



*UVA.BHSC*

naam. 17. 17. 17. 17. 17.

A. 436

M. H. 30

17

17

# HISTORIA

de la heroica vida, y espantosos milagros de nuestro gloriosissimo Padre Sant Bernardo, primer Abbad del insigne monasterio de Clarauas: repartida en cinco libros, que escriuieron en Latin tres diuersos y graues Autores, y traduxo agora de nuevo en Romance vn indigno monge Cisterciense, y deuoto hijo del mis-

mo Sancto ⁂ ⁂

1594

## LIBRO

Primero de la vida y milagros  
 del glorioso Padre Sant Bernar-  
 do, primer Abbad de Claraual,  
 compuesto en Latin por el Vene-  
 rable Gulielmo, Abbad que fue  
 de Sant Theodorico, y amigo in-  
 timo suyo. Para cuya mayor  
 intelligencia y claridad, es neces-  
 sario que se aduierca, auer se este  
 escripto, biuiendo aun el mismo  
 Sancto, y auer el alcançado de di-  
 as a su Autor. ÷ — ÷ — ÷ —

Censura, ~~in approbatione~~ y cõfir-

macion del libro siguiente, que al fin del puso Burchardo Abbad Ba leenense: y al Interprete parecio mudarle a este lugar, por ser tãbien como vna breue summa, y argumento de lo que en el se contiene



**E**sta obra, que escriuió de la vida del Sanctissimo varon Bernardo, Abbad de Claraual, el venerable Gulielmo, que auia algunos años antes sido Abbad de Sant Theodorico, y entonces era ya monje del monasterio Sigmacense; a donde se auia recogido con desseo de entregarse mas de veras a la soledad y quietud; no vemos q̄ llegó mas de hasta el tiempo de la obispa, que Pedro Leon tramó

Prologo de la Vida

y leuanto' contra el Papa Inno-  
cencio Segundo. El motiuo,  
que en particular este fiel Au-  
tor tuuo, para escreuirla, fue la  
estrecha amistad, y familiaridad,  
que mucho tiempo el Siervo de  
Dios professó con el. De adóde  
vino a caerle tanto en gracia,  
que apenas se hallaua otro, que  
le fuesse mas intimo amigo, pa-  
ra communicarse entrambos los  
secretos de afficion, con que en  
Christo se amauan entresi; y  
para tractar en sus deuotas con-  
uersaciones de los mysterios spi-  
rituales, y platicar amenudo de  
las cosas del cielo. Desta amis-  
tad y familiaridad es principalme-  
te basta agora clarissimo argumen-  
to, el auerle ael escripto el mis-

mo Sa.

mo Sancto muchas epistolas, de las quales colligizan euidentemente los que las leyeren, el concepto y opinion, que tenia del, y lo mucho en que estimaua el valor y prendas de su sanctidad.

Dedicole tambien vna Apologia, en que se escusa, y satisfice a los que se quexauan, de que el, y los de Cluzual vniessen puesto lengua en la relaxacion, que parecia auer en aquel tiempo en la Orden de los Cluniacenses, en la qual era el dicho Guisclmo Abbat: allende de otro libro, que le escriuio, en que disputa no menos docta que galanamente de la gracia y libre aluedrio. Pero otra causa truuo tambien general el mismo Guisclmo de mas fuer

za y movimiento: que la especial,  
 que acabamos de decir, para se-  
 char mano a la pluma, y fue el  
 gran provecho, que entendio, a  
 uia de redundar de aqui en toda  
 la Iglesia de Dios: porque escon-  
 diendo se el vaso, que esta lleno  
 del apetecible tesoro, no se escon-  
 da juntamente tambien con el el  
 mismo tesoro, que esta dentro en-  
 cerrado. De aqui es, que no sin  
 gran razon se podia agrauiar el  
 que desea, ser puesto en publico,  
 adonde todos le gozen, diciendo:  
 Quando el tesoro esta' alla metido,  
 adonde<sup>no</sup> ve<sup>o</sup> Sol, ni Luna; ni la  
 sabiduria sale a plaza, ni se descu-  
 bre: de que sirve qualquiera co-  
 sa destas dos? Hazia este almo-  
 neda, como dicen, y sacaua en

Eccli. 20  
 Et. 41.

publ.



publico las riquezas de salud, y  
 el deseable tesoro de las virtudes  
 de Bernardo: por que no estuuiess  
 se oculto con el terron, lo que  
 no era terron, sino aljófar, y perla  
 preciosissima, y de incomparable  
 valor. Mas sucediolo muy al reuelo  
 de lo que el pensaua: por que cogi  
 endo le al mejor tiempo la muerte,  
 como en su Prologo confiesa teme  
 lo, no acabó lo que auia deseami  
 nado y tracado, de poner por estylo.  
 Assi que el que ala leccion de esta  
 obra con animo deuoto se aplica  
 re, entienda sacro facilmente, por  
 quanta perfeccion aya el piadoso ni  
 ño, y religioso Bernardo comen  
 do a entrar, como otro segundo Be  
 nito, por la carrera de su conuersi  
 on: el qual parece auer sido san

Prologo de la vida

ctificado en el vientre de su madre,  
de adonde tuvieron origen los pre-  
sagios de la santidad, en que adelan-  
te tan por extremo floreció, y de  
su exemplar vida, y admirable doc-  
trina juntamente. Cuenta se a-  
llende desto en la misma obra, de  
la manera que se viuo, siendo mo-  
zo; y de allí adelante le pinta y  
dibuja diligentemente al viuo  
con sus propios colores, el Autor,  
discurrendo por su vida hasta que  
llegó a edad de perfecto varon. Pe-  
ro esto en quanto fue posible (co-  
mo ya se ha dicho) a vn artifice,  
que aunque ora en su arte bien e-  
minente y auentajado, se quedó,  
quando lo auia de continuar y lle-  
uar al cabo, con el hilo cortado, y  
abajado con la muerte: ~1.

¶ Prologo ¶

Del dicho Abbad Guisielmo  
sobre el Primer libro de la vida  
del gloriosissimo Padre Sa<sup>n</sup>t  
Bernardo, primer Abbad  
de Claraual. &



Para acertar a escreuir la vida de  
tu Siervo, a honra de tu nombre, dá  
dome tu la suficiencia necessaria  
para ello, Señor Dios de aquel, por  
cuyo medio tu diuina prouidencia  
tuuo por bien, que la Iglesia de n<sup>o</sup>  
tiempo tornasse a florecer, recupe  
rando la gloria, que la Trinitua  
tuuo antiguamente con tan gran  
des ventajas, y tanta excellencia

7  
Prologo de la vida

de gracia y virtud, en aquella edad dorada, y gloriosissimos siglos de los Apostoles; inuoco en mi ayuda tu amor, que fue el que me mouio, incito, y puso espuelas y aliento mucho antes de agora, para tomar de buena gana entre las manos, y emprender animosamente este negocio. Por que quien ay, que tenga vn soplo tan solo de vida, con algun sentimiento y gusto de tu amor, y vea, como vn tan claro y fiel testimonio de tu gloria y honra ha derramado raras, y extraordinarios rayos de resplandor por el mundo; que no heche todo el resto de sus fuerzas, en procurar, q̄ la antorcha, que tu encendiste, no se oculte y encubra a los ojos de alguno de los tuyos; sino que en quanto fuere possible al estilo humano

(lo q

( lo qual tu mas diuinamente  
 hazes por virtud de las obras ) Luz-  
 ga manifestamente collocada en  
 algun alto y encumbrado lugar  
 a los q' estan aposentados en tu casa?  
 En lo qual quiziendo yo muchos di-  
 as. Sa cumplirme de la manera, q'  
 pudiesse, conforme ala obligacion,  
 que conozco, tengo desto ; Sa me  
 lo impedido por vna parte el tema,  
 y por otra la verguenca ; Pareciendome  
 vnas veces, que la dignidad  
 de la materia excedia la capacdad  
 de mi ingenio, y que conuendria  
 reseruarla, para los que en el copo-  
 ner Sistoria fuesen mas diestros  
 officiales, y mereciesen mejor en-  
 cargarse della ; y otras, que sien-  
 do Dios seruido, que yo le alcan-  
 çasse de dias ael, tendria mas o-  
 portuna sazon, y vendria mal a

quinto

Prologo de la Vida

quento tratar desto despues de  
su muerte, quando ya el no le  
fucssen pesadas y molestias sus  
mismas alabanzas; que se pudi  
esse hazer ~~y~~ mas al seguro de la  
inquietud de los hombres, y con  
tradicion, y contiendas, de que  
suele ser causadora la malicia  
de las lenguas. Mas el se está  
en su vigor y entereza, y quanto  
mas flaco, y debilitado anda en el  
cuerpo, tanto mas tiene de for  
taleza, y esfuerzo en el animo; no  
cessando de hazer proezas, con  
que eternize su memoria, y aug  
mentando sobre vnas grandezas  
otras mas herosicas y maravillosas;  
las quales, sin que el Sable, es  
tán pidiendo a voz, quien las en  
comiende a la immortalidad con  
su pluma: y ami seme <sup>ya</sup> baxo el

cont

contrario acabando la vida, apre-  
 tandomelas enfermedades q̄ deste  
 mi cucupo mortal; comenzando  
 todos mis achaques a tener res-  
 puesta de la cercana venida de la  
 muerte, siento estar ya muy a  
 pique, de ser suelto desta estrecha  
 carcel de la carne, temo por ex-  
 tremo, no me pese tarde de auer  
 dilatado tanto tiempo, lo q̄ antes  
 de salir deste mundo, solgaria de  
 infinito de dexar ~~en~~ concluso.  
 Aunque tambien me compelle, y  
 anima a esto la piadosa afficion  
 de algunos monges deuotos, que  
 andando continuamente en com-  
 pania del Varon de Dios, San da-  
 do alcance a todos sus secretos; y  
 me han referido muy por extenso,  
 y en particular las cosas, que han  
 inquirido, y averiguado con gran

curios.

7 Prologo de la vida.

curiosidad, y obras, que asimismo como castigos púeron, y oyeron, hallandose a todas ellas, quando las obraua, presentes. Los quales aunque cuentan muchas, y grandes maravillas, que por los merecimientos de su Siervo Dios haze en su presencia de ellos, y su religion y bondad es conocida de todos; y la escuela del magisterio me libra de toda sospecha de falsedad y mentira: pero no contentos con esto, allegan, y traen en su confirmacion y testimonio la autoridad de tan graues y aprobadas personas, como los son los Obispos, Clerigos, y Monges; a los quales no es justo, que alguno de los fieles dexede dar mucho credito. Verdad es, que no auia

para



para que agora dexesemos esto:  
 pues la fama de sus illustres y ~~af-~~  
~~madras~~ obras señaladas obras ha-  
 ya volado y derramadose por toda la  
 redondez de la tierra; y toda la con-  
 gregacion y ayuntamiento de los  
 Santos predica y ensalca la gran-  
 deza de sus excellentissimas y  
 prodigiosas virtudes. Por lo qual  
 considerando yo atentamente la  
 admirable materia, y estendido  
 campo de la diuina alabanza, q  
 a todos se descubria, y viendo, que  
 ninguno se ofrecia a tomarla a su  
 cuenta, passandose les en silencio  
 y dissimulacion a aquellos, que  
 tenian bastante caudal para ha-  
 zerlo con mayor satisfaccion; de-  
 termine prouar, hasta donde lle-  
 gava mi talento, no dexandome  
 en esto llevar de la vanidad de-

nomb.

Prologo de la vida

Hombre, que presume mucho de  
 simismo, sino estriuando en la cõ-  
 fiança, que le suele a los afficio-  
 nados para qualquiera cosa nacer  
 del amor. A lo qual no me dis-  
 puse, y apresté, como quien aya  
 de guardar, y en silaz en todo, y  
 muy de proposito, sin faltar en na-  
 da, el orden, que se requiere guar-  
 dar en la narracion; sino como  
 quien al menos dessea juntar  
 en vno, y amontonar todo lo que  
 supiere de sus cosas; y esto con  
 intencion, que como se escriuie,  
 sin que el lo sepa, assi de ningun  
 na manera salgan a luz, ni se di-  
 uulguen por el tiempo, que el  
 viuiere. Pero confio en el Señor,  
 que despues de mi acabamiento y  
 el suyo saldian obros a esta empres-  
 sa, que daran consumadamente,

y conmu

y con mucho primor, perfeccion  
 al que en vos comenzado; y que  
 Secundo sobre nuestro rasguño de  
 mosos esmaltes, porfiles, y matizes,  
 adornarán este argumento con el  
 galla gallardo lenguaje, y galana eloqu  
 cia, que el merece ser tratado: y  
 que sean suficientes, a proseguir,  
 y continuar con escriptura seme  
 jante a la vida su muerte, q̄ sera  
 de gran valor y estima en el a  
 catamiento del Señor; y a ensal  
 zar la vida deste Sancto, regulada  
 por su muerte, y la muerte por su  
 vida. Venamos pues ya con  
 el diuino fauor a

nuestro pro  
 posito  
**F**in del Prologo

A

cap. 1.

# Libro Primero.

## Capitulo primero.

De los soores, y patria de los  
padres de Sãe Bernardo; y de  
los buenos exercicios de su madre,  
y de la diligencia y cuidado, q̄ ponía  
en doctrinar sus hijos para Dios:  
y de lo q̄ soñó estando preñada de  
Sant Bernardo, q̄ fue el tercero de  
sus hijos; y de la respuesta, que  
sobre ello le dio vn Religio-  
so Vazon, con quien  
lo consultó.

**F**ue el gloriosissimo Padre Sant Ber-  
nardo de vn pueblo proprio de su padre,  
llamado Fontanos, bien pequeño, y de  
muy poco nòbre en el Ducado de Borgo-  
ña. Sus padres fuerò nobles y honrados

Patria y  
padres del

gl.

quanto

+ a  
q̄lla  
fuerò

+ a  
glla  
fiera

quanto al mundo: pero mucho  
mas illustres y principales, porrazo  
de su gran virtud y cristiandad. Tu  
uo su padre por nombre Tecelino, y  
fue de la orden militar de los antiguos  
cavalleros de ~~Castilla~~ <sup>Castilla</sup>; en el qual  
estado se vió loablemente, mostran  
dose seruo de Dios en todo, y muy  
firme y constante en la guarda de la  
justicia. Por que no discrepando un  
punto de los documentos y avisos  
del Embaxador del Señor y Bapstista  
Sancti Iuan; a ninguno hazia violen  
cia, a nadie injuriava, ni agravia  
ua, contentandose con solo el suel  
do, y gages, que firava de la que  
rra; en que tenia bastantemente,  
assi para la provision de su casa y  
familia, como para cumplir con  
las demas buenas y sanctas obras,  
en que solia gastar lo que le restava.  
Y de tal manera seruia con consejo,

glorioso  
Bernar  
doTecelino  
padre de  
S. Berdo

Luca. 3.

A. 2.

y arm.

Aleyda  
madre de  
San Bernar-  
do

Y armas a sus años temporales, q  
no se descuidaua de la obligacion,  
en que para <sup>con</sup> su Señor Dios entendia,  
que tambien estaua, y de pagarle  
entieramente lo que le deuia. Su  
madre se llamo Aleyda, y nacio en  
una villa, cuyo nombre es Mon-  
te Barro: la qual de tal manera  
por consiguiente se conformaua en  
todo con la doctrina del Apostol, q  
regia y gobernaua su casa con te-  
mor de Dios, sin desuiarse en nada  
de la Voluntad, obediencia, y subje-  
cion de su marido; y ocupando se  
continuamente en poner en exe-  
cucion las obras de misericordia co  
grande affecto y fevor de caridad.

Diligencia  
de Aleyda  
en la crian-  
za de sus  
hijos.

Criaua allende de esto sus hijos con  
toda honestidad y disciplina; y fue  
siempre muy sollicita, en que desde  
su niñez aprendiesen lo bueno, y  
se les infundiesse todo genero de

Sanctas y virtuosas costumbres: Por  
 que siete hijos tuvo; seis varones y  
 una hembra; los quales paria mal  
 para Dios, que para el contento, ser-  
 uicio, y provecho de su marido; y  
 para que al fin parassen en ser re-  
 ligiosos; como en efecto, sin faltar  
 ninguno, todos despues lo fueron  
 adelante. Vendo pues con este pre-  
 supuesto, como hemos dicho, y con-  
 siderandolos mas para Dios, que pa-  
 ra el mundo; en pariendo alguno  
 dellos, ofreciale luego deuotamen-  
 te con sus proprias manos al Señor.

Y por esta misma causa no permitia  
 la illustre muger, que lea diese otra  
 alguna el pecho, sino ella; como la  
 que sabia, quam eficazmente les a-  
 uia de pegar aquel su buen natu-  
 ral en la leche, que della manijasse.  
 Pero en creciendo, criaualos poco a

Exemplo  
 de honestas  
 mugeres.

poco por el tiempo, que estauan de  
baxo de su mano, mas para el yer-  
mo, que para las ciudades y corte;  
no consintiendo, que se acostumbra-  
sen a manjares preciosos y delicados,  
sino a groseros y comunes; en-  
sayandolos, y instruyendolos ya den-  
de entonces en esto, inspirada para  
ello del Señal, con el mismo rigor  
y aspereza, que si los viera al mo-  
mento embiar al desierto.

Reuelaci-  
on, que la  
madre de  
Sant Ber-  
nardo tu-  
uo en sue-  
ños, y res-  
puesta, q  
sobre ello  
le fue dada

Tues como la Sancta muger estu-  
uiese preñada de Bernardo, q fue  
en orden el tercero de sus hijos; sonó  
vna noche estando durmiendo, que  
traya en su vientre vn pernillo todo  
blanco, con algunas señales y man-  
chas algo roxas en el lomo, y que  
como tal, alla dentro le ladraua:  
que fue presagio, y significacion  
de lo que adelante sucedio. Ale-  
moriose ella grandemente por desto

poen



por entonçes, y consultó el caso  
 vn religioso varon: y concibiendo  
 el ensi luego el espíritu de prosperia,  
 del qual lleno Dauid dice de los  
 Santos predicadores del Euangelio,  
 Sablando con el Señor; La lengua  
 de tus perros se tina en la sangre de  
 tus enemigos; quietó y consoló  
 esta respuesta ala que antes estaua  
 muy temerosa y affligida: Bien  
 puedes, dixo, perder totalmentel  
 miedo, y aseguzarte, que buen ne  
 gocio tienes; porque te hago saber,  
 que seras madre de vn bonissimo pe  
 rrillo, que puesto por guarda de la  
 casa del Señor. Sa dedar, si a horra  
 se con nadie, en su defensa grandes  
 ladridos contra los enemigos de la Fe.  
 Quiero dezir por esto; que sea admi  
 rable Predicador, y que como excelli  
 te y escogido perro curará en muchos

Psal. 67.

A. 4.

conli

Fe grande  
y diligencia  
de Aleya  
en lo que  
tocaua a  
su hijo Be-  
nardo.

con la gracia de su saludable y me-  
dicinal lengua innumerables dolen-  
cias, y enfermedades en uiegecidad de  
los animos. Quedó tan alegre y a-  
nimada con este oraculo la piadosa  
y deuota matrona, como si le uui-  
era recebido de Dios: y assi desde  
aquel punto comenzó a poner todo  
su entrañable amor en el Niño, que  
aun no le auia nacido, y andan-  
do ya encendida en su desseo, de le era  
todas sus imaginaciones y pensa-  
mientos, fracando de ponerle a  
su tiempo al estudio de las sagradas  
letras, para conformarse con aquella  
vision, y interpretacion, en que tan  
altas, grandes, y extraordinarias co-  
sas del se le prometian adelante. Lo  
qual todo cumplió, y puso a su tiempo  
al pie de la letra por obra. Porq luego  
q el Señor la alumbró con bien en  
laquel tan feliz y dichoso parto, no

Sola

solamente le ofrecio a Dios, como lo solia hazer de los demas, sino que, como se lee de sancta Anna, madre de Samuel, que dedico el hijo, que con tantas lagrimas auia pedido, al Señor para que perpetuamente le siruiesse en su tabernaculo: assi hizo ella en la Iglesia de Dios una muy agradable offrenda del suyo.

1. Reg. 1.

Y encargandose a esta causa, lo mas presto que pudo, a maestros, que le ensenassen letras en la Iglesia de Castellion ( que por industria del mismo Bernardo se entiendo, auer sido reformada y reduzida algunos años despues ala Orden de los Canonicos reglares ) hizo todo lo posible de su parte, porque aprouecchasse en ellas mucho. Y como el niño estava lleno de gracia, y tenia assi mismo lindo ingenio natural, satisfizo muy en breue en esto al Buen

Gracia y  
Sabilidad  
de que es-  
tava dota-  
do Bernar-  
do.

A. S.

deses

desse, y affectuoso zelo de su S<sup>acra</sup> madre. Torque en el estudio de las letras se adelanto mas, que suelen los de aquella edad, y lleuaua a los dos los de su tiempo la delantera: y en las cosas del siglo començaua ya, como naturalmente, a hechar los primeros fundamentos y cimientos de la mortificación, con que auia de llegar adelante, <sup>ala</sup> altura y cumbre de tan rara y estrana perfeccion. Era clarissimo argumento desto, el ser el, como lo era, en las cosas del mundo muy sincero; aficionado al recogimiento; enemigo de parecer en publico; y notablemente pensatiuo; obediente, y rendido en todo a la voluntad de sus padres; amoroso, y agradable a todos: en casa llano y sosegado; muy poco callejero; y increíblemente vergonzoso: en el hablar moderado; deuoto para con Dios;

Condiçio  
y natural  
inclinaciõ  
del niõ  
Bernardo

por

por conseruar desta manera en si mis-  
mo pura y limpia su niñez. También  
era muy dado al estudio y exercicio  
de las letras; por saber y conocer con  
su ayuda a Dios en las Escripturas sa-  
gradas. Pero quan grande sea el  
prouecho, que en poco tiempo sacasse  
de estas; y de quan agudo y subtil  
ingenio, y delgado entendimiento, y  
estrana discrecion aya sido, aun siendo  
niño; dello q se sigue se podra con  
facilidad collegir. ~1-~:~1:~-



## Capitulo segundo

Como siendo aun Bernardo  
niño, y estando enfermo, no co-  
sintio, que vna muger hecsize-  
ra con sus encantamentos le  
curasse: y de como el Señor se

Cap

le apareció puntualmente en la  
misma hora, que nació: y de  
como fue enseñado en la Ley di  
uina: y de la muerte, y a  
labancas de suma  
de



**S**iendo Bernardo aun todau  
niño de muy poca edad, y padeciend  
do <sup>bn</sup> graue y excessiuo dolor de cabe  
ca, cayó en la cama; y trayendole  
alli vna muger ~~de~~ hechizera, que  
prometia mitigar sele con algunas  
palabras vanas y supersticiosas; en  
sintiendo la el llegar así cargada  
de aquellos instrumentos de su offi  
cio, con que acostumbraua buelzar  
y fisgar de los hombres del vulgo, y  
quedarse riyendo dellos; hecho la  
de alli, dando voces con grande co  
lera y indignacion. Por lo qual

cordura  
sancta  
del niño  
Bernardo

no fal

no faltó la misericordia diuina al bien zelo del Santo niño : mas al momento experimentó, y sintió en sí la virtud del cielo ; y leuantandose con aquel impetu, y encendimiento del espíritu, que tenia ; Saltóse libre de todo su dolor. Con esto quedó desde entonces no poco confirmado, y corroborado en la Fe : y así añadió el Señor alas mercedes y fauores passados, el a parecersele, como lo solia Sazer antiguamente con Samuel en Sylo, siendo niño, y a manifestarle y descubrirle su gloria, dando le muy claras vislumbres della. Por que auiendo se llegado a aquella solenne y regozijada noche de la Natiuidad del Señor, y aparejandose todos, como es costumbre, para asistir a la vigilia de los Mayanes della ; sucedió, que dilatandose algo la hora de celebrar el offiio ; se traspusiese vn port

Nota, en  
quã buena  
moneda pa  
gadecõdo  
el seña lo  
q se Saze  
por su amor

quifo

Reuelacion  
de la  
Natiuidad  
del Señor  
que tubo  
San Bernar-  
do.

Psalm. 18

Psalm. 44

quito, inclinada la cabeza, con la falta de sueño Bernardo, estava asentado, aguardando con los demás. Representosele luego la sancta Natiuidad del niño Jesus a su niño Bernardo, dando se amorosamente a crecentamientos de <sup>una</sup> terna Fe, y abriendo la puerta en el alto mysterio de la diuina contemplacion. Por que se le aparecio, como si siendo esposo, saliera de nuevo de su Estalamo. Apareciosle el que es Verbo eterno, humanado y hecho infante, como si entonzes acabara otra vez de nacer delante de sus ojos de las entrañas de su Virgen madre, mucho mas lindo y hermoso sin comparacion, que ninguno de los hijos de los hombres: y hizole con tanta ternura estos regalos, que se alzó a mayores, como dicen, con los deseos ya mas varoniles, que animados del sancto niño

Bern.



Bernardo. Dende allí quedó muy persuadido, y Sabla agora confiesa q̄ tiene por sin dubda, auer sido aq̄lla la Soza cierta de la Natiuidad del Señor. Ya un todos los que frequen tan sus sermones y rasonamientos, Secsan sin dificultad de ver, con quan larga y liberal mano se ay a el Señor dende aq̄l p̄nto adelantado; a Senchirle y augmētazle de sus bienes: pues parece, q̄ en todo lo q̄ toca a aq̄l mysterio, es en sus cōceptos mas alto y profundo, y en las palabras mas rico y abundoso. Y assi hizo despues andando el tiempo vn insigne Traladico en alabanza de la Madre y del Niño, y de su sacra Natiuidad, q̄ puso al principio de sus obras; tomado materia y motivo para esto, de aquel lugar del E-uangelio, adonde se lee; Embió Dios al Angel Gabriel a la ciudad de

Hora diez  
ca de la Na  
tiuidad del  
Señor, qual  
aya sido

Luce. i.

Galil.

Galilea, cō todo lo demas, q̄ allí se sigue :-  
 Pero no sera justo, q̄ callamos aqui una loable costūbre, q̄ dende los ās de su niñez truuo; y fue, q̄ pudiendo auer alḡ<sup>os</sup> dineros, hazia de ellos sus limosnas t̄a secretas, q̄ por vna parte se acōmoda<sup>ua</sup> cō su encogida y vergōcōs cōdicion, y por otra, exerceitaua las obras de piedad y misericordia; auiendo se en esto cōforme a su cōdad, y auuntado y passado cō la barra de la clemētia mucho mal adelante de ella.

Y como yendo creciendo el niño Bernardo, despues de algun tiempo en los años, y en hazerse cada dia mas amado de Dios, y querido de los Sōbr̄s, passasse de la niñez a la mocedad; salio subendita madre felizmente de esta vida, para yz agozar del señor en la otra, dexado ya como cōcluidas

y en bu

y en buen punto todas las cosas, que  
 estauan á su cuenta, con auer cria  
 do, y doctrinado con gran cuydado  
 y diligencia á sus hijos, y tenellos ya  
 en termino de tomar algun estado,  
 y manera de viuir en el siglo. A  
 cerca de lo qual, no quiero, que seme  
 quede en el fintero; como auiendo es  
 tado casada con su marido muy largo  
 tiempo, y auiendo se siempre auido  
 en todo honesta, honrada, y virtuosa  
 mente, segun las leyes, uso, y cos  
 tumbres del mundo, y obligacion  
 y cargas del matrimonio; ganó ella  
 por la mano algunos años antes de  
 su muerte, y secho el pie delante  
 á todos los otros de su familia en aque  
 llo, a que parecia, enderecaua la  
 institucion y crianza de sus hijos, en  
 quanto pudo, y era licito á vna mu  
 jer casada, subjeta á su marido, y que  
 en ninguna cosa era señora de si mis

Gran bon  
 dad y cris  
 tianidad  
 de la ma  
 dre de Sant  
 Bernardo

B.

ma, m

ma, ni tenia poder sobre su propio  
 cuerpo. Por que no parecia, sino  
 que en su casa, y en la vocacion del  
 matrimonio, y en medio del siglo,  
 quiciera imitar en alguna manera  
 la Serenitica, o monastica vida, en  
 la templanca y moderacion de la co-  
 mida; en la vileza del vestido; y  
 en desechaz los regalos, pompa, y a-  
 parato del mundo; y en despegarse,  
 y sacudirse, quanto le sea possible,  
 de los vanos negocios y cuidados del  
 siglo; y en exercitarse instanteme-  
 te en ayunos, Vigilias, y oraciones:  
 supliendo con limosnal, y otras o-  
 bras de misericordia, el defecto, que  
 en todo esto podia auer, por ser casa-  
 da, y no se auer obligado a ello por  
 voto de Religion, con que qualquie-  
 ra cosa destas se pudiera mal calificar.  
 Y ser de mayor merecimiento en el a-  
 catamiento del Señor. En lo qual

como

como cada dia se fuesse adelantado, llego' ultimamente a' postrea trance y passo deste mundo, para ser en el otro perfeccionada en aquello, en que tan de veras, y con tanto espíritu fezo uo' de espíritu aprouecho. Durmió pues el ultimo sueño de la muerte, cantando los clérigos, que allí se auian juntado para consolarla y esforçarla, y ella con ellos sabien, lo que en aquella coyuntura se suele cantar: y esto con tanta deuocion, que no pudiendo se le ya oyr la voz, parecia mouer los labios, y que la lengua palpitando, glorificaua y confessaua al señor en aquella hora. Finalmente adonde en la Lectania se diz, Por tu passion y cruz librala Señor, se signo', leuantando la mano, sin poderla despues tornar a' abaxar mal; y assi rindio'

Notable  
deuocion  
de esta Santa  
muger



## Capitulo tercero

Delas grandes victorias, que siendo moço Bernardo alcágo de sí mismo; para no perder la castidad; y de cómo se resolvió en ser monge Cisterciense, y de la repugnancia y contradición, que para ello tuvo, de parte de sus propios hermanos.



Comenzando pues ya Bernardo desde entonces a vivir a su modo y a su uedio, libre y exemplo de la

Subj.

subjecion, y obediencia de la ma-  
 die; era de todos alabado, y fe-  
 nido en figura de mancebo de gran  
 des esperanzas, por ser, como era,  
 de buen tallo y disposicion; de lin-  
 do rostro, de suavissima y muy a-  
 pacibles costumbres, de agudo inge-  
 nio, y agradable conuersacion. Y  
 como entrava entonces en el mun-  
 do, comencaron se le luego a descu-  
 brir muchos caminos, y a represen-  
 tar se le con vehemenia en la ima-  
 ginacion muy altas las prosperi-  
 dades desta vida, que se le ofrecian,  
 y ponian por todas las partes de lan-  
 te. Tenianle allende desto, como cer-  
 cado y captiuo a este mancebo sube-  
 nigno animo y voluntad las diffe-  
 res costumbres de sus companeros, y  
 algunas peligrosas; y liuianas amis-  
 tades, que auia con tras lleuarse tra-

Buenas  
 partes y  
 prendas de  
 S. Bernar-  
 do consu-  
 mada

Nota el da-  
 ño, q. haze  
 las profanas  
 y liuianas  
 companias  
 y amistades  
 en la moe-  
 dad

Pelea del  
Santo má  
cebo con la  
naturaleza

Victoria  
primera  
de Bez  
nardo.

si, y pretendian hazerle su semeja  
te, y estragarle. Y si perseverara  
en hallar en ellas algun delcete, y  
dulce sabor, fuerale forzoso, pare  
cerle de allí adelante amargo el  
amor de la castidad; que era lo ma  
dulce, que tenia en su corazon aser  
vado. Pero lo que principalmente  
le hazia la guerra, era la envidia,  
que la enroscada Serpiente le tenia;  
poniendo le lazos de tentaciones, y  
procurando, aunque en vno, ar  
marle <sup>en</sup> varios encuentros la canca  
dilla, y dar con el al traves. Por  
que como mirando una vez con  
curiosidad una muger, tuuiesse por  
algun tiempo los ojos fixos en ella,  
reportose luego, y afrontado y corrido  
de su ~~proprio~~ poco recato, tomó el  
de si mismo tan setueamente, y con  
tanto rigor el castigo, y venganzade  
este desuideo, que se entró hasta el

oello.



cuello en vn estanque, que halló  
 corca; en que estaua casi elada el  
 agua con la frialdad del inuierno,  
 y estuuó tanto tiempo dentro del,  
 que le faltó poco, para<sup>no</sup> quedarse el  
 del todo elado y muerto allí. Mas  
 con la ayuda y fauor diuino no solo  
 escapó con la vida, sino que tambien  
 salio del totalmente frio del ardor,  
 y encendimiento dela concupiscencia  
 dela carne, reuistiendose de aquel  
 affecto de caridad, de que se auia a  
 doznado y arzeado el que dezia: Ten  
 go hecho pacto y concierto con mi vis  
 ta, que derramandose, no sea ocasi  
 on ami corazon de pensar carnalmen  
 te en alguna muger; aunque esta  
 sea donzella. Por hazia este mis  
 mo tiempo, se le hecho en la cama,  
 estando el durmiendo, vna muger des  
 nuda, induada para ello del Demonio:

Job. 31.

Victoria  
segunda

B. 4.

Y en si.

y en sintiendola, desuiose dissimuladamente, y retraxose al cabo de la cama, dexandola con toda paz y silencio desocupada la parte, en que estaua acostado, y durmiose voluendose del otro lado. Estuuose la desuenturada vn poco queda, aguardando lo que el Sarcia; y viendo, que esto no le seruia de nada, comenzo a alagarle blandamente, y incitarle: y como ultimamente se perseverasse, sin menearse mal, que si fuera ~~una~~ alguna piedra, cubriose ella, aun q era desuegona dissimula, toda de brequencia, y leuantandose a medrentada, y llena de grande admiracion, al mismo punto de la cama, dexola, sin osar detenerse vn solo momento mas alli:

Victoria  
tercera

Acontecio assimismo, que yendo vna vez camino Beonado con algunos compañeros, tomo en cierto pueblo posada en casa de vna muger: la qual aduirti

endo

cudo, que era mancebo muy her-  
 moso, quedo preso en el lazo de sus  
 ojos, y comenzose a abrasar en el fue-  
 go de su deseo. Y haciendo ella  
 aderezar, como ama Sotrado, q  
 los demas, una muy buena cama en  
 un aposento aparte, leuanto se de  
 noche, y fuese desuergoncadamente  
 donde el estaua. Mas quando la sintio,  
 sabiendo, como dizelo, de la manera q  
 con ella se auia de auer, comenzo  
 aderez luego a voces: Ladrones, La-  
 drones. Huyo entonces la muger; le-  
 uanto se al ruido toda la familia; en-  
 cendieron candelas; y buscaron al  
 ladrón: mas no le hallaron. Tornos-  
 se cada vno a su cama; quietaronse;  
 mataron las velas; quedaron se a  
 escuara, como primos; y voluieron  
 se a sus camas los demas: pero la mi-  
 serable no sossegaua. Leuanto se otra  
 vez, y fuese derecha ala cama de Ber-

nardo: mas torno' el luego de nu  
 cuo a dezir a voces; Ladrones, Ladro  
 nes. Buscazon otra vez al ladron,  
 y escondiose, como antes; sin ser  
 descubierta de aquel, que solo le co  
 nozia. Fue desecada la mala Sem  
 bra hasta tres vezes desta manera; y  
 vencida finalmente o de miedo o de  
 desesperacion, apenas amayno', y de  
 sistio' de su diabolico y torpissimo des  
 seo. Y como el dia siguiente prosigui  
 quiesen todos los companeros juntos  
 su camino, preguntaronle a Bernar  
 do los demas; que ladrones era aquellos,  
 q' auia soñado tantas vezes; repre  
 sendiendole, y burlando del, por la  
 mala noche, que les auia dado: a los  
 quales el respondio, Verdaderamente,  
 Hermanos, que auia a ladrones alli; por  
 que la Suspecha andaua por robarme  
 el irrecuperable tesoro de la castidad.

Verisimi  
 le es, que  
 no tenia es  
 ta muger co  
 aq' llo buen  
 fama, y asi  
 ninguna co  
 sa de su hon

ra perdio con  
 los demas.

Y poniendose entretanto a cossiderar

con

con atención, quan poco seguro ne gocio era, viuir, como se dice vulgarmente, mucho tiempo en compañía de la Serpiente, y el gran riesgo de peccarse, que por esta via corria: comenzó a pensar, de que modo podría euadirse de este peligro. Por que veyendo al mundo, y a su Principe, que en lo exterior le ofrecia muchos; grandes cosas; mayores esperanças; pero engañosas todas; y todo ello finalmente vn continuo azage; vn perpetuo azage; y vna pura Vanidad: y oya por otra parte en lo interior ala Verdad, que sin cesar le daua voz, y decia. Acogeos ami todos los que trabajais, y estais cargados, y yo os recreare: Heedad mi yugo sobre vuestros ombros, y hallareis aliuio y descanso para vuestras almas. Y determinandose de dexar con mas Veras el mundo, comenzó a inquirir y buscar con diligencia, adonde San

De determinacion de  
Sancti Bernardi a  
cerca de tomar el Sa-  
bito de monje

Matth. 11.

Clarín

Summo  
rigor de la  
orden Cif-  
terciense  
en su prin-  
cipio.

laria con mas seguridad y siempieza  
de la escoria de la tierra, la quietud pa  
su alma, de baxo de la ley suauissima  
de Cbisto. Andando pues con este pe-  
samiento y cuidado, acordose de aglt.  
nueva planta de la reformada reli-  
gion monastica de Cistel; adonde era  
mucha la mies, pero faltauan los o-  
breros: por que apenas auia, quien  
hasta alli, acudiesse a tomar en ella  
el habitio, por el summo rigor y asperez,  
y estraña y nunca vista pobreza, que  
alli entonces se tenia. Mas no puso  
gima ni espanto el imaginar todo esto  
al animo del Sancto mancebo, que  
muy de corazon buscava a Dios: antes  
postponiendo toda dubda y temor, en cam-  
nio todo su contento y desseo a aquel  
lugar, adonde entendio, que retirando-  
se en la camara de la magestad de Dios,  
que es el monasterio, podria estar total-  
mente secreto y desamparado de los de la

Josep

Sosiegos, y trasagos de los Sobres; y  
 que allí principalmente no auia dif-  
 ficultad ninguna en constar-  
 las vanas y mentirosas preten-  
 siones de honra, y qualesquier vanos intere-  
 ses, que de la tierra se atrauesasson,  
 a que podria tener ojo, o por via de su ge-  
 nerosidad y nobleza, o por razon de su  
 buen ingenio, o tambien por auer co-  
 brado ya acaso en aquella tierra algu-  
 nombre de reputacion de virtud y san-  
 ctidad. Pero luego, que sus Hermanos,  
 que le tenian afficion de carne y sangre,  
 olieron, que trataua desto, y q̄ anda-  
 ua con tal proposito; pusieron todos  
 los medios posibles, por apartarle del,  
 y atraherle al estudio de las letras hu-  
 manas, y enredarle, y engolfarle en  
 el mundo mal con este color. Auia se  
 el ya con la eficacia de la persuasion  
 de sus Hermanos enfriado y refriado  
 en su proposito, como es ordinario; y ua  
 se empezando vn poco en lleuar

Aqui se  
 vee bien  
 claro, el  
 daño q̄ ha  
 zela affi-  
 on de carne  
 y sangre

adel.

Effecto quã  
de, que Sa  
zia en el a  
nimo de  
Sant Bern  
nardo, la  
memoria  
de su madre

La gente  
mas noble  
y principal  
de aquella  
tierra pro  
fessaua la  
milicia.

adelante, y poner por obra su buen  
deseo: mas era tanta la instan  
cia, que la memoria de su Santa  
madre continuamente en su ani  
mo le hazia, que le parecia, que  
se encontrava con ella muchas ve  
zes, y que en forma se queixaua del,  
y le asentaua, diciendole: que no  
le auia ella criado con tan particu  
lar amor y regalo para tales deua  
ncos, ni le auia doctrinado y ense  
ñado con essa esperanza. En fin yen  
do Bernardo vndia a vez a sus her  
manos, que estauan con el Duque  
de Borgonia en el cerco de la villa, q  
se dize Granceio, començose a salir  
mucho mas apretado, y combatido  
deste su prouéchofo y simco ponsami  
ento. Y encontrando en medio del  
camino vna Iglesia, entro sedento, y  
hizo alli oracion con grande abunda  
cia de lagrimas, leuantando las ma

nos al



nos al cielo, y derramando, como a  
 agua, su corazón delante del acatami-  
 ento de su Señor Dios; que era, co-  
 mo abrirle el arca y archiuo de su pe-  
 cho, y presentarle todos sus intentos  
 y deseos. Pues en este día se confir-  
 mo Bernardo con mucha constan-  
 tancia en su proposito: — ❧ —



**Capitulo quarto, de**  
 como Bernardo lleuó con su  
 conuersion tras si a los mas de  
 sus hermanos, y a algunos de  
 sus compañeros: y de como su  
 madre se les apareció a vn her-  
 mano suyo, y a el; y de lo que  
 a Girardo hermano suyo pro-  
 phetizó acerca del entrar en la  
 Religión: y del milagro de

La rep.

la repentina pluuia: y de como  
se entendio por reuelacion, q' al  
quinos de los que se auian junta  
do para tomar el Sabito,  
no auian de per  
seuerar :-



Apocal.  
22.

Mas no paro aqui el negocio,  
ni se contento con esto; pues no se  
fizo sorda para percibir con sus ore  
jas la voz del que en su animo le  
dezia: El que oye, diga, ven: por  
que desde aquella Soira, como su  
ele hazer el fuego, quando abraza  
el bosque, y la llama, quando ca  
la los montes, que destruye prime  
ro todo lo que halla cerca de una  
parte y otra, y passa despues ade  
lante: assi quiso el Señor, q' de tal  
manera ardiesse el fuego, que auia

puesto

puesto en el corazon de su Siervo, q  
 primero dieste tras sus propios Ser  
 manos, excepto el menor ( que por  
 ser de poca edad para este efecto, dexo  
 para consuelo de su viejo padre ) y  
 despues tras sus deudos, conoados, y  
 amigos; y todos, aquellos, de quien  
 se podia presumir, que se querrian  
 conuertir a Dios seruir a Dios en la Re  
 ligion. El primero de todos fue Gal  
 drico tio de Bernardo, Hermano de  
 su madre: el qual sin dilacion, ni  
 detemimiento ninguno siguió en esto  
 el parecer y consejo de su sobrino; co  
 mo hombre de mucha prenda, y  
 gran valor; y de nombre y fama  
 en hechos de guerra; y Señor de una  
 villa en el Territorio Eduense, que  
 se llama Tuillio. Encontrose ~~hizo~~  
 tambien con el luego Bartholome,  
 que era el mas moço de los otros sus  
 Hermanos; y que por esta causa  
 aun no andaua debaxo de vander.

conuer  
 sion de los  
 Sermanos  
 de San  
 Bernardo

Galdrico  
 tio de S.  
 Bernardo

Bartholo  
 me her  
 mena de  
 S. Bernar  
 do.

D C

y sin

Y sin dificultad ninguna rindió en la misma hora su voluntad alas saludables amonestaciones de Bernardo. Pero Andres, Hermano de Bernardo, y menor de edad que el, que en este tiempo era aun soldado nuevo, estava algo mas duro en admitir las palabras de su Hermano, hasta que subitamente dixo a voces: Amimadre vos. Porque es cierto, que se le apareció visiblemente sonriyendo se le con vn semblante alegre, y sereno; y como dando les a sus hijos el para bien de su buon proposito: Y assi el tambien se dio al momento por captiuo; y de vision en la milicia del mundo, fue hecho esforçado y valeroso soldado en la de Christo. Y no solamente vio Andres estar regocijada la madre de tantos hijos por su bien tan particular: pero tambien Bernardo confesso a uerla en la misma for

A Andres  
y a Berna  
do se les  
apareció  
su madre  
y los ami  
gó en su

empresã

ma visto

ma visto. ~ ~ ~ ~ ~

Estava Guido, mayorazgo entre sus Hermanos, atado ya con el vinculo del matrimonio: y era persona de mucha suerte y calidad, y que tenia heredad muy honda; las raíces en el siglo, que los otros; y así al principio estubo en esto algo dudoso y perplexo. Pero luego que entro en cuenta consigo mismo, y miro el negocio con mejores ojos, consintio en hazer esta mudanca; con tal, que su muger lo tuviesse por bien. Parecia verdaderamente imposible, aguardar esto de una muger moza; y que criava ala sazón unas hijas pequenitas, que tenia.

Mas conubiendo Bernardo una muy cierta esperanza de la misericordia del Señor, resuelta y osadamente le respondió, que sería in-

D

Guido  
siendo ca-  
sado si-  
guio a su  
Hermano  
Bernar-  
do: y su  
muger  
se metio  
monja

D. 2. C. 2. . . . . falib

faliblemente vna dedos, o que co-  
 sentiria en ello su muger; o que  
 dentro de pocos dias sin falta nin-  
 guna moriria. Finalmente como  
 de ninguna manera se pudiesse ef-  
 to acabar con <sup>ella</sup> ~~el~~, dió, inspirado del  
 Señor, en vn varonil consejo su  
 magnanimo marido, o por mejor  
 dezir, el que se yua ya disponien-  
 do y sazonnando, para que Dios le  
 preueniesse con aquella virtud de  
 fe, en que tan excellente mēter es  
 plandeia despues: y fue, dexar to-  
 do lo q̄ poseia en el siglo, y comēzar  
 a viuir en el campo como labrada,  
 trabajando con sus proprias manos,  
 para sustentaz con esto su vida, y la  
 de su muger; pues no le era licito,  
 desafaz contra su voluntad aq̄l nido.  
 Sobreuiuo en esta coyuntura Ber-  
 nardo, que andaua, como buen ca-

pitom

pisan, recogiendo de todas partes  
 unos y otros, y haciendo gente pa-  
 ra la Religion; y al momento le  
 vino ala sobredicha muger de Gui-  
 do vn azote de vna graue enferme-  
 dad; y entendiendo, que era cosa re-  
 cia tirar cozes, como dizen, contra  
 el aguijon, hizo llamar a Bernar-  
 do, y pidiole perdon, y ella fue la  
 primera, que dio su consentimiento  
 en aquella conuersion. En conclu-  
 sion, auiendo se apartado de su ma-  
 rido, segun la costumbre de la Iglesia,  
 y interuiniendo <sup>entre ellos</sup> igual voto de casti-  
 dad, se retiró a vn conuento de mo-  
 jas, a donde siruio religiosamente  
 a Dios hasta la muerte.

Fue Girardo entre los Hermanos  
 de Bernardo el segundo despues de  
 Guido, que, como acabamos de de-  
 zir, era de todos ellos el mayor. Se-  
 guia la guerra, y era diestro en la

**D**  
 conuersi  
 on nota  
 ble de Gi-  
 rardo

armas; muy prudente, sobremana  
 za liberal, y de tan apacible codicio,  
 que era por extremo bien quisto, y  
 amado de todos. Pero estava tan duro  
 y obstinado, firmiendo por su uandad  
 (como lo suelen hazer los que en el  
 mundo se tienen por muy aruifados  
 y discretos) que los otros sin mañi  
 mas, segun emos dicho, se vuisse  
 dexado vencer luego de las razones  
 de Bernardo con tanta facilidad, y  
 tan poca madurez; que se sacaua  
 por alto el saludable consejo, y amo  
 nestaciones del hermano. Encendi  
 do ya entonces Bernardo, viendo  
 esta dureza, en el uiuo fuego de la fe,  
 y estrañamente incitado y commouido  
 con el zelo del amor fraterno; se,  
 dixo, hermano Girardo, y muy bien  
 se, que la vexacion sola ha de ser, la q  
 te ha de hazer entender, que lo que  
 oyes, es lo que te conuiene. Y por

Isaia. 28.

endole



endole el dedo sobre el lado; Vendrá,  
dixó, vendrá vñ dia, y sera muy  
preso, quando vna lança, que te  
han de meter por este lado, abrirá,  
y allanará el camino de tu coraçon  
a este mi consejo importantissimo a  
tu saluacion, que agora menos pre-  
cias. Y ponete Sa en tanto aprie-  
to la herida, que verdaderamente te  
temeras mucho de la muerte; pero  
al fin no moriras. Como lo dixó, así  
se cumplió. Porque no passaron  
en medio muchos dias, que no fuesse  
cercado de sus enemigos, viniessen a  
sus manos, y le hiziesen, como se  
lo auia el Hermano profetizado; y  
que no fuesse lleuado rastrando  
preso con la lança atrauessada por  
el mismo lado, que el auia antes se-  
ñalado, poniendo el dedo sobre el; y  
que viendo la muerte al ojo, no di-  
xesse agritos; *Alonge soy, Alonge*

Cisterciense soy. Pero con todo esto, aunque estava tan maltratado como esto, fue bebado en la carcel, y puesto en duras y terribles prisiones. Hizo al momento el vn proprio al Alemanno, que le llamasse cō toda priessa: mas no vino por entonces. Sabia<sup>yo</sup>, dixo el Sancto mancelo, y auiafelo ya auisado antes, q' le era cosa dura, tirar cozes contra el agujon: aunque bien se puede aguzar, que esta herida no se le sera mortal, sino de vida. Y assi fue, porque muy en breue conualecio, y guaracio della, sin pensar: y no se tornó atras en lo que auia propuesto, o votado antes, confirmandose en ello mucho mas. Y como estando ya libre, y suelto de las cadenas del amor del siglo, le tuuiesen toda via en las materiales sus onemigos; acudio le consumise en cordia aqui muy

prelo

presto a Dios. Vino su hermano,  
 y trabajó todo lo possible, por sa-  
 carle de la carcel: mas de ninguna  
 cosa aprouechó su diligencia. Y co-  
 mo no se le dexassen hablar, llegose  
 por de fuera adonde le pudiesse bien-  
 oyr, y dixole a voz: Hago te saber,  
 hermano. Girardo, que dentro de  
 poco tiempo seros de yz juntos de  
 aqui, y entrarnos monges en el mo-  
 nasterio de Cistel. Y pues no se te  
 da licencia, para que salgas de ay,  
 procura de ser monge con el desseo en  
 esse mismo lugar, firmiendo por sin  
 dubda, q el querer, y no poder, se le  
 tomara en cuenta a tu buena vo-  
 luntad, y se te reputara por hecho.  
 Y como Girardo se hallasse cada ho-  
 ra mucho mas desconsolado y congo-  
 xado, no corrieron muchos dias, sin  
 que oyese una voz, que le en sueños  
 una voz, que le dixo: Girardo, oy se  
 te acabara esse trabajo, y seras suel

to de tu prision. Era entonces el sagrado tiempo de la Quaresma; y poniendo se a pensar hazia la hora de visperas en lo que auia oydo, lle go con la mano a tener sus quillos; y viciades alli luego, como el Sierro sonó, quebrando sele entre las manos de tal suerte, que ya se saltaua menos impedido, y podia en alguna manera andar sin estoruo. Pero que podia hazer? Estauan las puertas cerradas, y delante dellas auia gran muchedumbre de pobres. Leuanto se con todo esso, y llegosse ala puerta de la mazmorra, en que estaua metido, y a serrojado; no tanto con esperanza de escaparse, quanto con el tedio de estar alli fendido, y apretado: y enfocando al pestillo, foda la cerradura sele cayó entre las manos, y quedó abierta la puerta de la casa. Y saliendo se su passo a passo, porque aun se escua con sus quillos, camí

no derecho hacia la Iglesia, adonde  
 toda via se celebrava el officio de  
 las visperas. Hecharon entonces a  
 Guiz, en viendo lo que passava, a  
 temorizados diuinalmente los pobrel  
 q̄ estauan delante de las puertas  
 de la carcel, sin ningunas voces, ni  
 ruido. Y como llegasse ya cerca de  
 la Iglesia, saliendole al encuentro  
 vno de los de la familia y casa de los  
 que le temian en aquella prision (q̄  
 era hermano carnal de aquel, a  
 quien se le auia dado cargo de guar-  
 dalle en ella) y viendo, que lo tan  
 gran prisa se cogia a sagrado, dixole:  
 Guizado, tarde veniste. Y auiendo se  
 desto atemorizado Guizado, añadio el  
 otro: Apresurate, que aun toda  
 via podras oyr lo que resta de las vispe-  
 ras. Habló desta suerte aquel, porq̄  
 le auia Dios cegado los ojos, y no sa-  
 bia totalmente lo que se hacia. Final

mente

mente como dando la mano a Girardo, que aun toda via se estaua con sus grillos, le ayudasse a subir alas gradas mas altas de la Iglesia; en viendolo dentro, cayo en la cuenta de su yerro, y procurando detenerle, no le fue posible. Por estabia se euadio Girardo de la prision del amor del siglo, y libre ya del captiueo de los hijos del, cumplio fielmente lo que al señor antes auia prometido, de lo qual quiso la diuina Magestad, q̄ principalmente se entendiese, por quantos perfeccion comenzo su Siervo Bernado la graua de su sancta conuersion: pues pudo ver con el espizitu, que le comunicaua el que

en su diuina p̄scia

hizo las cosas, que estan por venir, lo que auia de suceder, como si ya viera sucedido. Por que sin dubda, se le represento visiblemente la lanca en el lado de su hermano, quando aplico

el dedo al lugar de la Uaga, que de  
alli apoco le auian de hazer en el :  
como lo confesso el mismo después,  
preguntando sels algunas personas,  
a quien no lo podia por algunos respec  
tos somos encumbrar :-

**Y** como estuuiesen los demas, q̄  
para tomar el Habito en la Religión  
se auian allegado, congregados el pri  
mer dia en el mismo espíritu con Ber  
nardo; acertose a leer, entrando ellos  
por la mañana en la Iglesia, aq̄llo  
del Apostol, que dize: Fiel es Dios,  
y assi el que ha comenzado en vos  
tros la buena obra, la dara perfección  
y remate, y lleuara al cabo hasta el dia de  
la venida de Christo al juicio. No  
oyó esto de otra manera el deuoto  
manco, que si fuera alguna voz,  
que del cielo sonara en sus ojas.  
Negocijado pues el espiritual Padre  
de sus Hermanos, y entendiendo, q̄

III

Tiuuo S.

Bernardo,

siendo aun

moco, espí

ritu de pro

pheticia

Philip. 1.

era

era en su ayuda la mano del Señor, començo de oy mas a predicar con gran calor, y a juntar a si todos los q̄ podia; a vestirse de vn nuevo b̄o bre, y a tratar de cosas de peso y momento, y de seruir a Dios, con los q̄ hasta alli solia hablar de la letr̄a profanas, y de los negocios del siglo; mostrando les los fugitiuos y por donde rables contentos de la tierra; las miserias de la vida, y la velocidad con q̄ camina la muerte; y la vida eterna, que despues della se sigue, o para los felicissimos bienes de la gloria, o para los terribilissimos males y tormentos del Infierno. Mas para q̄ tengo de ser largo aqui? Todos los que estauan señalados para el efecto, como obraua en ellos la gracia de Dios, y la eficacia de su palabra, y la oracion y instancia de su Siervo, vieron de muy buena gana vnanimos

y conf.



y conformes en esto, y crecieron, b-  
 nostias otras, lo que se les dezia, de  
 timiendose primero un poco con la  
 consideracion del arduo negocio, que  
 auian de emprender y compungien-  
 dose dentro de si mismos despues, sin  
 que vuisse de su parte ninguna con-  
 tradiccion ni repugnancia. Entre los  
 quales se le llego tambien el Illustre  
 Don Hugo Matisconense, el qual  
 auiendo sido sacado para Obispo con  
 su voluntad del monasterio Pontiri-  
 acense, que el a su costa edifico, presi-  
 de en la Iglesia Antisiodorensis con  
 mercamientos y honra de verdadero  
 Pontifice. Pues como llegasse al a-  
 ozeja deste la conuersion de su com-  
 pañero, y carissimo amigo Bernar-  
 do; llorauale, como a cosa perdida  
 sin remedio; porque auia oydo del  
 que era ya muerto al mundo, y q' todo

Conuer-  
 sion de  
 Hugo Ma-  
 tisconense

Lo de

lo de la tierra se auia<sup>va</sup> acabado pa  
 ra el. Tero luego que vuo como  
 didad, para poderse ver, y Sablar el  
 vno con el otro; despues de difforer  
 tes lagrimas y gemidos, que proce  
 dian de diuerfos sentimientos; co  
 mençaron a conserise, y cotejarse  
 las vnas palabras, y obras con las  
 otras entresi. Y como dando y fo  
 mando razones de familiar amistad  
 el vno con el otro, se le infundiese  
 a Hugo vn espíritu de verdad y desen  
 gaño: començo yala conuersacion  
 a tener otro gesto, y a parecer otra dif  
 ferente. Y tomando se la mano en  
 señal de confederacion y aliança de  
 la nueua vida; quedaron mas dig  
 na y verdaderamente trauados, y  
 hechos vn corazon y anima en Christo  
 que lo auian sido antes en el siglo. Te  
 ro de alli apoco fuuo nueua Bernar  
 do, como trastornado, y mudado ya

Hugo

Hugo por las persuasiones de otros  
 sus amigos, andaua tras desistir de  
 su proposito. Y auiendo hallado  
 buena oportunidad, por hazeese una  
 grande junta de Obispos, o Conilio Pro-  
 uincial o Nacional en aquellas par-  
 tes, fue con presteza para alla; por  
 boluer al camino al que andaua  
 muy en terminos de poderse, y parir-  
 le en Christo con sus amonestacione  
 otra vez. Y aduertiendo los mismos  
 amigos de Hugo, que tan alterado,  
 y trocado le tenian; cercaron y rode-  
 aron supresa; quitaronle totalmē-  
 tela ocasion de poderle hablar; y ce-  
 rraronle de todo punto la puerta para  
 esto. Mas como Bernardo entendio,  
 que no auia orden de negociar huma-  
 namente con Hugo; clamó por el  
 al Señor en la oracion. Y estando o-  
 rando con lagrimal, descargó luego de

Aquí se  
 ve bien  
 euidente-  
 mente, que  
 año dañan  
 las amis-  
 tades del  
 mundo.

E. D

impro

improviso una recissima auemda de agua. Auian se juntado en el campo; por que estaua el cielo sereno, y no se aguardaua cosa semejante por entonces. Derramandose pues todos con la repentina pluuia, fueron se a una aldea, que estaua alli cerca, cada uno por su parte. Mas be cándole mano Beenido a Hugo, y deteniéndole consigo, dixole. No ay que yr mas adelante; que aqui esnos de passar juntos esta pluuia, Yaunque se quedaron solos, cierto no lo estuieron: por que el señales hazia compañía; tornandoles al punto la serenidad del cielo y animo juntamente. Renouose alli el concierto con tanta firmeza; que no pudo ser de alli adelante quebrantado. Veia esto el malo y peccador, y estauase deshaziendo y derribiendo de

Milagro  
sucedido en  
la conuer  
sion de  
Hugo.

121

ira y embidia: mas confiando el justo  
 en el seña. triumphaua gloriosamente  
 del siglo, y alcançaua del illustrisí-  
 mos tropheos. De aqui es, que quando  
 ya en publico, y en particular predi-  
 caua; las madres escondian a sus hijos;  
 las mugeres detestaban a sus maridos;  
 los amigos apartaban a sus amigos;  
 por que daua el Spiritu Sancto tanta  
 fuerza y eficacia a sus palabras; q  
 apenas auia humana affiion, y  
 terreno desseo, que le fuesse a alguno  
 impedimento, para que no se fuesse  
 luego tras el, y le siguiesse. Destam-  
 nera yua creciendo el numero de los  
 que se auian concordado, y adunado  
 para esta conuencion: y eran, como  
 se lee de los hijos de la Trinitaria Igle-  
 sia, todos ellos de vn animo, coracon, y  
 voluntad en el seña. Y con esta con-  
 formidad de animos fosauan juntos;  
 y ningun extraño, y que no fuesse de

Eficacia  
 de la predi-  
 cacion de  
 Bernardo

Actos. 4

C. 2. D. 2. Su

1. Corint.  
14.

su bando, se oßsava llegar a ellos. Por que temian en Castellion una casa propria, y comun de todos, a donde se acogian, y estauan en compania, y conuersauan los vnos con los otros: en la qual apenas auia alguno, que se atreuiesse a entrar, que no fuesse de los de aquella congregacion. Y si alguno ontraua en aquel sancto y bendito Collegio, on viendo, y oyendo lo que dentro passaua, era, adonde todos en alguna manera propbetizauan, conuenado de todos, y juzgado de todos; segun lo que el Apostol refiere de los Christianos de Coynthio; y dando graçias al señor, y confesando. que Dios Verdaderamente estaua en ellos, o se encorporaua en su compania, o saliendo fuera, asi mismo lloraua, como a desdichado, y a ellos aboca llena llamaua dichosos y bienauenturados.

Porq

Porque cosa inaudita, y no usada era entonces en aquella tierra, que estando se toda via a alguno en el siglo, se entendiese su conuersion, i intento de tomar el Habito de Religion, sin que primero en esto se ensaiasse. Y por esta causa se detenian, los que lo intentauan, como se ve meses aqui, despues de su primera determinacion en Habito de seglares: para q desta suerte se allegassen mas, mientras en este discurso de tiempo se despachaua, y concluian los negocios de algunos.

Pero comenzando ya a auer alguna sospecha, de que el Demonio, cuyo officio es tentare y engañar a los hombres, auia de coger en sus vias a alguno de aquellos muchos, que se auian allegado a seruir a Dios: truuo su Magestad por bien de reuelar lo q en esto auia de acacer. Porque vio vno dellos en sueños, como casi todos estos estauan

Loable costumbre de los q en aquel tiempo auian de tomar el Habito de Religion.

III

Reuelacion de lo q acaesca en esta compania sucedio.

sentados en vna casa; y como acada vno dellos se le daua a parte por suor den cierta racion de vn manjar de marauillosa blancura y sabor: y notó, que comiendo lo todos muy bien, y con gran gusto y alegría; solos dos deste tan grande numero se quedaun ayunos de aquella comida saludable; el vno de los quales no tocava en ella, y el otro, aunque al parece la comia, en realidad de verdad se le vertia, por tomarla con menos recato, y auiso, del q conuenia. Lo qual salio despues, andando el tiempo, verdadero. Por que el vno dellos se arropintio, y torno al siglo, antes q entrasse en la Religion: y el otro en efecto començó la buena obra con los demas; pero dexola imperfecta, y sin acabar, por que no perseuoró. Vile yo a este despues en el siglo andar hecho vagamundo, y buyendo de delante de

Esto auí  
an de no  
faz mucho  
los que si  
endo noui

Dios



Dios como otro Cain: y era, algo q  
 heché de ver, hombre muy baxo y  
 soez, y andaua lleno de miserable  
 confusion, acompañada de excessi  
 ua pusillanidad, y poquedad del  
 corazon. Boluio este con todo esso en  
 los postreros tiempos de su vida, a Cla  
 raual, forçado de la enfermedad del  
 cuerpo, y necesidad, a que auia ve  
 nido, por ser desecado, y desampa  
 rado de todos sus deudos y amigos, au  
 q era bien nacido: y haciendo allí  
 voto de pobreza, mal no del todo re  
 signando su propria voluntad, murió,  
 pero no dentro del monasterio, como  
 Germano, y vno de los de aquella ca  
 sa y familia, sino fuera, pidiendo  
 misericordia como pobre y mendigo.  
 Llegandose pues el tiempo de cumplir  
 su promesa y desseo, salio con sus  
 Germanos de en casa de su padre Bee

cios dexa  
 el Sabito  
 y se torna  
 al siglo.

C. 4. D. 4.

nado

notables  
palabras  
de Niua  
do

nardo, como Padre dellos, y a quien  
ya el tenia por Hijos espirituales, por  
auerlos engendrado con la palabra  
de vida. Y viendo Guido, que  
era de todos el mayor, a Niuardo, q  
era el menor, y entonces niño, estan  
jugando con otros de su ciudad en la  
plaza: Ea, dixo, Hermano Niuardo,  
a Dios, que a ti solo pertenece toda  
la tierra de nuestra posesion. A lo  
qual respondio el muchacho, no con  
espíritu cierto de muchacho: Como,  
queréis os Vosotros alçar cō el cielo,  
y dexarme a mi solo la tierra? No  
me pareca, que es justa essa vuestra pro  
ficion. En diciendo esto; ellos <sup>se</sup> fueron  
su camino, y el se quedó por entonces  
en casa <sup>con</sup> de su padre. Pero antes que  
pasasse muchos dias, siguió a sus  
hermanos; sin que su padre, parien  
tes, o amigos se lo pudiesen alzar.

1. P. 1. No q.

No quedaua ya de toda aquella casa consagrada a Dios, sino era el anciano padre de todos estos Hermanos, con sola una Hija, que le tenia: de los quales tambien diremos adelante en su lugar. — — — — —

Y como estuuiese en este tiempo aquella nuevecita, y pequenita graci del monasterio del Cistel, que tenia por Abbat al venerable Varon Esteuam, grandemente disgustada, y enfadada con el, quan poco era lo que on gente se acrecentaua; y de que se les yua y a perdiendo la poca esperanza de descendencia, en la qual se traspassa la accion y derecho de aquella santa pobreza, (por que todos reuerenciaban en ellos y estimaban la santidad de su vida en mucho, mas suyan por otra <sup>parte</sup> de aquella ~~se~~ tan grande aspereza y rige) fue de repente, y sin pesa tan consolada con la diuina, a la fe, y

D

Fue Roberto el primer Abbat de la Orden de Cistel y Aldearico el segundo y Esteuan el tercero.

C. S. D. S.

inop.

Galat. 4

inopinada venida de tan bendita compañía; que parecia, auez recebido a quella casa tal respuesta del Spu Sancto en este dia: *Uuelga te escoriz, que no pariras, sal de ti de puro contento, y da voces glorificando a Dios, la que nunca llegasse a este parto: por que mas Hijos te nala tu, que eres sola, y desamparada, que la que tiene marido; de lo qual as de vez descendian despues, que ya mu chas edades y generacionel no se acabe.*



## Capitulo quinto

del Año de la Encarnacion del Señor, y del de la fundacion de Cistel, y del de la edad, en que entro' Bernardo a tomar el Gabito en el dicho mo

naster.

monasterio con treinta compañeros : con lo tocante al discurso de su nouiciado y mortificación :-



**E**n entrando el Siervo de Dios Bernardo, con mas de treinta compañeros, en el monasterio de Cistel, siendo de Veinteydos años de su edad poco mas ameno; puso el cuello debaxo del suave yugo de Christo, dando la obediencia al Abbad Estevan : en el Año, que corria, de la Encarnacion del Señor, de mil y ciento y treze; y quinze de la fundacion del dicho Monasterio. Vende aq̄ dia Señor Dios sobre esta casa su bendición; y aquella vna del Señor Dios de los exercitos dió su fructo, estendiendo sus sarmientos hasta el mar, y sus

Nazó del tiempo, en dentro S. Bernardo en la Religion.

Psal. 79.

y sus

y sus brazos y prouenas de la otra parte del mar. Estos fueron los santos principios de la conuersion del Siervo de Dios. Pero las insignias de su conuersacion, y de la manera que passó su carrera, Hazien<sup>do</sup> vida de Anjo en la tierra; ninguno pienso, que por a contarlo, que no viva con el espíritu, que el viuis. Por q̄ solo del que aqui dio, y del que recibio, es entender, co<sup>mo</sup> quan larga y liberal mano se anticipó el señor a Genesirle desde el principio de su conuersion, de los grandes y particularissimos beneficios de su ducalumbre; de quanta gracia, como a escogidissima pieza, le llenó; y como le combiagó con la abundancia del suauissimo vino, y regalos de su palacio. Entró pues en aquella casa (que tan bien fundada estava sobre la pobreza euangelica de espíritu; y de la q̄l en aquel tiempo tan poca noticia

se ten.

se tenia, que ni aun se sabia, si era  
 en el mundo ) con intencion de mo-  
 rir alli en los corazones, y memoria  
 de los hombres. Mas ordenolo el  
 Señor de otra manera, y dispusole,  
 y preparole, para que fuesse organo  
 y vaso excellentissimo y por extremo  
 acomodado, no solo para dilatar, y con-  
 forzar la orden monastica; sino para q  
 tambien se llevasse su nombre en el,  
 y presentasse delante de los Reyes, mo-  
 narchas, Principes, y Potentados del  
 mundo; y viesen en su noticia y  
 conocimiento los estranos; y sediesse  
 con el en las vltimas naciones de la  
 tierra. Aunque no se tenia el ental  
 reputacion y figura; ni pensaua, se-  
 guira humilde, cosa semejante des-  
 mas antes traia siempre en su ab-  
 mo, y muchas vezes en la boca aquel  
 suar celebrado dicho; Bernardo,

Dicho or-  
 dinario  
 de Sancto  
 Bernardo

guard

Acto. i.

Admiración de  
San Bernardino a  
los Nouicios

guarda de su corazón; y firmeza de su propósito. Y como se lee del Señor; Que comenzó Jesus primero a obrar, y después a enseñar: así el desde el primer día, que entró en la celda de los Nouicios, comenzó a exercitar en sí mismo lo que auia de enseñar a otros adelante. Por esta causa le soliamos después, siendo ya Abbad de Clazauual, oyr decir, y amonestar a los nouicios, que venian a formar el Habito, y mostrauan mucha gana de entrar en la Religion: Si aspiráis de veras a la cosa de acá dentro, aquí, aquí fuera auéis de dexar los cuespos, que traxisted del siglo; meted solos los espiritus, que la carne no sirve acá de nada. Y firiendo por costumbre predicar a los nouicios, quando veyan que se espantauan con la novedad de aquel lenguaje (moderandose con una piadosa interpretación, por tener

conf



consideracion y respecto a su conveniencia  
 que la concupiscencia de la carne  
 era la que se auia de quedar fuera:  
 siendo el nouicio; insistia, sin per-  
 donarse en nada, ni tener lastima,  
 ni misericordia de si mismo, el mortifi-  
 ficaz por todas las vias posibles  
 no solamente las concupiscencias y  
 deseos desordenados de la carne, de los  
 quales son causa, y origen los senti-  
 dos corporales, sino tambien los mis-  
 mos sentidos, de adonde ellos, como de  
 manantiales, nacen, y proceden. Por  
 que comenzando ya a perceber con el  
 sentido interior mas dulce y frequen-  
 temente la suauidad del amor illumina-  
 nado, que de arriba se le communi-  
 caua; cerrandose, y reuelandose del  
 dano y pejuizio, que este sentido inte-  
 rior podia recebir de los sentidos del  
 cuerpo; aponal les daua la rienda,

Mortifi-  
 cacion, q  
 Sancto Ber-  
 nardo te-  
 nia en los  
 sentidos  
 corporales

Amor  
 illumina-  
 do.

q'bas

que bastaua, para conuersar y  
 tratar exteriormente con los hom-  
 bres. Y como tuuiesse hecho yso  
 y ordinaria costumbre desto: yase  
 le yua en alguna manera conuirti-  
 endo essa misma costumbre en na-  
 turaliza. Y assi estando todo abso-  
 to en espiritu, y temiendo la esperança  
 en deidad en Dios, y la memoria o-  
 cupada en la consideracion de las  
 cosas espirituales; Viendo, como no  
 veia; oyendo, no oya; ni <sup>ve</sup> recibia el  
 el gusto sabor alguno; Y apenas otro  
 qualquiera otro de los sentidos del  
 cuerpo hacia su officio, como deuia.  
 De donde sucedio, que auiendo estado  
 vn año entero en la celda de los noui-  
 cios, y salido ya della; no auia se-  
 çado de ver, si era de boue, o de  
 otra forma, el que se llama fecho  
 comunmente. Infirmitad vezel a

Rarissima  
 composicio  
 y modestia

uia ent.

uia entrado en la Iglesia, y auiendo en lo alto della tres ventanas, pesaua, que no auia mas que vna. Y la causa era, que traia tan mortificado el sentido de la vista, que es el ministro, y instrumento de la curiosidad, en q̄ ella principalmente consiste; que para las cosas de esta qualidad, no vsaua mas del, que si no le fuesse. Y si acaso alguna vez le acacia mirar alguna cosa; como tenia, segun es dicho, su memoria ocupada en la meditacion y contemplacion de las cosas celestiales y diuinas; no la aduertia, ni se acordaua della, ni la buscaba de ver. Por que sentir sin atencion, y sin encomendar ala memoria ala p̄santissima, y figura de lo que se siente, es no sentir: Y mirar alguna cosa sin atenderla, ni retener en la memoria la figura de lo que se vio, es como

Sine memoria sensus sentitū nullus est :-

E

Sinun

Si nunca se viera visto jamal.  
 Ni aun era tan poco en esto. Su natura  
 ral condicion diferente de la gracia,  
 que con copiosamente se le alianda  
 do: por que pareciese en alguna  
 manera, aue se tambien cumplido  
 en el aquello, que en el libro de la Sa  
 biduria se lee: Era yo moço de bu  
 en ingenio, y diome Dios en suerte  
 un anima, en que se been, y resplan  
 decen claras señales de bondad; y  
 yendome cada dia mejorando mi or  
 sal costumbrel, vine a tener limpio  
 el coracon de la inmundicia de la carne mi  
 cuerpo. Por que juntamente con la  
 gracia espiritual tenia una virtud  
 de ingenio naturalmente auentaja  
 do y eminente, para contemplar  
 qualesquier cosas sobrenaturales,  
 celestiales, y diuinas. Cupole allen  
 de de lo una anima bien inclinada

Sapie. 8.

Dotes del  
 animo de  
 Sãt Bernar  
 do, y parte  
 za de su cu  
 erpo.

en qu.

enquanto su sensualidad no era de su  
yo amiga de la curiosidad, y regalo  
de la carne la cava y refoyna; ni so  
vezuiamente rebelde ala raxon; si  
notal, que se solgava con los exer  
cicios espizituales; y que de su volu  
tad estaua subjecta y obediente al  
espizitu, en las cosas, que yuan en  
dereçadas y encaminada a Dios.

Tan poco su cuerpo fue onfaci<sup>do</sup> co  
consentimiento de algun peccado de  
luxuria, temiendo aquel cuydado y  
cuenta con el, que solo era necess<sup>o</sup>, pa  
ra que, como conuenientissimo instru  
mento, estuuiesse siempre vendido,  
y fuesse perpetuo esclauo del Espiritu  
oneo seruiuo de Dios. Y es cosa no  
table, que temiendo a pena su carne  
por el don de la gracia precuamente,  
y ayuda de la naturaleza subsequente,  
y buen uso y costumbre de la disciplina  
espizitual, algunos malos apétitos

Gran dis  
crecion en  
el summo  
rigor de pe  
nitencia.

E. 2

Y resab.

Y resabios, que fuesen al espíritu contrarios, y repugnantes chel: e-  
 ran por el contrario tan altos los deseos,  
 que el espíritu temia contra la  
 carne, tan sobre las fuerca y posi-  
 bilidad de la misma carne; que cayen-  
 do el flaco animal del cuerpo de la-  
 xo de la carga, hasta oy dia no tie-  
 ne bríos para tornarse a levantar.

■

Sueño mo-  
 deradissi-  
 mo de S<sup>an</sup>  
 Bernardo

Pues que dize del sueño, que  
 suele ser en los demás hombres alivio  
 de los trabajos, y sentidos, y recreación  
 de los animos? Dende entonzes basta  
 agora velamos de lo q a la naturaleza  
 humana parece ser posible. Porq  
 ■ ningun tiempo suele el juzgar y  
 reputar por mas perdido, que el que  
 gasta en dormir: firmiendo por muy  
 propia la comparacion de la muerte y  
 del sueño; pues como los que duermen  
 parecen muertos en los ojos de los hom-  
 bres; assi los muertos parece q duen

duermen en el acatamiento de Dios.  
 Y de aqui es, que apenas puede  
 llevar a paciencia, el oyr tocar  
 mucho a algun Religioso quando du-  
 erme; o verle Sechado en la cama cõ  
 menos composicion, y decencia, de lo q̃  
 conuiene; y al que desto tiene fal-  
 ta solo asefa, diziendole, que duerme  
 como hombre carnal y asegazado.  
 Porque la gran templanca en el man-  
 tenimiento, y modceadissimo sueño co-  
 rren alas paxojas siempre en el, sin  
 quedar jamas en cosa desta satisfecho;  
 contentandose con auer tomado algo,  
 y esto poquissimo, de lo vno, y de lo otro.  
 Lo qual es tan cierto, y tan sin en-  
 carecimiento en el; que onls q̃ toca  
 alas vigilijs, la tasa y medida, que  
 en ellas guarda es, el passar se toda  
 la noche sin dormir; y onls del mager,  
 el yr apenas alguna vez a comer por  
 gusto del apetito, sino solo por te

templan-  
 ca singula-  
 rissima en  
 el mante-  
 nimiento

mor de no venir ademasida flaqueza.  
 Yes sin dubda assi, que quando a  
 de comer, con solo acordarse del man-  
 tenimiento, queda Sazto. Tan violen-  
 tado se llega a comer a la mesa, como  
 si adazi<sup>u</sup> tormento le lleuassen. Torq̃  
 finiendo desde el primer año de su con-  
 uersion, o de la salida de la celda de los  
 nouicios, debilitada y gastada la virtud  
 natural ( allende que el desuyo se  
 fue siempre de muy flaca y delicada  
 complexion ) con los muchos ayu-  
 nos, Vigilias, frio, y ordinario traba-  
 jo, y otros mal aspores y continuos exer-  
 cicios; luego torna el estomago, co-  
 mo esta estragado, a lançar por la  
 boca, sin digerir, el mantenimiento,  
 que se le hecha: y si passa abajo al-  
 go, auiendo se ya digerido con el calor  
 natural, sale despues no sin grande  
 pesadumbre y pena; por estar a q̃lla  
 partes del cuerpo impedida, y cer-



cadas de los daños de otras enfer-  
 medades no menores. Y si queda  
 algo alla dentro, se asse esse po-  
 quillo de mantenermy, lo q se fue-  
 re; que alomenos ello no s<sup>ir</sup>ue  
 tanto, para sustentar la vida, co-  
 mo para dilatar la muerte. Suele  
 despues de auer comido, ponerse  
 siempre, como con un peso en la  
 mano, a hazer un diligente y rigu-  
 roso examen de la cantidad, q  
 ha tomado en la comida. Y si ha  
 da, que ha excedido, aunq sea  
 en muy poca, la medida acostum-  
 brada; no se dexa asi mismo sin  
 castigo. Antes de tal suceso se le  
 ha conuertido ya en naturaleza la  
 quotidiana templanca, q abinq  
 alguna vez quieera alargarse mas  
 de lo que suele, en la refreccion cor-

Costu<sup>bra</sup>  
 que S<sup>ta</sup>  
 Bernardo  
 tenia des-  
 pués de  
 hauer co-  
 mido.

Esta es propia con  
dicion de  
Sanctos.

poral; no es ya casi en sumano.  
 Desta manera fue siempre Nouicio  
 entre los nouicios, y monge entre  
 los monges; fuerte en el espiritu, fla-  
 co y debilitado en el cuerpo; sin que  
 vez admitir alguna vez regalo alg<sup>o</sup>  
 en el sueño, ni comida, ni permitir  
 que se aflojasse con el en algo el  
 rigor de los trabajos, y exercicios  
 ordinarios de la comunidad. Por  
 que a los demas tenialos en opinion  
 de Sanctos y perfectos: Y <sup>de su</sup> pen-  
 sava, que, como nouicio y prima  
 pante, no tenia necesidad de las  
 exempciones y libertades de los ju-  
 bilados y aprobechados; sino del fe-  
 uor de los nuevos, y de la estrechez  
 y rigor de la disciplina monastica.  
 Porque como el era seguido en en-  
 cendido en deuocion de todos los actos  
 regulares; quando los monges se  
 ocupauan en algunos trabajos de

manos

manos; cauando; o cortando lena,  
 y lleuandola en los hombros; o en o-  
 tros, de q̄ el no tenia tanto uso y ex-  
 periençia; exercitauase el dela  
 misma manera por entonçes en al-  
 gunas otras labores, que fuesen  
 igualmente trabajosas. Y quando  
 le saltauan las fuerças, recompensa-  
 ua el trabajo con la Sumidad, a-  
 cudiendo a otros ministerios mas ba-  
 jos, de qualquiera manera q̄ fuesse.  
 Yes cosa admirable, que auiendo se  
 le ael communicado tanta graçia a  
 cerca dela contemplaçion de lo espi-  
 ritual y diuino; no solo se acom-  
 modaua de muy buena gana a cosas  
 tales, sino q̄ holgaua tambien so-  
 bremanera dello. Assi que teniendo  
 mortificada, como esta dicho, la sen-  
 sualidad, por cuya curiosidad o fla-  
 ga es mucha vezes forcoso, que los  
 entendimientos, aun de los muy

Marauil-  
 losa reco-  
 pensa en  
 esta.

Con todo  
cumplia  
el Santo  
en estos  
exercicios

auentajados, se hallen con la dis-  
fraccion de estos trabajos corporales  
algun tanto separados, y desatados  
de la union del espíritu, aunque na-  
sea en la intención, al menos en la me-  
moría y pensamientos: ~~Y~~ el trabajaua  
por una parte segun el privilegio de  
mayor gracia, quietud, en alguna  
manera todo en lo exterior, juntamen-  
te, con el calor y fuerza del espíritu;  
y por otra vacaua a Dios en lo interi-  
or, dando su pasto y mantenimien-  
to solo vno a su consciencia, y en lo otro  
ala propia deuocion. De aqui es,  
que al tiempo de la labor, por una via  
oraua, y meditaua, sin cessar vn  
momento del trabajo exterior: y  
por otra, trabajaua exteriormente  
sin ninguna quiebra, detrimento,  
ni perdida de la suauidad interior. Por  
que basta oydia confiesa, que todo lo  
que entiende y alcanza de la Sagr.

da escriptura; dando le sentidos al  
legoricos, y sacando della profundos  
y subidos conceptos; lo aprendio en  
los montes, bosques, y campos me  
ditando. Alo qual allude, quando  
por gracia y donaire dice algunal ve  
zel entre sus amigos; que nunca ja  
mas tuuo otros Maestros en esto, si  
no alas enxinal, robles, y Sayas.

Gracioso  
dicho de  
Sane Ber  
nardo.

¶

Como estuuiessen ocupados los  
Religiosos en segar las mieses en este  
tiempo del Agosto con el fervor, y  
gozo del Spiritu Sancto, y ael le  
mandassen, que se estuuiesse senta  
do, y descansasse, por q no era para  
aquel trabajo, ni sabia cosa de ~~esto~~ aquello:  
en tristeci<sup>tan</sup>andose el por esta causa gra  
damente, q acudio al refugio de la o  
racion, suplicando con muchas la  
grimas a Dios, Le diese gracia en sa  
ber segar. Uno fue defraudada la

Sineci

Orando  
alcanço  
de Dios S.  
Bernardo  
la gracia  
de saber  
segar

Clarissima  
y excellent  
fissimabiz  
tia.

sinceridad de la fe del Sancto Reli-  
gioso, ni quedo frustrada en su desseo.  
por que luego alcanço lo q' pedia, y  
desde aquel dia estã por extremo con-  
tento y gozoso, de hallarse para aquel  
trabajo mad diestro, que los demás; si-  
endo tanto mas deuoto en aquella  
labor, quanto mas se acucida, que  
por sola y particular merced de Dios,  
se le dió para ella vna tan grande  
aptitud y Sabilidad. Pero en alcanço  
mano deste trabajo, o exercicio, ora  
ua perpetuamente, o leya, o meditaua.  
Si para orar se le ofrecia commodi-  
dad de lugar solitario, a prouechosa  
sedella: pero sino, agora estuuieste  
solo, agora en compania, de qual que  
ora mançea <sup>estaua</sup> a solas; por que el busca-  
ua en si mismo la soledad del coracon.  
Leia las Sagradas escripturas de me-  
jor gana. y mas vezes senallamete.  
Y por su orden: y dezja, que con nin-

gual

ningunas obras glosas, o interpretaciones las entendia mejor, que lo las palabras de ella mismas. Y afirmaua tambien, que penetraua, y calaua mas los secretos, y sacrosantos misterios de la diuina verdad, y doctrina celestial, que alli se descubrian, en el original y nacimiento de su misma fuente, que en los corrientes a rroyos de los Expositores y Autores, que las declarauan. Mas no obstante esto, leya con humildad los Santos Doctores, y Catholicos Interpretes de ella; y en ninguna manera igualaua sus proprias opiniones, y sentidos, con los de otros. No se declaraua, para que amoldassen, y reformassen alli: y siguiendo fielmente sus pisadas, beuia tambien el mucho uozel de la misma fuente, de donde ellos beuierõ. De aqui es, que lleno de aquel espiritu, por el qual fue Eodesta Saphida

El modo  
que tenia  
en leer la  
Sagradas  
Escrituras

escrip.

2. Tim. 3.

escriptura diuinalmente inspirada; y  
 usa della hasta oy dia tan confiada y  
 prouehosamente, para enseñar,  
 conuencer, y reprender, como di-  
 ze el Apostol: Y quando predica la pa-  
 labra de Dios; todo lo que ella trata,  
 es tan claro, tan agusto, y eficaz,  
 para mouer, acerca de aquellos q  
 se trata; que pone pasmo y admira-  
 cion juntamente, y sin diferençia ni  
 alguna a los Doctos en letras humanas y  
 sagradas, con la gracia de la palabra,  
 que salen des por suboca :- :- :-



**Capitulo sexto,** de  
 como el Abbad de Cistel Este-  
 uan embio' a Bernardo con  
 sus hermanos, y por Trelado  
 dellos, a fundar el monasterio

de clar.



de Claraual; y de la summa  
 pobreza, con que comencaron a  
 viuir alli: y de algunas cosas  
 notables, que en este tiempo su-  
 cedieron hasta la muerte de su  
 padre, y conuersion de  
 su Hermana.



**P**ero quando tuuo por bien el que  
 se apartó del siglo, y llamó ala Re-  
 ligion, para desuubir en el su gloria  
 con mayor riqueza y abundancia de  
 gracia; y fue seruido de juntar por  
 su medio muchos Hijos de Dios, que  
 estauan por diuersa parte esparcidos  
 y separados: puso al Abbat Steum  
 en coraçon de embiar a sus Hermanos a  
 edificar el monasterio de Claraual.  
 Y ala partida dióles tambien por su

Prel.

Sant Bernar-  
do em-  
biado por  
Abbad de  
Claraual  
dos años  
despues q  
entro en la  
Religion

Sitio del  
monaste-  
rio de Cla-  
raual

Prelado y Superior a Bernardo; de-  
xando los muy maravillados, de q  
no se haxse antes mano de alguno  
dello para esto; por ser todos ho-  
mbres  
mas maduros y ladinos, y muy versa-  
dos en las cosas de la Religion y del  
siglo; como temiendose del, que no  
podria con carga tan pessada, por ser  
mancebo delicado, y flaco de cuerpo,  
y de menos experiencia en negocios del  
gouerno temporal. Era Claraual un  
pedaco de un gran monte en el Territo-  
rio Lingionense, que oy se llama Li-  
gnes, en Francia, cerca del rio Alon,  
y auia sido hasta alli mucho tiempo  
habitacion y cueua de ladrones; y  
dejase antiguamente el Valle de los  
axenxos, o por auer alli mucha co-  
pia desta yerua, o por la amargura,  
y angustia de los que passando por el  
caian en poder de los saltadores. En  
aquel sitio pues horrible y espantoso,

y en agl.

y en aquel tan grande y extraño deshe-  
 to puso su asiento aquella gente viz-  
 tuosa, para hazer de la cueua de la-  
 drones templo de Dios y casa de orati-  
 on: adonde siruieron por algun ti-  
 empo al Señor con sincero coraçon,  
 y con gran pobreza de espíritu, y a-  
 geno de todo desseo de bien de la  
 tierra; y con hambre, sed, frio, y  
 desnudez; y con mucha y continua  
 as viglias. Las mas vezes, a falta  
 de otro mantenimiento, aderezauan  
 las Sojal de las Bayas para comer.  
 El pan era de ceuada, mijo, y arze-  
 jas, como aquel, de que habla y  
 haze mencion el Propheeta Ezechiel:  
 Y tan negro, baco, y aspero, que co-  
 mo en la Hospederia se le pusiesen a  
 una persona religiosa, derramando  
 muchas lagrimas se lleuó escondido  
 para mostrarlo a todos por milagro, de

Pobreza  
 de Clara  
 ual en  
 sus prin-  
 cipios.

Ezech. 4

F

que con

Fervoroso  
zelo y lu-  
cha, que  
con el tem-  
a en el pe-  
cho del Sa-  
cto la hu-  
mildad.

de que con aquello se sustentaban  
hombres, y tales hombres. Peeseo  
era lo que menos pena dava al Va-  
ron de Dios. El mayor cuidado, que  
tenia, era de la salud espiritual de  
muchos; el qual sabemos, que ~~pe-~~  
~~se~~ el posee desde el primer dia de su  
conversion hasta este tiempo a qual  
su sagrado pecho tan singular y unica  
mente; ¶ que parece, tiene para <sup>con</sup> to-  
das las animal piadosissimas ontra-  
ñas y afficion de madre. De aqui  
procede aquella tan grande y perse-  
tua lucha y contienda, que por una  
parte alla dentro de su coraçon tiene  
el fervoroso desseo de la salud de la  
saluacion de la alma; y por otra la  
santa humildad, y ansamiento de si-  
mismo. Por que hallandose unas ve-  
zes caido de pensamientos, y abajan-  
do se al profundo de la humildad, se lo

f. f. s. a. u.

fessaua por instrumento indigno, de  
 que a los Sombres les viniessen. por su  
 medio algun prouecho: y otras ol  
 uidandose de si, era su amor tan ex  
 cessiuamente encendido, que no pa  
 recia, podia admitir en si consolacion  
 alguna, sino era la dela saluacion y  
 remedio de las alma. Es sin dubda,  
 que desta caridad lenacia aquella  
 confianza: mas teniala muy a va  
 ya la Sumildad, y corregiala. **E**sto  
 acauo, que vna noche se leuaron  
 los monges a maytina mal temprano  
 que solian; y como despues de acabada,  
 viuesse hasta las Laudes, que se au  
 an de començar al rez del alua, ma  
 yor interuallo, que otra vez; y sa  
 liendo se le fuera de casa, se paseasse  
 junto al monasterio; rogaua a Dios  
 a bincadamente, con aquel desseo del  
 aprouechamiento espiritual; y biende  
 las alma, en que andaua metido;

Andando el sacro en

II

F.2.

ques.

que fuesse en el acatamiento de su Divina magestad agradable siempre a su servicio, y el de sus hermanos. Y poniendo se de repente, así en pie, como estava, con los ojos un poco cerrados en oracion; vio, que por todas partes descendia de los montes cercanos tanta multitud de gente de diuerso traxe y suezte, al valle, que estava en lo bajo, q no podia caber en todo el. Por lo qual que se aya significado, nadie ay ya, que no lo sepa: pues se ve manifestamente el grande aumento de su Religion. Consolado pues el Vnion de Dios grandemente con esta vision, exhorto, y animo tambien a sus hermanos, amonestandoles, que nunca desconfiasen de la misericordia del Señor. :-:-

Reuelación,  
on, que  
fuuo San  
Bernardo  
del acce  
centami  
ento de su  
orden ~

III

Y como estando una vez a la entrada del inuierno, fuesse aze muy

congo

congoxado y angustiado su Hermano Cirado, que era Cillerero del monasterio, a causa de faltalle mucho dello que era menester, para prouision de la casa y comunidad, y no tenes de que proueerle: y viendose assi apretado de la misma necesidad, no diesselugar a algun consuelo; por que no tenia de que sacar mano, para poder cumplir con los religiosos, y no cace en falta con ellos: preguntole el Varon de Dios, que on que tanto auia hazto, para salir de aquel pricto, mientras que por otra via lo remediaua el Señor; y respondiolo que en onze libras. Despidiolo entore y acudio luego ala oracion. Y de alli a vn poco boluio el mismo Cirado diciendo, que estava ala puerta vna de las torres de Castellon, q le queria saber Ven saliendo a ella, prostrosese alospies, y presentole doze libras destas q

Necesidad grande q el sãctore medio acudiendo ala oracion

Estas libras se ande en fender de las numerales, on una mariaz de aquellati

erra: que  
reduzidas  
a nra mo  
neda va  
len .176.  
reales drac  
Smals de  
los nuestr  
Montan

Prouiden  
cia de Dios  
en la nece  
sidades de  
los monjes

ellos pidiendo le que se hiziesen ora  
ciones y suffragios por su marido, q  
estaua ala muerte. Hablola el enton  
zes con breuedad, y embiola dizjendola  
y dos en buen hora, y quando llega  
redes a vna casa, hallareil sano a vno  
marido. Hizolo ella assi, y halló,  
como sin falta ninguna se auia cum  
plido, lo que le auia sido dicho. Entó  
zel consolando el Abbad la pusillanimi  
dad de su Cillerero, esfuerzola y ensan  
chóle con sus sanctas palabras su co  
razon, para que esperasse de alli a  
delante con mayor animo y sufrimien  
to en el Señor. Yes cierto, que no le a  
contecio esto vna sola vez; sino que  
muchas le socorrio Dios en otras nece  
sidades tan vrgentes como esta, por  
donde menos se pensaua. Por lo qual  
entendiondo los varones prudentes, q  
era en su ayuda la mano del Señor, qua  
dauanse, y escussauanse de molestarlo  
el cuidado de las cosas exteriores la



ternura del entendimiento, del que  
 auia tan poco, que saliera de los re-  
 galos de Paraíso; couiendo selad alla  
 entresimismos, como podian, y consulta-  
 do con el tan solamente lo que tocava  
 a sus conciencias, y remedio de sus al-  
 mas. En lo qual parece, auerle casi  
 sucedido a ellos, lo que leemos, auer  
 accaduto con Moysen a los Hijos de Isra-  
 el: quando auiendo estado muchos di-  
 as conuersando con el Señor en el monte  
 Syna, salio' de la obscuridad de la nu-  
 ue, y descendio' al pueblo: que por  
 auer tratado aquellos poquillos dedi-  
 as con Dios, se le antojaua, que su  
 rostro estaua con cuernos, y que le  
 fem<sup>por</sup>an espantoso, que Guian, sin  
 osar parar delante del. Porque  
 saliendo a aquel sancto Varon de con  
 el Señor, del qual auia gozado en si-  
 lenio por algun tiempo, estando en  
 la soledad de Cijel, y en la cumbre de

Exod. 34

F. 4.

Lamal

Temoz y res  
pecto a de  
q la santidad  
del Abad ca  
u saua en su  
subditos.

+ q de le

de la mal alta y subida contempla  
cion que ay ; apartaua de si almo  
ricados casi a todos aquellos, q auia  
de regir, y entre los quales auia de  
conuersar ; como si les traxera los  
hombres algun milagro de puerca  
mas q humana, + a uer tratado alia  
a sus solas con Dios, se le auia enfon  
zes pegado. Y si alguna vez les Sa  
zia algun razonamiento de cosas espi  
rituales, y de la edificacion de las al  
mas ; hablaua a los hombres en len  
guaje de Angeles, y apenas se dexa  
ua de ellos entender. Pero aun mu  
cho mal era esto en la materia, que  
tocaua alas costumbres : en la qual  
les proponia, de la abundancia, que  
tenia dentro de su coraçon, cosas tan  
extraordinarias y subidas ; y era tan  
ta la perfeccion, que les pedia, q yale  
parecian duras y asperas sus palabras :  
en tanto grado excedian y sobrepuja

+ 7 uansu

uan su capacidad. Y quando assi mismo los oya en la confession sacra mental, y se acusauan delante del de diuersas illusiones de pensamien-  
 tos Humanos, ~~para~~ que son a todos co-  
 munes, y que ninguno, mientras  
 viue en carne mortal, los puede del-  
 todo escusar: alli era, adonde prin-  
 palmente se conoia lo poco, que te-  
 nia que ver su luz con aquellas tnie-  
 blas; pues hallaua, que eran hom-  
 bres los q̄ el tenia ante el por esta via  
 en reputacion y figura de Angeles.  
 Por que gustando, y participando el,  
 como gustaua y participaua, en gran  
 parte de la Angelica limpieza, y juz-  
 gando sinceramente fuera del acto  
 de la Confession, del estado y condicion  
 de la flaqueza Humana en general,  
 conforme a aquel don tan singular,  
 que el mismo sabia, auia antiguamen-

Lo que le  
 sucedia a  
 los monjes  
 confessan-  
 dose con el  
 Sancto Ab-  
 bad.

+ de cas-  
 tidad

T. S.

te recib.

te recebido de Dios; pensaua, que  
 ningun Religioso podia caer en la ten-  
 tacion, o inmundicias de pensami-  
 entos de carne; y que si caia, no era  
 verdaderamente Religioso. Mas los  
 que <sup>de</sup> adrechad eran siervos de Dios, y  
 ferian con esto juntamente prudencia  
 y discrecion; Hazian mucho caso aun  
 de la cosa, que no alcancauan, mien-  
 tendian en su predicacion. Y aunque  
 en sus confesiones les ponia asombra  
 aquella estraña y nunca imaginada  
 doctrina, que la oyan; por parecerles,  
 que les podia ser causa y motivo de  
 desesperacion a los flacos; ferian con  
 todo esto por cosa illicita, segun la sen-  
 tencia del Bienauenturado Job, contra-  
 dezir ~~y yz ala mano~~ alas palabras del  
 Sancto; y assi no se escusauan, sino  
 acusauan su miseria en aquellos, en q  
 nadie, mientras viue, se puede justi-

Job. 6.

Acme

ficar en el acatamiento de su Magestr<sup>o</sup>. + la di  
 De aqui succidio, el venirse a hazer  
 maestra del Maestro la piadosa hu  
 mildad de los discipulos. Porque como  
 los reprehendidos se humillan, y se  
 rindiessen ala voluntad del reprehen  
 sor, començó a tener el espiritual Ma  
 estro por sospechoso para con los monges  
 su zelo, que tan humilde le estauan  
 y sujetos: y esto de tal suerte, que  
 antes el mismo acusaua su ignorancia,  
 y lloraua por verse tan obligado, q<sup>ue</sup> no sa  
 biendo hablar, no le era licito callar;  
 y por que dizendoles a los hombres cosas,  
 que no eran tan altas de suyo, como im  
 portantes para ellos, danaua las las  
 consciencias de los oyentes; y por que  
 pedia tan estrecha y escrupulosamen  
 te perfeccion a los sencillos y sinceros  
 religiosos en lo que a un el mismo asi  
 no se hallaua perfecto. Pensaua, q<sup>ue</sup>  
 a ellos se les offeciam alla en su seze

Pureza  
 de San<sup>to</sup>  
 Bernardo,  
 y humil  
 dad de sus  
 monges.

to yre

to y recogimiento obra al cosa, que me  
 dicar, mucho mejor, y mas alle  
 gadas y cercanas a su saluacion, q  
 las que lo oyan ael; y que mas deu  
 ta y eficazmente tratauan ellos, assi  
 del bien de sus almas, que lo depre  
 dian por exemplo de su vida: y que  
 antes se escandalizauan, que edifica  
 uan, con su predicacion, amonestacio  
 nes, y doctrina. Y como acerca de esto  
 truuiesse algunos vechementel de sus si  
 egos de animo y de fustecal dentro de si  
 mismo; y fueson varios y diuersos los  
 pensamientos, que su espiritu comba  
 tian: determinosse al fin de spual de  
 muchas ondas de imaginaciones y  
 tormentos de su coracon, adar de mmo  
 a fodal lal cosa exterior, y retirar  
 se a lal interiores de su alma, y de tener  
 al sein. alla dentro de si, y aguardar  
 le en la soledad del coracon y secreto  
 del silencio, hasta que de qualqera

mmea

manera, el fuesse para bien de des-  
 cubrirle y reuelarle lo que mal fues-  
 se en esto conforme a la voluntad de  
 su misericordia: la qual no tardó en  
 acudirle con su faua y ayuda, en muy  
 buena y oportuna sazón. Porque no  
 auian corrido muchos dias, quando vio  
 en sueños un niño, que lleno de una  
 diuina y celestial claridad se le puso de  
 lante, mandándole con grande autori-  
 dad, que dixesse confiadamente todo  
 lo que se le viesse infundido en la bo-  
 ca, quando la abriese: por q̄ no  
 sería el que hablaria, sino el Sp̄s,  
 que auia de hablar en el. Desde en-  
 tonces, hablando en el y por el el Sp̄s  
 Sancto mas claramente, y dando le al  
 abir de su boca, mayor eficacia y fu-  
 erza en sus palabras, y abundancia y  
 riqueza de conceptos en la declaracion de  
 las Escrituras; añadióle tambien gra-  
 cia y autoridad para con los oyentes; y

Reuelación en la  
 qual un  
 niño q̄ se  
 le apareció a San-  
 to Bernardo  
 le dio gran  
 de gracia  
 y autori-  
 dad en lo q̄  
 dixesse

alimbr.

alumbro el entendimiento del me-  
nestroso y pobre, peccador, y peni-  
tente, y del que pide desus yerros y  
peccados de vera pcedon a Dios.

III

Y auiendo ya en alguna manera  
deprendido a conuersar con los hobres, a  
auerse en su cosa, o como tal, y a  
mostrar el pecho mas ancho en lo q se  
le ofrecia; al tiempo, que començaua  
ya a gozar entresus Hermanos y con-  
ellos del fruto saludable de su conue-  
sion; vino se tambien su padre, que era  
solo el que auia quedado en su casa,  
para el monasterio, y junto se con  
sus hijos alli. Y auiendo gastado en  
su compania el tiempo, que le quedaua  
de vida, que fue muy poco, acabo  
su buena vejez sanctamente dichosame-  
te. Ultimamente inspiró Dios a su Her-  
mana, que estaua casada en el siglo,  
y bien metida en el, y sacó en peligro  
de perderse y ahogarse en el golfo de la

Recogio  
se su pa-  
dre de sant  
Bernardo  
al monas-  
terio: y  
muio sa-  
ctamente  
en el

viquez



riquezas, y regalos dela fuerza: Y pu  
 sole yndia en coracon, que fuesse a  
 visitar a su Hermanos. Partiose pues  
 para el monasterio, con cosa de verse  
 con el muy Venerable Sr Abbad Ber  
 nardo; y llego ala porteria con so  
 beruio acompañamiento y aparato,  
 mal en ninguna manera se pudo a  
 cabar en el, que la saliesse a ver, abo  
 minando della, como de red del Diabls,  
 y aparejo para cazar las almas. Ella  
 quando lo oyó, confusa, compu  
 gida, y corrida grandemente, de que nin  
 guno de sus Hermanos la quisiesse Sa  
 blar, ni aun voz; y de que uno de ellos,  
 cuyo nombre era Andrés, a quien  
 ella halló a caso ala porteria del mo  
 nasterio, quando llegó, la auia llama  
 mado estierzo embuelto en vellos, pre  
 cioso, por la gual y costosos aderezos,  
 que traía, dixo toda bañada en la  
 quimal; Aunque soy pecadora, pa

Conuer  
 sion ma  
 zaruillosa  
 dela Sea  
 mana de  
 Sant Ber  
 nardo:

losf.

Consejos,  
que Sant  
Bernardo  
dio a su  
hermana.

por los tales murio Christo. y por  
que me conozco y confieso por tal.  
busco el consejo, y conuersacion salu  
dable de los buenos: Y si mi hermana  
no no haze caso de mi, en quanto soy  
su hermana, pues es Siervo de Dios,  
alomenos no estime en poco, ni menos  
precie mi alma. Venga, y mandeme  
que resuelta efoy de cumplir sin  
contradiccion en todo su mandamie  
to. Asiendo se pues el hermano a  
esta promessa, salio luego a ella, a  
compañado de los demas. Y porq̃ no  
estaua en su mano, apartarla de su  
marido, prohibiole ala primera pala  
bra toda la gloria del mundo, en el or  
nato de los vestidos, y en todo lo que es po  
pular y curiosidad; y diole la misma fo  
rma, y manera de vida, que auia quere  
do su madre los muchos años, que  
vuiuo casada con su marido: y con  
esto la despidio. Boluio se ella entõçe

a su cas.

a su casa, mostrandose muy obediente  
 alo que se le auia mandado, auiendo  
 obrado de repente Dios tan poderosame  
 te en ella, que yua ya hecha otra, Era  
 fo diferente de la q' auia vondo. Tasma  
 uan se todos de ver la mudanca tan  
 extraordinaria, que sin pensar auia  
 hecho vna muger moça, noble, y delica  
 da. en el traje, y comida: y de como  
 en medio del siglo fuxa vida de her  
 mitaña, dandose con mucha vez a  
 vigilia, ayunos, y oracion, y esta  
 mandose p' el cabo de todo lo que era  
 mundo, y tenia algun resabio y oia  
 del. Dos años viuió despues con su  
 marido desta suerte: el qual al segu  
 do dellos rindio la honra, que deuia  
 a Dios, sin presumir de alli adelante  
 en suuar mas el templo del Spu Scto,  
 y venado al fin de la virtud de su per  
 seuerancia, dexola tambien en su li  
 bertad, conforme al rito y sancta cos

+ princi  
 pal men  
 te

La Hermana de S. Bernardino se encontró moja, aviéndose dado para ello licencia su marido.

tumbre de la Iglesia; dándole licencia de servir a Dios en Religión, para con quien tenía ya bastante monje provada su intención. Ella entonces viéndose seya con su deseada libertad, entróse en el monasterio, llamado de S. Loyo, y allí se consagró a Dios, haciendo voto de emplearse con la vida monial en su servicio, todo lo que le restaba de la vida. Y dióle el Señor en este tiempo tanta gracia de santidad, que se entendió bien, no auez sido menos Hermana en el espíritu y devoción, que en la carne y sangre, de los esclarecidos varones de Dios:—



## Capítulo septimo

En el qual se trata, a donde, por quien, y como se confirmó Bernardino

narado

nardo en su Abbadia; y lo que  
 con el Obispo de Calbaluano le  
 sucedio; y de como sin aduertirlo,  
 ni secarlo de vez, comia alguna  
 ve muchas vezes vna cosa por  
 otras: y de dos visiones de An-  
 geles, que fuuo, a donde agora es  
 la fundada Claraual; y del su-  
 mo rigor, y extraño contento,  
 con que passauan los  
 monges alli



**Y** como Bernardo, que auia si-  
 do entonces nueuamente embiado  
 por Abbad de Claraual, vuisse de-  
 ser confirmado por el Diocesano en  
 el officio, pora que auia sido electo; y  
 estuuiesse a aquella sazón vacante la

Fue san  
Bernardo  
a ser confir-  
mado en su  
Abadia  
por el Obis-  
po de Ca-  
talauno.

silla de Langres, a la qual pertenecia esta confirmacion: andando buscando, y inquiriendo los Religiosos, adonde le podian embiar para este efecto; acordaronse, que estaua alli cerca el Venerable Obispo de Catalauno, que agora dicen Xalon; que era aquel Maestro de grande opinion y fama, por nombre Gulielmo de Campellos; y alli se resoluieron, y determinaron, que fuese Partiose pues para Catalauno, lleuando consigo a un monje hijo del monasterio de Cistel, llamado fray El Godon; Y en entrando en la casa del sobredicho Obispo el mancebo Bernardo, seco, y consumido, y que parecia, que se estaua ya muriendo, con un habito rojo y vie, yendo detras de aquel dicho Religioso, el qual no solamente era de mala edad, pero de muyge

Buenfilid.

El falle y mucha autoridad; Vnos se  
 reyan, otros mostrauan, otros seaban  
 do alo que ello en realidad de verdad  
 era, le respectauan, y hazian muy gran  
 de reuerencia. Y como preguntassén,  
 qual dellos era el Abbad, poniendolos  
 ojos el Obispo primero en el; conocio su  
 ego al sicuo de Dios, y recibiole con  
 aquella Sumonidad y llanera, q con  
 uenia a sicuo de Dios. Porque como  
 la primera vez, que se juntaron a par  
 lar a solaz, la verguenca y modestia, q  
 que hablaua, descubriese <sup>mucha</sup> ma  
 clara, que oíral minguna palabrall,  
 la prudencia del marabdo Bernardo;  
 entondio el Varon sabio, que Dios le a  
 uia diuinalmente usado con la verdad  
 su susped, y luego quedo muy pren  
 dado del, y no fallo en agasajarle con  
 tinuamente con toda cordialidad. Saca  
 que ~~en~~ <sup>naa</sup> ~~en~~ <sup>en</sup> ~~le~~ <sup>le</sup> ael dela larga pla  
 tica, que entre ellos dos se trauo, una

Principio  
 de la amif  
 tad, que se  
 trauo en  
 tre el San  
 cto y el O  
 bispo.

Communi-  
cacion entre  
el Obispo  
y los de Cla-  
raual.

familiar confianza y libertad de Sa-  
blar; <sup>se</sup> auia ya el Obispo venido  
a agradar mucho más del, por el mismo  
fiel testimonio, que su conciencia da-  
ua de lo que allá dentro auia, q' por  
el buen término, de que otra comu-  
nicacion vsaua. Pero de que siue gallo  
onesto mucho tiempo? Desde aquel  
dia, y desde aquella hora se fragua  
con aquellos dos corazones, y aglora  
dos animas en el fuego de la caridad,  
y quedaron en tanto grado hechos una  
misma cosa en el ser, que muchas  
veces de allí adelante el uno tenia por  
suyospe a otro, y Claraual era pro-  
pria casa del Obispo, y de los de Cla-  
raual lo era no solamente la del Obispo,  
sino que por su respecto tambien se ha-  
zia en toda la ciudad de Calbalauo  
gran hospedaje, y mucho regalo. Y aun  
tambien la Provincia de Normis, y toda  
Francia se movió por su causa a hon-

vaz y de



raz y veniam mucho al Vaso en toda  
 parte al Varon de Dios. Lo que dese  
 tan prinapae Obispo deprendiera los  
 demas a recebirle, y reuerençiarle,  
 como a Angel del señã: pue' a ser  
 el un personaje tan graue, se affia  
 onó tanto a un Sumiladissimo mon  
 ge, a quien el no auia visto, ni cono  
 cido en su vida, que parece, que adiu  
 nó en la graua de onde ontonze en  
 onel la graua, de que con tanta abu  
 dancia partiãpa en nuestr tiempo.

Muy pocos dias auian pasado  
 despues que esto succedio, quando  
 yendole cargando tanto su enfer  
 medades al Abbad, que no se podia  
 esperar ya dellã, sino la muerte; o  
 alomenos vna vida ma' triste, pesa  
 da, y enojosa que la misma muerte;  
 fue, estando en este estado, Visitado de  
 Obispo. Y como en viendo el di  
 xesse, que no solo se podia tener este

El Sancto  
 vino a ser  
 conoçido y  
 reuerençia  
 do en toda  
 Françia, por  
 causa del O  
 bispo de Ca  
 l'zalauno.

## III

Enferme  
 dades gran  
 des del  
 Abbad.

Charidad  
y Sumidad  
del Obispo  
de Catala  
uno, y me  
dios q' puso  
para q' el  
Sanito re  
cuperasse  
la salud.

zanca de su vida, sino tambien de  
su salud; si tomando su consejo, pro  
mitiessse, que se le aplicasse algun  
remedio, conforme a lo que requeria  
su enfermedad; y viuesse mucha  
dificultad, en acabar con el; que  
quisiessse ~~enfi~~ remitir algo enfi algo de  
la ordinaria asperera, y acostumbra  
dos exercicios: Partiendo se para el  
Capitulo, que se celebraua entonces  
en Cistel; pidiessse, prostrado en tie  
rra delante de algunos muy poqui  
tos Abades, que alli se auian junta  
do, con Sumidad de Pontifice, y or  
trina; y Charidad de Sacerdote; para  
poderle regalar a su modo: Y alicio  
que todo vn año entero le truuiesse  
por subdito. Por que que se podia ne  
gar a tanta Sumidad en vna tan gran  
de autoridad? Boluendo pues con  
este recaudo a Clazaua, fraco, que se  
le hiziesse vna casta fuera de los en

cerramientos y terminos del monasterio: disponiendo, y mandando, q en ninguna manera se uiesse por en forzar obligado aguardar alli en la comida, o beuida, o en qualquiera otra cosa de la suerte, el rigor de la Regla; y que del todo dexasse el cuidado de la administracion y gouerno del monasterio; y que no tratasse sino de lo q asi solo tocava. Por el mismo tiempo comence yo a communicar mucho con Claraual y con el: y yendole a visitar alli, con otro Abbad, Gallele en aquel su tugurio, de la manera q suelen estar los leprosos en la publica encrucijada; y Gallele desahogado, como esta dicho, por la obediencia del Obispo y de los Abades, de todo el cuidado de la casa, assi en lo espiritual, como en lo temporal; de ocupado para para Dios y para si, y con tanto contento y alegria, como si estuviera en

Quando  
fuuo prin  
cipio la a  
mistad de  
Gulielmo  
con Sant  
Bernardo

G. S.

Los reg.

los regalos del Paraíso. Y como entrando en aquel Real aposento, comence a considerar la morada, y al morador della; a Dios pongo por testigo, q' engendró a quella casa en mi animo una tan grande reuerencia y respecto de si misma, como si al sancto altar de Dios entonces me llegara.

Afficion y  
deuocion  
que Guli  
elmo cobro  
al Sancto

Y fue tanto lo que la suauidad de su conuersacion me afficionó, y fongió de el desseo, que me tomó, de viuir juntamente con el en aquella pobreza y simplicidad, que si aquel dia me dicesen a escoger, ninguna cosa tomara de mejor gana, <sup>que</sup> quedarme alli ~~para~~ siempre para seruirle. Y como el nos recibiese de la misma manera con gran gusto y alegria, y le preguntamos,

Respuesta  
graciosa  
del Sancto.

en que entendia, y como passaua su vida alli; respondionos, y dixonos sonriendose con aquel subterfugio generoso: Por cierto Padres muy bien

por

por que auiendo me hasta oy obedecido  
 los hombres racionales ami, agora soy  
 subjecto a obedecer a vna bestia por ius-  
 to iuzicio de Dios: Dezjalo esto, por vn  
 hombre rustico y vano, y totalmente  
 ignorante, y que adreuidamente pro-  
 metia dudarle sano de la enfermedad  
 que tenia: en cuyo poder le auia dexa-  
 do el Obispo con el consentimiento y  
 beneplacito de los Abbatel y Religiosos.  
 Y como comiessemos alli con el, y vies-  
 semos, que aun hombre tan flaco, y  
 que con tanto auiedo estava en comen-  
 dado, para que se curasse, como conuenia,  
 se le dauan por orden de aquel su medio  
 manjazel, que <sup>auy vn</sup> sano con mucha  
 gana no los prouara, ni azestrara: no  
 mirauamos le, y estauamos desbau-  
 endo, sin que apenas fuesse por el  
 silencio regular, para que nonos en-  
 colerizassemos con aquel, como con sa-  
 arilejo y Sorniaa, y le cargassemos

Bondad  
 y sufrimi-  
 ento gran-  
 de del Sa-  
 cto Abbat

de inj.

de injurias y de nuestror Saltanomas.  
 Pero el, que era el que lo passaua, dis-  
 ferentemente lo tomaua, y igualme-  
 se lo aprouaua todo: como el que por  
 tener ya estragado el sentido del gusto,  
 y casi muerto, apenas discierne, ni dis-  
 ferencia con el sabor lo q' comia. Por  
 que por cosa de esta se supo, auer mu-  
 chas vezes comido manteca de puercos  
 cozida por de bacal, y auer beuido a-  
 zeite en lugar de agua, por yerros y  
 inadvertençia del que se le daua: y  
 que le sucedian otras muchas cosas, co-  
 mo estas. En sola la agua decia, que  
 hallaua sabor y gusto: por que quan-  
 do la tomaua le refrescaba, y enfrinua  
 aquella vida y parte por donde passa-  
 ua.

II

Assi puel le halla entome? y  
 assi uiuia aquele Varon de Dios en aque-  
 lla solidad. Pero no estaua solo aquel, con  
 quien estaua Dios, y la guarda y conso-

lacion

lacion de los Santos Angeles: e de  
 lo qual vuo tambien manifestar  
 muestra y señales. Porque como  
 orando una noche mal acentamen  
 te, que solia, viuesse soltado a su  
 anima la rienda todo lo posible, pa  
 ra que dando por la celestial bienau  
 turanza una buelta con la imagi  
 nacion (abstrahida de las cosas ex  
 teriores y sensibles, y recogida a pen  
 sar en lo interior las saludables) ter  
 nasse de alla muy consolado: a  
 dormiose en el entretanto un po  
 quitto; y oyó voz y ruido, como  
 de una grande muchedumbre, que  
 passaua; y despertando, y oyendo  
 mas distintamente el sonido de la  
 misma voz, saliose de la celda,  
 en que estaua acostado, y camino  
 en seguimiento de aquella gente, q  
 ya se iua. No caya lexos de alli  
 un lugar, que toda via se está lle

Reuelación  
 on q tuuo  
 Sant Ber  
 nardo so  
 bre la tria  
 lacion de  
 la Iglesia  
 de Clara  
 ual

no de

no de vna espesa maleza de cargas  
 y espinas: aunque muy differen-  
 te delo que solia ser antes. So-  
 bre este estuieron por algun tiempo  
 cantando, como a choros por orden  
 de vna parte y de otra: la qual sua-  
 uissima melodia, y concertada y a-  
 cordada musica oyó con gran deleite  
 fuyó el Santo varon; pero no en-  
 tendió por entonz el mysterio desta  
 vision, hasta que trasladados de  
 alli despues de algunos años los edifi-  
 cios del monasterio, secho de ver,  
 que en la misma parte, adonde a-  
 uia oydo aquellos celestiales accen-  
 tos, se auia venido a edificar el O-  
 ratorio y Iglesia del.

Desatras  
 lacion del  
 monaste-  
 rio de Cla-  
 rauel se  
 trata en  
 el cap. 5.  
 del libro  
 segundo  
 desta obra

Estuue pues yo, sin merecelo, po-  
 cos dias alli con el, maravillandome  
 de que adonde quierá, que boluía  
 los ojos, veia como otros cielos nue-  
 uos, y tierra nueva; y las antiguas

senda



sendas de los Monges antiguos de E  
gypto, nuestros Padres; y en elial tal  
recientes y frescas pisadas de los hom  
bres de nuestro tiempo. Porque se ve  
ian entonces los dorados siglos de Cla  
raual; quando aquellos Varones vi  
tosos, que antes auian sido ricos y  
honrados en el mundo, poniendo ha  
coda su felicidad y gloria en la pobreza  
de Christo, plantaron, y fundaron  
aquella Congregacion de Dios, y Abba  
dia tan insigne a costa de su sangre,  
trabajo, y afan; con hambre, sed,  
frio, y desnudez; con persecuciones,  
denuestos, y muchas angustias; a  
prestándole, y allegándole a Claraual  
aquel sufficientissimo caudal de re  
ligion, y firmeza de santidad y paz,  
de que al presente goza el dichoso me  
te: Por que firmiendo respecto y conside  
racion, a que no viuiamos tanto para si  
mismos, como para el acrecentamiento  
de la honra de Christo, y utilidad de

Sus S.

sus Hermanos, que andando el ti-  
 empo tambien auian desoruir a  
 Dios. alli; ninguna cosa, que a ellos  
 les faltasse, estimauan en nada, a  
 frue que de dexar a los que despues  
 les sucediessen, lo que les bastasse, as-  
 si para ayuda y remedio de la necesi-  
 dad corporal, como para q̄ en alguna  
 manera quedassen enterados y satisfe-  
 chos, que auian cumplido con la o-  
 bligacion de la voluntaria pobreza,  
 que por Christo tenian de professar.  
 Y assi luego era Dios ala primera  
 vista conoçido, de los que descendien-  
 do del monte, entrauan por Clazual,  
 en la misma planta, traza, y disposi-  
 on de la casa; hablando el valle ma-  
 do la simplicidad, y humildad de los  
 pobres de Christo, que dentro moraua  
 con la lengua de la simplicidad y hu-  
 mildad de los edificios. En conclusio-  
 en mitad del dia hallauan los hues-  
 pedes, que acudian, el summo silen-  
 cio deen

Perfeccio  
 y religio  
 grãde de  
 los de Cla-  
 zual en  
 el tiempo  
 de Sant  
 Bernado

cio de en medio de la noche, en aq<sup>u</sup>el  
 Valle Llano de Sombras; adonde a  
 ninguno le era licito, estar ocioso,  
 trabajando, y exercitandose todos en  
 lo que se les encomendava; sino oy-  
 se otro estruendo, ni ruido, sino el q<sup>e</sup>  
 se hazia con la laba, o el de la ala  
 bancas de Dios, quando los Religiosos  
 en ella se ocupava. Allegase a  
 esto, el ser tan grande el respecto, y  
 reuerencia, que la orden y obseruan-  
 cia del silencio auia ya desicautado,  
 aun a los mismos seglares, que sobre-  
 uenian al monasterio, que se reuer-  
 tauan; y auergoncauan de hablar  
 alli, no digo yo lo impertinente y ma-  
 lo, pero tambien lo conuiniere y ne-  
 cessario. La soledad de aquel lugar,  
 en que estauan escondidos los Siervos  
 de Dios, como la temian en medio a  
 aquellos sombríos bosques, y espesa  
 arboleda; y de una parte y otra la

Nota aq<sup>u</sup>  
 el efecto  
 q<sup>e</sup> haze el  
 exemplo  
 de los bu-  
 enos

H

rodenua

Sant Gu  
gorio en el  
2.º lib. de  
los Dial.  
capit. 1.

Soledad

Sigilato

rodeaua la estrechura de los montes  
cercaños; representaua en algu  
na manera aquella cucua, adon  
de Nuestro Padre Sant Bemto fue  
Sallado vna vez de vnos pastores;  
para que como limitauan su vida,  
pareciesse, que tenian tambien alij  
fama y semejanca de su morada y  
soledad: De aqui era, que aun con  
ser aquella Congregacion tan grande,  
estauan alli todos solitarios. Torque  
la cõdada nielada por la regla del  
orden, Sazia, que cada vno dellos se  
Sallasse como solo en aquea valle  
quajada de gente. Y la causa desto  
era, que como vn solo hombre desan  
certado, aun sin estar con otro alguno,  
el se es asi mismo turbacion de mu  
cha gente: assi le era a qualquier  
alli la orden y conueto, como vn  
resguardo y deffensiuo para conserua  
la soledad del coracon en la compania

H demuc

de muchos con la unida del espíritu,  
 y ley del silencio regular. Pues la  
 comida de los que allí moraban,  
 muy proporcionada, y semejante era  
 en todo a la pobre celda de Sabite-  
 rias, en que estauan. El pan mal  
 parecia de tierra, que de saluado: el  
 qual a penal, produzia la estuilidad  
 de aquel desierto, con los duros tra-  
 bajos de los monges. Los demás ma-  
 temientos casi no tenian otro gusto  
 ni sabor, sino el que la hambre, o el  
 amor de Dios les ponía; con que todo  
 se haze sabroso. Y aun de esse se de-  
 fraudaua la sencillez del serua de  
 los Nouicios: quando firiendo por ve-  
 neno qualquiera cosa, que de qual-  
 quiera manera fuese de gusto y co-  
 tento al que la comia, cerrauan la pu-  
 esta a los regalos y fauores de Dios,  
 por la gracia del delite, que ellos sen-

El escan-  
 pulo, que los  
 Religiosos  
 tenian de  
 tomar au-  
 co Sabite-  
 rias, que  
 mantenim-  
 q' apenas  
 se podia  
 comer

H. 2.

fian

fian. Por que como la sollicitud y diligencia del Padre espiritual viuijse hecho, con la ayuda de la graua de Dios, vn effeito tal en ellos, a cerca de lleuar con irreceible sufrimj y paciencia todo genero de trabajos de la carne; que no solamente acabaua ~~en el~~ con gran constancia y esfuerzo, y sin murmuracion, sino labi en con vna strana alegria, mucha ual, q al hombre viuiendo en cuerpo mortal parecian ~~en el~~ imposibiles: de essa misma delectacion nacio en ellos otra murmuracion tanto mai pelinzosa; quanto crecian, que por allegarse mai al espiritu, estaua mas remota y apartada de la carne.

Digo q  
de de los mo  
ges de Cla  
raual

Y fue, que estando grandemente persuadidos, y viuiendo adentro fier mente en la memoria, escribiendo en el testimoio de su conuencion, que todo delecte

de la carne es enemigo del alma; pe-  
 sauan, que se auian obligados a bu-  
 ir de todo aquello, que parecia, sus-  
 tentaua con algun gusto la carne.  
 Por que creian, que auian de volver  
 a su patria, hecchando, como por otro  
 camino, quando comiendo por la du-  
 cza del amor inferior, que sentian,  
 con el mismo deleite las cosas amara-  
 gas, que si fueran dulces; entendi-  
 an, que uiuian con mal contento  
 en el yermo, q' antes auian uiui-  
 do en el mundo. ¶ Y firmiendo en al-  
 guna manera por sospechosa en esta  
 cotidiana correccion del Padre espiri-  
 tual, por ser a su juicio mal miseri-  
 cordiosa y fauorable a la carne, que  
 al espiritu; propusosse la question  
 vna vez al sobredicho Obispo de Ca-  
 tbalauo, que acaso se halló enton-  
 zes alli, para que el la determinasse.  
 Y haziendoles un razonamiento

Escrupulo  
 comunica-  
 do con el  
 Obispo de  
 Catbalauo  
 no.

H. 4.3

Sobre

Parecer y  
sentencia  
del Obispo  
de Cattedra  
launo -

4. Reg. 4


sobre esto aquel Varon eloquente  
y eficaz en su palabra; concluyo,  
dando por sentencia definitiva, que  
qualquiera, que tomasse ocasion de  
la gracia, que ha recebido de Dios,  
para rehusar los bienes del mismo  
Dios, es por el mismo caso enemigo  
de la gracia de Dios, y en quanto el  
de su parte contradize al Spu Santo,  
y le haze resistencia. Por que tra-  
yendo a este proposito la Historia del  
Propheta Heliseo, y de los hijos de los  
Prophetas, que con el Hazian vida de  
remedia en los lugares desiertos; y  
refiriendole, como queriendo ellos  
una vez tomar su refecion, se auia  
conuertido aquella amargura de  
muerte, que en la olla cocida halla-  
ron, en dulcura, con la infusion de  
la Sazina, dixo: No dubdeis, Padres  
mios, sino que aquella olla Prophe-  
tica, es certissimamente vuestra olla,

quen.



que ninguna otra cosa contiene de  
 tis de si, sino amargura. Pero la  
 Sazina, con que se conuierde en  
 dulciza la amargura, es la gracia  
 de Dios, que obra en vosotros. To  
 mid pues con seguridad, y hazim  
 de gracias lo que siendo en alguna  
 manera menos apto para la utilidad  
 y seruicio de los hombrs, por la gracia  
 de Dios se aplica, y acommoda a vtro  
 prouecho, para que os seruaid dello,  
 y lo comais. En lo qual si perseue  
 rail, sin querer obedecer, ni creerlo  
 que se os dire; repugnail, y contra  
 deail al Spu sancto, y soid ingratos a  
 los bene sus beneficios y gracia. .i.

Palabra  
 notable  
 del Obispo  
 de Casta  
 launo



## Capitulo Octauo

En el qual se trata del grande a

H. 4

prouechi.

aprovechamiento del Magis-  
terio de Bernardo, y de su mu-  
cha caridad; y del cilicio ocul-  
to, que traia; y de quan estra-  
gado y corrompido tenia el esto-  
mago con la abstinencia dema-  
siada: y de los innumerables  
beneficios, q̄ hizo Dios a los  
hombres por su causa: y  
de algunos de los mila-  
gos estupendos, q̄  
obro.



**T**al fue pues como esta en aq̄l  
tiempo de escuela de los espirituales  
exercicios, que en aquel esclarecido  
y amable Valle selemian, debajo

Alabanza  
de la san-  
ctidad de  
claraval

de la o

de la obediencia y magisterio del Abad Bernardo: este el fervor de la disciplina regular; Haciendolo <sup>tercero</sup> al y ordenando lo el puntualmente todo, y edificando tabernaculo y casa para Dios, segun el dechado y modelo, que se le mostro' en el monte, quando moro' en la soledad de Cistel en la nueua conel. Y oxala que despues de los principios de su ~~nueva~~ ~~conu~~ primera conuersion, y despues que depre' dio, y se acostumbro' a acomodarse como hombre, en su ~~trato~~ manera de trato ~~de vivir con los~~ y vida con los hombres, y a tener cuenta con el necesitado, monesterio, y poble, como padeciendose de la enfermedad de los demas: Oxala otra vez, que consigo mismo se mostrara tan benigno, discreto, y solícito, como lo hizo con los otros. Mas luego, que se vio libre y suelto del vinculo y

H. S.

Caten

Rigor gra  
de, con q  
sãt Ber  
nardo coi  
uio a los  
exercicios  
ordinarios  
de penite  
cia.

de aquella obediencia de un año,  
de que arriba diximos, y fue ser  
de si mismo; forose al curso de su  
primera costumbre, con aquel impe  
tu y fuerza, que el arco doblgado bu  
elue a su rigor, y el arroyo defendi  
forma, quando le dexan, a su con  
ente arrebata y veloz: como to  
mando en si mismo vengança del  
descanso, que por aquellos pocos  
días auia tenido; y soldando las  
quebras y daños del trabajo, que  
auia por aquel breue espacio de tie  
po interrumpido. Viades un hom  
bre flaco y enfermo esforçarse, y a  
cometer todo lo que queria; consi  
derar menos, que deuia, que equal  
que en los trabajos podia; tener gra  
de cuidado y cuenta con todos, y nin  
guna desimismo; condescender con  
todos los otros en todo, sin querer a  
pena conformarse en lo que asi to

caua

causa, con la piadosa eburnidad de sus  
 subditos, o con las amonestaciones,  
 que sus Superiores sobre esto le ha-  
 zian: Por que creciendo siempre, q  
 auia sido de ningun valor y momē-  
 to lo que auia obrado. Hasta alli;  
 emprendia cosas mayores y mas arduas;  
 no se compadeciendo en nada de si mis-  
 mo, ni perdonando se en cosa, que  
 fuesse ala carne molesta y penosa  
 alentando con mas calor y brío los  
 exercicios espirituales; y consumi-  
 endo su cuerpo con ayunos y vigi-  
 lias sin cesar, congestionarse el de su  
 yo con varias enfermedades hasta  
 deshecho y consumido. Oraba en pi-  
 de noche y de dia, hasta que vinien-  
 do a tencer con el ayuno enflaquecidas  
 las rodillas, y los pies hinchados de  
 aquel trabajo, no podian sobre si  
 sustentar la carga de su cuerpo. Traxo

El Abbat  
 de Cistel  
 era Super-  
 zior a to-  
 dos los Ab-  
 bades de esta  
 Congrega-  
 cion.

Oracion

junto

Cilicio.

Templa  
ca.

junto a su carne, cilicio por todo el tie-  
po; que lo pudo en cecibir, que fue  
mucho: pero en entendiendo, q se  
sabia, luego se le quito, y se boluio  
alo que se vsaua en el Conuento. Su  
comida era leche con pan; o el agua  
en que se auian cocido las legumbres;  
o algunas puchos opapas, como las  
que se suelen hazer para los niños.  
Otros manjares, o su enfermedad no  
los lleuaua; o el por via de templan-  
ca no los queria. Raras vezes beuia  
vino, y esto en muy poca quantidad  
y moderado: porq affirmaua, q  
el agua era mal conforme a su appeti-  
to, y quadraba <sup>mucho</sup> mal a su salud. Y  
conestar sin enfermo, y gastado, co-  
mo esto, a penar podia acabar desi-  
go, de escusarse de la labor del con-  
uentual, y de los exercicios, en que  
los otros Religiosos se ocupauan de  
noche y de dia, y de la obligacion y

carg.

cargas de su officio. Vcianle los me-  
 dicos, y quando entendian su estre-  
 chissima manera de viuir, mara-  
 uillanse, y probauan por razones  
 que violentaua el tanto en si mis-  
 mo su natural, como si ~~un~~ vñe-  
 sen un arado al un arado, y por fu-  
 eza le Sirjessen arar. Porque auñg  
 començaron a se les a los otros cada  
 hora mal enojosa a aquellas indiges-  
 tiones y cuidera, que por tener el  
 estomago estragado y corrompido,  
 frequentemente seccaua por la bo-  
 ca; y principalmente quando asis-  
 tia al officio diuino on el choro: pero  
 con todo esto no dexó luego el seguir  
 de la comunidad; antes tiriendo  
 secho un boyo junto a su asiento y lu-  
 gar, en que se recogiesse todo lo que le  
 barja lanca el dolo, passó por al-  
 gun tiempo de esta manera, como pudo,  
 aquella necesidad. Mas quando

Gran se-  
 guida de  
 los actos  
 regular

yalle

Forçado de  
la necesidad  
dexó de se  
guir la Com  
munidad

ya llegó este año se poder sufrir, fue  
finalmente entonzes compellido, a  
apartarse del todo de los actos Regu  
lares, y a retraherse a sus solas, si  
no era quando convenia hallarse  
presente alguna vez en el conuento,  
por causa de alguna conferençia de  
cosas espirituales, que se viuesse de  
tener entre los monjes; ~~o~~ por que  
importasse consolarlos con alguna  
plática sancta; o por que assi lo pe  
dia la ~~o~~ constitucion de la disciplina  
monastica y claustral. Y esta fue  
aquella triste y muy sentida necesi  
dad, que forzó al principio a quella  
bendita Hermandad a carecer de la  
presençia dulcissima y deseada, y de  
la continua compania de subienau  
turado Padre sin algun remedio. En  
lo qual, aunque sentimos y lloramos  
por una parte mucho el triste efecto  
de su enfermedad: por otra respecta

mos y



mos y reuerenciamos el affecto de su  
 sancto desseo y ferua espiritual. Aui  
 que no es justo, tener siempre dolor  
 y sentimiento de la falta grande de  
 su salud. Por que quien sabe, si quis  
 quiso la sabiduria de Dios decirle,  
 y decir por el sueldo con la flagra  
 deste hombre, antes que de otra suer  
 te, tantos y en fuertes castillos, co  
 mo ay en este mundo? Que enfermedad  
 que el tuuiesse, fue alguna vez im  
 pedimento, para que quedasse algo  
 imperfecto, y sin concluir, que fue  
 se necessario, que el hiziesse, segun  
 la gracia, que Dios le auia dado? Que  
 en nuestra edad, aunque sea muy re  
 cio y robusto, y aya procurado mu  
 cho su salud, y la tenga muy onferu;  
 salio alguna vez con tanta costal y  
 tan excellentel, como este hombre fla  
 co, y que parece, que esta ya a punto

Loores de  
 la muy es  
 forçada y  
 prouido  
 la flague  
 za del Sa  
 cto.

de esp.

de espirar, hizo y haze a honra de Dios, y proueecho de su Santa Iglesia? Quian gran numero de personas lleuó del siglo, y acarreó despues ala Religion con su doctrina y exemplo; no solo para que en ella se conuirtiesse a Dios, sino para que tambien debieran ambelassen, y arribassen ala perfeccion? Quantas casas, o por mejor decir ciudades, ha fundado con esta gente por toda la Christianidad; que son como vn asylo y refugio, para que todos los que peccaren grauemente, y fueren a muerte eterna condenados, se reporten, y hagan memoria y alarde de su mala vida, y se conuirtan al Señor, y por este camino se acojan a ella, y allí se saluen? Que schismas de la Iglesia no extirpo? Que heregias no confundio? Que paz no restituyó entre las Iglesias y pueblos, que entresfrian crueldades disensiones y discordias?

Esto sin falta lo que por todos o

Grauu

braua y trabajaua en general. Pero  
 quien sea bastante a contar los gra  
 des bienel, que hizo y creados beneficia  
 os, que hizo a innumerables hombr  
 en particular, segun las circunstan  
 cias de la causa, persona, lugar, y  
 tiempo? Enel qual, si se reprehende  
 la demasia del sancto feuo, tiene  
 cierto este exceso acerca del ad  
 piadosa su respecto y reuerencia: la  
 qual es causa de que todos los que par  
 ticipan del espíritu de Dios, temen mu  
 cho, de reprehender demasiadamente  
 este feuo en su seruo esta demasia. Y  
 desto tambien se descarga facilmente  
 con los hombr: pues a penal ning  
 dellor se atreue a condenar al que jus  
 tifica Dios; Usando del en obra tanta  
 y tan alta cosa, como de vn medio y  
 instrumento conueniente para esto. Di  
 choso aquel, a quien solo se le imputa  
 a culpa aquellos, con que se suelen o

Excusaa  
 el Autor  
 al Sancto  
 Abbad de  
 lo que al  
 gunos re  
 presbendia  
 entonces  
 enel.

Prou. 28.

tros amparar en defensa de su gloria.  
 Aya mucho en buena hora temo  
 el Sancto maneebo por sospecho de su  
 mocedad: por que bien auenturada  
 como dize el Sabio, es que viue  
 siempre con recato y tema. Aya sido  
 perpetuamente todo su negocio y estu-  
 dio, fécir todos los vacios de aquella  
 tan cabal y llena medida de virtudes,  
 que tenia por gracia, con añadir al-  
 gun trabajo, para entereza y satisfic-  
 cion de su consciencia: pero su vida,  
 que, como un perfectissimo y sublimis-  
 mo deo consumadissimo dechado, a lo  
 de los ~~se~~ se les proporia, para que  
 fuesse de ellos imitado, no auia deca-  
 rezor de la virtud de la templanza y  
 finencia. En la qual, dado caso que  
 el Siervo de Dios excediesse, y fuesse  
 demasiado; no nos dexó exemplo  
 que le siguiésemos en esto, sino en el  
 inflamado, y encendido fezuor de su

deus.

deuotion. Aunque de que sirve  
 cansarnos, por escussarle en aquellos,  
 en que el mismo, que de toda su  
 obras tanto se auerquencia, no se  
 confunde, acusarse y reprehenderse  
 asi, como a sacilego, por auer defra  
 udado de su cuerpo al seruiçio de Di  
 os, y aprouechamiento de sus Ser  
 manos, debilitando le con <sup>ut in</sup> indiscreto  
 feuzor, y tornando le casi inutil? <sup>+ y rezela</sup>

Mas sin embargo desto, el boluio ensi,  
 y conualescio de la enfermedad, y de  
 flaco se hizo mas fuerte y esforçado.  
 Por que resplandeciendo la virtud de  
 Dios en su flaqueza, con mas fuerza,  
 engendra en los animos de los hōbrad  
 dende orthonel ~~Saba~~ oy dia vna reue  
 rencia mal honrosa y digna de respeto,  
 que la que a otro qualquiera se pue  
 de hazer; y en la reuerencia causa  
 autoridad; y en la autoridad reueren

Dende el  
principio  
forno Dios  
a este sacro  
pa ministerio  
de su pala-  
bra.

obediencia. Ya desde entonces diu-  
nalmente se aprestava y disponia a  
exercitar el ministerio de la predica-  
cion: para el qual auia sido ( como  
arriba diximos ) auidentis del vi-  
entio de su madre por celestial reue-  
lacion diputado. Y no solamente  
entonces, sino en todo el tiempo de  
su conuersion, y siendo subdito, y  
Prelado, se instruia, y imponia muy  
conuenientemente para ello, ordenan-  
dolo assi el mismo, que dello era el  
principal Autor. Y lo que mal el,  
que sin saber el, a que fin yua gui-  
ado aquellos, se aparejaua y ensaya-  
ua, para enseñar la palabra de Dios,  
assi a los monjes <sup>en</sup> su estado, como a  
todos los ecclesiasticos en el suyo. Y  
quanto a lo primero, el dedico y con-  
gizó al Señor las primicias de su iuueni-  
tud, para resuatar el fozua de la an-  
tiga Religion en la orden monachal:

atend

atendiendo diligentissimamente a esto  
 con exemplo y doctrina en el conueto  
 de los monges, dentro de los encerrami-  
 entos del monasterio. Pero como des-  
 pue las indisposicion del cuerpo le  
 forzassen a seguir otra diferente ma-  
 nera y camino de vida y conuersacion;  
 y la necesidad de la enfermedad, y el  
 don de la necesidad le apartassen, co-  
 mo emos dicho, mal de lo que acostum-  
 braua, de la comunidad y actos regu-  
 lares; comenzo primeramente a to-  
 mar ocasion de aqui, para predicar  
 la palabra de vida a los seglares, a los  
 quales estaua ya como expuesto: a  
 cuya causa acudian muchos a el, Sa-  
 viendo le el por consiguiente mal libre  
 y franca su persona. Y como la obe-  
 diencia le sacasse alguna vez de su  
 recogimiento, y le dexasse del monas-  
 terio, mal de lo que el quisiera, a nece-  
 sidades comunes de la Iglesia; Y adonde

La causa  
 que vno,  
 para q el  
 Santo Ab-  
 bad se com-  
 municasse  
 a los Segla-  
 res

quicra que llegasse, y de qual quicra  
 cosa, que vbiessse de tratar, luego se  
 le fuesse la lengua a hablar de Dios;  
 y entendiesse, sin cerra, en lo que a  
 su seruicio y gloria tocava; Si ziese  
 en breue tpo tan conuido, y famoso  
 enta acerca de los hombres, que auie  
 endo hallado la Iglesia de Dios en su cuer  
 po un miembro tal, nunca se dexó a  
 prouechar del, en qual quicra ocasion,  
 que fuesse de impotencia. Y aunq  
 siempre desde la flor de su mocedad,  
 produjo con mucha abundancia y  
 fertilidad los frutos del espiritu: pe  
 ro añadiósele, que pudiesse desde a  
 gora descubrir, y manifestar con ma  
 yor riqueza y copia, para su aproue  
 chamiento, y el de los demas, la gracia  
 del espiritu, como el Apostol dice; q  
 es la eloquencia, mal de ciencia de sabidu  
 ria y ciencia, de que estaua dotado, lo  
 el don de la profecia; el obrar mila

1. Cor. 12.

gros.



gros estupendos; y el curar de pesada  
dolenúas y enfermedad a muchos.  
Destal cosa pondre yo aqui alguna  
agora, que supe por cierta y verdadera  
relacion, haziendo dellal plato, y ma  
nifestacion a los lectores, con la misma  
fidelidad, que persona graue y de au  
toridad me la confaron: ~ ~ ~ ~ ~



## Capitulo. ix. Co

Sant Bernardo sanó a Ióber-  
to, y a vn niño cbiquito; y a  
vn mácebo de vna fistula con  
la señal de la cruz



**E**ste fue puel el primer milaga,  
que por los merecimientos de su sior

Milagro  
notable

uo Bernardo Sizo Cuzco, que fue  
se famoso y celebre en el mundo. Du  
cedio, que auiendo ya algunos a  
ños, que viuia en Clacauac, cayó en  
una reáa enfermedad vn noble varón,  
y deudo suyo muy propinquo en san  
gre, llamado Ióberts de Firmitate;  
que es vn pueblo muy cercano al  
monasterio, de donde el auia tomado  
el sobrenombre y apellido. Y auiendo  
le cogido la dolencia de repente, y sin  
pensar, perdió el entendimiento jun  
tamente con la habla. Pero lo que en  
esto dataa mayor pena y dolor a Ióberts  
fo el mal moço su hijo, y a todos sus  
amigos tambien con el, era; que vna  
persona tan principal y honrada  
muuiesse sin confession, y sin recibir  
el viatico del Sanctissimo sacramen  
to. Embiosse luego con gran presteza  
vn mensagero al Abbad, que acíto  
no acerco a estar en tonces en el mony  
sterio. Vino, y hallóle, que ya auia

111 fol

fres dias, que estaua en la cama de a  
 quella manera. Y compadesiendole  
 se del, y mouido, y enternecido con las  
 lagrimas de su hijo, y de los demas,  
 que llorauan con mucho sentimien  
 to, dixo, confiando en la misericordia  
 de Dios, con gran animo y caracon  
 el al palabra. Bien sabed, que en  
 muchal cosa. Este hombre molesta  
 do las Iglesias; ha oprimido los pobres  
 y offendido a Dios grauemente. Si  
 me creyereis, en quezer dar orden, de  
 que se le restituya ala Iglesia lo mal  
 lleuado; y que se quiten los abusos,  
 que se han introduzido violentamete  
 en grauamen y agrauio de los po  
 bres: sin dubda hablara vuestro her  
 mano, confessara sus peccados, y re  
 abira con deuocion los diuinos sacra  
 mentos. Marauillaronse de esto todos  
 los que estauan alli; alegrosse el hijo;  
 regozijosse toda la familia; y prometi

Promessa  
 del Abbad  
 hecha con  
 graues pa  
 labras

eron de hazer con mucha veze, y sin falta ninguna, qual quier cosa, que mandasse el Señor de Dios: y assi lo cumplieron. Mas como su hermano Girardo, y tio Galdrico no se acordasssen y fuerasssen por desso, tomaronle a parte, y reprehendieronle asperamente por aquella promessa que auia hecho: pareciendoles, que era confiar a Dios, y que ponía en peligro su honra y la del monasterio. A los quales el respondi: en pocas palabras; y con sinceridad y franqueza, esta suete. No os marauilleis, Padres mios, tanto: por que facil lees a Dios hazer, lo que vosotros tenéis por tan dificultoso. Auiendo pues temido en secreto su oracion, llegosse a ofrecer el immortal sacrificio de la Misa; y al tiempo de la offrenda, vino un mensagero a decir, que ya el sobredicho Santo Berito Sabinaua sin ningun impedimento;

Respuesta  
 modesta  
 del Santo  
 a Girardo  
 y Galdrico.

y que rogaua instantemente al Vno  
de Dios, que le fuesse con mucha pri  
essa a visitar. Y yendo el alla, des  
pues de auer celebrado; confesso se el  
enfermo con mucha lagrima y gomi  
dos sus peccados, y recibio el Sancto  
sacramento; y viuendo dos otros di  
as mas, con su Saba, ordeno en su  
testamento, que aquellos al pie de la  
letra, y principalmente se guardasse,  
y como su vltima y postrima volun  
tad, que auia el Sancto Abbad man  
dado acerca de sus deservigos: y dispu  
so allende desto de su casa, y dio limos  
nas; Y assi finalmente espiró, Sa  
ciendo lo que en aquel articulo acostu  
bran los Christianos, y con buena espe  
ranca de alcanzar en la otra vida  
la misericordia del Señor.

Boluiendo una vez el Sancto Pa  
dre Bernardo del campo, encontrose  
con una muger, que traia en brazos

Entendi  
miento y  
habla se le  
restituyo  
al enfermo  
para q se  
fessasse y  
ordenasse  
su alma

D

de muy

Sanó el  
Sancto a  
un niño  
manco

de muy leños, a ponerla en su presencia un hijo pequenito, que tenía de su nacimiento se ca la mano, y budo el brazo con ella tambien. Y mouido el Apostolico vazon con las lagrimas y ruegos de la madre; mandola, que pusiesse el niño en el suelo. Y auiedo orado al Señor, hizo inmediatamente la señal de la cruz sobre el niño, y sobre su brazo y mano; y dixo a la muger, que llamasse a su hijo. Llamo le entonces la madre, y el fuese luego corriendo con los brazos abiertos para ella; quedando sano de de aquella hora.

Estauan los Hermanos, y hijos espirituales deste Bienauenturado vazon, sobremanera maravillados de las cosas, que oyan, y veyan en el. Pero no se desuaneian, ni ongeian con esto; por lo que en deudo tan cercano les tocava; ni se leuantauan ni empinauan

alos

a los deseos de la gloria humana; si  
 no antes andauan a la continua co  
 una espiritual solitud, rezelandose  
 y fermiendose de su edad juvenil, y del  
 poco tiempo de Sabido, que aun tenia  
 por entornal toda via. Tirauan en  
 este zelo mal la Barra, que los otros,  
 su tio Galdris, y Guido, que era el  
 mayor de sus hermanos: y señalaua  
 se tanto en esto, que parecia, auerle  
 sido dados diuinamente, como dos  
 agujones de su carne; pues siendo  
 della propia le affligian assi, para  
 que no se ensoberueciesse con la gran  
 dera de la singular gracia y merce  
 des, que auia recebido tan copiosal  
 y crecida del amano del Señor. Por que  
 no se ahorrauan con el, ni se repumiã,  
 en tratarle con mas aspereza de pa  
 labras, que se requeria; inquietando  
 su gran modestia, y vergonzosa, y su  
 fida condidon, y natural condidon

Estrano  
 zelo de  
 Galdris  
 y Guido.

2. cor. 12

CHCOG.

en cogimiento; deshaziendo, y aniquilando todos sus milagros; y dando frecuentemente vexacion al más síssimo Varon; que en nada sabia contradecirles, con reprehensiones y denuestos, hasta hazerle saltar las lagrimas: por tener por sospechosa aquella su gran sanctidad en sus fan fierzos. Suelte contar el venerable varon Godefrido Obispo de Lages, que era pariente del Sancto Varon, y su compañero en la conuersion, y su intimo amigo desde entonces, y inseparable en todo; auer se hallado su sobredicho hermano Guido presente al primer milagro, que vio hazer al Sancto por sus manos. Lo que passando por la villa de Nanson, que es en el Territorio de los Senones, le pidió al Sancto padre Bernardo un milagro, que tenía una fistula en un pie con mucho encarecimiento y humildad, q



se tocasse en ella. y le tocasse subie  
 dijon: y luego en santi<sup>g</sup>uandola, se  
 començo a sentir con mejoría. Y vol  
 uiendo dentir de pocas dias por el mismo  
 pueblo, hallaronle feo, y libre de todo  
 del todo libre de su enfermedad.

Mas ni aun con este milagro tan pa  
 rable se pudo refrenar el dicho Hermano  
 del bienauenturado Vaton, de no le  
 reprehender por ello duramente; y de  
 no le arguir de altius, y presumpcio  
 so, por auer condescendido con los ruce  
 gos de aquel hombre, en tocarle con  
 la mano. Tan grande era de<sup>o</sup>, como  
 esto, la caridad, que le haze andar en  
 esta solitud y cuidado del

Sano el  
 Sancto a  
 un m<sup>a</sup>ca  
 bo, que le  
 nia un pi  
 afisolado



## Capitulo .10, de

Como algunos de sus Religiosos  
 se le aparecian despues de su muer

te. dand

te, dándole cuenta del estado  
bueno, o malo, en que  
se hallauan.



Sano Gal-  
drico por  
la oració  
del Sacto

**P**or Sacia este mismo tiempo sucedio,  
que fuo Galdrico, que era tambien  
el que, como ya diximos, se mouido  
de zelo semejante, cargaua mucha la  
mano en molestar<sup>le</sup> con duras y asperas  
reprensiones; tuuiesse vnas grauis-  
simas calenturas; y que creuendolo  
finalmente la enfermedad, y viendose  
venido de la grandera del dolor, supli-  
case humilmente al Sancto Abbad,  
fuesse seruido de visitarle: para q se  
compadecesse del, y le remediasse, segun lo  
solia hazer con los demas. Pero aquel,  
cuyo espiritu y condicion era mas dulce  
que la miel; traxole, quanto alo pimi,  
ala memoria blanda y breuemente la  
ordinaria costumbre, que de reprehend

dele f.

dele. sobre elo tenia: y diziendole, q  
mirasse, no lo hiziesse acaso, por ton  
tarle, y escusandose mucho por qzabi  
a; como el perseuceasse en su deman  
da, puso la mano sobre el rostro,  
y mando' ala calentura, que se fuesse,  
y ella obedeuendole, al momento le  
dexo': y entonces experimento' on  
si mismo lo que juzgaua, y acusaua  
de malo en los demas.

Tambien acaccio, que auiendo vi  
uido ya el mismo Galduo algunos as  
despues en Claraual con gran feuer  
de espiritu, y diligencia, en imitar todo  
genero de virtud, pasasse del mundo  
para el otro. El qual estando con mu  
cho desasosiego por espacio de vn mo  
mento, casi vna hora antes de la mu  
erte, y haziendo vnos terribles moui  
mientos y menecos con todo el cuerpo,  
dio vn lasto grandissimo, y lastimoso  
gemido: y tornandose al punto a

III

Muerte  
de Gal  
duo.

K

Juan

Aparecio  
se Galdu  
co despues  
de muerte  
al Abbad

su antigua serenidad, espiró despues con semblante muy quieto. Mas no quiso el Señor, dexar de dar desta parte al Abbad, que auia quedado donde entonces cuidadoso y suspiro en su animo. Hasta entenderlo: pues es apareciendose le el mismo Galduco algunos dias despues en sueños, y respondiendole a proposito de lo que le preguntaua, que se hallaua en el cielo del todo prosperissimo; demoua claras muestras y señales del contento, que tenia en aquella gran felicidad, y bienauenturança de la gloria del cielo: preguntole el Santo finalmente, que auia sido la causa de aquel tan amargo; y y ropentino mouimiento, que auia hecho al tiempo de su muerte; alo qual dio por respuesta; que dos espiritus malos estauan a aquella hora aparecidos alli, y apunto, para despeñarle

como

como en un poço de vna horrible,  
y espantosa profundidad, y que ate-  
morizado desto, auia temblado todo  
de aquella manea; pero que acu-  
diendo de presto alibrarle el bienaué-  
luzado Sant. Pedro, se escapó de agl  
peligro, sin auer ~~ser~~ en si mismo seri-  
tido algun daño ni lision.

Cosa larga, y prolixa seria, q̄er  
contar agora aqui por menudo todo lo  
que la diuina gracia le solia reuelar, de  
de los mismos principios de su Presa-  
a, sobre los que auian partido desta  
vida para la otra; y la bienauentura  
ca ~~en~~ necesidad, en que se auia. Pe-  
ro sola vna sola cosa dire con todo esto,  
que aun el mismo suele algunas ve-  
zes referir, para exemplo y amonesta-  
cion de los Religiosos. Mucho en el mo-  
nasterio vn monje de buena inten-  
cion y deseos; pero de condicion, y  
trato mas aspero y duro, y menos

III

Aprezio  
sele al Sa-  
cto vn mo-  
de de dura  
condicion  
despues de  
muerto.

K. 2.

comp.

compassiuo, que dezia con los demas.  
El qual se le apareció de ay a pocos  
dias al Varon de Dios, con vn rostro  
lloroso, y Sabido miserable; dando  
en esto a entender, que no le auia  
sucedido todo, como él lo quisiera. Y  
preguntandole el Sancto, en que le  
yua mal; que exauasce, de auer sido  
y puesto en poder de quatro condenados  
a fornicados; y con la palabra en la boca fue luego  
desfuiado con violencia de allí; y  
hecho, como si le despenarían, a  
en pujones de delante de la presentada  
Varon de Dios: el qual, en boluien  
do el otro las espaldas, dixo a voz  
con vn muy grande gemido: Yo te  
mando en nombre del Señor, que  
me saigas, de aqui a poco saber otra  
vez, como te va. Y acudiendo luego  
a la oracion, y a ofrecer Missas y sa  
crificios por él; hizo con algunos de los  
monges, de cuya sanctidad estaua

A malon

mas entezado y tenia mayor satisfacci-  
on, que de la misma manera le ayuda-  
sen, y subueniesen. Y no desistio dello  
hasta que, entendiendo del mismo  
(segun se lo auia mandado) que ya  
auia salido de aquella pena, mere-  
cio ser con aquella nueua, y men-  
sage consolado ~|~| ~|~| ~|~| ~|~|



## Capitulo .XI. co

mo Dios remedio' a los de Clara  
ual en vn año, que vuo mucha  
hambre en Frãcia: y de como S.  
Bernardo sano' vn hombre Secti-  
zado :-



Vuo cerca deste tiempo vn agzãde

K. 3.

Samb.

En tiempo  
de mucha  
hambre no  
faltó trigo  
en el mon  
terio.

hambre en el Reino de Francia, y  
en las regiones comarcanas. Mas  
aumentó la liberal, y franca ma  
no del Señor. Los graneros de sus Sier  
uos son suficiente mente: que en nin  
guna manera se secho de ver, ni sin  
tió por entonces esta falta. Por que  
hasta aquel año nunca auian cogi  
do de su trabajo bastante prouision  
de pan, para sustentarse: y aun  
entonces tambien, despues de recoge  
das las mieses, saltauan secho  
bien sus cucenral, que apenas son  
dian hasta en lo que auian en ce  
rrado, ni les alcançaria hasta la  
Pasqua de flores. Quisieron preuenir  
se de delujo para esta necesidad, y  
comprarlo: pero no fuieron á que  
poe auerse subido mucho el precio.  
Y con todo esto, y con acudir donde  
la Quaresma gran numero de pobres  
a la porteria por limosna, y reparar

conells



con ellos fielmente dello que auia ;  
 tuuieron bastantemente en aquellos  
 poco , para mantencese asi mismos ,  
 y cumplir alegremente tambien con  
 los necessitados , que les sobreuenia ;  
 por auer hechado sobre ellos Dios la  
 bendicion de su inmensa misericordia.

**A**tormentaua una muger adul-  
 tera con sus hechizos a un pobre hom-  
 bre , que vivia no muy lexos del mo-  
 nasterio . Por que Bazia con sus mal-  
 uados encantamientos (cumpliendo  
 lo que le auia amenazado , estando  
 muy ayzada y enojada con el ) que  
 consumiendo se le al miserable las  
 carnes , penasse , sin que pudiesse  
 morir , ni gozasse de la vida . Mu-  
 chas vezes perdio el uso de la lengua ,  
 y quedo priuado del sentido ; y for-  
 naua por su arte della en si despues : no  
 para que viuiesse , sino para q pasasse  
 aquella muerte mal prolongada y

**D**  
 Santo el  
 Sancto mi  
 hombre q  
 atorment-  
 aua con  
 hechizos  
 su muger


K. 4.

prolix

## Libro Primero de la vida

prolixa. Traxeronle a aquel Som-  
bre al Varon de Dios al monasterio,  
dónde moraua; y declarossele por  
extenso toda aquella triste, y misera-  
ble tragedia. Indignado el Sancto on-  
tonces, de quella malicia del antiguo  
enemigo viuesse tomado sobre un hom-  
bre Cristiano tanta osadia, y Jurisdic-  
cion; llamó dos Religiosos, y Siru, q  
le lleuassen aquel hombre delante el  
sancto Altar. Y poniendola allí, en  
cima de la cabeza, la custodia, en q  
estaua encerrado el sancto Sacramen-  
to; mandó por virtud del al Demo-  
nio, que no osasse de allí adelante,  
hazer mas mal a aquel Cristiano.  
Cumpliólo luego el Demonio, como  
le auia sido mandado: y la perfecta  
se restituyó despues de tan grande tor-  
mentos a aquel miserable hombre a su  
entera sanidad. ~ ~ ~ ~ ~





## Capitulo. XII. del

Milagro de la Epistola, que se  
puso por la primera en el volu-  
men de las demas : y de otras  
algunos, que el glorioso Sa-  
cto obró : ~



**A**uia se pasado en su mocedad ~  
fray Roberto, subdito del mismo Sa-  
cto varon, y deudo suyo, de Clazual  
al monasterio, por nombre Cluniaco;  
engañado por la persuasion, y consejo  
de algunos. Y despues de auer dissi-  
mulado por algun tiempo el vncer-  
ble Padre; determinó, de reducirle  
a su rebaño, y formarle asi con una  
carta. Dictauala el, y escriuiala ~

Milagro  
de la epis-  
tola, que  
estádo llo-  
uendo se  
escriuio al  
agua sin  
mojar se.

K. s.

en bn

en vn pergamino el Honrado Guillelmo, primer Abbad, que despues fue del monasterio de Nieuval. Estaban uan entrambos sentados juntamente en el campo, sin otro techo ni cobertura, sino la del cielo; por que para no farla con mas secreto, se auian salido fuera del monasterio. Y a esta sazón vino adesthora vna no pensada lluvia; y forçado della, quiso el escriuiente esconder el papel: como por relacion del mismo, andando el tiempo lo supimos. Dixo le entonces el Santo Padre: Obra es de Dios; escriue; no temas. Y assi escriuio la carta en medio de aquella agua, sinningun daño ni detrimento de la agua. Porque llouiendo por todas partes, la virtud de la caridad cubria la carta descubierta; y el que notaua la Epistola, conseruaua tambien el papel del perjuicio de la pluuia. Esta es pues aquella Epistola

que

que en memoria de este tan grande y notable milagro, pusieron, no sin mucha razon por cierto, los monges por la primera en el cuerpo y volumen de la dema.

Celebrauase una fiesta principal, y temiendo, se notado un Religioso, a quien por cierta culpa se le auia el Abbad apartado de la communon del sagrado Altar; y no pudiendo sufrir la vergüenza, presumió llegarse a comulgar de mano del Sancto con los demas. Y el miróle muy de proposito, enclauándole los ojos, sin queeerle mandar apartar, por que la causa era oculta: mas en lo interior de su coraçon rogaua a Dios, lo ordenasse de manera, que a quel tan grande atreuimiento, redundasse en algun pruecto, que para aquella alma fuesse mayor. Tomando pues el monge la forma, no la pudo passar, y auiendo trabajado chelto mucho por gran espacio de tiempo, y

¶

Lo q sucedio a un monge, q se lleo a comulgar en mal estado

nole

no le siendo humanamente possible, tenia se la congoxado y temblando en la boca guardada, sin sabor que se sapez. Finalmente acabada ya la Sexta, llamo a parte al Padre sancto, y hechándose a sus pies, descubriole con mucha lagimal lo que padecia; y abriendo la boca mostrole la Eucrasia; y confessandose alli, absoluiola, dandole su reprehension y penitencia; y luego passo sin dificultad ningun a el Sancto Sacramento.

## III

Effectos, a  
la descom  
munio si  
zo en una  
innume  
rable mu  
chidumbre  
de moxas.  
auiendo  
se de coisa

Tambien sabemos, auer sucedido en cosas pequena algunas muy serias saladas y grandes por su medio y intercession. Auia el una vez venida al monasterio Fusiniaco: (que es vna de las primicias Abbadias, que el fundo; y cae en el Territorio y distrito Laudunense); y quiziendose celebrar alli entonces la Dedicacion y consagracion de vn Oratorio o Iglesia; auia cargado

grax vna  
Iglesia

vna

Era una tan innumerable muchedum-  
 bre de moscas, que ora todos los que en-  
 trauan en ella su ruido y discurso so-  
 bremanera molesto y enojoso. Y no a-  
 uiendo alguno para librarse de aquella  
 pesadumbre; dixo el Santo: Descor-  
 mulgad las aldras: Y auendolo hecho,  
 salieron las todas a la mañana mu-  
 chas juntas, sin que quedasse ninguna.  
 Cubriose dellas todo el suelo, y hecien-  
 ron las fuera con palas; y al fin dexa-  
 ron limpia la Iglesia desta manera.

+ remedio

III

Milagro  
 hecho en un  
 mocho  
 q siempre  
 estava llo-  
 rando

Sanó allende dello el Santo varon  
 en aquel monasterio, que tiene por nom-  
 bre Charglog, a un mocho, que llo-  
 rava, y gritava sin cesar. Porque co-  
 mo llorando este muchal <sup>por</sup> ~~ve~~ <sup>dias</sup> ~~ve~~ a la con-  
 finua, no quisiere recibir algun co-  
 suelo (que es un genero de profunda  
 melancholia muy entendido y sabi-  
 do de los Medicos) y se fuesse su por-  
 a por secando miserablemente; Sa-

Charul locul

+ enfermedad y

666

Solo a solas el Padre sancto, y amo-  
 nestose, que se confessasse de todos sus  
 peccados: y on haziendo su confessio,  
 pidio al bienauenturado Padre con  
 vna repentina seriedad de rostro, q  
 le diese beso de paz: y on reabrienda  
 de la boca del sancto, se saca una lagrima  
 al y quieto al momento con toda paz y  
 tranquilidad de su animo; y secando  
 se le la fuente de las lagrimas, boluio  
 alegre y sano a su propria casa.

III  
 + despues <sup>despues</sup> saliendo vna vez el Abbad del mo-  
 nasterio ~~despues~~ de los otros Religiosos, q  
 yuan al campo a su labor; puso le delan-  
 te vn niño coxo su padre, que fraya  
 sigo, suplicandole, fuisse por bien  
 de aplicarle ala parte necessitada  
 la mano. Escusauase el Varon de  
 Dios, diciendo; que no eran tantos sus  
 merecimientos, que se le viesen de-  
 pedir ael Beneficio semejantes: y qel  
 Sacer, que anduicessen los coxos, era

Restituyo  
 el sancto  
 con la ben-  
 dicion alm  
 moço coxo  
 la sanidad

Viz.



virtud Apostolica, y no suya. Pese ven-  
 cido dela importunacion del padre, san-  
 tiguó al mochocho, y embiòle: el qual  
 fue mejorando desde aquella hora;  
 boluendole dentro de pocos dias sumis-  
 mo padre a fraher otra vez, presentole  
 sano al Varon de Dios, con muy grãde  
 y particular Gaymiento de grãcia, y  
 reconocimiento de tan singular mer-  
 ced.

Antojo se le vna vez a vna com-  
 pania de soldados; mandebos nobles,  
 passando junto a Clazaua, ontrae  
 dentro a vez el monasterio, y al De-  
 uocendissimo Abbad del. Allegauas-  
 se ya muy cerca el sagrado tiempo dela  
 Quaresma: Y como casi todos aquellos mo-  
 chos eran brauos dados a los exercicios dela  
 guerra, andauan en busca dela abo-  
 minable fiesta, que vulgarmente  
 llaman torneos. Començo pues a pedir-  
 les el Sancto, que dexassen las armas, y

¶  
 marauillo-  
 sa couersion  
 de cientos ca-  
 ualtesos, q̄  
 acaso auia  
 entrado a ve-  
 ce el monast.<sup>o</sup>

+ q̄ entõces  
 se Gayjan.

se reco

recogiesen si quicra por aquellos días,  
 que quedauan antes de Quaresma.  
 Y estando ellos muy duros y obstinados  
 en condecender con lo que se les rogaua,  
 dixoles el: Confio en el Señor, que me  
 concederá las fregual, que vos otros  
 me negais. Llamo' luego vn monje, y  
 mandole, que les diesse a beuer vn po  
 co de ceruera. Y beuendo <sup>ndiciendola</sup> ~~la~~ ellos, di  
 xoles: Que beuiesen la beuidadela  
 almas. Beuieron todos, aunque al  
 gunos contra su voluntad; temien  
 dose, por el mucho amor que tenían  
 al mundo, del diuino effecto de la diuina  
 virtud, que despues experimentaron.  
 Por que en saliendo por la puecatal del  
 monasterio, comenzaron a condecenderse  
 con sus palabras los vnos a los otros:  
 por que ya lleuauan inflamado, y ro  
 bado su coraçon. Y inspirando con ellos  
 Dios, y corriendo con presteza su palabra,  
 boluieronse a la misma hora al monast.

Y conuizi.

y conuirtiendose de su mala vida, a  
 sentaronse ala guerra espiritual de la  
 Religion de bajo de la vndera del glo  
 riosissimo Capitan y caudillo Bernar-  
 do: algunos de los quales pelcanba  
 lecosamente, y ganam sueldo toda via  
 en la militia de Dios; y otros reina ya  
 conel, sueltos y libres de la atadura de  
 la carne. Pero que maravilla, que le  
 reuerencia en y homen los que son de ma-  
 edad, obedeuendole con tanta promp-  
 tud de deuotion: pues despierta y mu-  
 eue la diuina virtud, a tenerse aun  
 ala niñez, que carece de razón, y no  
 sabe, q cosa es deuotion? Todos cono-  
 zen al Illustre moço Duallibero de  
 Montemirabili, cuyo tio fray Duall-  
 ibero professó la sagrada militia en Cla-  
 uual entre aquellos Soldados, que an-  
 tes diximos. Pues este Duallibero el  
 junior offredó su madre al Vazon de Di-  
 os, para que le Seckasse su bendicion,  
 siendo aun sin toda via niño e biquito

III  
 Notable  
 reuerencia  
 a, con que  
 un niño de  
 un año be-  
 sau la  
 mano del  
 Sancto Ab-  
 bad

L

quen.

que no tenia mas que vn año, ni  
 se entendia del, que podia conocer  
 otra cosa, sino la ceta: estando muy  
 alegre y regojada, por que merecia  
 tener vn tan sancto Suesped en su  
 casa. Y Como el Varon de Dios predi-  
 casso a los circunstantes de la salud  
 y edificacion del al alma, segun lo  
 solia hazer siempre, y en qualquier  
 parte que se ballaua; estava la  
 madre del sobredicho niño con el en  
 el regazo, sentada junto a sus pies.  
 Y sucedió, que el acertasse a estor-  
 dez ~~en~~ alguna vez, mientras habla-  
 ua, la mano; y q el niño diesse mu-  
 estras, de que se la procuraua asir.  
 Aduirtiosse finalmente lo que predi-  
 dia, auiendo lo hecho esto muchas ve-  
 zes; y espantados todos de xar<sup>en</sup>le  
 tomar la mano, que dessea. Y  
 poniendo el entonces la vna suya de-  
 bajo dela del Sancto con notable

Y mara

y maravillosa reuerencia, y timiendola  
con la otra, lleuola a la boca, y besa-  
la. Y no hizo esto una vez sola, sino  
todas las que le permitieron, que as-  
siese aquella bienauenturada mano



### Capitulo. XIII.

Dela contienda, que Sancto Ber-  
nardo tuuo con el Diabolo: y de  
como Nuestra Señora la sano, es-  
tando enfermo, con sus solo to-  
carle; viniendo a visitarle, aco-  
pañada de Sancto Lorenzo y de San-  
to Benito: y de como el Abbat Gu-  
lielmo (q̄ es el Autor deste primer  
libro) estando en lo ultimo esca-  
po de la muerte.



L. 2.

Estaua



**E**staua enfermo una vez ce Sumo  
 Grande de Dios, y vicia de su boca sin cesar  
 uno, como arroyuelo de flema. Y yenoole  
 faltandole desta suerte la vida fue natural,  
 por estar todo el consumido y seco. Llego poca  
 menos que al azbuculo de la muerte. **III. A. M. D.**  
 pues sus hijos, y amigos, como acelbrar  
 las exequias, y officio funeral de tan grande  
 Padre; y estaua yo mismo tambien alli  
 presente entre los demas: por que por su  
 Suma mandad y llanera me contaba  
 ami tal en en el numero de sus amigos. Y  
 auiendo llegado ya a tiempo de espirar,  
 pareciole estando arrebatado, y arrebatado  
 en extasi, que era presentado delante  
 del tribunal del señor. Hallosse alli  
 assi mismo por la parte contraria  
 Sathanas, haciendo muchos cargos,  
 y acusaciones.

Estando  
 enfermo  
 el Santo  
 triunfo en  
 un mismo  
 tiempo del  
 Demonio  
 y de la misericordia...

Salazar

falsas y maliciosas. Y quando vuo  
relatado todo su proceso, y el Vau de  
Dios vuo de responder por si, dixo sin nin  
gun espanto y turbacion. Confieso, q  
no soy digno, ni puedo alcanzar por  
mis propios merecimientos el Reino de  
los cielos. Pero firiendo por dos razones  
derecho ael mi Señor Jesu Christo; la  
vna, por ser Hijo vnigenito, y heredero  
de su Padre; y la otra, por auerle  
adquirido por punto de lancea, y meritos  
de su passion; contentandose el con lo  
vno, hazeme ami gracia y donacion  
del otro; y apropiando me lo por ami  
en virtud de la merced, no perdere ja-  
mas los estribos de la esperanza. Quedo  
muy auerzoncado y corrido el enemigo  
con esta palabra; y sin mal replica y  
contradiccion se dissoluió y desbio a  
quella junta: y tornó en si entonces  
el hombre de Dios. Y estando de aqui  
con mas certidumbre en espera de la

Respuesta  
de Sãt Ber-  
nardo a la  
falsas acu-  
sacion del  
Demonio.

Otra visio  
diferente  
que tuvo  
Sanct Be-  
nardo

Hora de su muerte, siguióse otra visi-  
 on muy diferente a la esta. Porque le  
 parecia, que como si estuiera en algu-  
 na ribera del mar, aguardava una na-  
 ue, que le passase: y que en apo-  
 tando el se daua priesa por embarcar  
 se; y ella encontraua en el agua, y  
 encallaua en la arena: y que auien-  
 do hecho esto Sabia tres vezes, al fin le  
 dexo, y se fue, sin boluer mas. De  
 lo qual entendió luego, que aun no  
 era llegado el término, de partir de la  
 vida para la otra. Pero con todo esto  
 le crecia cada dia el dolor con tanto  
 mayor molestia, quanto menos se co-  
 solaua ya con la esperanza de la coe-  
 na salida, y passamiento de este mundo.  
 Aconteció pues, que yéndose una  
 tarde al anochecer los demás monjes,  
 (como lo tenían de costumbre) a la  
 leccion de la collacion de los  
 Padres del yermo, que se leya a aquella  
 hora; el se quedó con solos dos Religio-



osos, que assistian con el en vn aposento de la enfermeria, adonde estava malo en foncez en la cama. Y sintiendose muy affligido, y congojado; y siendo ya intolerable el dolor: Llamo a vno de aquellos dos, y mando le, q fuesse ala Iglesia a rogar por el a Dios. Y escusando se este, y diciendo; q no era el fal, que vuisse de ser de alguna importancia su oracion: compello por autoridad de la obediencia. Fue, y puso se de rodillas a suplicar al Señor por su salud delante de tres Altarez, que estava en la misma Iglesia; el vno de ellos en medio, consagrado a honra de la Bienauenturada madre de Dios; y los otros dos a los santos, dedicados al Santissimo martyr Laurençio, y al gloriosissimo San Bernardo Abbad: y luego en la misma hora vio delante de sus ojos el Veron de Dios ala Bienauenturada Virgen Maria,

Fue el glorioso Abbad en esta enfermedad visitado de nuestra Se

ñoza y de  
San<sup>t</sup> Lo  
renzio y de  
San<sup>t</sup> Be  
nito.

a compañada de aquellos dos San-  
ctísimos ministros, que se le apare-  
cieron, con aquella claridad y sua-  
vidad, que a tanta magestad y sobe-  
ranía conuenia; y con manifestada  
monestoso, que dende que asomara  
por la puerta de la celda, conouo distin-  
ctamente a cada vno dellos por sí: los  
quales le pusieron cordama, la mano, y  
le tocaron con vn piadosísimo regalo,  
y amorosa blandura los lugares del do-  
lor; y con ello le quitaron toda ven-  
fermedad, sin que della quedasse ras-  
tro ni memoria. Luego al punto se le  
secó, y enxugó aquel arroyo de flema,  
y se despidió el dolor totalmente de.

¶  
El Autor  
cuenta esto  
de sí mismo

Estaua yo vna vez enfermo en mi  
casa, demasiadamente fatigado y consu-  
mido con la enfermedad, que yua muy a  
la larga. Y sabiendolo el Sancto, embio  
me a su hermano Ciraco, de buena me-  
moría, con vn recaudo, en que me ma-

daua, que me vinitse luego a Clara  
 ual: assegurandome, y dandome su-  
 palabza; que alli, sin dubda, o sana-  
 ria muy presto, o moriria. Y yo, co-  
 mo si diuinalmente se vuciera dexado  
 a mi voluntad, y ofrecido seme, que  
 escogiese; o el morir adonde se estuu-  
 esse, o el vivir <sup>algun</sup> tiempo con el  
 (de las quales dos cosas no se agual-  
 Secbara mano antes) partime al  
 momento para alla; aunque con  
 excessiuo trabajo y dolor: Adonde se  
 hizo conmigo, lo que seme auia prome-  
 tido; y confieso, que fuicisto ala me-  
 dida de mi desseo. Porque ami seme  
 dio salud en aquella grande y peligrosa  
 enfermedad; y fui poco a poco recu-  
 perando la y cobrando las fuerças del  
 cuerpo. O Dios bueno, y quanto bien  
 me acauzo ~~la~~ aquella enfermedad!  
 De quantas impotencias me fueron a-  
 quellas vacaciones! Aquel ocio y de-

Particula  
 rissima de  
 uocion q  
 Guilielmo  
 tenial al  
 Santo.

+ por qm  
 co esta faz  
 da ca vuisse  
 ligar, de q  
 gozase mi  
 nima mas  
 tiempo de

L. S.

causa

se muy dul-  
 ce co uocion  
 on

Entreteni-  
miento del  
Sancto Ab-  
bad y de Gu-  
llielmo en  
su enferme-  
dad

canfo quan gran provecho y fructo  
me fraxo, para lo que en parte pre-  
tendia ! Porque con esta, en todo el  
discurso de mi enfermedad, el enfermo  
tambien ; perpetuamente imagina-  
ua, como acudiria a lo que yo temia  
necessidad. Estando pues entrambos  
enfermos, no tratauamos de otra cosa  
en todo el dia entre nosotros, sino del  
espiritual remedio del alma, y de la  
mediana de la virtud contra la en-  
fermedad del y dolencias de los vicios.  
Explicome entonces algunos versos de  
los Cantares, solamente en el sentido  
moral : en quanto daua a ello lugar  
el tiempo de mi enfermedad ; dexando  
por entonces a parte los mysterios de a-  
quella escriptura ; porque assi lo queria  
yo, y assi solo auia pedido y suplicado.  
Y escrivia todos los dias lo que oya so-  
bre esto, porque no se me olvidasse, pi-  
diendole cuenta de ello a mi memoria,  
y dandome Dios su ayuda y gracia

para

para ello. Y declarandome es liberal  
 y amigablemente, y comunicandome,  
 sin envidia, sus conceptos; y lo que en-  
 tendia, y sentia acozia de algunos lu-  
 gares de aquellos, en que el estaua  
 tan vesado; y trabajando por ense-  
 ñarme muchas cosas, de que yo me  
 estaua ayuno (por que sino es por  
 experiençia no se deprenden y alcãça)  
 aunque toda via no calaua lo que  
 a aquel proposito seme dezia; serui-  
 ame al menos, de hazerme caer en  
 la cuenta mal de verdad que solia, de  
 lo mucho que me faltaua, para lle-  
 gar a penetrar y entender lo que seme  
 a entender y penetrar lo que me seme  
 enseñaua. Pero no digamos acia de lo  
 mud. Y como se llegas.

P

Y como se llegasse el Domingo, q  
 llaman de la Septuagesima, y en la  
 tarde del Sabbado antes della. Viuesse  
 ya yo conualecido, y azeccado de modo

quem.

+ sin ayuda  
 leuantar de  
 la cama, y  
 andar on po  
 co; comen  
 ce andar or  
 den de for  
 narre

que me sentia con animo, de po-  
 derme ~~hacer~~ a nuestro conuento.  
 Mas como el lo oyo, prohibiome lo  
 del todo, obligandome, a quedarme  
 por entonces; y haziendome, que  
 perdiesse la esperanza, y descaidasse  
 de bolueme hasta el Domingo de la  
 Septuagesima. No vuo mucha difi-  
 cultad, en acabar lo este conigo; lo  
 vno, por que lo que se me mandaua,  
 no era contrario a lo que yo queria; y  
 lo otro, por que assi lo ~~requeria~~ ~~paruia~~  
 requeria tambien la enfermedad. Y  
 como pasado el Domingo de la Sep-  
 tuagesima, ya yo no quisiesse ma-  
 carne, la qual auia comido hasta  
~~estada~~ aquel dia, por auerme ma-  
 dado que, y forçado me a ello la nece-  
 sidad: vedome lo esto tambien. Y  
 no bastando conigo para ello sus am-  
 nestiaciones ni ruegas, ni mandamien-  
 tos; apartamosnos desta manera de

Vno

vno del otro aquella tarde del Sabba  
 do, el para Completar; y yo para yr  
 me a ystar ala cama. Vio rade al  
 como resuscitando de nuevo la rabia  
 de mi enfermedad, me acometio, y  
 se apodero con tanto fiase y vehime  
 cia de mi, auiendo en alguna manera  
 cobrado todas sus antiguas fuerzas; y  
 como toda aquella noche me atorme  
 to. Hazien darme pedacos con vn im  
 petu tan grande ~~de su malicia~~: que  
 desconfiado de la vida, e crey, que a  
 penas <sup>podria</sup> ~~podria~~ llegar ala marina;  
 o por lo menos hasta hablar al varo  
 de Dios. Y auiendo pasado toda aque  
 lla noche con vn intolerable dolor, haze  
 llamar en amandando; y el vino  
 luego adonde yo estaua, aunque  
 no con aquel compassiuo sembla  
 se, que otra vez solia mostrarme,  
 sino dando ~~me~~ a entender en ce res  
 tos; que estaua enojado conmigo, y q

El Abbad  
 Guisielmo  
 combaca  
 ce en ma  
 recia en se  
 medad; y  
 sano es  
 della con  
 la visita  
 del Sacto

Venia

Castigo de  
la desobediencia.

Venia casi con intencion de reñirme. Pero con todo esto dixo, Sonriyendose: Que fenele oy ~~que~~ comer? Y yo, que aun sin significarlo el, atribuia la causa de aquella mi affliccion ala desobediencia del dia pasado, respondile con Sumildad: Qualqera, cosa, que me mandare Vuestra Paternidad. Sossegaos puel, dixo, q no moriris desta vez: y con esto se fue de alli. Que dire yo aqui agora aqui? Al momento se despidio el dolor totalmente de mi; sino que quedé tan fatigado, que obrantado, y molido de aquel trabajo de la noche, que apenas me pude levantar en todo el dia de la cama. Torque o que dolor, y quan cruel fue aquel! No me acuerdo, auele pasado semejante en mi vida. Pero plugo a Dios, que el dia siguiente me senti buenio del todo, y me hallé con

fuera



fuercas ; y poco despues me tome con  
la bendicion y licencia de mi buen  
huesped a nuestro Monasterio :-



## Capítulo. XIII.

De como se mudó despues el  
nombre del Valle, llamado  
primero de los Ajenjos, en el  
de Claraual : y de como sintió  
el Santo de esotra parte  
de los Alpes, y mar los desier-  
tos con sus hijos : y de algu-  
nas particulares reuelaciones,  
q̄ tubo ; y de tres notables mila-  
gos, que hizo :-



Como el amado de Dios, y de

los S.

Tama del  
Sancto pu  
blicada por  
dieucos pa  
el del mi  
do

Señalados  
beneficios  
que todos  
receivinge  
la grande  
sanctidad y  
prudencia  
del glorio-  
so Abbad.

Los Sombus Bernardo floreciése  
con tan excellentes virtudes y mi-  
lagros en aque su Valle, y en las  
cercanas Ciudades y Regionel, a  
donde algunas vezes le forçaua y  
el cuidado y gouerno de la casa;  
començó, a ser ~~un~~ ~~de~~ ~~en~~ ~~de~~ ~~en~~ ~~de~~ ~~en~~ ~~de~~ ~~en~~  
sacado de su recogimiento para  
tras Prouincial mas remota; por  
demandarlo assi la necesidad  
comunes de la Iglesia, o la Cari-  
dad, o la obediencia de los mayores.  
Començó a hazer pazes, y a com-  
poner perpetuas discordias; diferen-  
cias, y dissensiones, que auia entre  
algunas Iglesias, y Párrocas de la tie-  
rra, sin ninguna esperança de con-  
cordia. Començó a concluir, y a-  
llanar pacíficamente con la ayuda  
y fauor de Dios pleylos, y negocios;  
que guiados por entendimiento

Sejo del

sejo de hombres fadi muy ladinos,  
 y que mal diestros y exercitados sō  
 en manejarlos y menearlos, no se  
 acabaran jamas: y començó a ser  
 tenido y estimado cada dia mal y  
 mas en los ojos de todos por marauil  
 lloso, y dignissimo de summa ve  
 neracion y reuerencia; Haziendo,  
~~que fueran~~ <sup>possible</sup> ~~lo que se~~ muchas cosas de  
 no lo eran, como si passara los mō  
 tes de vna parte a otra, mas por  
 virtud dela fee, que con el espíritu,  
 saciilleua, y muy resabida intel  
 ligencia del mundo. Y principal  
 mente començó a resplandecer fāto  
 en el don y gracia dela predicaciō;  
 que ablandaua los empedernidos co  
 razones de los hombres, y q̄estauan  
 mal dueros que el azero y diamante;  
 y apenal boluia alguna vez a casa  
 vacio del interese dela a. mal, y

Fructos de  
 la predicaci  
 on de Ber  
 nardo.

M.

Sina

Y sin auer ganeyado, y ganado algo para el cielo. Esto se vio mucho mal claro despues, quando a prouocando felizmen en este ministerio, assi con el exercicio de su doctrina, como con el exemplo de su conversacion de y vida; començó a coger la red de la palabra de Dios, Secbada por mano de su pescada, tan innumerable muchedumbre de peces racionales, que parecia poder hener la nauecilla de su casa con cada vna de aquellas redadas. De adonde sucedio vn milagro, el mayor y mal notable y señalado de quantos en su vida obró; y fue, que siendo el, como era, sobre tan flaco, y que estava ya casi medio muerto, sin poder hazer mas q' hablar, ni tener otro instrumento sino el de la lengua; por su medio se illus

Insigne  
milagro

trio a

fío a que Valle en breue tiempo, q  
 estaua en tinieblas hasta alli, sin  
 ser conocido, ni se tener del onel mū  
 do notia; y se hizo claro en la o  
 bra y en el nombre, derramando lu  
 bre y resplandor de una diuina cla  
 ridad desde aquella, como altissi  
 ma cumbre, y suprema, y soberana  
 altura de virtudes sobre la profundi  
 dad oscura de la tierra. Desde entonces  
 comenzaron a destilar los montes dulce  
 ra junto a aquel sitio, que primero se  
 llamaua el Valle de los Ajenjos y a  
 marguan; como en efecto lo era. El  
 que hasta entonces auia sido estoril,  
 y carecido de todo bien; comenzó a  
 llevar abundancia muy copiosa de  
 trigo espiritual: y en tanto grado se  
 comenzaron a engrosar aquellos de  
 frutos, embiandolos Dios su socio del  
 cielo su socio y bendicion; y auguē  
 tarse la alegría con el acrecenta

Valle de  
 Clarauat  
 ilustrado  
 y acrecen  
 tado por  
 medio del  
 sancto.

M. 2.

mjent

Isai. 49.

miento; que parecia, auerse cum-  
plido en ella lo que fue por el Pro-  
pheta dicho a la ciudad de Jerusalem  
antiguamente: Todavia, dize, se  
dizan en sus ozejas los Sijos de su es-  
terilidad; Estrecho es el lugar, en san-  
c Sale, para que viuamos. Solgadin-  
mente en el. Y tu <sup>gracia</sup> en tu coracon  
entonces: Quicon me engendro estos?  
Yo soy estéril; y nunca estuue de pa-  
co. Pues estos quicon los crió? Porq  
auiendo sido trasladada ya (no sin  
auer precedido algunas Reuelaciones  
diuinas para ello) las moradas y  
Sabitaciones de la ~~morada claustral~~  
viuenda Claustral, de los angostos  
y estrechos lugares de aquel valle,  
a otros mas anchos y espaciosos; in-  
ceablemente se dilatacion y multipli-  
can allí: Y aun toda via parece  
decen alguna apretion del lugar los  
muchos que habitam en el. Y a los

monast.

monasterios, que son filiaçion<sup>e</sup> del d<sup>e</sup> Don San Sebido muy muchos desiertos desta parte y la otra de los montes Al pes y Maz: Y todavía ay, y cada dia concurren algunos, que tienen necesidad de buscar para si comodidad. Del todo el mundo piden, que se les embien Religiosos, y se entreguen para esto; y se tienen por bienaventurados los Reyes y Monarcas de la tierra; los Prelados de la Iglesia; las ciudades y Regiones, que merecieron a la vez la compañía de algunos de los de aquella casa, que auian sido enseñados debajo de la disciplina y institucion del Varon de Dios. Que digo? Llegado ha ya, y extendido se esta Religion en España donde no viuen hombr<sup>e</sup>; y en las naciones barbaras, en las quales en alguna manera se ha desfrudado a quella natural ferocia de la blanda de la naturaleza humana; a

Estima grande en que entos ces se tenia la Religio de Claraual, y lo mucho q por todas partes se extendio.

M.3.

donde

donde por ella se conuieran las  
 ues tres bestias en hombre, y acostum  
 brada a trabajar y conuersar co ellos,  
 de prenden a cantar vn nuncio y gra  
 cioso canto de alabancia al Señor.  
 Por lo qual nunca cessa el Pescador de  
 Dios de sacar las redes para pescar, por  
 mandado del Señor; y yendose vnos,  
 y sucediendo en su lugar otros, jamas  
 se disminuye, ni deserece el lleno nu  
 mero de aquella Santa Congregacion.  
 Estos son los effectos, que basta agora  
 San Secho y hazen cada dia sus mira  
 uillosas pescas de Calbalauno, Tarragona,  
 Maguncia, Lieja; y de otras algu  
 nas ciudades; y tambien de Plandres,  
 Alemania, Italia, Guyena; y de otras  
 Regionel, que acontecio alguna vez,  
 o acontece toda via, ser del Varon de  
 Dios por qualquiera necesidad, que se  
 les offerzca, visitada. Por donde queda  
 queda; buelbe las manos llenas; me

Miraculosos effectos de la doctrina y exeplo del Santo

211. diante



dian<sup>te</sup> la gracia del Sp<sup>u</sup> Sancto: Y en qualquiera parte tovos los de su vando, que el tiene ya recogidos, se acompaña sin faltarle ninguno. Y no desampara a los que los <sup>de</sup> embia y alexa: antes a donde quiera que esta, los trae siempre en su presencia, y delante de sus ojos, lo aquel su amorosissimo y paternal cuidado, que dellos tiene. Y assi como los rios fornan por su curso al mar, de adonde salieron; de la misma manera se acude a el con los prosperos y aduersos successos de sus Hijos. Y aun algunas vezes sin saberlo por alguna via Sumaria y ordinaria, se le da por diuina reuelacion noticia a aquella su paternal solitud, de como les va a algunos destes, que viuen del mundo legual apartados. De aqui es, q<sup>e</sup> muchas vezes entiendo en ausencia, si a menester proueeese de algo, o si ay algun defecto, en ~~su~~ <sup>su</sup> que enmond

Cuidado paternal, q<sup>e</sup> el s<sup>an</sup>cto Abbad tenia de sus Hijos en ausencia, y el recurso que como oraculo ellos con

Ecles. 1.

sus cosas tenian a el.

Noticia q<sup>e</sup> el Sancto tenia de los en ausen

M. 4.

en su

cia por re-  
uelacion  
de las cosas  
que me  
asus Hijos

en sus costumbres; <sup>sus</sup> sustentacione,  
y azrobamientos; sus enfermedades,  
ymuertes; y qualesquier otros en-  
cuentros y tribulaciones del mun-  
do. Porque muchas vezes en comi-  
enda y en carga mucho a los Religiosos  
que tiene consigo, que fagan oracion  
por sus hermanos ausentes: fuera  
de que se ha entendido, auez se le-  
en algun tiempo apareado los que mu-  
rieron en otra parte, pidiendole subor-  
dacion y licencia; lo qual es cierto, q  
se puede atribuir, assi a la obediencia  
de los enviados, como a la caridad de  
q los embio.

III

Reuelacion  
a cerca  
de esto

Auia yo venido vn dia a el; y estando  
dole hablando, vi y oy lo que no deuo,  
ni puedo con justo titulo callar. Estaua  
alli vn monge del monasterio Fustini-  
cense, a punto ya para tornarse alla  
para alla. Y como auiendo se le dado  
el recaudo y respuesta de aquellos, a q

auia

auia venido, se saliese de conel;   
 Sizole llamar otra vez el Prophe-   
 ta de Dios, con el espiritu y virtud de   
 Abad, que tenia. Y nombrandole   
 cierto Religioso, de los de aquella casa,   
 encargole, oyendolo yo, que diese or-   
 den; como se ~~era~~ corrigiese aquel de   
 algunos peccados occultos; Y que si   
 no lo sabia, que aguardasse el casti-   
 go y juicio de Dios, muy en breue sobre   
 si. Quedando ~~el~~ sobredicho <sup>entonces</sup> asombrado   
 con esta palabra, preguntose; que quien   
 se lo auia dicho; y respondio leel; di-   
 gamelo quien me lo dixere, fui ve, y   
 haz lo que yo te digo, porque si dissi-   
 mulares, no te enredes en la misma pe-   
 nadel peccado. Causo grande pavor y   
 asombro esto: Y estando así espanta-   
 do, contaron me del ~~otro~~ <sup>estas</sup> semejan-   
 tes otras cosas mas maravillosas en caso   
 semejante. A todos los q le han commu-   
 nicado, y conocen, es notorio; quan-

Otra Re-   
 uelacion   
 de la mis-   
 ma mane-   
 ra.

P

M. S.

genue

graue persona, y de quantas veces  
 sea su carnal Hermano Guido, q  
 era el mayr entre los domai. Estando  
 puel el y yo juntos vndia, y offreci  
 endose platica desto, y preguntandole;  
 que sentia de sus reuelaciones; como  
 suele ser tan apacible y agradable co  
 uersacion con sus amigos; Todo es fal  
 so, dixo, lo que desto se suena como  
 mente. Y como desbarriendo y apo  
 cando, segun lo tiene de costumbre, las  
 virtudes de su Hermano; al fin nome  
 quisiere ser molesto, dixome. No os  
 dire lo que no se; pero de vna cosa ten  
 go certidumbre, y experiençia. Y es:  
 que le son en la oracion muchas cosas  
 reueladas. Contome despues, como  
 mençando aquellos melifluis colmena  
 res de las espirituales auexal, apaxu  
 zze de si nueuos en xambrel por qual  
 quiera parte, que yuan; y a fundir  
 casas de su orden co ellos; edificaron

a instar

a instancia y peticion del Obispo Dor  
 Guiselmus en la Diocesi de Catesalauna,  
 el monasterio, que llaman de las Tre  
 fuentes. Y que embiando por Abad  
 de alli a Rogerio (cuya illustre san  
 gre, aunque era mucha en el siglo,  
 ennobleciala mas su gran virtud y si  
 ciedad.) y algunas personas con el, de  
 cial a su traza y tallo; no dexó el espi  
 ritual Padre los que auia a pazado des,  
 asistiendo muy cuidadosamente con  
 ellos en ausencia, como quien tan en  
 terrablemente los amaa. Por tanto,  
 como estando vndia solo el Abad, y  
 aquel de quien supo p esto, Subieron  
 de los Religiosos entre si: dando de impro  
 puo un suspiro muy profundo  
 (por responderle alla dentro su coraçon  
 alguna cosa mal dura, y infeliz que solia  
 acerca de estos) dixo a su Comm. Anda  
 ve, haz oracion por ellos; y buelme a  
 qualquiera cosa que Dios te manifestare:

por

porque el estava a aquella hora en  
la cama con una muy graue enfer-  
medad. El hermano entonces espanta-  
do dello; No es justo, dixo, q' ami se  
me encomiende una cosa de esta suer-  
te: porq' nunca yo supe orar de esta  
manera, ni soy tal, que merezca al-  
canzar lo que pidiere. Pero insistiendole  
el Abbad en el mal, fue a ppor en  
execucion lo que se le auia mandado.  
Y haciendo su oracion lo mas deuota-  
mente que pudo, desentranauase en el  
acatamiento del seño, representan-  
dosele en aquel acto particularme-  
te cada vno de los monges por si: a  
donde fue tan excessiua la suauidad  
de la conciencia que sintio, acordandose  
de qualquiera de aquellos en la oracion,  
con confianza de impetrar lo que supli-  
caua; juntamente con el cumplido  
don y graua de la espiritual consola-  
cion: que se regozijaua por este extre-

mo su

mo su coraçon, creyendo firmemente,  
que auia sido de fruto y valor para  
dos supetiçion; sacados dos, que tra-  
yendolos ala memoria, titubeó la  
oracion, dudó la deuacion, y faltó  
la confiança. Tornó con esto al que  
auia embiado: y el dio por sentençia  
diffinitua acerca de aquellos dos, lo  
que a se confirmó y comprouó con el su-  
ceso despues.

Fueron el Abbad Rogerio, y al-  
gunos de sus subditos, los que el Dawn  
de Dios auia en algun tiempo traydo de  
la ciudad de Cabalauno ala Religion:  
de los quales, de otros quales, podemos  
referir, auez acaçado entonces otra co-  
sa de la misma manera que esta. Porq  
como por la amistad y respecto del Obis-  
po fuesse a Cabalauno muy amenudo:  
soluendo vna vez de alla, traxo consigo  
mucha gente llustrada; Al con ella otros  
señorados, Clerigos, y Reglares. Y estando se

**P**or reuela-  
cion supo  
el Sancto  
que no a-  
uia de pec-  
seuera en  
la Religion  
estean de  
Vireyo

los

estos en la Hospederia toda via, mien-  
tras el regaña a aquellas nucaal pla-  
tal con el agua de sus palabras celestia-  
les; sobrevino el portero, a Sázele sa-  
ber, que estava allí Estevan de Oy-  
treyo Maestro de aquellos Estudia-  
tel, que venia a renunciar el siglo, y  
aseguir en el monasterio con sus dis-  
pulos a Dios. Que otro Prelado viera,  
que no se alegrara mucho con la veni-  
da de tal varón; principalmente no  
auiendo Susta entonces abundancia de  
trigo tan granado y crecdo, como este,  
en aquel Valle? Pero entendiendo el  
por reuelacion del Spu Sancto, ondo q  
auia aquellos de venir a paz; y gi-  
miendo por un poquito entresi, sin su-  
blar palabra, las aseebancal y ena-  
nos del enemigo de la alma; salio, o  
yendolo todos, con esta razon. El Espiritu  
maligno le traxo a este aqui: solo vino,  
y solo se boluora. Quedaronse todos a esto



atonidos todos aquellos, los quales no  
 cabian en sí de contento, quando supie-  
 ron su venida. Mas por no escandalizar  
 los hijos, que toda via seeran pequeni-  
 tos y ficanos; recibí, y hizole un ra-  
 zonamiento muy de proposito, exhor-  
 tándole ala perseverancia, y a los o-  
 tros exercicios de virtud. Y aunq̃  
 estaua tan enterado, como si lo viera  
 con los ojos, que no auia de cumplir  
 nada de lo que prometia: puso le co-  
 todo esto en la celda de los nouicios co-  
 los demas, que estauan en probacion,  
 y buscauan con toda verdad a Dios,  
 y sabia, auian de perseverar. Pero  
 no faltó una jota de todo lo q̃ auia el  
 Sancto dicho antes. Vio el mismo Es-  
 teuan, segun lo confesso, aun mocho  
 de negligencia, que como arrastrando  
 le sacaua del choro; viuiendo se aun  
 el en la celda de los nouicios: adonde  
 auiendo estado nueue meses, dio al-  
 fin cinco de cozto; Y como vino se

lo, as

lo, assi tambien se tornó solo, conforme a lo que se auia propheciado del. Salio pues entoncez en vano el lance de la astucia del enemigo; y antes los nouicios se confirmaron mal, en lleuar adelante su buen intento con la miserable cayda del mismo, con quien el les auia armado cañadilla.

II

Primeramente que nos apartemos de Cal Salauano, contaremos; como boluendo una vez el Sancto Padre de alli; fue grandissimo, y muy insuportable el frio y viento, que passaron, el y todos los que yuan en su compania. Y como adelantandose muchos de sus companeros, fuese el casi solo detras, sin aduertirlos ellos, por el recessimo tiempo que hazia; Succedió, que saltandose <sup>de</sup> inconsideradamente un caballo a vno de los, que yuan con el, como a correr a gran furia por una espaciosa y anchurosa llanura, que

Por virtud de la oracion hizo yendo camino que boluiese manso a su dueño un cavallo feroz, que se auia desmandado.

allí au

alli auia. Y como no le pudiesen  
 coger, y la destemplanca y inclemen-  
 cia del ayze no les diese lugar, de an-  
 dar tras el mucho en aquello; dixo  
 el Sancto al otro su companero: Ha-  
 gamos oracion aqui. Y hincandose  
 y el Religioso, que le acompañaua, las  
 rodillas en tierra para elto; a penal po-  
 dian auer dicho el Tasceneste, quando  
 viciada, como tornando el cavallo co-  
 toda mansedumbre, se paró delante  
 de sus pies; y luego fue entregado al  
 que caminara en el.

Y por que passemos de Calcalau  
 no ala ciudad de Nemis; sucedió, que  
 estando vna vez desauentados y desconfi-  
 mes el Arcobispo y el Pueblo; se ha-  
 lló el Varon de Dios alli. Y como <sup>au-</sup>  
~~andose sentando en las cosas~~ <sup>Arco</sup>  
~~de la misma ciudad con Isleno, O~~  
 bispo Suescionense, se tratasse de la  
 paz; lleno, que no cabia el Palacio, de

III

estando senta  
 do en vna sala  
 de la casa del  
 del Arzo bispo

N

clerig.

Estando  
en la ciu-  
dad de Re-  
mis sano  
el Santo  
vn mocho  
cho ende-  
momiado

Clerigos, y de otra mucha gente del  
pueblo; pusole en presencia de todos  
delante vna desuventurada muger  
a vn hijo suyo; del qual (al q  
se pensaua) se auia el Demonia a  
poderado totalmente: Y assi ella le  
pedia con instancia misericordia para  
el. Porque <sup>en</sup> ayn a quel mismo dia a-  
uia arremetido con su propia madre,  
y la auia dexado casi muerta: Y stien-  
do mudo, ciego, y sordo; Y estando  
en el todos los sentidos atomitos y p  
mados, viuia tan sin ningun genero  
de entendimiento ni discurso, como  
si fuera algun bruto. Compadeçien-  
do se el al punto de la miserable ma-  
dre; que era la q principalmente  
lo sentia en su coracon, y padecia a  
quel intolerable y lastimoso formi-  
to; alago al triste moço, y acari-  
ciola, trayendolo blandamente a  
quellas sus piadosas manos por ena

mal

ma la cabeza y rostro; y comenzó le  
 la a hablar, y preguntar; como a-  
 uia tenido breuimiento, para traer  
 de aquella manera ala y lo parto.  
 Boluio entonces el en si; y conociendo  
 do luego su peccado, y prometiendo  
 la enmienda del para adelante; dio-  
 sele a su madre sano, y libre de aquella  
 enfermedad; -

Estando tambien en el monasterio,  
 que se dice de los Alpes, vino a el, entre  
 los demas que buscauan remedio para  
 los enfermos, una muger, que tenia go-  
 ta coral, Y en la misma hora, que  
 se puso delante del, cayó en el suelo  
 el arrebatado impetu de aquel mal.  
 Mas asiendola de la mano el Varon  
 de Dios, leuandola luego en pie: y  
 no solamente quedó bueno por entonces,  
 sino por toda la vida, sin ningun casti-  
 de aquella enfermedad. — — —

III  
 Sano S.  
 Bernardo  
 una muger  
 que teni-  
 a gota co-  
 ral.



## Capítulo. XV.

De la conuersion de la Duquesa de Lotboringia; y de la de vn Clerigo, llamado Nicolao, y del don de lagrimal, que este alcanço de Dios, por la infirmitad de San Bernardo: y de la pureza de intencion, q̄ el Sãcto fuuo en todas sus obras; de su grande autoridad acerca de toda suerte de personas; y victoria, q̄ uuo de la embidia.



Como la Duquesa de Lotboringia, que fue muy Ilustre y principal muger (aunque no correspondia cõ su

costumbres y vida ala nobleza de su  
 sangre ) viesse vna noche en sueños  
 al Hombre de Dios, que con sus pro-  
 prias manos sacaua de su vientre sie-  
 te horribles y espantosas serpientes;  
 conuertiendose despues por sus salu-  
 dables amonestaciones, a viuir ~~sancto~~  
 y religioso ~~am~~ y sanctamente; hasta oy  
 se gloria, ser ella aquella, de la qual  
 el lance y hecho fuera siete Demonios.

Vision, que  
 truuo en sue-  
 ños la Duq-  
 sa de Lotrio  
 zingia.

Conoci yo vn Clerigo, llamado  
 Nicolai, que estaua emboscado en el mu-  
 do, sin esperanca de salir del: y por su  
 consejo se escapo, y acogio al seguro pu-  
 erto de saluacion. El qual, como to-  
 mase el Sabito de religion, y hizo  
 se profesion en el monasterio de Cla-  
 uaual; y viesse, que los que se auian  
 retirado alli, libres ya de la cruel for-  
 menta del mar tempestuoso deste si-  
 glo, redimian con continual lagrimas  
 los danos y perdidas, que en medio desta

**P**  
 Conuersion  
 marauillo-  
 sa de vn Cle-  
 rigo, y don-  
 de lagrimas  
 que Sant  
 Bernardo le  
 alcanco.

braual olas auian recebido, y quisiese el Sazer otro tanto, y no pudiesse, por la grandureza, que tenia de coraçon; rogó al Sancto Varó con estraña afliccion, y gran sentimiento interior, que le alcançasse don de lagrimas del Señor. Hizolo el, y concediole por su intercession la diuina Magestad tan singular y perpetua compuncion de coraçon, juntamente con las lagrimas que de la gracia de las lagrimas, que desseaua; y apenas se le conocio de allí adelante alguna inconstancia; ni se vio mudança en el semblante de su rostro a cerca desto, o se vieron sus ojos, sino sechos vnos manantiales y corrientes fuentes de lagrimas, sin poderse contentar, aun quando comia, o caminaba, o hablaua qualquiera cosa que fuesse.

¶ Son tan al y tan grande la alma



rauillas, que aeste comito oymos,  
 yrimos del, y los diuersos milagros,  
 que obró en diuersas necessidades de  
 los Sombres; que si alguno se puſi-  
 eſse a referirlos, o ſcreuirlos de propo-  
 ſito todos; ſeria cauſa, de que los  
 moſinos no lo creyeſſen, y los inze-  
 dulos ſe enfadáſſen. Pero de quan-  
 puro, y ſin mezcla de deſteos ſuma-  
 nos, aya en todas ſus obras ſido el ojo  
 de ſu intención; manifeſtiſſimo argu-  
 mento es, a carga cerrada, y aſſi a  
 bulſto, como dizen, todo el cuepo de ſu  
 muy reſplandeciente y clariſſima ac-  
 cionel, que tan agenaal fueron por  
 petuamente de toda nota y ſoſpecha  
 de ambicion. Por que bien al deſcubi-  
 erio dio a entender, que era lo que bus-  
 ca ſempre buſcaba conel, q pretendia,  
 y adonde aſpiraua; no deſecſando va-  
 naglorioſamente y con deſden; ſino ſu-  
 yendo religioſamente, y con buenos fu-

Copiadelos  
 milagros de  
 Sant Bez  
 nardo gran  
 de.

Pureza de  
 intención  
 que el San-  
 cto ſe uo en  
 ſuſ obras.

Religioſa di-  
 reccion de q  
 y ſaua endes  
 ſeche la di-  
 gnidad de q  
 le offrecian

+ las gran-  
des honras  
y dignidades  
Eclesiasti-  
cas

Particular  
privilegio  
de que en  
esto gozaua

damentos de razonel<sup>t</sup>; que andaua  
en su seguimiento de continuo; por  
ser, como era, persona de tan auē-  
tajada bondad, y merecimientos cono-  
cidos. Y siendo el dignissimo, de q̄  
le compellesen a aceptarlas; no se  
por que juicio de Dios, y respecto de  
su sanctidad, gozaua ya de muy a-  
stral aceza de todos de un privilegio  
tan particular, que jamas le for-  
çaua nadie a cosa, que fuese cōtra  
su voluntad. Mas auiendo se escapado  
de la Sombra del mundo por establa,  
no pudo euitar, ni escusarse de la  
autoridad, que ella suele consigo tra-  
er; como merecedor de ser grande-  
mente amado y temido en las conuen-  
cias y animos de todos; y de que of-  
tando el presente, adonde quiera que  
se hallasse, nadie se atreuiesse, ni  
desmandasse, a traspasar los limites  
y rayal de la justia; y de que en

+ qualq.

qualquiera parte, que hablasse,  
 y dixesse algo en su defensa y faua,  
 todo se le rindiese, y sin ninguna  
 contradiccion le obedeciese. Y es-  
 cribiendo, y sustentando seel en la  
 Iglesia de Dios sobre esta manera de  
 autoridad; no repara en la inco-  
 mmodidad de su trabajo, quando le obliga  
 a ella la necesidad de la obediencia  
 e sazidad. Porque de que voluntad  
 hizo tanto caso, como de la suya; o  
 por cuyo consejo se allano mal, que  
 por el suyo, todo el poder de la tierra,  
 assi Ecclesiastico como Secular? Los so-  
 beranos Reyes, Principes, y Tyrannos,  
 y hasta los soldados y robadores de tal  
 manera le reuerencian, que parece,  
 auerse cumplido en ellos lo que en el  
 Euangelio se lee, auer dicho a sus Dis-  
 pulos el Señor. Aduertid, que os he  
 dado potestad, de collar las serpientes  
 y escorpiones; y de traer debajo de

Autoridad  
 grande, q  
 cesando a  
 cerca de to  
 dos tenia.

Luce. 10.

N. S

Vos

Ezechi. 1.

Vuestros pies toda la fuerza del efor-  
 taleza del enemigo, sin que ayacosa  
 que os dañe y pa ni pare perjuicio.  
 Por que, como de los Santos anima-  
 les, dice el Profeta, que quando sona  
 ua la voz sobre el firmamento, que  
 estaua en cima de sus cabeças, se dete-  
 nian, y encogim sus alas: de la mis-  
 ma manera, en tratando o Sablan-  
 do el de alguna cosa, en qualquiera  
 parte que se halle de la tierra; todos  
 los Varones espirituales se separan, y  
 reposan en su presonua, y le recono-  
 cen ventaja, y se le auasallan, y  
 subjetan sus propios entendimien-  
 tos y pareceres. Tan grande es su fuer-  
 za, como es, las insignias de la  
 sagrada virtud, que engrandean  
 este Santo Sabla oy dia, acercado de  
 os y de los hombres; los testimonios  
 de su sanctidad, que le rodean y defi-  
 enden; las gracias y mercedes del

A Spu

Spiritu Sancto, quele illustran; sin  
 que parezca, que ay quien le embi  
 die, porq̄ esta de todas estas excellen  
 cias y dones adornado: que es lo que  
 excede y sobrepaja a todo lo demas,  
 y en las cosas humanas se halla  
 grandifficultad. Pero el mismo el elq̄  
 tiene Secado vn freno, y atada con  
 cadena fortissima la embidia;  
 por ser mal alto q̄ toda embidia; y  
 esta encumbrado adonde ella con  
 su venenosa y emponconada rabia  
 no alcanza; en quanto la malicia  
 del coracon humano mucha vez  
 dexa de embidiaz aquellos, adonde  
 no puede arribar: no obstante, q̄  
 el tambien se suele auer de vnade  
 tres maneras con todo genero de embi  
 dia; o mortificandola con alguexo  
 plo de Sumildad; o conuertiondola  
 en algo mejor con exercicios de Bau

Senorio, q̄  
 el Sancto  
 tenia sobre  
 la embidia,  
 y industria  
 Christiana  
 para ven  
 ciosa y sub  
 jectarla

dad; y

dad; y si a caso es mal pezuca, y  
 oruel, a bogandola con el peso de su  
 autoridad. Por que quien se balle  
 za oy dia de tan eficaz y valerosa  
 prudencia, para fomentar, abraza,  
 y mecer en la entraña a la caridad,  
 adonde está; y para llamarla, des-  
 perarla, y atravesarla adonde nos  
 sea? que sea tan amigo de hazer  
 beneficios a qualquiera? tan benigno  
 y amoroso para con todos? tan  
 afable, apacible, y agradable para  
 sus amigos; y tan paciente para  
 sus ~~am~~ enemigos; si es posible, que  
 se hiciesse a alguno por enemigo, el  
 que jamas quiso ser de nadie enemi-  
 go? Por que como la amistad  
 ha forzosamente de constar entre dos,  
 y no puede entremenos consistir: asino  
 se da por ventura enemistad <sup>de</sup> menos  
 de dos; pues el que aborrece a otro,  
 uno paga con el retorno de ame al

de

q le ama, no sellama, ni es tan pro-  
 priamente enemigo como injusto; y  
 bien se compadece, que es que es a  
 ma a todos, carezca de enemigos por  
 su virtud; y q juntamente con esto  
 aya alguna vez alguno, que por  
 sola su injusticia, sin otra razon ni  
 causa, se le muestre a aquel por of-  
 ficionado. Mas la caridad, que  
 ha toya tomado posesion en el  
 Santo Varon, y le tiene todo por su-  
 yo, y le ha transformado en si; es suf-  
 fridora, benigna, y tal, que con la sa-  
 biduria sabe triunfar de la malicia;  
 de la impaciencia con la paciencia;  
 y alcanzar con la profunda Sumildad  
 Victoria de la soberuia ~ ~ ~



fin del libro primero.

*[Faint, illegible handwriting in a medieval script, possibly Gothic or Blackletter. The text is arranged in approximately 15 horizontal lines within a large rectangular frame.]*

In die sabbato  
*[Signature]*  
 anno dñi m ccc lxxvi



# LIBRO SE

gundo

De la vida y milagros del  
del glorioso Padre San Bernardo,  
Abbad del monasterio de Claraual,  
que escriuió en Latin Bernardo, Ab-  
bad del monasterio de Bonaual en  
Francia; continuando lo comêçado  
por Guilielmo, desde adonde el dexó,  
hasta la amistad y seccion de  
Eugenio Terzero, y estrecha amis-  
tad, que el Sancto tuuo con el  
Christianissimo Principe Theobaldo



PROLOGO

Del mismo Bernar-  
do sobre el Libro Segundo de  
la vida de Sant Bernar-  
do,  
Abbat de Clara-  
ual

Auido ha algunos Escrip-  
tores, que subiendo hasta las niues consi-  
alabanzas las memorables, y heroyca-  
l haznyas de los Varones illustres; las  
han solerizado con grande elegancia,  
y riqueza de palabras: segun la fu-

ceca

erca, y gracia de excelente inge-  
 nio, que tenia cada vno; y donde de  
 lengua, en decir, abundante y eloquen-  
 te. Y quando el Autor y la obra estre-  
 chamente se abrazan; y estas dos cosas  
 son iguales, y proporcionadas, y andan  
 estabonadas y frauadas entresi; y  
 concurren la eloquencia y el ingenio,  
 en proseguir, y dilatar el fhemá del  
 argumento propuesto: sale se bien del,  
 y con prospero sucesso; y dispuesta dig-  
 na y ordenadamente la materia, lle-  
 gase por su camino derecho a quicso y  
 sossegado puerto con bonança. Mal  
 despues que la altura del negocio se  
 haze con naufragio pedacos en el roca,  
 por saber el Piloto, que le gouierna, poco  
 del arte de nauegar; y la presumpci-  
 on del que se encarga, de tratar algo,  
 da de Socicos, y cae, por la ruderza de su  
 entendimiento, debajo de la carga: far

Notalos q  
 con poco  
 caudal se  
 atreuen a  
 escreuir  
 Historia

De se

de se ~~le~~ arrepiente vno, y toma consejo sobre la enmienda de si mismo. Lo que lo que está divulgado, y ay ha ya venido a noticia de muchos; no se puede tornar, sin nota, al molde, como dizen; ni facilmente corrigirse: Y quando lo que se escriue, no conforma con las obras, que se ensalcan; es totalmente mal Sonroso y seguro, bozzarlo. que enmendarlo. Pensario pues yo, y reboluiendo estas cosas conmigo; temo por el cabo, que como me sucede ami, enfadar me de la poca cordura y discrecion de algunos, q yendose a rienda suelta, con ser pobrisimos de sciencia y falsissimos de eloquencia, tras el gusto de escazeuir; quando sean sonado mucho sacan sangre: assi no sea yo a otros ocasion, de q buzlen de mi, emprendiendo lo que sobrepuja y excede mucho mi talento. Porque quien soy yo, y que por

Proverb.  
30.

fel' ferng.

tes tengo, para ponerme de proposito  
 a escribir la incluyta y excellentissi-  
 ma profecía del Sanctissimo Varon  
 Bernardo, Abbat de Clarauval; que co-  
 singular religion y doctrina resplande-  
 cio en nuestros tiempos; cuyo suavis-  
 simo olor derramado sin cobro toda la  
 Iglesia; cuya gracia, mediante la a-  
 yuda del Señor, se declara y descubre en  
 las prodigiosas señales, y milagros estu-  
 pendos? Quantos letrados, quantos  
 Doctores, y quantos Philosophos embi-  
 aron a su monasterio las escuelas deste  
 mundo; para que alli se entregase  
 ala theoria, y speculation de los  
 de la cosa del cielo, y ala practica  
 y accion de las costumbres diuinas?  
 Que disciplina, y doctrina no florecio  
 alli, adonde auia Maestros amana-  
 da, y varones escogidos y señalados  
 en tener cultivado y labrado su en-  
 tendimiento; los quales, estando mu-

Alabaca  
 del mona-  
 terio de Cla-  
 raual

O

exerci

exercitados en los diuinos estudios, y  
 versados en tal diuina e letral, y acce-  
 ditados y calificados ya con la abun-  
 dancia de su grande paz y raxos do-  
 tel; sin embidia se los communicaua  
 los unos a los otros entresi, y se enseña-  
 uan, inflamauan, y incitauan para  
 cosa mas arduas? Estuuiera algi  
 cierto muy bien a ellos a aquellos to-  
 mar este trabajo, y en cargarse de este cu-  
 dado; y fuesse acertado, que esculpie-  
 ran ellos con su escriptos, y perpetua-  
 ran la memoria de su Venerable Padre  
 en la memoria de los hombr: para  
 que por su industria fuesse mas gusto-  
 sa y sabrosa, accepta, y agradable la  
 leyenda desta Historia; proponiendole  
 a su discipulos el retrato de su vida y  
 doctrina tan al viuo, que les pare-  
 ciessse, ver con sus ojos al Sancto obrar  
 sus Heroicas virtudes, y enseñar con su  
 boca su meliflua y celestial doctrina:

○ para q

para que así fuesse perpetuo el consue-  
lo, juntando con la reliquia de su  
sagrado cuerpo el diuino espíritu de  
su singular religión y doctrina. *Mal*  
costumbre fue de la Sumildad de Cla-  
raual, Secharmano de lo que en los  
ojos de los hombres se estima en poco,  
y tiene por baxera: y desta causa se  
auenguen aquellos grandes y escla-  
zados personajes, de sacar en publico  
algo, que de muestra de quien son;  
y mas quietos los haze el menospre-  
cio y abatimiento, que qualquiera  
dignidad que les offrezcan, en que les pa-  
rece, que corre peligro la profesión del  
humilde estado que han tomado. Ti-  
niendo se puede por esta razón araya,  
dentro de los límites y encerramientos  
del silencio; mal se buelgan con el  
sayal y saco del yermo, que con el poli-  
do, vistoso, y galano traje de la corte,  
y altiuoz, y soberuia de Palacio;

Humildad grãde  
de los mon-  
ges de Cla-  
raual

D. 2.

Y no

Prologo del 2. libro sobre la vida

Este libro es  
esciuido el Au-  
tor a instan-  
cia y ruego  
de los de Cla-  
raual.

4. Reg. 4

yno buscan ya la gloria en el estu-  
dio y composicion, sino en la vileza  
y cruz: Y assi en esto, como en to-  
das las demas cosas, que son de este  
Jaez, secan de muy buena gana  
la carga de todos sus negocios a otros;  
por hallarse ellos mal desembara-  
cados y desocupados para Dios. De  
aqui nacio, que auiendo muerto a  
gora Guilielmo de felice recordacion,  
que esciuido fielmente los gloriosos y  
deuotamente los gloriosos principios  
del mismo Sancto Varon, se acudie  
se de su parte con mi pequenez con la  
peticion de esta obra; encargandome  
la caridad de la amada Congrega-  
cion, que cueza el manjar a los Si-  
jos de los Profetas: en el qual si ma-  
clare por negligencia y descuido la ca-  
labaca montesina y siluestre; con-  
fio en Dios, que le quitara Heliseo  
con los posuillos de Barina la ama-

gura



gura, y que el desseo de obedecer,  
 escusara la demasia de mi poco saber



## Capitulo primo

20. De como por la predicacion  
 y persuacion de Sancto Bernar-  
 do fue en la schisma de Pedro de  
 Leon recebido por Summo Pontifi-  
 ce Innocencio Segundo: y de la  
 libertad, con que reprimio al Em-  
 perador Lotario, sobre la enuis-  
 fidural de los Obispos de Alema-  
 ña: y de como por su medio se  
 tratavan todos los negocios de  
 la Iglesia: y de lo que sucedio  
 en Claraual al tiempo, que ee

Papa la visitó



**P**assó en este tiempo

Discordia  
de los Carde  
nales en la  
eleccion de  
Innocencio  
Segundo, y  
prinapio de  
la scisma en  
tre el y Pedro  
de Leon

Padre de  
estas  
elecciones

de esta vida para la otra el  
Papa Honorio Tercero. Y na en  
do luego differenciad entre los Car  
denales sobre la eleccion de su suces  
sor; y divididos en dos bandos los do  
tos: los que eran mas en numero;  
y de consejo mas sano; de costibus  
mas aprouada, y conuada virtud,  
assi Presbyteros, como Diaconos, y O  
bispos, eligieron a Innocencio; cu  
ya vida, fama, edad, y sciencia era  
temida por digna del Summo pontifi  
cado. Pero fortaleciendo y confir  
mando los de la otra parcialidad su  
deshonroso y infame atreuimiento,  
con violencia mal que co rrazo: no

612

braron por otra via con mañosos en  
 gaños, y ningun acuerdo y conside  
 racion a Pedro de Leon, que aspira  
 ua ala cumbre desta Dignidad; y  
 contra la voluntad de los demas le  
 pusieron las insignias Pontificales, y  
 llamaron Anacleto. No obstante  
 esto assentaron en la silla de Sant Pe  
 dro los que eran de la parte Catholica, y  
 enthronizaron a su electo con mucha  
 solemnidad, lleuandole al passo por  
 todos aquellos lugares, adonde tiene  
 antigua costumbre los Summos Pon  
 tifices de sacar sus escacion y para  
 dal; y diose por entonces aquella de  
 uida honra y reuerencia ala Digni  
 dad Apostolica, queee tiempo permitta.  
 Retiraronse deende aquellos ho  
 ra estos a vivir al rededor de Sant  
 Juan de Letran; viendo, que no es  
 tauan seguros en sus proprias casas;  
 por molestarlos brauamente los sol-

Pedro Leo  
 Antipapa  
 Vigesimo  
 nono

Fuerzas y  
ayudas que  
des. q̄ceni  
a Pedro de  
Leon.

Poderosa  
mente mu  
che el in  
conoz

dados de Pedro de Leon. Y no pu  
diendo aun alli resistirles, ni deffen  
derse muchos dias; recogieron se por al  
gun tiempo con ayuda de algunos de  
los nobles Romanos, con quien se auia  
an confederado, en sus mismas fortalezas  
dellos. Mas tampoco duró mucho on  
estos la fidelidad: auiendo sido todos e-  
llos, o por fuerza, o por tema del tema  
raio vulgo, o por dineros dentro de bre  
ue tiempo corrompidos. Eran tantos  
los que a Pedro, como era tan prinia  
pal, poderoso, y emparentado, sele  
auian allegado de los suyos y de otros,  
que le seguia casi toda la ciudad: a la  
qual el tema con dineros, y otras cosas,  
y otros prouechos muy grangada y  
obligada. Era increíble el thesoro, que  
injustamente auia allegado, asien  
do officios de la Curia y placas en que  
auia estado, como de los que sele auia  
pegado en la Legacia y Embaxada,

que

que muchas vezes auia adiuersa  
 parte del Secho: y tenialo todo guardado,  
 esperando, el Sazer con ello en esta saz  
 sazon sus ferias y mercado: fuera  
 de que era grandissima la riqueza, q  
 de supatimorio y rental tenias, pa  
 ra distribuirlo entoncez pa el pueblo;  
 con que le tenia comprado y soborna  
 do, para emprender no solo lo licito,  
 sino tambien lo illicito, y salirse violen  
 ta y tyrannicamente con ella. Y despu  
 es que vuo repartido esto, robó de los  
 mismos altares lo que auianado los  
 Reyes para adorno y ornamentos de la  
 Iglesia: y no osando de miedo o de ver  
 guenza los Chistianos legos quebrar  
 y desbarar los Cruzifijos de oro y plata,  
 fue fama, auer el mandado buscar  
 Judios, que atreuidamente Sirieron  
 pedacos los Vasos sagrados, y imagines  
 dedicadas a Dios. Comprados pues de  
 camanora todos ellos para la execucion

Atreuidi  
 ento diabo  
 lico de Te  
 dro de Leon

Poderosa  
 mite mu-  
 que el in-  
 cores.

O. s.

de ag.

de aquel gravissimo y enormissimo peccado, cada vno segun la calidad de su persona, vnos en mal y otros en menos: vendieron publicamente el juramento en general, su aprouacion y consentimiento a Pedro de Leon, estando apunto para ensangrentar sus manos sin diferencia de edad ni de personas, y <sup>de llevar</sup> llevando lo todo por el rigor y fuerza de la al armas. Perseguiendo a los que cada dia en contrauan de la parte de innocencia; dando tras ellos, no solo con las lenguas, hecandoles mil maldiciones, y diciendoles grandes afrentas, sino acusandolos tambien con las espadas:—

**¶** Determina  
se el Papa  
de ausencia  
se de Roma  
con su Corte

Tuvieron los Siervos de Dios sobre esto su consejo, y viendo que no tenian posibilidad ni fuerza para poderse su manamente defender: escogieron por lo mas seguro, el quitar se del reyno, y ausentarse por entonces, y prouen-

iendo

rando con diligencia naues y galeras,  
 escaparonse de la boca del brauo Leon  
 y de las vnias de la Bestia fiera: y da  
 do consigo por Tybre en el mar Tyrrhe  
 no, apostaron en Tisa con prosperos vi  
 entos y buen tiempo y sin ningun con  
 traste. Auianse delante embiado men  
 sageros a Francia, para que informas  
 sen a los Prelados y persona Ecclesiasti  
 cal de la verdad de aquel negocio de a  
 quella tierra sobre la verdad del nego  
 cio: y para que amonestassen a los  
 Obispos della, que se apretassen y apa  
 resassen a formar venganca de sin grem  
 de atreuimiento y presumpcion; y pa  
 ra que condenada la parte schisma  
 tica y rebelde, diessen de su nombre to  
 dos ellos firmada la vniuersidad y conformi  
 dad de la fiel y mas sana y catolica.  
 Aun no temian entoncez los Obispos po  
 teros relacion del tenor y orden de lo q  
 passaua; y assi ninguno se atreuió

Embaxa  
 da del Pa  
 pa y Carde  
 nales al  
 Estado Eccl  
 siastico de  
 Francia

adm

adar en ello particularmente su <sup>consenti</sup> ~~frat~~ ~~amiento~~; Hasta que juntandose  
 en Estampal un general Concilio de  
 toda aquella Nacion, se resoluiessen  
 y determinassen de comun consejo y  
 acuerdo de todos en lo que auian de a  
 prouar o reprouar. Porque jamas  
 Francia se ensucio con vandos y para  
 alidades semejantes, quando alguna o  
 otras Regiones se inclinauan a alguna  
 sechisma; ni condescendio con los peue  
 sos errores de los maliciosos, ni fabrico al  
 gun Idolo en la Iglesia de Dios; ni reu  
 zencio al monstro en la silla Pontifical  
 de San Pedro. De aqui es, que nun  
 ca a los desta Prouincia pusieron en tales  
 ocasiones miedo y espanto los edictos  
 y mandamientos que se les intimaua;  
 ni prefirieron sus intereses particu  
 lares al bien y prouecho comun; ni  
 acostando mas a la vna parte que a  
 la otra se mouieron a hazer mayora

+ de los Prin  
 cipes y po  
 derosos

so del.



caso dela personal, que dela razon  
 y justicia. Conuocado puel el Syno  
 do Nacional en el pueblo llamado di-  
 estampal, y siendo llamado especial-  
 mente el Sancto Abbad de Clazauel  
 Bernardo por el mismo Rey de Francia,  
 y por algunos de los Prelados mas prin-  
 cipales alli para el efecto; Vino no  
 poco temeroso y temblando, como lo  
 confessaua despues, por que sabia muy  
 bien el peligro y peso del negocio. Te-  
 ro consolole mucho en el camino Dios  
 mostrandole de noche en sueños una  
 grande Iglesia, que se auia juntado  
 con mucha conformidad a cantar la  
 alabanga del Señor: de adonde con-  
 cibio una infalible esperanza luego,  
 de que al fin fin se auia de concluir  
 todo muy bien, y auia de venir a pa-  
 zar en paz. Pero despues que se con-  
 gregaron para esto (precediendo a  
 ello vn celebre ayuno, y auicendose

esto  
 Conclio  
 Nacional  
 en Estam-  
 pas.

Reuelacio  
 q̄ tubo S̄t  
 Bernardo  
 en el cami-  
 no, quando  
 llamado por  
 el Rey de  
 Francia y  
 principales  
 Prelados de  
 ella vino  
 al dicho Sy-  
 nodo

Hecho

Compromete todo el Concilio en el Sancto Abbad.

† para esto

Hecho primero solennes processiones y oraciones al Señor) y se asentaron el Rey y los Obispos con los Grandes y Principes del Reino, a tratar deste tan arduo y dificultoso negocio; dióse de comun acuerdo y pareció de todos el cargo de el al Siervo de Dios: Y tomaron por ultima resolución, que dependiesse sin contradición todo dello que se determinasse por su boca. Hecho esto entonces, aunque con temor y miedo, esta pesada carga sobre sí, dexandose llevar de la amonestación y calor, que algunas personas de mucha bondad y autoridad le ponian. Y auiendo prosseguido muy a la larga y por extenso el orden y modo, con que se auia procedido en la elección; los merecimientos de los Electores; la vida y fama del primer Electo: abrió su boca, y sinholo el Espíritu Sancto de su graua

Habr.

Hablando pues el solo en nombre de todos; declaró, que debía ser recibido de todos Innocencio por Summo Pontifice y Vicario de Jesu Christo: Y luego sin discrepar ninguno, a una voz lo dieron por bueno los demás, y confirmaron. Y auiendo se cantado, como es costumbre, el Te Deum laudamus firmaron, sin que faltasse de los uno, la eleccion de Innocencio, auiendo prometido a Dios la obediencia para adelante. Despachó en el entretanto y ordenó el Papa muchas cosas de poder absoluto, y usando de la jurisdiccion de Pontifice en la ciudad de Pisa y en la Toscana: y despidiendo se de los Pisanos, agradeciéndoles lo que auian hecho en su seruicio; y embarcándose en un nauio llegó a Francia, y passando por Borgoña, no paró hasta Aureliana, adonde le salieron al camino los Obispos, y el christianissimo Rey de Francia le hizo un

**P** Innocencio Segundo recibido por Summo Pontifice en Francia por el parecer de Sant Bernardo

Passa el Papa de Italia a Francia por el parecer de Sant Bernardo

Recebimos solemnissimamente al Papa

muys se le hizo en Francia

Vino Hen-  
rique Rey  
de Inglate-  
rra a Fran-  
cia a dar la  
obediencia  
a Innocen-  
cio por per-  
suasion de  
San Bernar-  
do.

Palabra de  
S. Bernardo  
a Henrique  
Rey de Ingla-  
terra

muy regocijado y honroso reafirmien-  
to. Lleuole de aqui Gaufrido, varo  
adornado de grande virtud, a Car-  
noto, adonde el era Obispo: y allí le  
vino a reconocer por Summo Pontifice  
ya adora Henrique, glorioso Rey de In-  
glaterra, con mucho acompañamien-  
to de Obispos y Grandes de su Corte: al  
qual traxo el Venerable Abbad Ber-  
nardo ala obediencia del Papa, auien-  
do sido p embiado ael primero por Embaxador; aunque esto no sin gran diffi-  
cultad, a causa de tenerle del todo dis-  
suadido dello los Obispos de su Reino.

Por que como estuuiesse por extremo  
zissimo, lo rebusasse mucho, y hecisse  
por alto; dixole el Sancto. De que se  
recela Vuestra Magestad? teme por  
uentura de incurtir en peccado, si obe-  
dece a Innocencio? Tense via Mag<sup>d</sup>  
como respondeca a Dios, quando le hi-  
ziere cargo de otros peccados; y este

dexem.

dexemele ami, que yo lo como sobre  
 mi consciencia. Persuadido aqueel  
 Rey tan poderoso con esta sola pala-  
 bra, salio fuera de su tierra, y vino  
 hasta Carnoto a verse con el Papa Bol-  
 uieron entretanto de Alemania los  
 Embaxadores del Pontifice, y traxe-  
 ron el consentimiento de todos para  
 esto; y con tal, assi de los Obispos, co-  
 mo del Rey; una publica petition,  
 en que le suplicauan, fuesse serui-  
 do de passar en aquella tierra, a  
 donde ellos pudiosen verle, y gozar  
 de su deseada presencia. Porque no  
 fue menester mucho, para que ellos  
 recibiesen por Pontifice al que sabian  
 que auian recebido por tal los demas.  
 Pero de su uole en Francia el filial a-  
 mor y deuocion, que ~~la Iglesia~~  
 de aquel Reino le mostro: y cada uno  
 por si, y todos juntos andauan con

Alemania  
 da la obe-  
 diencia a  
 Innocencio

+ el Estado  
 Ecclesiastico  
 Deuocion  
 grande. q to

P

Una

da Francia  
mostró te  
nez al Papa

Concilio  
en Remis

Innocen  
cio coronó  
en Remis  
por Rey de  
Francia a  
Luis para  
después de  
la muerte  
de su padre  
que había  
se llamaba  
Luis.

Vna entrañable cobdicia y excessi  
uo desseo de visitar al Verdadero  
Vicario de Christo y successor de Sãe  
Pedro. Auendo pues dado una bu  
elta a Francia, y visto de passada lo  
bueno della, juntó y conuocó un  
Concilio en Remis de gran numero  
de Prelados para mayor abono de su ca  
usa; y ordenada en el mucha cosa  
para gloria de Dios y pacificación y bi  
en del estado Ecclesiastico; coronó a  
Luis por Rey de Francia en lugar  
de Philippo su Germano mayor (q  
auia muerto en Paris del graua da  
mente) viuiendo aun su padre toda  
via. No consentia en todas estas co  
sas el Papa, que el Abbad se le apar  
tase vn punto del lado: mas assistia  
con los Cardenales a los negocios, que  
se tratauan en Consistorio publico,  
y ninguna cosa se determinaua sin su

conf

consejo y parece: y aun todos los q  
 los tenian causal particular el consue  
 tauan al varon de Dios en secreto sobre  
 elled; y el proponia en Consistorio lo  
 que se le communicaua, y subuenia  
 con su fauor y ayuda a los opprimidos, y  
 abogaua por ellos. Dissuelto pues el  
 Concilio fuesse el Papa para Leodio,  
 que oy se llama Lieja en la Trouina  
 de Lothoringia, aya a verse con Lothar  
 rio, que entonces era Rey de Romanos  
 el qual le recibio alli con grandissima  
 fiesta y veneracion; aunque se auia  
 y escurecio muy presto aquella sereni  
 dad. Por que pareciendole, que auia  
 hallado para ello buena ocasion y o  
 modidad; insistiõ con grande importu  
 nacion, en que se le restituyessen las  
 inuestiduras de los Obispos, que la  
 Iglesia Romana auia sacado de las ma  
 nos de su predecessor Henrico Quinto,  
 y cobrado con grandissimos trabajos y

Estima sin  
 gular en q  
 era tenido  
 S. Bernar  
 do

P

Recibim  
 ento solen  
 ne, que Lo  
 thario Rey  
 de Roma  
 nos hizo al  
 Papa en Lo  
 thoringia

P. 2

pelig.

peligros. Almorizáronse grande-  
 mentelos Romanos con estrademanda  
 del Rey, firiendo por muchos mayor  
 el peligro, que auian hallado en  
 Lieja, que del que se auian esca-  
 pado en Roma: y no sabian que  
 consejo para ello se tomar, hasta q  
 el Sancto Abbad se puso, como mu-  
 ro, de por medio. Por que resistiendo  
 osadamente al Rey, reprehendió con  
 una maravillosa libertad su injustissi-  
 ma pretension; y repugnóla y  
 atajóla con estraña y particularissi-  
 ma autoridad.

ojo.†

¶

ojo.†

Resiste San  
 Bernardo  
 al Empera-  
 dor sobre la  
 inuistitura  
 de los Obis-  
 pos de Ale-  
 mania

Y tornando el Papa de Lieja, quiso  
 visitar personalmente a Claraual; adó  
 de fue recibido de los pobres de Christo  
 con grandissima afficion. Los quales  
 no salieron para esto en procession con  
 mucha pompa y aparato, aderezados  
 y reuестidos con rico capal, y costosisi-  
 mos y preciosos ornamentos de

Recibimiento q  
 al Papa se le hi-  
 zo en Claraual

T. Broc



brocado, olavada, y carmesi; y con los  
 euangelios dorados en las manos: sino  
 representando, assi en esto como en los  
 bñtos y en todo lo demas, aquella singu-  
 larissima pobreza en que viuian; y  
 lleuando delante de si vna cruz de ma-  
 dera ruidosa y bronca; sin ningun estu-  
 endo ni ruido de sonoro sal trom-  
 petal, y sin ninguna musica de can-  
 to de organo; sino con aquel tono baxo  
 y deuoto, que conuenia a tan religiosa  
 Congregacion. **L**lorauan los Obispos,  
 lloraua aun el mismo Summo Ponti-  
 fica: marauillauanse de la graue-  
 dad de aquel Conuento; notando  
 como en vna fiesta tan regozijada y  
 solenne, en que auia tanta cosa q  
 combidauan a distraher la vista, y en  
 quella se podia cebar, lleuauan todos  
 los ojos enclauados en tierra, sin darle  
 jamas vn punto de licencia para que  
 anduicessen derramados por vna par

Modestia  
 cõposicion.  
 y pobreza  
 notable de  
 los monges  
 de Claraual

te y por otra, mirando con curiosidad lo que passaua; sino que temiendo antes pegados los parpados el vno con el otro, ellos a ninguno veyan, y eran por el contrario muy mirados de todos. Ninguna cosa vio en aquella Iglesia el auariento Romano, a que se extendiesse su cobdicia; ninguna al Saja rica le engolosino, ni arrebato y lleuo la vista tras si: no se vio en la Iglesia alguna otra galana capiteza y colgadura, que de la del paraue desnudas. Solas las sanctas costumbres eran las que podia apetecer tanto mucho la ambicion. Y no les fue a los monjes cierto a los monjes <sup>daño</sup> ~~perjuicio~~ de despojo semejante: pues era imposible, que la Religion lleuada a otra parte se disminuyesse por otra via. Estauan todos contentisimos y alegrisimos en el Señor en aquella fiesta; la qual no se celebraba con <sup>abundancia</sup> ~~fortuna~~ de

destad

delicados y sabrosos manjares; sino con muestra y declaracion de excel lentissima y muy auentajada vlti tudes. Puso se ala mesa pan puelto y bazo en lugar del muy blanco y flo reado, en lugar de Xalea se puso arro pe; la ortaliza ~~sea~~ lagumbria. suplieron la falta de los apetitosos y gusto sos pescados; y las legumbria de todo genero de regalos de postre. Siruiose le al Papa vn pece, que se auia a caso hallado, y anduvo por toda la mesa de vna en otra, sin que nadie tocasse en el; y ninguno de los que alli se hallaron vno, que consolara vista no quedasse satisfecho.

Tuuo el Diabolo embidia de esto, y no pudiendo sufrir la gloria de los Si eruos de Dios, que ennoblecia y illu straua la presencia de vn Suspedia grande y principal; perturbó algu nos de los Religiosos, que ~~esta~~ conu

Combite  
qal Papa  
y cardena  
les se hizo  
en clauual

¶  
Embidia y  
astucia del  
enemigo.

Horrible pavor estando en el choro can-  
 tando alegremente; asistiendo sabien-  
 do allí con ellos algunos de los Cardenales,  
 que de oylos y vellos recibian sum-  
 mo contento. Por que como estuuiesse  
 uno de los más atento y ocupado ~~en~~  
~~huelo de~~ ~~en~~ ~~este~~ ~~modo~~ que los demás; sa-  
 lió de repente con vna palabra de  
 blasfemia diciendo: Todos dezid, que  
 yo soy Christo. Atemorizáronse otros  
 muchos con esto, y acedieronse temblan-  
 do a los pies del Padre bienaventurado.  
 Boluendose en el entonçe a los demás,  
 dixole: Hazed oracion: Y saca fuera  
 después con silencio a los que parecían,  
 que se auian alborotado; y sossegalos  
 de modo, que aquel maluado, que pa-  
 recia hazer ~~el~~ teatro del conuento  
 de religion, y conuertir la escuela de  
 innocencia y sanctidad en casa de jue-  
 go y escarnio; no salió con la suya en  
 perjudicar y dañar la reputacion de  
 los varones Religiosos; sino ante el

mismo descubrió sus cautelosos en-  
 gaños; y vio allí por experiencia,  
 quan flacas, friuolaz, y de poca effe-  
 cto eran todas sus fuerças, ardidel, y  
 mañas. Porque tan grande fue la  
 presenca, con que todo se quietó, que  
 aun las personas, que estauan allí  
 cerca, de ninguna suerte entendierón  
 lo que auia acaecido: y auiendo sido  
 reprehendido sin detrimiento ni tur-  
 bança el Enemigo malicioso; no solo  
 no pudo causar en los Suespedel el es-  
 cándalo que auia intentado; pero  
 ni aun hazer de manera, que la cosa  
 viniessen a su noticia. Lo que desto  
 resultó fue, que los Religiosos ~~de~~  
 tu uieron de allí adelante mayor recato  
 y cuenta con la guarda ~~de~~ de si mis-  
 mos; y que desde entonces creció y  
 se augmentó Cloraxial mal en mize  
 amentos de vida, rrazones de mangel,  
 y possessionel de bñel tiempo de la.

Ardid del  
 Demonio  
 facilissima-  
 mente con-  
 trastado.

P. 5.

Y que

y que acrecentados los Conuentos, se dilató y estendió la Religión por casi toda la anchura de aquel lugar; y que el mismo Abbad sancto resplandeció de nuevo de aquel día con muchos milagros y señas, que solia Sasta allí. —



## Capítulo segundo

De como el Rey Lothario acompañó con su exercito al Pontifice Sasta por verle en el Palacio de Sant Juan de Letran: y de como Sant Bernardo reconcilió con el Papa a los Abbades de Milan; y de las mugeres endemoniadas, que allí

bro



No pudiendo defenderse el Papa en

Franc.

Francia mucho tiempo, dió la buelta  
 para Roma; adonde se encontró á el  
 Rey Lothario, como lo auia dexado á  
 cuidado, con el: el exercito del qual  
 se metió por fuerza de armal en el la-  
 ciao de Sant Juan de Letran. Recibi-  
 conle tambien muchos de los noblez  
 Romanos con la deuida honra y reueren-  
 cia. Pero no tomando Pedro de Leon su  
 Dios por su defensa, sino fortificandose  
 y amparandose de la malicia de sus alia-  
 dos; dexó de delui mas allá y segun  
 torres de la ciudad buziada la fuerza de  
 Lothario. Y prohibiendole a los suyos  
 el venir en publico con los contrarios a  
 las manos; niel quiso prouar ventura en  
 asegurar su persona; ni sel dio a los ene-  
 migos ocasion de pelear con los suyos:  
 atendiendo solo a asegurar el andar li-  
 bremente por la ciudad con machinas de  
 guerra, y con otros varios impedimentos,  
 y diferentes inuenciones, que si uen para

Buelbe el  
 Papa de Fra-  
 ncia a Roma  
 y es restitui-  
 do en su silla  
 con ayuda  
 de Lothario

Obstinació  
 y malicia de  
 Pedro de  
 Leon

esto. Huyó assimismo obstinadissima  
mente <sup>de</sup> venir a tratar del negocio  
de Emperador; ni bastaron amenazas,  
ni halagos, a Hazerle doblar; ni admi-  
tió el consejo de alguno en lo tocante  
al estado de su cosa. Dexando pues el  
Emperador en Roma a Innocencio; to-  
mó su camino: despus de la propra  
fida del qual, Sirio Pedro de Leon, que  
anduuessen muy deordinario los suyos,  
discutiendo con su arma <sup>por toda la vida</sup>  
beuierdo los ayres <sup>por entregarse en la</sup>  
la vida de los fieles. Viendo Innocen-  
cio esto, y entendiendo, que le era de po-  
co fruto el estarse <sup>por</sup> enfonca en Ro-  
ma; tornosse otra vez a Pisa, <sup>por</sup> no  
embrauocer mas la rabia de aquella  
bestia. Y juntandose alli con todos los  
Obispos de todo el Occidente, y otros Va-  
rónes Religiosos; celebró vngeneroso y  
copioso Concilio, en grande honra de Di-  
os y prouecho de su Iglesia. Hallóse

Absentase  
el Papa de  
Roma otra  
vez

Concilio  
en Pisa.

pres.



presente, sin fallar en nada, el Sancto  
 Abbad en todos los consejos, y pareceres,  
 y de determinacion del. Tenianle grande  
 respeto y reuerencia todos; y hazian los  
 Sacerdotes Vela y centinela delante de su  
 puercal: y esto no por que a alguno se le  
 cerrasse el fausto y soberuia, sino por que  
 la muchedumbre de la gente estoruaua,  
 que todos no se pudiesen llegar y gozar  
 le libremente. Por que era el concurso  
 de la tan grande, que era necessario, q  
 saliesen vnos, para que entrassen otros:  
 de modo, que no parecia, que el Vno  
 Sumilde, y que ninguna cosa se le pre-  
 gava de su honor, como poria los negocios  
 como consultor y acompañado <sup>con</sup> los de  
 mal, sino que todo se le acia remitido  
 y puesto en sus manos con plenario poder.

Reuerencia  
 grande que  
 tenian to-  
 dos a Sant  
 Bernardo.

Larga cosa seria, que agora prose-  
 quize y referi aqui los Decretos y Ordena-  
 ciones del Concilio; pero la summa de  
 todo ello fue, renouar y ratificar las can-

Sua

suza contra Pedro de Leon, y los demás  
Apostatados y Schismaticos sus compliz  
y fauorcedores; y Salta oy dia permanece  
esta sentencia en su fuerza y vigor.

Sant Bernar-  
do em-  
biado del  
Papa por Le-  
gado a Mi-  
lan

Despedido el Conilio embio' el Papa <sup>para</sup> q  
reconciasse con el a los Milaneses, y los  
traxesse a su obediencia y amistad, al  
Abbad de Claraval, a quien ellos auian  
con grande instancia pretendido: en su  
compañia a Guidon Pisano, y a Mattheo  
Obispo de Albania por su Legado à late-  
re; para sacar y quitar la mancha de  
la schisma, que auia seccado Anselmo  
en la misma ciudad; y para boluer a la  
Vnidad de la Iglesia a los descarriados, y  
que andauan fuera de su gremio. Mas  
el Abbad añadio' a la Legacia, y junto  
al consejo comun con los sobredichos, q  
le auia dado el Papa por acompañados,  
al Venerable Gaupedo Obispo de Ca-  
noto; de cuya innocencia y sinceridad  
tenia entera satisfaccion, por auer hecho

prucua

prueba y experiencia della en mucha  
 cosa ya de atral. Y á esto le pareció a  
 los Cardenales aceptado, que un negocio  
 de tanto peso y momento se sustentase  
 con tan buenos brazos y ayuda de tanta  
 prudencia y discrecion.

Poco luego que passaron el monte A  
 pennino, y supieron los de Milan, que el  
 Ab<sup>ad</sup>, que ellos temian fandeado, lle  
 gava cerca de su tierra, saliole todo el  
 pueblo al camino, siete millas de la ciu  
 dad; los nobles y plebeyos; de acavalla  
 y a pie; medianos y pobres: y como si se  
 mudaran a vivir a otra parte, dexar<sup>on</sup>  
 su propia casa, y recibieron por  
 buen orden al Varon de Dios con incre  
 dible respecto y reuerencia, apartada  
 unas companias de otra por evitar el  
 tropel de la gente, que podia ser causa  
 de que esta se le perdiesse. Negociava  
 se todos a una consuevista, y tenianse por  
 dichosos y bienaventurados los que po

**D**  
 Honrosissi  
 mo recibi  
 miento, q  
 la ciudad de  
 Milan hizo  
 a San<sup>te</sup> Ber  
 nardo.

Dian

Deuocion  
grande, q̄  
los Milaneses  
se muestra  
con a Sãt  
Bernardo

dian oyr algo de su boca. Besauanle  
todas los pies; y aun que se lleuaua  
esto con mucha moeſtia y pesadumbre,  
de ninguna suerte pudo prohibirselo, y  
apartarlos, para que <sup>arroſados</sup> ~~tenidos en tierra~~  
no lo hizessen con grandissima y sum  
ma deuocion. Arrancauan tambien  
los pelos, que podian, de sus vestiduras;  
quitauan algo de la fimbria de sus  
pobres y remendades Sabios, para re  
medio de las enfermedades: finiendo por  
Sancto todo lo que se viuiese tocado;  
y entendiendo, que con el tocamiento  
o uso desto, quedauan por consiguien  
te ellos sanctificados. Los delante  
y los que los seguian detra, dauan con  
voz y palmada grande y muestra de  
contento y alegria que sentian con la  
venida del Abbad: al qual, despues de  
auerle detenido algun tiempo entre aque  
lla espessa companias; al fin le apo  
sentaron en una casa principal. Y  
como se tratasse en consistorio publico

del neg.

del negocio, a que auian venido de Va-  
ron de Dios y los Cardenales; oluidá-  
do se la ciudad de su fortaleza, dexan-  
do toda su ferocidad y bravaez, de tal  
manera lo puso todo en la voluntad y  
albedrio del Abbad, que se pudiera  
conuenientemente a commodar y a-  
plicar a su obediencia a aquel vez jilote del  
Poeta, que dize. *Iussa sequi, tam velle*  
*mibi, quam posse, necesse est. Que hec*

Nin dese  
Milanala  
voluntad  
de Sãe Ber-  
nardo.

de Estoy cierto tan forçado.  
A quezer, como a poder,  
Hazer lo que me es mandado

de

Pacificado y allanado ya todo; recon-  
ciliada la Iglesia, y asentada y confir-  
madas las capitulaciones y conuertos  
de concordia entre los ~~Reyes~~ <sup>Reyes</sup>: comen-  
çaron, <sup>por</sup> otros muy diferentes negocios de  
nuevo. Pusso sele de cara la vandera  
en arbolada de Christo a su desafinado e-  
nemigo, al tiempo que andaua muy  
furioso por los cuerpos de algunos de

D

+ del pueblo

Q

quier

quien tyrannicamente se auia a  
 poderado: y en reprehendiendo los  
 Demonios ce Varan de Dios, començã  
 ron a suyr espantados y temblando,  
 y a dexar la posesion, que auian to  
 mado, sobrezuimendo otra mal emi  
 nente, superior, y poderosa virtud.  
 Veis aqui otra nueua Legacia, aun  
 que no para tratar algun negocio  
 de la Curia Romana; sino para al  
 legar las leyes Diuina en deffensa  
 de la causa de la Fe; sacada en me  
 dio, y presentada al lai provision de  
 a lei, y escripta con la sa y letra  
 escripta con la sangre de Christo;  
 impressa y estampada en la Bulla  
 de la Cruz: la qual figura rinde y  
 ab auasalla con su auctoridad a si  
 todo lo de la tierra y del yrferno.  
 No se Sa oyo en nuestros dias de bre  
 pueblo tan grande fe; y de vn ho  
 bre tan gran virtud: entre los qua

les auia cierta manera de s'porfia  
y contienda religiosa; atribuyendo  
a su creencia ~~en~~ el Abbad la gloria  
de los milagros; y ellos imputando  
los ~~por~~ el contrario a su grande san-  
ctidad; firmendole en tal reputa-  
cion, que sin dubda creyan, que  
alcanzaria de Dios qualquiera cosa  
que le suplicasse.

contienda  
entre la fe  
singular  
de los Mila-  
reses y pro-  
funda Su-  
mildad de  
Sant Bernar-  
do.

III

Con este presupuesto, le traxeron  
una muger conuada de todos; ala-  
qual auia vn Espiritu sucio atorme-  
tado siete años: y pidieronle con  
mucha Sumildad, que mandasse  
al Demonio en el nombre del Señor,  
que saliesse della; y que la restitu-  
yese su entera sanidad. No era po-  
ca la confesion, que ponía estafe  
del pueblo al Varon de Dios: y  
firmendo ~~por~~ Maestra ala Sumildad,  
no se atreuia a experimentar lo q  
Sasta alli no auia acostumbrado.

Q. 2.

Y como

Discreto  
escripu  
lo del San  
cto

1. Cor. 14

Sanó S.  
Bernardo  
vna ende  
moniada  
en Milan

Y como el pueblo Siryese grande  
instancia en su petiçõ; feria voz  
guença de resistir con pertinacia  
a su grande cõaudad; y parcial,  
que offendia a Dios, y que escue  
cia con desconfiança su omnipoten  
cia, si su propia fe en algo discrepa  
ua dela de aquella gente. Estaua  
pues por esta causa perplexo y con  
goxado consigo mismo: y aunque  
afirmaba, que las señales y ma  
rauillas no se auian de hazer en  
tielos fieles, sino entre los infieles; en  
comendose confodo esso al Spiritu Sa  
cto para su afresuimiento; y haciendo se  
en oracion, reprehendio con espíritu  
de fortaleza a Satãanal, saliendo  
del vnagran virtud celestial, y si  
zole, que se fuesse Suyendo de a  
quel cuerpo: y con esto quedo sa  
na y libre a quella del todo aquella  
muger. Holgaronse grandemente

los q



los que se auian hallado presentes :  
 y levantando las manos al cielo .  
 hizieron graçias a Dios , que los a-  
 uia misericordiosamente visitado de  
 lo alto . Diuulgose luego este mila-  
 gzo , y poco a poco cundió , hasta que  
 vino a escenderse por toda la ciudad .  
 Juntaronse de toda ella por la Igle-  
 sia , Audiencia , Tribunal , plaza ,  
 calles , y encrucijada : y todo lo q  
 en qualquiera destas partes se ha-  
 blaua era del Varon de Dios . De-  
 zian publicamente , que ninguna co-  
 sa , que pidiesse al Señor , le seria im-  
 posible al cançarla del : confessa-  
 uan , creyan , predicauan , y afirma-  
 uan , que el ozejal de Dios estava  
 abierto siempre a sus ruegos ; y de  
 ninguna manera se podian sacar  
 de verle ni de oyle . Cargauan  
 sobre los que estauan presentes :  
 Vosotros aguardauan delante de el

notable  
 deuotion  
 de los de  
 Milan en  
 este tiem-  
 po

puerta hasta que saliese de su  
sada. Alcaron mano los Official  
de sus officios y arceel: y toda la ciudad  
se quedo como suspensa con este espec  
taculo. Concurrian a donde el estu  
ua, y pedianle, que les bendixesse:  
y a cada vno le parecia, que le seria,  
aun solo el tocarle, saludable.

¶ Salio el tercero dia el Siervo de Di  
os ala Iglesia de Sant. Ambrosio, a cele  
brar los diuinor mystorios de la Misa:  
y estando alli mientras sedorja aguar  
dando innumerable muchedumbre de  
gente popular; alli asel sentido  
junto al altar mientras los Clerigos  
cantauan lo que se acostumbra en  
el interuallo, que se haze entre la  
Epistola y el Euangelio. Ya esta sa  
pificaronle delante vna mocacha  
pequena, que con grande impetu  
era atormentada del Demonio: y ro  
gazonle, que remediasse a aquella

9. p. 100.

pobreçilla, lançando el furioso Su  
 esped, que se auia en ella a poses-  
 tado. Oyda el la Sumilde peticion  
 de los que se auian Llegado alli; pu-  
 solo los ojos en la moça; y viendo q̄  
 eran tan grande los extremos q̄ haze  
 con el roñar y cruzir de dientes, q̄  
 causaua horror y espanto a los q̄ la  
 mirauan; compadeciõse de su edad,  
 y condoliõse de la grandera de su con-  
 goxa. Y tomando la patena del  
 caliz, en que auia de consagrar la  
 sangre de Christo, y bechando agua  
 sobre los dedos en ella; orõ entresí, y  
 confiando en la virtud del señor, apli-  
 cõ ala boca de la moça la saludable  
 beuida, y infundió aquella medicinal  
 malez gota en su cuerpo. No pudo  
 saltar al mismo punto suspir, ma  
 q̄ si le abrazaran, la virtud de aquella  
 efficassima infusion; y viendo se

721  
 Santo S<sup>an</sup>  
 Bernar<sup>do</sup>  
 a un Demo  
 nio del cu  
 erpo de u  
 na moça

en lo interior de la moça apretado  
 de la medicina y remedio de la Cruz  
 sin ninguna dilacion salio della  
 temblando, abuelal de un homi  
 to suçisimo, asqueroso, y de mal  
 olor. Auiendo pues quedado de su  
 suçete limpia aquella muger, por  
 auer sido el Diab<sup>lo</sup> linchado della,  
 y yd<sup>o</sup>se auergonçado y corudo; ca  
 to la Iglesia la deuodal alabonçal  
 a Dios. Y despues de auer el pueblo  
 significado con regocijada acclama  
 ciones su contento: persevera allí  
 la misma alegria sin mudarse; hasta  
 que los Diuinos mysterios de la Misa  
 se acabaron. Tornaron a vista de todos  
 a aquella moça los suyos ~~afuera~~ sana  
 a su casa: y apenas dexaua el pua  
 blo boluer al Varon de Dios a su  
 posada:-

¶

Por diuino iuzgio sedauan voz en

agl

aquel tiempo los saluajel y Satyros,  
 vnos a otros, en Milan; conforme  
 a la palabra de Esaias: y se encon-  
 trauan los Demonios con los Oncen-  
 tueros y monstros, y molestauan con  
 su desenfrenada discursos a muy mu-  
 chos; y no auia quien reprimiessse  
 su exorbitancia y desafueros. Y quien  
 resistiese su tyzannica insolencia;  
 auiendo ya muchos dias, que con la  
 seSima de Anselmo (que siendo  
 favorecido de Pedro de Leon se auia  
 alçado con el Arzobispado de Milán)  
 auian prouocado contra el pueblo la  
 ira de Dios los Sacerdotes con sus lagni-  
 mas y gemidos; las donzellas afea-  
 das y descompuestas; los templos y  
 casas sagradas y sanctas maldeuidas;  
 y el altar con abominables peccados  
 ensuciado. Los desarrayados y des-  
 fezados los enganos y ombaymientos

Isai. 34

Q. 5.

de An

de Anselmo con la venida del Dios  
de Dios, y buelta la Iglesia ala obediencia  
de la Sede Apostolica debajo del Pontificado  
de Innocencio Segundo; impidio se la aquella  
licencia a los Demonios, y cada dia dexaua  
algun lugar desocupado; y con las oraciones  
del Siervo de Dios Suya en  
diferesal parte el Diablo: y si alguna  
vez procuraua, Sazer rostro y resistencia;  
faltandole el esfuerzo y animo, con en la  
misma pelea la victoria y triumpho, que del  
se alcancaua sin ninguna comparacion mas  
ilustre y glorioso ~ ~ ~ ~ ~



## Capitulo tercero

De como San Bernardo he-  
cho a un Demonio del cuerpo

de vna muger, poniendole de  
sante en la patena el Sancto  
Sacramento: y de otros  
muchos, que curó  
en Milan.



**L**leuaron pues muchos hombres  
a vna muger ya muy vieja, ciuda  
dana de Milan, entre los demas q  
eran atormentados, de traal del Vario  
de Dios. Sesta la Iglesia de Sant Am  
brosio. Auia sido esta, vna matrona  
honrada antiguamente, y en su pecho  
auia de muchos años atral Secho asfi  
ento ya el Demonio: y de salmanca  
la auia p casi xxi vezes ahogado, que  
timiendo la priuada de la vista, del oyr,  
y del hablar, y hazjendola sacar rabi  
ando y regañando muy larga la lengua,

ama

amodo de trompa de Elephante,  
 no parecia muger, sino vn monstro  
 espantoso y horrible a los que la mi-  
 rauan. El rostro suyo, que traya, ce-  
 semblante terrible, y ce luego si-  
 diendo que se sacara por la boca, era  
 testimonio certissimo, de que ~~que~~ Sa-  
 biau en ella Sathanal. Luego en  
 viendola el Varon de Dios a esta, en-  
 tendio, que ce Diabli estava asido y  
 ligado en ella, y que no saldrá facil-  
 mente de la casa, que auia fmeo tpo  
 possido. Y voluendo se al pueblo,  
 del qual era grande la muchedum-  
 bre que alli estava; mandoles q  
 orassen con extraordinaria atencion  
 y deuacion. Y assistiendo con el los mo-  
 ges y Obigos junto al altar, hizo q  
 le traxessen alli delante la muger, y q  
 se la tuuiesen. Pero resistiendo, y co-  
 ando a vna parte y a otra ella, mal

fuere.



fuerza Diabolica que natural, Gizio  
 al mismo Abbad en el pie, no sin dano  
 y perjuizio de los que la trayen arreaf-  
 trando y Hazjendo grandel Gascad. Me-  
 nospreuio el mansamente aqueel atreui-  
 miento del Diabolo; y inuocó a Dios  
 en su ayuda, para Secuarle fuera, no  
 con indignacion de yza y colera, sino  
 con pacifico y Sumilde ruego de  
 y oracion: Y allegosse al sacrificio  
 de la Missa, y offrenda saludable; y  
 quantal vez el Hazja algun signo so-  
 bre la sagrada Hostia, tanta comba-  
 tis el fuerse lu Gador al Espiritu ma-  
 ligo, boluendose tambien hacia la  
 muger, y Hazjendo sobre ella la misma  
 senal de la cruz. Porque cosa auer-  
 guada es, que cada las vezes, que se  
 leuanta en alto contra aqueel mal  
 uado esta sacrosanta senal; se encru-  
 clece el mal ferzmente, mostrand  
 en esto, que queda lafirmado y se

Fuerza y  
 eficacia  
 de la senal  
 de la cruz  
 contra el  
 Demonio

rido; y firando coce contra el agua  
 son, da a entender, que es lo que le  
~~esfuerza~~ y duele, aunque forçado y  
 contra su voluntad. Acabada pui  
 la Oracion del Pater noster, acome  
 tiote con mayor eficacia el Dabi  
 en auenturado Varon; ipor que  
 tomando encima de la patena del  
 caliz el Sagrado cuerpo del seña,  
 y poniendo se la sobre la cabeza ala  
 muger, le hablo desta manera. A  
 qui esta presente, maluado Espiritu,  
 fu Juez, Aqui esta el summo poder  
 resiste ya si puedes. Aqui esta en tu  
 presencia el que auiendo de padecer  
 por nuestra salud dixo: Agora sera  
 Secundo fuera el Principe deste mu  
 do, que le temia tyrannizado, y se  
 auia alcado a mayor conel. Este es  
 el cuerpo, que fue tomado del cuer  
 po de la Virgen, que fue ofendido en  
 el madero de la Cruz, que estubo en

Palabra  
 de Sant  
 Bernar  
 do al Demo  
 nio.

Joan. 12

el sep.

el sepulchro, que resuscitó despues de  
muerto, que subió a vista desus disci-  
pulos al cielo. Mando se puel,  
maluado espizitu, en virtud y forti-  
ble poder desta tan grande magestad,  
que salga agora desta su sierva, y q  
de aqui adelante no se atreua a to-  
car en ella mal. Y como dexandola  
el Demonio forçado sin poderse mal en  
ella detener, la atormentasse con ma-  
ya crueldad; tornando tanto mayor  
rabia y enojo, quanto menos de ti-  
empo le quedaua; boluiendo sel  
Padre sancto hazia el altar, procedio  
adelante con el officio dela Misa.  
Y frangiendo, como es costumbre, la  
hostia saludable, dio paz al ministro  
para que se puel la tomasse: y al  
punto quedó la muger con paz y en-  
tera salud. Desta manera dio a aquel  
Espizitu malo a entender, no conqes-  
tion, sino compellido co suya; de

Libro S.  
Bernardo  
a una mu-  
ger Misa  
nossa del pe-  
dor del De-  
monio.

quante.

quanta eficacia y virtud sean los di-  
 uinos mystérios para nuestro remedio  
 y saluacion. Lancado ya su entendido  
 ya el Diabolo, viendo se la muger (q  
 auia tan largo tiempo friso a aquel et-  
 cize y pestilencial verdugo en la saz-  
 on de tan atrocel y ynsoportables tor-  
 mentos) con su cabal juicio y entendi-  
 miento; y con sus sentidos y razon; y  
 conociendo en si, que meneaua libreme-  
 te la lengua dentro de su natural lu-  
 gar; alabó a Dios, dando le las deu-  
 das gracias y su b. merced y beneficio tan  
 crecido y singular. Y poniendo luego  
 los ojos en su medico espiritual, prostra-  
 sele con toda humildad alo: pies para  
 bressar selos. Leuantose en toda la Igle-  
 sia gran ruido de voz de alabanca:  
 todos, de qualquiera edad q fuessem, pro-  
 dicauan agudos las grandezas y mara-  
 uillas de Dios. Tancronse luego las cam-  
 panas, y tocaron los ministros el libro  
 psal, sacabuchel, y sirimial; y bende-

Alegria de  
 los Mila-  
 nes en es-  
 te milagro

+ y organos

dan, glor.

cian, glorificauan, y en xalcauan al  
 todos al Senor; y aun passauan la ra  
 ya en la veneracion, que tambien ha  
 zian al venerable bienauenturado Vaid.  
 Porque derretida la ciudad con el ardien  
 te fuego de la foruorosa caridad; son  
 rava (si ~~es~~ <sup>se</sup> <sup>sufre</sup> decirlo assi) al sier  
 uo de Dios mas de lo que con algun hom  
 bre conuene que se haga. Sonaua ya  
 la fama de lo que passaua en Mi  
 lan, y corria por toda Italia el nombre  
 y opinion de la sanctidad del Varon  
 de Dios: y auia se diuulgado y publi  
 cado en toda parte, que se auia leuau  
 tado de entre los hombres un gran Pro  
 pheta, poderoso en obra y en palabra;  
 el qual, con solo inuocar el nombre de  
 Christo, curaua los enfermos, y lança  
 ua los Demonios, que en los cuerpos  
 humanos estauan metidos. Dezian, q  
 era grandissima y muy particular la  
 gracia, que en sanar las enfermedades

¶

Fama de  
 los mila  
 gros de S.  
 Bernardo  
 diuulgada  
 por toda I  
 talia

R

Des y

des y dolencia femia; pero que era  
 mas frecuente los milagros, que en  
 destozar y hechar con imperio fuera  
 los Demonios, obrava: porque era  
 mas copioso el numero, de los que  
 desta suerte fatigados, concurrían  
 al remedio, que sabían, auian  
 ya otros experimentado; y que la  
 operacion de la mayor mara  
 uilla obscurecion, y quitavan la  
 luz y claridad a los efectos de la me  
 nor.

¶ Y no pudiendo el sufrir, por la gra  
 flaqueza del cuerpo, la apretura de  
 la gente, que con mucha continua  
 cion assistia de de la mañana hasta  
 la tarde a la puerta de la casa; salia  
 a la ventanal, y mostrava seles de  
 alli: y leuantando la mano hecha  
 uales subdicion. Tambien lleva  
 uan pan y agua consigo, y ponen  
 do se lo para que lo bendixesse; bol

A uianl.

uianlo a sus posadas con la deuocío  
y reuerencia, que si para a prouocaci  
les, fuiuiera en si la eficacia y virtud  
dela d' cosa, que solemos comunmen  
te llamar sacramental. Erán por  
cierto muchos los que se auian a-  
llegado y concurrido dela d' villa d',  
aldeas, y ciudades cercanas; y los ofi-  
cios, negocios, y ocupaciones, así  
de los estrangeiros como de los ciuda-  
danos, eran en Milan generalmēte,  
andarse fra al Santo; pretender  
algún bien espiritual del; oyrle ha-  
blar y predicar; verle hazer algu-  
na señal y maravilla: y lo que in-  
creiblemente les delectaua era su do-  
ctrina y milagros sobre todo: ~

**H**allosse entre ellos vn labrador  
de junto ala ciudad, que auia traydo  
alli vn mocho endemoniado: el  
qual en haziendo señal al Santo

sobre el pueblo

la señal de la cruz, se echó delante  
 de todos sobre el pueblo f<sup>o</sup> la señal de  
 la cruz; se dexó caer delante de to-  
 dos de los brazos del que le lleuaua:  
 y ouiendo se del golpe lastimado y  
 maltratado, no parecia que se me-  
 ueua mal, que si ~~fuera~~ <sup>estuviera</sup> muerto:  
 sin sentir, ni hablar, ni fell resollar,  
 ni auerle quedado sino un poco de  
 calor en la parte del corazon. Di-  
 zeronle pue<sup>o</sup> lugar los demás luego  
 al que lleuaua el mo<sup>o</sup> chacho medio  
 muerto, para que pudiesse passar  
 adelante, y llegar a ser admitido  
 del Varon de Dios: estando la mu-  
 c<sup>o</sup> Sedumbre suspensa y atonita, ~~no~~  
~~no~~ aguardando el suceso del caso  
 tan lastimoso y miserable. Y en  
 entrando el hombre al Santo Abba<sup>o</sup>  
 puso delante de su pie<sup>o</sup> a aquel mo-  
 c<sup>o</sup> chacho pasmado y insensible, y en

ziendo



viendo la relacion de lo que passaua,  
 dixo le llorando desta manera. A  
 uza de saber Vra Paternidad, muy  
 Reuerendo y piadoso Padre, que este  
 mocacho, que puse delante de sus  
 pies, ha ya tres años, que es braua-  
 mente fatigado y affligido del Demo-  
 nio. Y todas las vezes, que o entra  
 en la Iglesia, o se le Sacra en una  
 sal bendita, o es forçado a oyr el Eua-  
 gelio, o se halla presente al sacrosan-  
 to mysterio de la Missa y diuinos offi-  
 cios; se offendi mucho el Diabolo, q  
 mora en el, y el mal cruelmente a  
 tormentado. Ya un estando yo ago-  
 ra aguardando con los demás ala pu-  
 erta la bendición, se exacerbo el Diabolo,  
 quando Vra Paternidad hizo la san-  
 cta señal de la cruz, y estendi la ma-  
 no sobre el pueblo; y exasperado  
 assi con la virtud de cosa tan sacro

Palabra,  
 que un la-  
 brador dixo  
 a Sant Ber-  
 nardo pi-  
 diendole mi-  
 sericordia  
 para un mo-  
 chacho en  
 demoniado

sancta, conuertio todo su furor y  
 rabia a afflixir y molestar al niño,  
 con mucha más ve hemencia y eno  
 jo que otra vez. Y auiendo se a  
 poderado como V. P. vez, el Demo  
 nio del; tienele en tanto aprieto, q  
 casi no le dexa respirar. Como fuere  
 semos noticia y nueua en nuestra  
 tierra de la gracia, que V. p. ha en  
 esto recebido ~~en~~ de Dios; a unce  
 mismo niño me rogaua, que le tra  
 xesse aca: con ábiendo de la ~~causa~~  
 & curar de los otros, vna esperanza  
 muy cierta de su salud. Suplico pu  
 es a V. P. por la misericordia de Dios,  
 que subuenga con su piedad y acf  
 tumbado affecto de caridad amú  
 trabajos, que me fatigo y canso en  
 guardar este niño con tanto daño y  
 peligro mio, Y que remedie su mise

zia, que es tan grande, quanto confia  
 a v. p. por vista de ojos; y no permita,  
 que el Demonio proceda perpetuamente  
 adelante con su rabia. Lloraua Silo a  
 Silo, diciendo esto, el cuytado; y finien-  
 do lleno de lagrimas su rostro, fue tan-  
 to lo que enteneo' a los que se halla-  
 ron alli, que intercedian todos a vna por  
 el. Mandoles entonces el Varon de Di-  
 os, que tuuiesen confianza en la misericor-  
 dia del Señor: y tocó blandamente  
 en el cuello del moribundo con el ba-  
 culus en que se sustentaua. Ya ungi-  
 niendo tambien su brazo Girardo pro-  
 uar y experimentar lo que auia dicho  
 el hombre, hizo le a escondidas la señal  
 de la cruz sobre la espalda. Ya uiendo  
 estado primero por mucho tiempo tendi-  
 do ala larga junto con el suelo delante  
 los pies del Abbad, sin mouerse, ni sen-  
 tir, ni veer, ni oyr: entocandole lo  
 el baculus y en haciendo la cruz se

R. 4

mau

maua y alborotaua y daua vnos muy  
 grandes y estuños gemidos. Mando  
 entonces el Abbad, que le tomassen  
 en brazos, y que le pusiesen sobre  
 su propia cama. Mas el traxo a  
 tender en el suelo, como si en aquellos  
 le vieran grandemente agraviado y  
 offendido; y recibiaua y cruzia con  
 los dientes, y mordea al que tenia cuen-  
 ta con el. Hecho esto las manos a los ca-  
 bellos y barba de los que estauan alli,  
 desasiasele de las manos, y apenas  
 le podian tener. Ca, dixo el Abbad,  
 tomadle sin <sup>ningun</sup> miedo a nra cama, y  
 rando el Abbad, y prostrados los Reli-  
 giosos, que alli estauan, en oracion;  
 daua con voz testimonio el Diabls  
 del dolor y formoneo de fuego que pa-  
 decia, como si se abrazara con las pa-  
 jas encendidas, que estauan en la ca-  
 ma, al tiempo que se le acercaua la  
 eficacia, y sentia la fortaleza de la diui-

nabiz

na virtud. Hizo luego el Varon sacro,  
 que se sacasen agua bendita en la boca  
 del paciente: la qual el no queria  
 tragar, teniendo fuertemente los labios  
 y dientes apretados, hasta q' al fin,  
 baxiendo se los abrió por fuerza con una  
 cuna; que quiso que no la recibio den-  
 tro de los gargafes, y garguero; y al  
 punto que aquella sancta agua pene-  
 tro, y descendio alo interior; rebentó a  
 quella maluada y emponcoñada vio-  
 lençia del Enemigo, como si se le infun-  
 diera alguna saludable medicina: y  
 salió el Demonio de aquel cuerpo, di-  
 ziendo algunas afrentosas palabraz, re-  
 buuelto en vn inmundissimo y asquero-  
 sissimo bomo; de la manera que si le  
 cogiera con arrebatado impetu la rau-  
 da de algun rio caudaloso, y le lleua-  
 ra tras si, trabucandola con vn despena-  
 miento apresurado y acelerado. Vi-  
 uio de repente, el que parecia antes mu-

Queda li-  
 bre el mo-  
 çacho del  
 Demonio,  
 q' se auia a  
 poderado del  
 encima de  
 la cama del  
 Sancto.

R. s.

esto.

esto; y levantandose quieto y sano  
 de la cama del Sancto Abbad, y abra-  
 çando a su procurador, dixo: Sano es  
 estoy, alabado sea Dios. Hicieron todos  
 generalmente gracias al Señal, y los q  
 llorauan poco ha, estauan ya muy rego-  
 zijados y contentos: y el que temia que  
 era con ese mocho, que no podia re-  
 cebir consolacion, y lloraua con gran tris-  
 teza, conuertió sus lagrimas en fuent  
 de gozo y alegría, y glorificaua a Dios  
 con los demás, que le auian ayudado  
 a llorar su congoxa. Derramose afuera  
 el ruido de la voz; engrandiose, ala-  
 bose, y solemnizose en una de los tejados  
 lo que auia acaído antes pasado: juntos  
 al espectáculo toda la ciudad; fue ben-  
 decido Dios, gozose el pueblo, y la affi-  
 cion de la gente de Galilea su alivio y  
 descanso en el Abbad, como en el que  
 tan grande cosa y maravilla obraua.

Alegria q  
 se recibió con  
 este mila-  
 gzo.

¶

Amuchos, que estauan con fiebre

alcan

alcançó de Dios, el mismo Sancto, salud  
 con ponerle en una las manos, y dar  
 les agua bendicta a beuez. Con tocar  
 las manos seca, y los miembros, y ni  
 cruos sueltos de posesia, les boluio sa-  
 nidad. Impetro se tambien a algunos  
 de los poderosamente del Padre de la lum-  
 brá, que viesse; con hazerle sobre  
 los ojos la señal de la cruz: de lo qual  
 ay testimonio de muchos en la misma  
 ciudad:—

Diversidad  
 de milagros  
 que obraua  
 Sant Bernar-  
 do

III

Auiendo entrado <sup>este</sup> por el mismo tiempo  
 en la posada del Obispo de Albania  
 (que era el que el Papa le auia dado por  
 compañero en la misma Legacia) a tra-  
 tar de algunos negocios, y estando ha-  
 blando entres de lo que se le auia enco-  
 mENDADO; metiose de improuiso, one  
 a presento adonde estauan, vn mancebo,  
 que tenia una mano seca y refocida  
 hazia el brazo; y tendiéndose a su pie,  
 pidióle sumiamente sanidad. Pero co-

mel

Milagro  
hecho en vn  
nogo, que  
tenia ma  
una mano  
por ma  
del Obispo  
de Albani  
a

mo el estaua entonces ocupado en otras cosas, hechole la bendicion, y mandole que se fuesse: diziendole con palabras mas seueras que solia, que no le fuesse mas molesto. Y yendose el manco sin conseguir lo que auia venido a buscar: mandole con toda presteza el Venerable Obispo tornar; y cogiendole por la mano, entregossele al Abbad, diziendole: No conuiene, que uiceres ni Tatornidad las entrañas de misericordia acete, que con promptamente le obedesca, yendose sin alcanzar el beneficio y merced que pretendia: Sino que antes V. P. me obedezca en esto anni, y que por virtud de la obedienda Haga lo que le pide, y le de lo que demanda: Y confiando en la virtud de aquel, por el qual pide sanidad, demande P. T. y alcance; por que nosotros nos <sup>holgare</sup> ~~fructuamos~~ por una parte del don de Dios; y por otra es, de holgar con la deseada salud. Poniendo entonces el Abbad luego en execucion el manda

miento



miento del Obispo, y cogiendo al  
mozo de la mano, llamó al Señor, y o  
yóle. Y en haciendo sobre e la señal  
de la Cruz, se le estendieron los nervos,  
que estauan encogidos: y la carne, q̄  
se le auia elado con la enfermedad, que  
impedia la virtud y cala que no llegasse  
ala mano, comenzó a cobrar su moui-  
miento natural con el calor vital, q̄  
alli luego le acudió: y el miembro, q̄  
auia estado mucho tiempo enfermo, me-  
joró mal presto que vno lo dixera.

Quedó atornito y pasmado el Obispo,  
marauillando se del efecto de tan  
repentina virtud: y desde entonces  
sonró, respectó, y reuerenció mal al  
Vazn de Dios; y el mismo fue de alli  
adelante festigo, y fidelissimo relata  
de sus marauillas y milagros.

Y como se hiziesse ya tarde, y el Sá-  
cto Abbad se quisiesse yr a su posada, for-  
cole el Obispo, que se quedasse a quellano

chea

Se acenar allí con el; lo qual alcan-  
 co del Sancto con mucha dificultad,  
 persuadiendoselo condezielo, que era  
 intolerable el pueblo, que le estava  
 por todas partes aguardando, y que no  
 le parecia que podia salir a aquellos berranos  
 sin peligro y apretura. Y mientras ca-  
 naban, dio el Obispo a un paje priua-  
 do suyo el plato, en que el Sancto Abad  
 auia comido; y mandole que le pusies-  
 se aparte, y guardasse con toda diligencia.

Sanctó el  
 Obispo de Al-  
 bania de  
 una graue  
 enfermedad  
 con el pla-  
 to en que a-  
 uia comido  
 Sancto Be-  
 nardo.

Passados algunos dias despues, cayo el  
 Obispo malo de una vez e momental calen-  
 tural; y acordandose del Sombre de  
 Dios, hizo llamar allí a aquel paje su-  
 ueruo, y dixole; Anda, fratermi  
 qui de presto el plato del Abad, que  
 pocos dias ha eedi, y me guardassel. Y  
 como en trayendolo, se le pusiesse de-  
 lante, dixole: Hecha agua en el, y parte  
 unos menudos bocadillos de pan. Y en  
 barrendolo, comió y beuió, confiando

en el

en el Señor, y encomendandose en los ruegos del Santo Abbat: y luego sin ninguna dilacion se sintió del todo bueno: -

III

Augmentauasse el numero de los que acudian a el, y sus Seruicio y admirables obras combidauan y atrahian los pueblos a el: y no se separaua, en no dexar al Varon de Dios vn punto sossegar, pretendiendo cada vno alcanzar descanso para si a costa de su cansancio. Encontrauanse los que se yuuant con los q venian con los que se yuuant: y sucedianse entre si los que acudian a el por la limosna de sus beneficios. En fielos qual el le traxo al Varon de Dios vn soldado vna moçhadia en sus brazos: la qual auia aborrecido tan estrañamente la luz, que no solamente tenia siempre los parpados cerrados, sino que tambien formaba delante del rostro delante de los ojos, para que en ninguna manera le succede les entrasse

alguna

Con la señal de la cruz quedó sana una niña que aborrecia mucho la luz.



Muger li-  
brada del  
Demonio

alguna parte della, aunque esta fue  
se muy pequeña. Apartauante dellas  
alguna vez el los brazos con violencia;  
y quando les daua alguna claridad, bo-  
zeaua y lloraua, por que le era esta un  
intolerable y grauissimo tormento:  
y el ver la luz, era para ella, como si  
puntas agudas le metieran por el cele-  
bro. Bendixos la niña el Vazonde Dios,  
y haciendo sobre ella la señal de la cruz  
embio la mal quieta y sosegada: y  
quando la tornauan a casa, abrio ella  
de su propia voluntad los ojos; y bolui-  
osse por su pie sin que nadie la lleuasse.

Tambien aqui en este lugar alcabo  
el mismo Sancto del Padre della mis-  
ericordial sanidad a una muger a la mi-  
edad del Demonio, en presençia de mu-  
chos, que fueron testigos de este tan gran  
de milagro. ~ ~ ~ ~ ~

## Capitulo quarto

De vnde

De vn Demonio, que afirma  
ua, auer visto en la gloria a  
Jesu Christo; y auer caydo con  
Lucifer: y de otros endemoni-  
ados, que Sancto Bernardo cu-  
ró: y de la manera, que se vuo-  
las vezes, que fue elegido por  
Obispo y Arzo

bispo :-



**Y**a auia llegado el Sancto a Italia,  
y auia corrido delante de su venida  
la fama de sus virtudes: y assi le re-  
cibió la ciudad muy alegre y regocija-  
da, con el devido contento y aparato  
de gloria. Y porque la dilacion no  
fuiesse suspenso el desseo del pueblo  
por mucho tiempo (el qual, como

Sigue vn  
hombre a  
San Bernar-  
do con su mu-  
ger endemo-  
niada des-  
de Milan  
hasta Italia

S

auia

Palabras  
del Demo  
nio a S<sup>at</sup>  
Bernardo

auia oydo los milagros. que auia  
hecho en Milan, cobdiciaua mu  
cho, verle obrar alguna sena y ma  
rauilla. y vino de repente despues del  
un aldeano, que le auia seguido desde  
Milan: el qual traya a su muger  
en demoriada consigo, y hechola delan  
te de su piel, significando en las llo  
ras palabras que dezia el dolor y senti  
miento, que tenia alla en lo inferior  
de su coraçon. Habló alli al mismo mo  
mento el Diabolo por la boca de la mise  
rable muger, pretendiendo afrentar  
al Abbad; y dixo escarnuendo del  
Siervo de Dios: Nome hechará de mi  
perzilla este, que con solos porcos y  
vercas se sustenta. Muchos otros de ni  
estos dezia el Demonio a este tono al  
Varon de Dios; para que, prouocado  
con tales blaffemias, se mostrasse im  
paciente en la ignominial; y para  
que oyendose inuacar con palabras inu

nalde

nas de su autoridad, quedasse delante  
 del pueblo avergonçado y corrido.  
 Pero entendiendo el Sancto su astucia  
 y artificio, buelto del que burlaua del:  
 y no queriendo tomar la vengança por  
 sus manos; sino remitirselo a Dios,  
 mando lleuar la endemoniada ala I  
 glesia de Sant Syro; por que quiso dar  
 al Sancto la gloria de aquella cura;  
 y que se le atribuyessen ael las primi  
 cias de esta obra. Mas usando Sant Sy  
 ro del termino de todo buen comedimion  
 to y cortesia, fezo a combiaz a su Su  
 sped el negocio: y a no tomando el pa  
 zasi en su Iglesia aquella honra, quiso  
 que sin meter el mano en ella, bolui  
 esen con la muger al Sancto Abbad.  
 Tornaron pues con ella ala pisada del  
 Sancto Varon de Dios, yendo el Diabolo  
 gorgando por su boca; y apocando la  
 granuadad de los Sanctos con este alre  
 uimionto y desuerquenza: No me  
 expellera Syzillo; no me lanceza

Termino  
 de cortesia  
 de que Sãt  
 Syro y Sãt  
 Bernardo  
 usaron en  
 tresi acerca  
 de la cura  
 de la muger  
 endemoni  
 ada.

Desuerque  
 ca grande  
 del Demoni  
 o.

Preguntas  
y respuestas  
que passaron  
entre S.  
Bernardo y  
el Demonio

Bernardillo. Respondio a esto el  
Sieruo de Dios: No te hechará Syo  
ni Bernardo, mas hechará tu  
cuerpo Señor Jesu Christo: Y voluie  
dose a la oracion, suplicaua a Dios  
por la salud de la muger. Dixo enton  
ces el Espiritu maligno; como si ya  
uiera mudado su primera malicia.  
Muy de buena gana saliera yo de  
pezzilla, en que yo estoy graue  
mente molesto, de muy buena gana  
saliera de ella; mas aunque quisiera,  
no me es lo desseo, no me es posible.  
Y siendole preguntada la causa, respo  
dio: Porque aun no quiero el gran  
Señor. Al qual el Santo replicó.  
Y quien es el gran Señor? Dixo a  
esto el. Jesus Nazareno. Y dixo le  
otra vez el Varon de Dios: De adon  
de le conoces? Vistele por ventura  
alguna vez? Vile, Dixo. Adonde  
le viste? En la gloria. Y estuiste  
tu en la gloria? Estuiste uicero. Y

como



como saliste de allí? Respondio Mu-  
 chos caymos con Lucifer. Dezia lo  
 do esto con voz clozosa por la boca de la  
 Vegecilia: estando lo oyendo todas las  
 circunstancias. Y añadiendo al di-  
 cho el Sancto Abbad: Toruentura  
 no querrias boluez a aquella gloria,  
 y ser restituido en tu antiguo grado?  
 Respondio otra vez mudando la voz  
 y dando carcajada de risa de una  
 extraña y maravillosa manera: Ya  
 es tarde para esto. Y no Sablando el  
 mal palabra puso el Vazon de Dios  
 con mucha atencion en oracion, y hu-  
 yo venido aquel pezuerso. Y conon-  
 do la muger en si, mestrosele todo lo  
 agudcada que pudo. Boluendo pu-  
 es el marido con su muger, y yendo  
 por el camino muy contento co-  
 ella por vezla ya sana: entro desta  
 manera en su casa estando le aguarda

Sale el De-  
 monio de la  
 muger

Torna el  
Demonio  
a entrar en  
la misma  
muger

Buelbe el  
dicho hombre  
con su mu-  
ger a la via

do sus amigos, para darle el parabien. Regorrijauanse todos los que auian entendido el orden de lo que auia pasado: pero conuertiesse con Clow y tristeza a aquel contento de repente. Por que no vuo bien entrado la muger por las puertas de su casa, quando se le reuistio el Diabolo la segunda vez; despedacando ala desventurada con gran crueldad, y haciendo la mas daño que solia. No sabia el problema zido que se hazer, ni por que camino se se hazer. Pareciale por vna parte <sup>cosa</sup> muy pesada y enojosa, vivir en compañía de vna endemoniada: y por otra temia por impiedad, y muy gran offensa de Dios, desampararla. Le uantose pues con todo esso, y tomado otra vez consigo a su muger, la nose para la via. Y no hallando a lli al Varon de Dios, fue en su seguimiento a la Sala Cremona, y

alcan

alcançandole allí, dióle cuenta de  
 lo que auia sucedido: y pidíole con  
 lagrimas, que fuesse por bien, de  
 querer vsar con el de misericordia. No  
 faltó la clemencia del Santo Abbad  
 ala petición piadosa y justa del cuy  
 tado: y assi le mandó, que le aguardasse,  
 dentro de la Iglesia de aquella  
 ciudad, rezando, hasta que el fuesse.  
 Y acordando se de su promessa, llegóse  
 al anochecer ala Iglesia con vno solo  
 que le acompañaua; y endose a aqñ  
 tiempo los demás a recoger. Y auí  
 endo estado toda aquella noche oron  
 ción, impetó del Señor lo que pedía:  
 y despues que vno ya alcançado de  
 Dios la salud ala muger, mandó le q  
 se tornasse segura para su casa. Pero que  
 dando con todo esso ella muy temero  
 sa, de que no boluiesse el Diabls a  
 ella, según estaua del escarmentada;  
 hizo el Santo, que le abaxsen al cue  
 llo vna cedula, que contenia esta

Embia S.  
 Bernardo  
 la muger  
 a su casa  
 del todo li  
 bre del  
 Demonio  
 y segura de  
 el para a  
 delante

siguientes palabras. Mandote. De monio en nombre de nuestro señor Jesu Christo, que de aquí adelante no presumas tocar mas a esta muger. Amedrentose el Diabolo de tal manera con este mandamiento, que perpetuamente no se atreuió a llegar a ella mai, despues que con tan buendespacho se tornó para su casa.

¶ Auia tambien un endemoniado en la misma ciudad, cuya passion y liberacion a muchos era materia y motivo de risa: pero los que eran de juicio mal graue, maduro, y assensado, se padecianse entrañablemente della. Ladrava este de sierte, que quien le oyera, y no le viera, creyera q era perro. Traxeronsele delante al Vario de Dios, y en oyendole ladrar, dio un gemido: por que ladrava de la misma manera, que lo suelen hazer los perros. quando los Sieren, y se indignan con los que los maltratan. Y

Sana Sãt  
Bernardo  
Un endemo  
niado, que  
ladrava co  
mo perro

aun d

aun delante del Sancto se alborota  
 ua, azecando, y dando los ladridos  
 mal rreios que solia. Repre bendio  
 el entonces al Demonio, y expellien  
 dole en virtud de Christo, mando al  
 paciente que Sablase. Limpio pu  
 es et Sya el hombre, entro en la Igle  
 sia; asistiò a los diuinos officios; a  
 mosse con la señal de la Cruz; y oyo  
 con deuocion los Euangelios: confes  
 fosse y rezò; y acudio a Dios con la  
 deuda de lo demas, que suele hazer  
 un hombre cuerdo, y de sano entendi  
 miento para cumplir cò sus obligaci  
 ones: —

II

Passando el mismo año la segunda  
 vez el Padre Sancto por Milan, fraxe  
 ronle una muger endemoniada delan  
 te. Porque auia acertado a estar ausen  
 te al tiempo, que el illustro la primera  
 vez la en dicha ciudad con su presencia.  
 Auia se a poderado <sup>un</sup> Demonio desta, el  
 qual hablaua una vez en lengua

Sana Sañe  
 Bernardo  
 unamugor  
 coxa y en  
 demoniada

S. S

Isab.

Italiana, y otras en Española, sin  
 que sepudiesse tomar certidumbre ni  
 fino, si era aquel vno solo de dos len-  
 guas, o eran distintos dos, y que cada  
 vno dellas vsaua del idioma de la suya.  
 Pero Sayza lo esto en qualquiera de ellas  
 con tanta propiedad de lenguaje, q  
 ninguno viera que no dixera: este  
 que habla es Español, y este <sup>italiano</sup> ~~español~~.  
 Tenia tambien vn gran dolor y temblor  
 en las rodillas; y en poniendo sela de la  
 te al Varon de Dios, passo con vna arre-  
 batada y no pensada presenca de vn  
 salto del otro cabo del escano, en que  
 estaua el Santo sentado. Y tornádole  
 adonde auia estado primero, y pregun-  
 tándole, que auia sido aquello, y  
 de adonde le auia nacido a vna muger  
 enferma y vieja tanta fuerza y veloz-  
 dad; respondió: que esta ligereza le  
 venia de la asistencia del Diabolo, con  
 la qual alcançaria en vna carrera a  
 qualquier cavallo pa ligero que

fuese

fuesse, y saltaria encima del sinotra  
 ayuda ninguna. Fue esta fatigada y  
 atormentada el dia siguiente muy  
 cruelmente, y por grande espacio de  
 lante de todos: Saltandose presente en  
 la Iglesia a los diuinos officios de la Mis-  
 sa, que el Sancto Abbad entonces en  
 ella celebraua. Y compadeçiendo se  
 el dela muger, mando confiadamen-  
 te al Diabls que la dexasse; como el  
 que auia ya en semejantes casos expe-  
 rimetado muchas vezes la misericordia  
 de Dios. Y obedeciendo el Demonio lu-  
 ego a su mandamiento salio temblan-  
 do de alli, y desaparecio. Y no solame-  
 te quedo a la muger al punto libre de  
 aquella fatiga y vexacion: sino que  
 en un momento sano tambien del en-  
 cogimiento de los neçuios.

Estas eran las maravillas, que o-  
 braua el Varon de Dios, estando se toda  
 via dentro de los Alpes: y visitando di-

II

versos

diuersos lugares, Sacia de bariad m  
 noraá bien a los que estauan enfermos.  
 Alumbrava los ciegos; esfuercaua y  
 leuantava los flacos; secuava los  
 que temian calentura; y principal-  
 mente limpiava los oprimidos del Di-  
 ablo con mayra diligencia; y dedicaua  
 y consagraua en templos acceptos y  
 agradables a Dios los pechos, que a-  
 rrua el Espiritu maligno ensuciado y  
 ofeado. Y aunque concurren mu-  
 chas prendas ~~de~~ en el muy dignal  
 de ser aprouadas y alabadas de todos;  
 y unos se marauellan de su doctrina,  
 otros de su costumbrel, y otros de sus  
 milagros: yo cierto doy a toda ~~esta~~  
 cosa la honra competente, y las castimo  
 en lo que es justo; pero lo que, en qua-  
 to es en mi, tengo por <sup>de</sup> muy mal alto y  
 subidos qui salta ~~de~~ a toda ella, y que  
 mas me inclino a ensalzar y predicar  
 es, que siendo el vaso escogido, y lle-

uando



uando el nombre de Christo, para ma-  
nifestarle delante del Rey y Reyna;  
y obedeciendole los Príncipes del mundo,  
y estando los Obispos en todas las naciones,  
por lo que se determinaua; y reueren-  
ciando aun la misma Iglesia Romana  
por particular privilegio sus consejos;  
y haciendole subyeto, como por conce-  
sion de vniuersal Legacia, las Provin-  
cias y Reinos; y confirmandose tambien  
con milagros sus hechos y palabras:  
(que es lo que se tiene por mas glori-  
oso) nunca con todo esso salio fuera  
de si, ni se engrio, ni desuancio, ni om-  
pino, ni se leuanto <sup>en su</sup> ~~ante~~ <sup>coracion</sup> ~~de si~~ <sup>me</sup>  
~~resin~~, con sus estranas y prodigiosas ma-  
rauillas: sino antes sintiendo Sumi-  
lmente de si mismo, no creya, que el  
era Autor, sino ministro de obra tan  
digna de veneracion Summa Venera-  
on; y siendo grandissimo al parecer  
de todos, en su juicio y opinion, fue  
siempre y se re <sup>puto</sup> por pequenissi-

Grande  
y particu-  
lar Sumi-  
dad de San-  
to Bernardo  
en su en-  
cumbra  
alfora de  
virtud

mo. A solo Dios atribuia y referia todo lo que hacia; entendiendo, y confesando, que ninguna cosa buena podria niquerria, sino por la inspiracion del Señor. Pero al tiempo, que a su diuina prouidencia le parecio mal oportuno y necesario, para la salud y luz de la Republica Christiana; escogio para ce magisterio y ministerio de su sacro Evangelio a este su Siervo: y poniendo sus diuinos ojos en su profunda Sumildad; enriquecio y docto su alma con los celestiales dones del Spu Sancto. Y por q ningun dolo ni engaño manchaua su integridad y limpieza; ni interrumpia, ni corraua ce hilo a su bondad y virtud, alg mezcla de falsedad; permanecio, sin mudarse, el mismo diuino Spiritu en su luz: —

III

Pues para que estuuiese ce siempre mas resplandeciente, cendrado, y puro; hazia ce del prueua en el horno de la

tribul

tribulacione y enfermedad cada dia:  
 y por que a escondida y decallada no  
 se le pegasse algun orin; era muy a-  
 menudo herido en el yunque con los  
 golpes del martillo; acotado, y repre-  
 hendido: y esto no por via de castigo  
 y pena de su peccado, sino para que assi  
 mas resplandeciese su virtud, y todo  
 redundasse en mayor honra y gloria de ella.  
 Y assi como el sabia, que con esta fe  
 y firmeza ella se affinava y perfeccionava ma-  
 la virtud: assi tambien hallava por  
 experiencia, que se le auia dado bastante  
 suficiente caudal de gracia, y bastante  
 ayuda de costa para esto. Porq̄ veyan  
 que se rayan, y limpian a aquellos  
 sus rarissimos y extraordinarios moui-  
 mientos con la lima de la quotidiana af-  
 licion de sus frequentissimas indispo-  
 siones y achaques. Estava verdadera-  
 mente la carne flaca y debilitada; pero  
 el espiritu prompto y aparejado: y  
 quanto menos gusto y contento podia

como se  
 perfecciona  
 ua ma la  
 virtud de  
 Sancto Ber-  
 nardo.

Sontr

Quanto  
 mayor era  
 el resplan-  
 dor de la  
 sanctidad  
 de S<sup>an</sup> Bor-  
 nardo, mas  
 era deessa  
 do de mu-  
 chos por tu-  
 lado, tanto  
 mas se in-  
 clinava su  
 coracon a  
 tal dignida-  
 del ecclesi-  
 astical y  
 honra su-  
 mana

sentir, y recebir en el cuerpo; tanto  
 mas se deleitaua en el serua, y de nin-  
 guna pretension, ni cobdicia de la bo-  
 ra deste siglo era combatido, el que an-  
 delaua solo alas cosas del cielo, y tenia  
 en ellas puesta toda su felicidad y bien-  
 auenturanza. Que de Iglesia, que  
 carozion de Pastorel, se eligieron por su  
 Obispo y Prelado? Eligiole alli ala pu-  
 esta la Cathedral de Langui, en cuyo dis-  
 fricto cae Claraual. Eligiole tambien  
 la de Catbaluano. Dentro de Italia le  
 dessearon por Pastor y Maestro la ciudad  
 de Genoua, y la de Milan, que enton-  
 ces era Metropolitana de Genoua, y  
 la tenia por suffraganea: y Nemi, ciu-  
 dad nobilissima de Francia, y cabeca de  
 la segunda Prouincia Belgica, presen-  
 dio con mucha voluntad, que se tomase  
 la a su cargo la administracion y gouerno  
 della. Mas porponiendo todos estos offic-  
 cimientos, no inquietó su animo la hon-  
 ra con que le combidauan; ni dio en

in  
 solo pass.

Solo vn passo dexando sellenar de la ambicion: ni inclinando a la gloria humana su coracon, se deleito con la mitra y anillo, que con el rastro y escardillo. Dezia a los que le pedian para tales Dignidades (sin darle alguna vez palabra, ni negar se le pedian insolente y porfiadamente) que el no era suyo, sino que estava disputado para el seruiçio y prouecho de sus Religiosos, y que no toma libertad de disponer en algo de si. Y quando a ellos acudian con esto, respondian: Nosotros, vendiendo toda la cosa q' poseyamos, compramos vna perla preciosa que hallamos. No podemos boluer ya acobrar los patrimonios de que nos desfizimos. Y si no tan solamente se nos quitare el precio, mas tambien la inestimable joya, que sabiamente con el compramos; y fuereamos despojados de todo nuestro

Sancta  
cautela

T

caudal

+ al tiempo  
que ellas se  
fueren  
cerradas

caudal, y desta preciosa margarita  
que adquirimos; quedaremos mal  
burlados, si auiendo derramado nu  
estro argynte, anduuiere<sup>s</sup> mendiga  
do de puerta en puerta, forrandolo  
abuscar como imprudentes. Estaua  
tambien ya de abras los sanctos mon  
ges por su consulea y acuerdo apera  
bidos para esto; y auianse ampara  
do y favoreuido de la autoridad del  
Papa, con buenos recaudos para qm  
guro les quitasse su contento; y de  
consuelo de otros resultasse su desgu  
to y desconuelo; y su pobreza de ellos  
fuesse acrecentamiento de la rigidez  
de los demas. Y con esta y otras seme  
jantes razones conuenian abos que  
le pedian, y les atapan la boca: y  
ya se auia diuulgado en toda la parte,  
que Dios auia puesto al Abad en  
su Iglesia de la manera, que tuuo a  
Moysen en el pueblo de los Hebreos: el

qual

qual sin ser Pontifice, ungió, y con  
 sagro en Pontifice a Aaron, y toda  
 la sucesion de los Levitas siguió in  
 uiolablemente siempre el orden que  
 les dió, y se gouernó en todo tiempo  
 por sus estatutos y leyes ~ ~ ~ ~ ~

Leuit. 8



## Capitulo quinto

De como el Sancto Abbat Ber  
 nardo dió la buelta para Cla  
 raual: y de como insistieron  
 los monges, en mudar el monas  
 terio de adonde estaua primero:  
 y de las ayudas, que para esto tu  
 uieron del Principe Theo

Baldo 4-

**V**a que el Sancto Abbat duo

T. 2

passad

Deuocio  
notable. q  
Hasta los pa  
tores y gen  
te rustica  
mostraua  
al Sancto

Salen sus  
hermanos  
del Sancto  
a recebirle  
al camino  
y los dema  
monges a

la puerca  
del monast.

passado los Alpes, descendian por  
aquella montaña abajo de eni  
ma de aquellos los altissimos viscos  
y peñal, para salirle al camino los  
pastores y ganaderos, y otra mucha  
gente de la del campo; y dauanle vo  
ces de lexos, pidiendole la bendicion: y  
gafeauan por la garganta y estie  
chal entrada y subida de los mon  
tes, formandose a sus Santos y ap  
tos; hablando entresi, y contentis  
mos, por auer visto al Sancto del  
Señor; y por que auiendo estendido  
la mano sobre ellos, merecieron  
recebir la gracia de su deseada bendi  
cion. Finalmente llegando a la Ciu  
dad de Chrysopolis, fue lleuado con  
de alli con solemnidad hasta Langre:  
Y cerca de los limites desta tierra le  
salieron a recebir sus hermanos de  
Claraual; Y hincandose primero de  
rodillas, leuantaronse despues a darle

650



beso de paz. Y hablando con el los  
 unos y los otros, boluieron acompaña  
 dole alegremente hasta su monaste-  
 rio. Estauan alli todos los demas  
 Religiosos aguardandole juntos; y re-  
 cibieron al amado Padre con mara-  
 uillosa deuocion. Regocijose entre  
 ellos su buena venida con la posible  
 grauedad y decoro; y sin que ni<sup>ga</sup>  
 alguna inquietud y bullido dix-  
 esse mella en su composicion y mo-  
 destia, y diessse lugar y entrada a  
 la liuidad. No podia el sereno sem-  
 blante ~~de cada uno~~ del rostro de ca-  
 da uno dissimular, ni encubir el ale-  
 gria de su animo: aunque el corre-  
 gido y moderado termino de sus acci-  
 ones y palabras no traspassaua los  
 propios limites y raya; mal ante  
 la misma afficion se reprimia y re-  
 frenaua en quanto podia, por no  
 hazer algo, en que la nota del adis

Alegria te-  
 plada con  
 modestia

Con sus o  
raciones  
defendia  
San Bez  
nardo en  
ausen  
cia a Clara  
ual del al  
afecticas  
del Diabolo

solucion offendiese la madurez de  
la Religion. No pudo el Diabolo en  
una ausencia tan larga del Santo  
Abbad venir alguna maraña, ni  
exer en Clazual alguna desulte  
las. Ninguna mancha hechó, y  
ningun orin pegó en esse tiempo a  
aquella animal pura y synceal:  
ni por alguna parte se meneó ni bá  
baló la casa de Dios fundada sobre  
la firme y fuerte piedra. Torque de  
tal manera avia el Sieruo de Dios  
guarnecido y fortificado su obra con  
la instancia y continuacion de sus  
oraciones, estando ausente de el cue  
po, y presente con el espíritu: que  
ni aun una sola Bendidura pareció  
averse abicelo en tan grande edifi  
cios. Ningunos pleytor estauan  
guardados, para quando el viniese.  
No rebentaron en presencia del juez  
los enuegados odios y rencoras, cui

ados a

ados ~~alla~~ y mantenidos alla en lo in-  
 ferior de los coracones. Ningun agra-  
 uio ni quexa formaron los mancebos  
 dela aspereza y dureza, con que los au-  
 an tratado los auianos: ni tanpou  
 fueron que quierella secesor dela  
 disolucion y remision de los juniors.  
 Entoro y en nada desmantillado estau  
 el vniuersal estado de todos aquellos  
 monges. No auia entre ellos sino v-  
 na conuorde compania, vna mera co-  
 cordia y vniuersidad. Todos fueron Salla-  
 dos de vna misma costumbria y  
 condicion en la casa del seña; y q  
 auian conseruado la paz y sanctidad;  
 y que subian por la escala de Jacob, y  
 que se apresurauan por ver a Dios; cu-  
 ya vista deleitable se descubria en lo  
 mal enconbrado y alto della. Acor-  
 dando se puel el Abbad de aquel q  
 dozin; Veyayo a Sathanael, que  
 caya como relampago del cielo: ora

Genes. 28

Luc. 10

T. 4

tanto

Luce. 10

tanto mas Sumilde y subieto a Dios, quanto mas entendiadel, que era propicio y fauorabla a sus deseos. No se gloriaua, por que los Demonios se le rendian, y reconocian su vasallaje: mai antes se holgaba en el Señor, por que vya los nombres de sus Hermanos escriptos en el cielo; pues su conformidad de Voluntad, y animos se guardaua con tanto cuidado y diligencia limpia de la Sacerd y ynnuidia de este siglo.

Trata los  
monges  
con el Sa-  
cto Abbat  
de mudra  
a otra par-  
te el mo-  
nasterio de  
claraua

¶ Eran sus consiliarios y consejeros en las cosas, que requierian consulta y acuerdo, sus venerables Hermanos; y entre ellos tambien Godefrido, Prior del mismo monasterio, y deudo suyo muy cercano en parentesco y espíritu, varon sabio, y de gran constancia y grauedad: el qual siendo despues hecho Obispo por merecimientos de religion y prudencia en la Iglesia de Langres, y conseruado

la forma y regla de sanctidad, y no dis-  
 minuyendo la honra de la Dignidad en  
 que está puesto; persevera loablemente  
 en los exercicios de la vida contempla-  
 tiva, como quando monge; en los y en  
 los de la actiua, accidiendo tambien a la  
 segunda obligacion de su dignidad Epis-  
 copal, que son la predicacion, la deturmi-  
 nacion y judicatura de los pleytos, despa-  
 char negocios, y poner en execucion la  
 obra de misericordia con sus subditos. Y  
 assi que este y otros muchos varones  
 prudentes, acusados, y sollicitos del bien  
 comun de aquel conuento forçavan al  
 que nas vozes al Varon de Dios, cuya  
 conuersacion era en el cielo, a descender y  
 abaxarse a las cosas del gouierno, y le ha-  
 yan saber lo que demandauan la neces-  
 sidad de la casa. Dieronle pues a en-  
 tender, como el lugar en que auian  
 hecho asiento era estrecho, y desacom-  
 dado, y incapaz de tanta gente: y q  
 augmentandose el numero de los q

cada dia venian a mandas a tomarse  
 Sabido ( los quales no era raxon, que  
 dexassen de ser recebidos por falta  
 de aposentos ) no era possible, que  
 sen dentro de la celda y officina que  
 estauan edificadas; y que la Iglesia  
 era tan pequena, que aun para solos  
 los monjes no bastaua. A esto tabien  
 añadieron, que auian aduertido, como  
 un poco mas abajo auia conueniente  
 llanura y buen aparejo de riberas y rio,  
 que por alli cerca passaua; y que el <sup>sitio</sup> ~~lugar~~  
 era anchuroso y acomodado para  
 todo lo que era monester en el monasterio;  
 para prados, ~~peñoratos~~, ~~silenciosos~~, y graxal,  
 para Suerca y uinad: y que dado caso,  
 que le faltasse ala selua la clausura, <sup>q</sup>  
 facilmente se podia esto suplir con paredes  
 y cerca de piedra, de que alli auia grande  
 abundancia. Al principio no vino en esto  
 el Razon de Dios. Bien vois Padre, dixo,  
 con quanto gasto y sudor se han he-  
 cho estos aposentos de piedra: y lo que

Razones  
 q̄ tenia el  
 S̄cto pa-  
 rano veni-  
 en lo que  
 las mōges  
 le pedian

ha cost.

Ha costado traer el agua, y guiar la por  
 todas las officinas para seruiuo della. Si lo  
 desbarataremos agora todo; senti-  
 rian a caso mal los de nosotros los hobie-  
 del mundo, pareciendole, que o somos  
 liuanos y mudable, o que nos hazen  
 salir de nuestro juicio tal demasiada rique-  
 za, que en efecto no tenemos. Y pues os  
 consta de la poca posibilidad que ay en  
 nosotros para intentar esto, y acabarlo; yo  
 os doy por respuesta a aquellos del Euange-  
 lio que dice, que le impuso muchos al que  
 aedificiar alguna torre. Secho primer  
 la cuenta del que en ella se adegasta.  
 Porque si en començando aedificiar, le fal-  
 ta para yr adelante consubria, decirle an-  
 este hombre necio començo aedificiar, y  
 al mejor tiempo se quedó sin poder dar  
 ala obra el fin y remate que pretendia.  
 Replicaron a esto los monges, Si acabada  
 ya, y puesta en perfeccion tal cosa, peste  
 necioncel al monasterio dexasse por esto  
 Dios de embiar morada ael; tendria  
 ay lugar sin alguna contradicion esse

Luc. 14.

parece

parecer de V. p. Yauria razonable y  
justa causa para alzar la mano de estos  
puntos de esto. Mas multiplicando Dios  
cada dia su rebaño: o forcosamente se  
an de despedir los que el aca nos encami-  
na, o se a de proueeer de Sabitacion, on  
que pdealos acojer. Y no ay q dudar,  
sino que el que les mueue. y dispone,  
para que se recojan en terreno firme, les Sa-  
ra la morada, y les aparcia tambien el  
apoyento. Y no quiera Dios, que por  
desconfianca de no poder auer lo que aqui  
se ha de gasta, caygamos en los inconueni-  
entes desta confuscion. Oyendo esto el  
Sancto Abbad Solgese mucho con la fe  
y caridad, que en su mongel hecho de  
vez: y al fin tomo adelante su conse-  
jo; pero esto fue, auiendo hecho prime-  
ro sobre ellos mucha oracion a Dios, y  
auiendo precedido alguna reuelacion,  
que para el efecto trauo. Dende a poco  
tiempo hizo juntar los Consilarios y Pa-  
dres ancianos, y Sablandolos a todos juntos  
les dixo: que le parecia bien el consejo q

De q mane-  
ra se deter-  
mino el Sa-  
cto amada  
el mon de  
clarauas de

su primo  
lugar

auian



auian tomado de edificar nuevo mona-  
 terio en el lugar, que tenian ordenado:  
 y que si feda via acordauan en ellos, que se  
 pondria por obra luego. Respondieron to-  
 dos, que si con voluntad muy alegre, no  
 viendo la hora que se comenzasse. A-  
 legrazonse grandemente los demas mon-  
 jes, quando se vino a entender y diuul-  
 gar el negocio. Llego a oydos del No-  
 bilissimo Principe Theobaldo Conde de Ca-  
 pania de sancta memoria: y diole lu-  
 ego de contado mucho para los gastos, y  
 prometiole mayor ayuda para adela-  
 se. Vino a noticia de los Obispos de a-  
 quella Region; oyeronlo las personas  
 Ilustres y mercaderes poderosos de la tierra  
 y ofrecieron grande riqueza para la  
 obra de Dios con animo alegre. y sin pe-  
 dida de nadie, y sino de su propia volun-  
 tad.

y teniendo ya abundantemente su ne-  
 cessario para esto; traydos y saluados

Grandes  
 ayudas con  
 que mu-  
 chos acu-  
 dieron pa-  
 ra la nue-  
 ua obra  
 del mona-  
 terio, que  
 se auia de  
 comenzar

II

los off.

Muchadiligencia q se puso en edificar a claraua, y gran breuedad con que se concluyó.

los oficiales y Maestros con breuedad y diligencia; andauan los mismos Religiosos trabajando consus manos entodo por su parte: Vnos cortauan la maderá, otros labrauan y escodauan la piedra, otros leuantauan la cercada, otros sacauan el agua del rio por diuersos cauced y acequias, y hazian presa y pesquera para los molinos. Y aun los lauanderos, panaderos, Seceros, capateros, y carpinteros, aparijauan, y ponian apunto todos los instrumentos y obreros necesarios para sus officios, y con varios ingenios encaminauan el agua por todas las officinas. De manera que el arroyo, que se auia sacado del rio, yédo guiado por debajo de tierra por su canal y alaruel, y corriendo de suyo sin otra violencia ni fuerza ninguna, salia por sus caños, y proueyá de agua a donde quicra que era en toda la casa necesario. Y auiendo finalmente cumplido con toda la officina en los muni-

cerios


sejos conueniente, y dexando ya limpio el monasterio, tornaua lo que auia sobrado ala madre corriente del rio, y restituia la su propia quantidad. Acabose con vna presenca no pensada los muros, que anchurosamente abraçan non todo el circuito dela casa; y sus paredes y edificios della subieron en alto: y como si fuesse anima vegetatiua y sensitua el Monasterio, que poco antes se auia comenzado; así fiadesas de pocos dias creciedo y augmentandose mucho ~ ~ ~ ~ ~



**Capitulo sexto,**  
Dela malicia de los Schismaticos; y de vn Demonio, que con vna increíble luxuria, tenia acceso a vna muger de vn salta

do: y

do: y del tiempo, en que començo a exponer el libro de los Cantares

**E** 

Duque de Aquitania a defensor de la fe, pervertido por Gizardo Obispo Engolismense.

Estaua en este tiempo muy trabajada, con la oppression de los Schismaticos, toda la provincia de Burdeos: y no auia en Aquitania, que agora se llama comunmente Guyena, quien pudiesse yzle al amano al Principede ella, cuyo animo auia Dios, por su secreto juicio, endurecido. Porque condescendiendo con su voluntad Gizardo Obispo en Golismense, y infundiendo en su animo poco a poco perniciosas sementas de disensionel; se auia venido a Serua defensor y Autor de la Schisma. Todos los que no aprouaua, y y temian por bueno, que Pedro Leon fuesse recebido por Summo Pontifice, eran al descubierto perseguidos: de los qualz unos eran

agruauo

agraviados y molestandos en su perso-  
 nal; a otros les eran confiscada y se  
 cretada su Herrenda; otros siendo  
 Secuados por fuerza de sus propias ca-  
 sas, eran compelidos a yzse a viuir  
 desterrados adonde podian. Daua sil-  
 uos, como otra antigua Serpiente, en  
 en las orejas de aquel Conde con sus  
 frequentel induamientos y engañosa  
 persuasione aquel matrezo y cauce  
 lofo clerigo: el qual, auiendo sido antes  
 Legado de la Sede Apostolica en aquella  
 partes mucho tiempo, y siendo por sus  
 demeritos priuado de aquel cargo tan  
 honroso, no podia llevar a paciencia  
 ser Obispo de sola una Iglesia, auien-  
 do se visto Principe de toda Guyena,  
 Porque feria verguença de voluer a su  
 primera silla, auiendole sido sub-  
 jeta las Provincias de Turon, Burdeos  
 y la Auziense; y todo lo que compre-  
 sende y enaera el Oceano, de donde los

Ambicio  
 de Girar-  
 do:—

V

mona

Auaritia,  
quæ est tur-  
borum ser-  
uitus. Co-  
losens. 3.

mones Pyreneos, hasta el rio Loy-  
ze, auia estado debajo de su jurisdic-  
cion y señorio. Estando pues acostun-  
brado a robar la Prouincia, y so-  
lor y título de justicia adquirir y ga-  
narse para si todo lo que podia, de los  
pleytos y negocios que le salian: a-  
uia allegado y arrebatado gran suma  
de dineros: al qual tenia por su  
dolo y falso Dios, como lo es de todos  
los auarientes y codiciosos; y por Lu-  
ciferino protesta de su rebelion y apostasia:  
pues no solamente le adoraua,  
y tenia por su dios toda su biennauentura  
y ocasion de reuelarse. Viendo pues  
que auia perdido la autoridad de sacar  
mal por esta via, y que se auia que-  
dado con su casa sola (la qual auiendo  
estado pocos dias antes llena de  
estruendo grande, ruido, y voz de  
negociantes y pleytantes, carecia

V yndel

ya del thesor y prouechos de su cama  
 ra ) no pudiendo sufrir, que no viese  
 seya en que se hiz las manos ; em  
 bio a mucha priesa sus despachos a  
 Pedro de Leon, como hombre que era  
 de astucia y malicia forjada y scopen  
 tina ; para que le concediese la misma  
 Legacia : y que en pago y recompen  
 sa desto, el le haria juramento de obe  
 diencia y fidelidad ; y que tambien  
 atrabecia, y inclinaria a su deuotion  
 al Principe de aquella tierra. El  
 gando se con esta embaxada Pedro de  
 Leon, ministro que era de perdicion,  
 por parecele que auia Salido lu  
 gar en que poder dilatar y estender  
 tanto su maldad ; suplico la gracia  
 facilmente y de muy buena gana, y  
 embiole con presteza, en consentimi  
 ento y confirmacion del erza, por Em  
 baxada a Gilon Obispo Tusculano y  
 Cardenal ; el qual solo de los Roma

concierto  
 entre Pedro  
 de Leon y  
 Girardo.

Gilon Le  
 gado de Pe  
 dro de Le  
 on

Amistado  
Girardo  
con el Con  
de de Aqu  
cania

Maldades  
cometidas  
por conse

jo de Gi  
zarde -

nos se le auia allegado con Pedro Obispo de Puerto. Cobró con esto Girardo de nuevo animo y bríos, que hasta allí andaua muy caído, y estava muy sentido, de verse deshecho y desposseído: y comenzó de allí adelante a mostrarsele a todos más seguro y atreuido. Por que salia en publico vestido de Pontifical, lo que antes no fazia: para que las mismas insignias del sagrado officio, fuesen causa que se le fuesse en el pueblo mayor respeto y reuerencia. Hizose pues luego muy amigo del Conde, y acometióle con muchos dineros; y entrósele en el animo con persuasión venenosa. Y como el era liuiano, no fue menester mucha breual para enganarle, estragarle, y corromperle del todo. Quanto al primero fue Guibielmo Obispo de Tictauia hechado violentamente de su misma ciudad;

person.



persona que era principal y catholica,  
 y muy firme y constante en la unio  
 y defension de la Iglesia Universal:  
 siendo assi mismo condenado a priua  
 cion de su silla por Girardo, y por el  
 Cardenal su Asesora y Coadjutor; pero  
 no queria dar a Pedro Leon la obediencia.  
 Tambien auia otras domesticas  
 y particulares razones, y propios intere  
 ses y pasiones; por las quales, co  
 mo el Conde estava muy mal con el,  
 en viendo la suya persequiole de muy  
 de buena gana, con juramento que  
 no auia de volver mas a su silla. Co  
 esto se resolvieron Girardo y el Conde,  
 en que sin ninguna dilacion y tardan  
 cia, criassen los de Pictavia Obispo  
 para aquella Iglesia: entendiendo,  
 que desta suerte tendria mayor firme  
 za su negocio. Y hallaron un hom  
 bre ambicioso para el proposito: el  
 qual, aunque verdaderamente era

Guillelmo  
 priuado in  
 justamen  
 te del Obis  
 pado de Pic  
 tauia.

Obispo in  
 truso en Pi  
 ctavia

+ lo yento  
que devia  
a buena  
Christian  
dad

illustre en sangre, saltava en la  
noblezza de la <sup>te</sup>. Y consintiendo en  
ello algunos de los Clerigos, le eligie-  
ron por Obispo; no he. hondo para esto  
mano de la virtud y letrada que no a  
cicia en el; sino de la generosidad de  
su linage, como de la mas principal  
calidad, que le hallavan, para con-  
firmarle en aquella Dignidad: por  
grangear y tener con esto favora-  
bles a sus deudos, que eran muchos,  
y todos ellos <sup>eran</sup> muy illustres <sup>y poderosos</sup> para la def-  
fensa de su causa. Y poniendolo de  
manos sacilegas y descomulgadas,  
mal le ensuciaron, q le vngieron y  
consagraron a quella su cabeza abomi-  
nable.

¶ Otro monstro semejante a este me  
fieron contra todo derecho en la Iglesia  
Lemoiense, que es la que oy se llama  
de Limosin; que fue un Rannul-  
pho Obispo del Monasterio Dorati

o Lemouio que es  
de la Trouinua de  
Tolosa.

Se:al

se: al qual no mucho despues se le  
 siguió la divina Veniganca. Por que  
 cayendo de un cauallo boca arriba  
 en un camino llano: y entrando se le  
 por la cabeza una sola piedra, que pa  
 ra su castigo auia quedado allí, se le  
 brenó el cerebro con ella, y espiró  
 tan desastradamente, como lo merecia.

muerete de  
 lastrada de  
 Nannulfo

¶

Gaufredo  
 Legado de  
 Aquitania  
 acude en  
 esta occasi  
 on por remedio  
 a Sant Ber  
 nardo.

Oyendo estas cosas y otras desta suer  
 te el Venerable Gaufredo Obispo de  
 Carnoto, a quien el Papa Inocencio  
 auia en comendado la legacia de Gu  
 yena o Aquitania: sintióse mucho en  
 el coracon, y determinó de socorrer  
 sin ninguna dilacion a la Iglesia, q  
 ueia andar en tan grande peligro;  
 posponiendo otros negocios de men  
 or importancia por entoncez. Pidió y ro  
 gó pudiese al Abbad de Clarauel, que  
 le favoreciesse y ayudasse en desterra  
 tan exorbitante y intolerable in-



se de tan maldito y abominable  
 trato, Por que vsaya dela desuentu-  
 rada inuisiblemente a quel adulte-  
 ro sucisimo; y affligiala con vna  
 increíble luxuria, con estando el  
 con ella acostado en la misma cama.  
 Sei años solamente estauo encubier-  
 to y oculta la maldad: y en todo este  
 discurso de tiempo no manifesto la  
 muger perdida la deshonra y afreua  
 de tan feo y enorme peccado. Pero  
 fundiendose al septimo consigo mis-  
 ma, y atemorizandose, lo vno con la  
 inmundicia y viciosidad de torpezala  
 continua, y lo otro con el tema de Di-  
 os; por el juicio del qual temia cada  
 momento, que auia de ser cogida con  
 el Surto, como dizen, en la mano y  
 condenada: Acogiose a los Sacerdo-  
 tes, y descubrioles su llaga, y confesó-  
 les su grandissima miseria; anduuo

V. S

La 2.ª.

las estaciones, visitando los lugares sa-  
 grados; y pidió, se fuese y padre amigo de  
 los santos: mal de ninguna cosa  
 le sirvieron sus confessiones, oraciones  
 y limosnas. Fize cada dia molesta  
 y atormentada del Demonio; y aun  
 mas importunamente que primero.  
 Divulgose finalmente aquel feo y  
 extraño peccado, y comenzó a aver  
 publicidad del en el lugar: y en o-  
 yendola y averiguandola el marido,  
 abominó de vivir con ella en compa-  
 ñia. Auia llegado en el entretanto  
 el Varon de Dios al pueblo sobredito  
 juntamente con los que lleuava con  
 siigo; y en sabiendo su llegada la in-  
 feliz muger, sechose temblando a  
 sus pies, y descubrióle bañada en  
 lagrimas aquella horrible passion  
 y illusion enuegejada del Demonio:  
 y dióle parte, de como no le auia apo-

uechido

uccido nada todo lo que le auian ma-  
 dado los Sacerdotes, que hiziesse, para  
 apartarle de si. Dixo le tambien, co-  
 mo a aquel maldito incubo, que late-  
 nia oprimida, la auia ya pronostica-  
 do su venida; y la auia con amenaza  
 prohibido, que no se pudiesse en su pre-  
 senia: por que allende de que esto  
 no le valdria nada; el, que auia sido  
 hasta alli su enamorado, seria, en  
 yendoseee Abbad, su cruel persegui-  
 dor. Luego que el Varon de Dios o-  
 yo la relacion de la muger, consolola  
 con palabras muy caritativas y blan-  
 das; y prometiendo le el socorro del cie-  
 lo, mandola (por que se acerca ya  
 la noche) que boluiesse alli el dia si-  
 guiente con confianza en el Senor. Y  
 como tornando a la mañana contasse  
 al Santo Varon las blas-  
 femias y fieras, que auia oydo a su in-  
 cubo aquella misma noche precedente; di-

xolee

Libro S.  
Bernardo  
con suba-  
culo a una  
muger ca-  
sada de un  
Demonio  
incubo ex  
Nannento

+ a quel  
mismo di-  
a

le el Sancto: Noagas caso de esso,  
sino vete, y toma este nuestro baculo  
y ponle en tu cama; y Saga el algu-  
na cosa, si pudiere. Cumplió la mu-  
ger lo que le auia sido mandado; y  
hecho se con el baculo en su cama co-  
el baculo junto a si, armandose con  
la senal de la cruz. Vino al punto  
el Diabolo alli; mas no solamente  
se atreuió a boluer als acostumbra-  
do, pero ni aun presumió llegar ala mis-  
ma cama: aui que la amenaza se  
raziblemente, que en yendo se el Vado  
de Dios, auia de tomar a tomar von-  
ganca della. Allegauase ya el dia  
del Domingo; y quiso el Varon de Dios  
que el pueblo se conuocasse para en-  
tonces en la Iglesia por mandamiento  
del Obispo de la ciudad. Y como se con-  
gregasse en ella gran numero de gen-  
te, subiose el Sancto en el pulpito  
mientras se celebraua la Missa, a

ampn



acompanandole Gaufrido Obispo de  
Carnoto, y Bricio de Nanneto. Y  
auiendo les de hablar deude alli lo que  
lleuaua pensado: amonestoles antes,  
que fuisse en todos los que estauan en  
la Iglesia candelal encendida en las  
manos. Y haciendo lo que esto habien  
con los Obispos y Clerigos; publico alli  
los nunca ~~en~~ oydo atreuimientos del  
Diablo; y ana ~~se~~ marmazo con la apro  
uacion y confirmacion de todos los fideles  
presentes al Espiritu fornicador, q̄ aun  
contra su naturaleza se auia inflama  
do en el fuego de tan horrenda su  
ciedades; Y prohibiolo por autoridad  
de Christo, que ni a aquellos, ni a o  
tra ninguna muger llegasse para si  
empre. Muerta puel aquella sa  
cramental candelal, apago se habien  
para adelante con ella toda la fuerza  
del Demonio: Y nunca mas le apa

ecio

recio a la dicha muger el enemigo, de  
pues que auiendo confesado comu-  
go; y endose buyendo desesperado, sin  
osar boluer a ella jamal.

III

Sant Ber-  
nardo y  
el Obispo  
Carnoten  
se viniero  
en Aqui-  
tania

Auiendo sucedido esto desta suerte:  
entraron en Guyena el Abbad y el  
Legado juntamente, Auiendo en este tiempo  
usupado Girardo, con el consenti-  
miento y voluntad del Conde, el Ar-  
cobispado de Burdeos, y alçado se con-  
el; y temia en las vnas incompatibi-  
mente assi esta Iglesia como la suya, que  
era la Engolismense. Pero y endose le ya  
apocando los dineros, que auia siccha-  
do a puñados y sin cassa ninguna, en la  
manos de sus favorecedores y lison-  
geros; y principalmente entendien-  
dose cada dia mal ala clara la verdad  
del negocio; y uan le ya faltando la  
ayuda y fauores de los Principes y Ciu-  
dad, y temianse de hazer azeimos y es-  
paldas a su rebelion y apostasia. Esta

Residense

Residia pues de ordinario en aquellos  
lugares, en que pensava que estava  
mas seguro: y no se queria hallar  
en los actos y ayuntamientos publicos,  
sino con mucha dificultad. Y por  
que tomando el cuento de mal abra,  
repetamos lo que auia acaado pri-  
mero; luego que se comenco a rugir  
lo que aquel Gizado tramaua y ve-  
dia contra la Iglesia de Dios, fueru  
enbiados del Papa Innocencio (q  
toda via se estava en Francia) nro  
Abbad de Clauual y Iosteno Venen-  
ble Obispo de Suessona; y llegaron  
a Sastra Pictauia, a tratar del negocio,  
con el dicho Gizado y con el Principe  
de Guyena. Aunque como el te-  
nia peueestado a este Señal, fueron  
grandes las injurias y demuestras, q  
comenco a desbuchar y arrojor desue-  
goncadamente contra la Iglesia Ca-  
tholica; de la qual el se cortaua por

Quando, y  
con quien  
fue Sant  
Bernardo  
a Aquita-  
nia a tra-  
tar del ne-  
gocio de la  
scisma

Desuea que  
ca y dureza  
del Conde  
de Aquita-  
nia

Supra

su propia perfidia como miembro podrido, y aguietale a Innocencio la obediencia, que le auia prometido; y aderez a vozal, que su Anaclero era el verdadero Pontifice; y q todos los que no le obedecian como a Vicario de Christo, andauan errados, y sin reconocer a alguno por cabeza en este cuerpo mystico de la Iglesia.

De adonde sucedio, que animandose y armandose los Clerigos en defension desta locura; intentaron de mouer alguna persecucion publicamente contra los Catholicos. Mas primero que esta perfidia assi se diuulgasse y endureciesse en su coraconel; auia el Sancto Abbad ofrecido a Dios en la Iglesia destos el sacrificio de la Alissa: y despues de salido della, derribo el Dean de la misma Iglesia impiamente, aunque no sin su merecido castigo, el altar en que el Sancto auia celebrado

Los diuin

Los diuinos mysterios. Porque no pasaron muchos dias, que no fuesse acosado de Dios con la enfermedad de que murio: Y al tiempo de dar el alma, vio lleno de Demonios el aposento, en que estaua enfermo; y diciendo a voz, que vno dellos le degollaua, pidió vn cuchillo alas circunstantes, para meterse asi mismo por la garganta, pensando que sacando se, escaparia de aquella manera con la vida. Pero a Bogole el Diabolo, a quien estaua entregado, entre otras palabras: y dió con aquella supelstencial anima en el ynfierno.

Tambien es Arcediano, que denuncioua el Synodo de Pedro, Obispo intruso en la Iglesia de Viciaua, fue arrebatado del Demonio delante de los mismos, que el auia combidado a aquel Conciliabulo y ayuntamiento mal-

Iusto castigo de la impiedad del Dean de la Iglesia de Viciaua y de otros con el

II

X

uado

¶ Exercitio allende desto la diuina ma-  
no su manifestada vengança en aquellos,  
que en aquesta se Gistina se auian mos-  
trado con mayor calor apasionados  
por esta causa y otros se

¶ Por estas cosas y otras semejante auia  
Girardo comenzado a confundirse de la  
de los hombres. Y temiendo que se  
le auian de traer razones eficaces, y  
que no pudiesse negarlas; buya de  
hallarse en la junta y ayuntamiento  
por publicos, y suscaua el cuerpo lo  
posible. Significaronle al  
Grave Duque Guilielmo entre esta co-  
sa alguna personal illustre, aqui  
el no podia perder respeto; que el  
Abbad de Claraual y el Obispo de  
Carnoto, y otros Obispos y Religiosos de  
diferentes ordenes le mucho hablarle;  
Y que lo que pretendian era, traer  
con el de la paz de la Iglesia, y de

X quinta

quitar de en medio aquel mal, y a  
 rrancaarle de raiz, y atajarle muy pe  
 el cabo: Y persuadieronle, que no se  
 excusasse de verse con persona tan  
 calificada y grave; porque podria  
 ser, communicando el negocio a ellos,  
 fuese despues facil lo que se temia  
 por muy dificultoso, y que con una  
 mudanca y sucesso repentino se hizi  
 esse possible lo que antes parecia no pa  
 reia que lo era: Juntaronse pues en  
 ca de Pees en Tertinaco de la vna parte  
 y de la otra: y quanto alo primero,  
 pusieronle delante los Señores de Dios  
 con mucha y varia razon al Duq  
 la diuision de la Iglesia, y la obstina  
 cion de la se Sisma, que, como si fuesse  
 alguna corrupcion de niebla, se auia  
 asentado de los Alpes abajo en sola  
 Guyena: y que la Iglesia era sola v  
 na; y que era forzoso, que todo lo q

+ entóces

 Razonel  
 que Sant  
 Bernardo  
 y sus acom  
 panados di  
 xeron al Co  
 de

Genes. 7.

Num. 16.

Respuesta  
y resolucio  
del conde

estruiesse fueren de ella, como lo que  
en el diluuiio no estaua dentro de la arca  
de Noe, por justo iurzio de Dios pe-  
ciöse y se acabasse. Traxeron la fá-  
bien los exemplos de Dabban y Aby-  
zon; a los quales, por auer sido sebi-  
matios, trago la florra bivos: y  
mostraron, como nunca a tan graui  
peccado faltó la jamal el castigo de  
Dios. Y En oyendo esta cosa el Du-  
que, respondió, y se admitiendo en  
parte el sano consejo; que solo lo q  
en aquello podia ser, era venir  
ala obediencia del Papa Innocen-  
cio; pero que en lo que tocaua a res-  
tituir en su silla a los Obispos, que  
el auia hecchado de ella: que huma-  
namente no lo podia acabar consigo;  
porque le temian offendido de mane-  
ra, que no auia remedio de apla-  
carse; y que assi auia jurado de

nobol



no bolues perpetuamente en paz y concordia con ellos. †.

Dilatauase mucho el negocio; ya uiendo de vna parte y otra muchos dars y tomars sobre el, assió el Varon de Dios de otras armas mas fuerte y efficaz; y allegosse al santo altar a ofrecer el sacrificio de la Misa, y a encomendar en el laquella necesidad a Dios, y a suplicarle, fuesse seruido, de ablandar al Obstinado Duq el coraçon, y conuertirle. Entraron en la Iglesia todos los que, por no estar descomulgados, podian hallarse presentes a los diuinos officios: y quando se el Duque con los suyos ala puerta. En consagrando pues, y tomando paz, y dandola al pueblo; no sabiendo ya el se auiendo ya el Siervo de Dios, ni procediendo en esto como hombre, puso sobre la patrona el cuerpo del Señor, y lleuandola consigo, salio fue

**D**  
† que se  
tratava  
por terceros

ra de la Iglesia; no suplicando, sino  
 amenazando, encendido el rostro co-  
 mo vn fuego, y los ojos que parecían,  
 Sei Sauan de si llamas; y acometio  
 al Duque con <sup>unas</sup> espantosas y fe-  
 rribles palabras, diciendole assi: No  
 gamos, te Duque sobre la paz de la I-  
 glesia; que está por tu causa inquie-  
 ta y alborotada: y menospreciaste  
 nos. Suplicáte en otra junta, que ya <sup>antes</sup>  
 fuuimos contigo, la muchiedumbre  
 de los Siervos de Dios, que se acuan  
 congregado en tu presencia: y no si-  
 ziste caso dellos. Veas aqui adonde  
 sale a ti el Niño de la Virgen, que el  
 cabeza <sup>de Senor</sup> de la Iglesia, aqui que tu por  
 siguel. Aqui fiene delante a tu Juez  
 en cuyo nombre Sincan las rodillas  
 todos los del cielo, tierra, y ynfierno.  
 Aqui está presente tu Juez, acuyas  
 manos al fin ha de venir essa tu a-  
 nima. Menosprecia le Sal poruen

temero  
 sal pala  
 bras, y dij  
 ras de co  
 sideració.  
 de Sant  
 Bernardo  
 al Duque  
 de Aquil  
 lania

uentura ael tambien? Hazas tan  
 poco caso de el como de sus Siervos?  
 Llorauan mucho todos los que estu-  
 uan alli, suplicando al Señor, ablan-  
 dasse a aquel coracon mal duro que dia  
 manée; y aguardauan, orando con mu-  
 cha atención, en lo que aquello auia  
 a de venir a paxar; y esperauan, es-  
 tando assi suspensos, si auia de hazer  
 alli Dios algun milagro ~~de~~ del  
 de lo sobuee. Viendo el Duque, q̄  
 salia del el Sancto Abbad con aquel  
 feuoroso zelo, y espíritu ueramente;  
 y que lleuaua en la manos el sacra-  
 fissimo cuerpo del Señor; cobró grandis-  
 simo pavor, y quedó <sup>como</sup> sechado. Y dando  
 le vn extraño temblor de miembros, ~~se~~  
~~disuoluiendose de miedo~~, le dio se-  
 como priuado de su entendimiento,  
 en aquel suelo. Y leuantandole los  
 de su guarda y criados, ~~de~~ dexose ca-  
 er otra vez sobre su rostro sin hablar

+ desto

sentencia  
que el sa  
cto, enno  
bre de Dios  
dio, al Du  
que de A  
quitania

ni miraz a ninguno. Heç Saua  
espumajos por la boca, y corriale por  
la barba tanta saliuva, y daua resolla  
do a buelta <sup>+</sup> vnros gemidos tan profun  
dos; que no parecia, sino que fema  
gota coral. Acercandose mal enton  
ces el Varon de Dios a el; y dandole,  
assí como estaua recostado, con el pie,  
mandóle leuantar; y que estando  
derecho sobressi, oyeste en aquella pos  
tura la sentencia de Dios. Presente,  
dixo el Sancto, está aqui el Obispo de  
Pictauia, que fu injustamente y por  
fuerça heç Sabte de su Iglesia: Ve, y  
reconciliate con el, y haz con el dicho,  
en desto ~~sancto~~, conuerços de firme y  
verdadera paz; y restituyele tu perso  
nalmente en su misma silla; y satis  
faciendo a Dios, bueluele la honra  
por la injuria y afrenta que le hizistes;  
y da orden, como todos los que están  
dyscordes y desauenidos en tu Principado

foron

formen ala vniuersidad de la caridad.  
 Subjetate al Papa Innocencio; y obe-  
 dece tu tambien a vn tan gran Ponti-  
 fice elegido por Dios, como lo haze toda  
 la Iglesia vniuersal. Oyendo esto el Du-  
 que; ni se atreuió a responder a ella pa-  
 labra, ni pudiera replicar aunq' quisi-  
 era, venido de la autoridad del Spu  
 Sancto, y de la presencia del Sanctissi-  
 mo Sacramento: mal antes se fue da-  
 ja <sup>donde</sup> estaua el Obispo, y le recibio con  
 beso de paz, y le boluio a su propria si-  
 lla con la misma mano, con que sola a-  
 uia jurado: regozijandose dello toda la  
 ciudad. Y habiundo despues el Sancto  
 Abbad con el Duque, mal familiar y  
 suauemente; amonestole como padre,  
 que no se mouiesse de alli adelante ja  
 mas, atan impial y desatinada ofadia;  
 que no prouocasse contra si la paciencia  
 de Dios con maldad tan grande; y q'  
 se guardasse de quebrantar en algo la pa-

Este Duq  
 hizo despues  
 es grande  
 penitencia,  
 y acabo sus  
 dias sancta-  
 mente  
 Pineda Mon.  
 Ezecl. p. 3. li. 20. ca. 16.

X. s.

que

III

1. Ioan. 8.

friste mu  
este de Gi  
rardo Obis  
poen Go  
lismense

que quedaua ya asfentada y  
Pacificada puel desta suerte toda  
la Iglesia de Guyena; solo Girardo  
era el que estaua empedornido y en  
durcido en sus yerroz y peccados. Pe  
ro no mucho despues acabo miserab  
mente en su casa; viviendo sobre el  
dia de la yzra del seña. Y como digala  
Esoriptura, que no ay para que rogar  
a Dios por el que obstinadamente pec  
seuera en su peccado hasta la postrera  
boqueada; puel sin ~~en~~ remedio va  
camino de perdicion; muriendo este  
subito sin penitencia, dolor, y arrepor  
timiento de su mala vida passada, ni  
recebir el Viatico; alcuigado es. q  
rendiua su anima, quando salio de su  
carnel a aquel, cuyo ministro auia  
sido hasta el fin. Hallaronle sus so  
brinos (que el auia honrado con muy  
buenas prebendas en aquella Iglesia)  
muerto en su cama, y disformemen  
te sinchado; y enterraronle en saque

do: pe

do: pero despues hizo sacar su cuerpo de alli Gaufrido Obispo de Carnoso, y Legado de la Sede Apostolica, y se le enterró en los miladarez. Fueron tambien andando el tiempo sus parientes excomulgados de la misma Iglesia en pena de aver consentido en la heregia y schisma de Girardo: y arrancada toda su generacion y planta de raiz, anduua desterrada por reinos estranos, quedándose por dondequiera que yua de un juicio tan particulae y notable.

Atajado puel un mal tan grande, y conuertida en ceniza la schisma de Girardo: tornosse el Varon de Dios con Buelta de Sant Bernucho contento a Claraual. Lue- nardo a go fueron alli con sus Hermanos, Claraual rodeando se a sus pies, y dando gracias a Dios, que auia acrecentado los buenos comienos y prinapios con mal prosperos y felices successos; y que en qualquiera parte auia glorificado y ensal-

cado

cada la humildad grande de su di-  
 ezco ~ ~ ~  
 ¶ Y viviendo afuera el Varon de Di-  
 os algun tiempo de mayor quietud y  
 sosiego; ocupose en otros negocios  
 diferentes. Y retirandose a una  
 celda, fexada al rededor de coltaul  
 de aruejal, con que esta un trabada  
 las latas, de que toda ella estava com-  
 puesta; dispusose a bracar, ya enore  
 garse a sus solas alli ala gustosissima  
 meditacion de la cosa diuinal; Y lue-  
 go de repente se encontraron con el  
 en aquella humilde y pobre posada,  
 como si estuuiera cerca del poseedor de  
 Señor, los cantos y requiebros de a-  
 aquellos dos enamorados celestial, y  
 los regalados manjares de la vida espi-  
 ritual. Consideraua mucho, no sin  
 gran pasmo y asombro, que el mudo  
 seamos de los Sordos, y en quien des-  
 sean emplear los Angeles la vista sin

Razón del  
 tiempo, en  
 q̄ S. Ber-  
 nardo escri-  
 uio sobre  
 los Cantos  
 y el moti-  
 uo, q̄ thus  
 para esto

Lucas. 2.

Saxl.



Basta sede ver<sup>o</sup> le jamal, se aya e-  
 namorado de Dna Esposa morena; y  
 que aunque está ennegrecida del sol,  
 la encumbre con tan raras alabicas, Cantic. 1.  
 que no dubde de decir; Que es toda Ser-  
 mosa consumada mente, y en sumo gra-  
 do de perfeccion, y que no ay en ella  
 falta ni macula ninguna. Mar-  
 uillauasse, de que la misma Esposa  
 estuuesse tambien en forma de ama de  
 su Esposo: y escudriñaua, y inquiria con  
 diligencia, que es verdad fuesse aquella,  
 cuyos besos son mas dulces q el vino;  
 y que el alma sin sufrimiento ninguno  
 azeqa con excessiuo desseo por prouer-  
 los: y de que alabando tanto, como a-  
 laba el Esposo ala Esposa, no le da todo  
 eso licencia, para que en todo le goze  
 enteramente, ni se permita, ver della,  
 Basta dexarla contenta y satisfecha  
 aynque ella está dello en extremo ob-  
 diosa: y de que buscandole algun

Verget

Veru no le halla. ~~de~~ y de q auiedo  
 le hallado, despues de auer dado mucha  
 buelta para ello, sea menester tenerle  
 para q no buya. <sup>como</sup> Tien con la contem-  
 placion della, soberana cosa estuuiese  
 eleuado y absorto mucho tiempo, y como  
 pamiendo todo su espiritu y ymaginai-  
 on con la meditacion della, la declaracion  
 se y expusiesse ~~esta~~ via de diuocion ma-  
 noua: no podiam bien entender, sino los  
 que este Tratado leyeron, quam grande  
 fuesse el fructo, que de aqui sacasse pa-  
 rasi, comiendo cada dia de aquellos sa-  
 biossimos regalos; y lo q a nos otros ~~es~~  
 nos a prouecho, para los quales quando  
 en la Escripura ~~se~~ ~~obian~~ las sobrad  
 aquella misma liboral y esplendidissi-  
 ma mesa de que se sustentaua:



## Capitulo septimo

De como el Papa hizo boluer a

Sane.

Sanctus Bernardus la segunda vez a Roma: y de como despues con muchos trabajos, y milagros suyos, fueron por vna parte reconciliados y por otra parte muertos los schismaticos, tornó otra vez a Clauual; dexando con su industria muy firme la paz en la Iglesia vniuersal, y fundada en la misma ciudad la Abbadia de Sancto

Anastasio :-



**E**stando entendiendo en esto el Vozon de Dios, llamole el Summo Pontifice por sus letras Apostolicas; y suplicauale los Cardenales, que subuiniesse ala Iglesia, que estaua puesta en gran trabajo y necesidad: Y assi vno de dexar por entoncez sus estudios; y volver despues de la interpolacion de la

Sanctus Bernardus llamado del Papa, la segunda vez a Roma.

forzosamente

nada

Noeable  
palabra  
de San  
Bernardo  
a sus mon  
jes

nada al risre de lo que tenia comen  
cado, y auia ya tomado entre sus ma  
nos. No tenia el aesta sazón un pu  
fo de tiempo desocupado y vacatius:  
porque o oraua, o meditaua, o leya,  
o escreuia, o predicaua. Viendo pues  
que siendo llamado de tantos, era  
en vno poner escusa; auiendo pri  
mero dado profundos suspiros, Sabió a  
los Religiosos de su conuento desta ma  
nera. Bien veis Padres y Hermanos, en  
quanto aprietado de tribulaciones está la  
Iglesia; Porque auiendo sido quebrada  
cada con el brazo y poder de Dios, a fua  
della Autor, la parcialidad de Pedro Le  
on en Italia y en Guyena; no se pue  
de dezir ya que paze, sino que aborrea.  
Con las espadas están en las manos en  
estas Regiones los defensores de la sibi  
ma; gran parte de los nobles sigue a  
Innocencio en Roma, y muchos de los fie  
les le fauorecen: aunque temiendo el  
impetu de la temeraria muchedumbre

No se abre



Josue. 10.

remate ala victoria, no usó tanto con  
 el sol de comedimiento y ruegos, co  
 mo de imperio, mandandole, que se de  
 fuese: y mereció la fee, lo uno q  
 el sol le obediesse, y lo otro, que des  
 hecho y desbaratado el enemigo, consi  
 guiesse vn insigne triumpho y memora  
 ble trophes. Andando pues no solo so  
 metidos en la pelea; socorred nos do  
 socros, y pedid instancie mente el ayu  
 da y faua del cielo con Sumidad or  
 aiones. Alazed siempre, Padre mio, lo  
 q' hagais; y no peedais el grado y eleva  
 da q' tenéis: y aunque no remueda  
 la conciencia de nada, no os ropuloid, ni  
 os tengais por justos en vna opinion; por  
 que solo Dios es el que juzga los que jus  
 tifica: y ninguna ay por mal perfecto  
 que sea, que no ignore el riguroso exa  
 mon del tribunal de la diuina justicia, por  
 donde ha de passar. No hagais muchos  
 caso de ser examinados y passados en

La 2<sup>a</sup> mon

las mentirosas balanças de los juizios  
 de los hombres, mientra en este mundo  
 viviereis: y de tal manera saca pie  
 de baxo del tema de Dios, sin prouaa  
 vros propios parecece y los agenos: q̄  
 ni vosotros os ensoberuecais alḡ vez,  
 juzgando alḡ, ni curando de los juizios  
 de los demas, deis en alguna vanidad,  
 y impertinente y necia curiosidad; sino  
 que mirando muy en particular vras co  
 sas, y metiendo la mano en vras con  
 ençias, os tengais por siervos inutilē y  
 de ningun provecho. Y pues nos el for  
 so yr adonde nos llama la obediencia;  
 en las manos de Dios, por el qual toma  
 mos este trabajo, ponemos, y a el prin  
 cipalmente encomendamos la presidencia  
 y paternal gouierno desta casa, junta  
 mente con vuestro amparo y guarda, co  
 fiando en todo grandemente de su diuina  
 clemencia y misericordia. Diciendo esto  
 y besandoles su bendicion, se partio  
 con mucha lagrima y sentimiento de

1. cor. 9.

Prudencia  
grande, a  
que se buo  
San Bernar-  
do, pa-  
ra acabar  
de extir-  
par esta  
scisima

todos aquellos sus hijos: y siendo re-  
cebido adonde quiera que llegauan con  
grande reuerencia, al fin Llegó a Ro-  
ma. Alegrazonse con su venida mucho,  
assi el Papa, como los Cardenales: y  
despues de auer consultado con el lo  
que conuendria hazer; segun el suceso  
~~yo y estado de los~~ y estado de  
los negocios; hecho el Abbad por otro  
diferente camino, que auia lleuado  
hasta alli. Por que no <sup>puso</sup> ~~hizo~~ su esperan-  
ca en la fuerza de los carros y cauallos,  
sino entrando a tratar y communica-  
con algunos de ellos; procuraba de con-  
fonder muy de raiz, que posibilidad te-  
nian los de la parte contraria; que in-  
fentos eran los de sus fauoredores, y si  
dilatauan y lleuauan tan ala larga a  
quel escandalo so mal, por error, o de  
malicia. Y a este tiempo supo en secreto,  
como vn clérigo, que estava en seruida  
de Pedro de Leon, andaua muy cuidado  
so del estado de su propia persona; mal

q. n. se



que no se atreuia a boluer la hoja, en  
 tomar enmienda de lo pasado; por q̄  
 quedando notado y infamado para siem-  
 pre, no fuesse temido por vil entre los  
 demas: y auia escogido por mejor par-  
 tido, escarse assi de baxo de la sombra  
 de lo honroso y honroso cosa, que se de-  
 cobado de su casa, y venir a lo camino de  
 tan extrema necesidad, que no se pu-  
 diese sustentar, sin andar a pedir de pu-  
 esta en puerta. La respuesta y salida,  
 que dauan a los deudos y pacientes  
 de Pedro de Leon, era: que ninguno se  
 fiaria de alli adelante dellos; si Siries-  
 sen aquella injuria y agrauio a su  
 linage; negassen su sangre, y desim-  
 passen al que era senor y cabeza  
 della. Los demas p̄mian, por escusa  
 de su obstinada rebelion el juramento  
 de fidelidad, que le auian hecho: y  
 ninguno, que fuesse de buena y sana  
 conuenciã, fauorecia con su voto y pa-

recer esta parte. Y auiendo el Santo  
 Abbad oydo y entendido estas razones,  
 amonestauales, como las conjuracio-  
 nes contra la Religion eran sacrilegas,  
 y que las impias y maluadas conspira-  
 nes, condemnadas por la ley y Cano-  
 ne, no se podian assegurar con juram-  
 ento; y que interponiendo se este en  
 confirmacion de la Verdad, no podia  
 ni deuia hazerse en faua de la mentira.  
 Y que eran locos y sin seso los que pensaua,  
 que lo illiato quedaua con alguna se-  
 quizada y firmeza, por const. de juram-  
 ento; siendo necesario, que los con-  
 ciertos extraordinarios hechos con qual-  
 quier cosa de religion, por el mismo ca-  
 so se anullen, y por diuina clemencia  
 se dissueluan. Con estas palabras y  
 otras semejantes de Valverde Dios, se  
 le yuan apareando muchos a Pedro; y  
 cada dia ~~mal~~ se rompian mal las albedu-  
 ras de su Varido, y le yuan desamparando

do los

de los suyos. Ya un tambien comen-  
 caua ya el mismo Pedro a perder el a-  
 nimo, por estar muy cicuto y entezado,  
 de que se se yua cada dia mal disminu-  
 yendo, y Inocencio por el contrario  
 creciendo y augmentando. Auianle  
 falsado ya los dineros, y no le acudian  
 ya con las rentas y derechos Pontifi-  
 cales tanto como solian: auianse desfi-  
 cho la magestad y grandera de su cor-  
 te; auian se <sup>cessado de ser</sup> ya ~~se~~ fecado los ministeci-  
 os y officios del Palacio; raras eran  
 las combidados, q' acudian a su mesa:  
 los delicados ~~manjares~~ y exquisitos ~~manjares~~  
 se auian conuertido en ordi-  
 narios y comunel; la librea y lucido  
 frage de los cuados estaua con la ve-  
 jez deslustrado; los tributarios y ren-  
 teros estauan oprimidos y fatigados co-  
 deuias; y toda la figura de la casa mos-  
 traua en la amarillez, quan cerca  
 se le llegaua ya su fine y onces.

Y. A

de su

destruccion y ruina ~1~1~100

III

Embaxada de Rogerio Rey de Sicilia a Innocencio y a Pedro de Licio.

Embrió en el entretanto a Innocencio Rogerio Rey de Sicilia (que solo es que de los Principes rehusava obedecerle) pidiendole, que le embiasse a Airmerico su Chanciller y con el al Abad de Clarnual: y sin embargo de esto negocio por via del mismo Embaxada con Pedro de Licio, que le embiasse a Pedro Pisano por su Legado à latere. Porque dezia, que queria saber el origen y causa de esta disension, que avia ya mucho tiempo, que estava endurecida: y averiguada la verdad, o enmendarse de si yerro, o confirmarse en su sentençia y opinion. Pero hazia esto pallidamente, y con mucha cautela y engano. Por q̄ avia oyo dezir, que Pedro Pisano era hombre muy elegante, y tan Docto en Leyes y Canonas, que era la prima de su tiempo; y

pens.

pensaua, que si en consistorio publi  
 co se fexa una audiencia a su eloquencia,  
 que podria ~~conuella~~ dar mate a boga  
 do ala simplicidad sancta del Abbad,  
 y con la fuerza de sus palabras y peso  
 de su razon le pondria silencio, y  
 le dexaria ataxado sin que supiese  
 hablar. Y por no defencome mucho  
 en este cuento, vino con entrambas  
 las partes a Salerno: mas auia ya  
 salido a Sarez la guerra la vegaça;  
 y ganado por la mano, y sacado el jue  
 go de mano ala forjada malicia. Por  
 que temiendo ce Rey muy apunto un  
 innumerable exorcato contra el Du  
 que Rannulpho; y auiendo sacado  
 sus bueltas en campaña; viendo de  
 improuiso al Duque, que se yua a  
 enontraz denodada y atreuidamente  
 con el; cobró tanto miedo, que le bol  
 uio las espaldas; y fue con esto cau  
 sa, de que desbaratara <sup>do</sup> ~~se~~ <sup>su</sup> exorc

Victoria  
 que vno  
 es Duque  
 Rannul  
 pho de Ro  
 gerio Rey  
 de Sicilia

Y. S.

cifo

cap. 7.

Sant Bernar-  
do docto  
do de espiri-  
tu de trophi-  
cia

cito, el enemigo se entregasse en las  
vidas y despojos de los suyos; y quedo  
dexando muertos muchos de sus solda-  
dos, quedasse el Duque apesar del  
Rey con mucha honra y cargado de ri-  
quezas. Todo esto le sucedió al pie de  
la letra, como el Varon de Dios se lo a-  
uia profetizado. Por que, como lle-  
gando el primero de los q' auian sido  
llamados el Sancto Abad, saltas-  
se al Rey en su Real; estubo por mu-  
chos dias, que los dos exercitos, que  
estauan muy cerca del vno del otro,  
no viniesen a las manos; certifican-  
dole al Rey, que si fraxasse bata-  
lla con el enemigo, auia de salir ven-  
cido della, y muy confuso y corrido.  
Pero auiendo ultimamente reparado  
y acrecentado se muy mucho el exer-  
cito del mismo Rey; no quiso el de  
alli adelante dar mas oydas al Sancto  
Varon, que andaua buscando medios

1. a paz

de paz entre los dos: no sabiendo, q  
 el prospero Sucesso de la guerra no con  
 sistie tanto en el grande numero de gen  
 te, como en la Voluntad de Dios. Por  
 lo qual exhortando, y animando el Sa  
 cto al Duque Rannulpho y exercito  
 de los Catholicos con palabras efficaci:  
 como al Rey auia anunciado la Su  
 yda; assi le prometio a ellos qe muy  
 diera la victoria. Y recogidos en  
 vna aldea, que estava muy cer  
 ca de alli; y auiendo sepuesto deuota  
 mente en oracion; oyosse dentro de ella  
 de repente el ruido y voz de los qe huia,  
 y de los que yuan en su seguimiento. Lo  
 que por el mismo lugar seguia Ran  
 nulpho el alcance del exercito del  
 Rey. Y saliendo al camino vn Re  
 ligioso, de los que estauan con el Abbad,  
 encontro con vno de los soldados, y pre  
 guntole, que auia sucedido. Y el, q  
 sabia la letra, respondiolo con a quello del

Psalm.

Psalm. 36.

segunda  
Victoria,  
que el du  
q̄ Nānuel  
p̄ro v̄uode  
Rey Dage  
zio.

Hizo Dage  
zio ayuutar  
los p̄inci  
pales de su

Psalmo: Noté, que estava el malo  
empinado, y subido mas alto: que lo  
están los ~~mas~~ encumbrados cedros del  
monte Libano; y passé, y veía aqui  
adonde no auia ya quedado memoria  
del. Y luego al punto llegó el Duq̄  
tras este, y viendo al monge, saltó, así  
como estava armado, del cauallo; y  
se echando se a su pie; Gracias, dixo,  
Eago a Dios y a su fice y verdadero Si  
eruo, por que se, que no se me ha da  
do esta victoria por nuestra fuerza,  
sino por los merecimientos de su Fe. Y  
subiendo otra vez en el cauallo, prosiguió  
en seguir los enemigos:

¶

Pero no escarmentó el Rey con esta  
plaga, que le vino del cielo; ni descar  
gó la tempestad, que la soberbia de su  
corrompida y deprauada intención a  
uia alla en su oracion fraguado: mas  
antes buelto los, que después de la  
Guerra, se auian escapado; disimuló

La p̄ca  
2



la perdida, y fingiose alegre; y poniéndose en Sabido Real, y estando rodeada la sala de los desguarda; mandó que se juntasen en ella todos los principales de su corte, assi Ecclesiasticos como seglares; y hizo llamar alli a entrambas las partes. Y viniendo informado primero a Pedro Lisano, y sobornándole con grandes promesas, para que se encargasse con mucha veraz del negocio; mandole que dixesse la razon de su causa. Tomando luego Pedro Lamano, trabajó por prouar, q̄ la eleccion de su Señal auia sido la Canonica; fundando lo que dezia en Decretos, y confirmando lo con muchos testimonios y textos de leyes y canones. Pero despues que se vuo cansado de su obra, sabiendo el Varon de Dios, que el Reino de los cielos no ~~esta en esta~~ consiste en la palabra sino en la virtud: ~~dixio.~~ se, Pedro, que eres hombre sabio y letrado; y oxala te vieras inclinado a

Corte para oyr en la defension de los Pontifices a San Bernardo y a Pedro Lisano.

la paz.

Razoné  
conque  
Sanct Be  
nardo co  
uenció a  
Pedro Pisa  
no

Ephes. 4

la parte mas sana, y a los mal loables  
y honestos negocios. Pluguiera a Dios,  
que la causa mal feliz y justificada  
se tuuiera por su Abogado y defensor:  
porque es sin dubda, que ninguna elo  
quencia fuera bastante a impedir lo  
que tan conforme a justicia y razon  
allegara. Nosotros cierto, como los  
que estamos criados en los montes, y  
mal acostumbrados a auar que a de  
clarar; guardáramos el silencio a  
costumbrado, sino nos forcara a  
clar la causa de la Fe. Mas compel  
lenos agora a ello la cSaudad: porq  
Pedro de Leon despedaca y rompe la  
Vestidura del Señor; que ni el Gentil,  
ni el Judio presumieron partir la a ltiem  
po de su passion por su voluntad y permi  
sion y diuina ddenacion; en significa  
cion de la integridad de la Iglesia Catholi  
ca. Una es la Fe, Uno el Señor, Uno el  
Baptsimo. Nosotros no conocamos dos Se  
ñores, ni dos Fees, ni dos Baptsimos. Y

Comen

comencando por lo que nos enseña la  
antigüedad de las Sagradas escriptu-  
ras; una fue la arca del tiempo del  
Diluvio: en esta se saluaron solo ocho  
personas, pereciendo todos los demas;  
sin quedar ninguno que no se pudiese  
de quantos el agua cubrió fuere. Na-  
die ay que dubde, que esta arca fue fi-  
gura de propriissima de la Iglesia. Otra  
arca se ha fabricado agora; y auiendo  
dos, necessaria cosa es, que la una sea  
falsa y contra hecha, y que se hunda en  
el profundo. Si la arca, que Pedro de  
Leon, rige es de Dios; forçoso es, q̄  
la arca, que gouierna Innocencio, se  
aregue. Perceca luego el Oriente;  
perceca el Occidente, perceca Triada,  
perderse ha Alemania: los Españoles,  
Ingleses, y los Reinos barbaros, darán  
conigo en lo mal hondo de la mar. Ni  
tan poco se escusará, que la Religion  
de los Camaldulenses, la de los Carfaxos,

Genes. 6.

Cluni

Efficacia  
de las ra-  
zones de  
Sanct Be-  
nardo.

Cluniacense, Grandimontense;  
la de los Cisterciense, y Remonstraci-  
se; y otros innumerables Collegios y  
Monasterios de Siervos y Sierva de  
Dios se hundan en el abysmo de baxo  
de vn solo remolino. El golfo fragado  
recibirá en su vientre a los Obispos y  
Abbades, y a los demas Principes de la Igle-  
sia; atandose<sup>los</sup> a los cuellos vn rueda  
de molino, con que arrebatadamente  
en vn momento se cabullan. Solo de  
los Principes del Mundo entrará en la  
arca de Pedro de Leon este Rogerio; y pre-  
diendo la vida todos los demas, el solo se  
saluara. Nunca Dios quiera, que pe-  
rezca la Christiandad y Religion de todo  
el mundo: Y que la ambicion de Pedro  
de Leon, cuya vida es notorio que fal-  
ta sido, alcance el Reino de los cielos.  
Con estas palabras no se pedieron mal  
defensor, ni hallaron en que repararlos  
que estauan presentes, para no abomi-

nar luego

nar luego de la vida y causa de Pedro de Leon. Y assiendo el Abbad  
 entonca a Pedro Pisano por la mano, le  
 uantole ~~de la mano en~~ del lugar en  
 que estaua asentado. Y poniendose el tambien  
 luego en pie, dixole: Si me creye  
 zedes, en otra arca nos meteremos ma  
 segura, que la que vos defendid. Y  
 entrandole con sus amonestaciones sa  
 ludables: de la manera que ya de antea  
 sal auia concebido en su entendimien  
 to y traya muy pensada; y obrando en  
 el juntamente la gracia del Señor;  
 persuadiole luego, que en boluendo a  
 la ciudad de Roma, se reconciasse  
 con el Papa Innocencio

Disuelto el ayuntamiento, y des  
 hecha la junta, aun no quiso el Rey o  
 bedecer: por que auia, como cobdicioso  
 y gurrizado el patrimonio de San Pedro,  
 que es muy rico y gueso en la Prouin  
 cia Casinense y de Benauento; y pen

La cobdi  
 cia cego a  
 Rogelio

Z

Jaua

ca. 7

+ Pontifices

Luc. 23.

Nogezio  
compara  
do con He  
rodes.

saua, andando assi suspensa y re  
buelta las cosas, sacar de los Roma  
nos algunos privilegios, y de los qua  
les fuiesse de alli adelante confirma  
za, proprio y derecho y justo titulo para  
quedarse con la possession de aquella  
tierra. Y verdaderamente parece este  
Rey auer imitado a Herodes, y sido muy  
semejante a este ael. Porque como  
Herodes temiendo gran desseo de ver y  
conocer a Cristo, quando le tuvo pre  
sente, le mostroprecio; assi desescando  
este comunicar el negocio de la subis  
ta con vn tan Sancto y Docto Varo,  
y pidendole al Papa Innocencio, que se  
le embiasse; quando vino, y le des  
engano de su error, no quiso hacer  
cosa de quantas le dixo y amonesto el  
Sicuro de Dios; el qual se puede, en  
el caso, comparar en su punto con Nu  
estro Redemptor. Porque como auiendo  
sido su venida tan desescada del mundo

5  
quand.

quando fue embiado del Padre a los  
hombres, no quisieron recibir la celest  
fial y diuina doctrina que el traxo,  
tan necessaria y importante a su sal  
uacion y remedio; y tiene ~~por~~ ~~por~~ ~~por~~  
fambre de quitar la honra a los que  
le menos precian, y ensalazar y sublimar  
a los abatidos: asi permitio, que no  
auiendo admitido Rugerio los consejos  
del Santo Abbad, quedasse humili  
clado, auiendo perdido con fanzaron  
de afrenta y ignominia suya tal dos  
batallas, que el Duque Hannulpho  
legano :-

Faltandoles la ~~ex~~ ~~sa~~ ~~cion~~ a los medi  
cos acerca de la cura de un hombre noble  
y muy conuocido en Salems; adonde se  
rece su Arte y estudio de ellos principalme  
te: apareciolo le uno vna noche en su  
enios, estando desconfiado de el remedio de  
la medicina; y Simple saber, como a  
uia venido a aquella ciudad un Varon

nota en  
 quántos  
 firma Dios  
 sus Sãctos,  
 pũe de el  
 agua cõq̃  
 ellos se la  
 uan las ma  
 nos, sana  
 la enfermedad

¶

¶

Exod. 12

Santo, y que tenía mucha virtud y  
 gracia muy eficaz, en sanar la enfer-  
 medad. Mandole, que le buscase:  
 y que beuiesse del agua con que se  
 vubiesse el laundo las manos. Buscose,  
 hallole, pidió el agua, bebiola, y  
 sanó. Diuulgosse este milagro por  
 toda la ciudad, llegó al oïdijal del  
 Rey, y de los Grandes de su corte. De  
 aqui se tornó luego el Abbad a Roma  
 con el faua y aplauso de todos; per-  
 maneciendo solo el Rey en su malicia;  
 y reconcilió en llegando con la Iglesia,  
 y confederó con el Papa Inocencio al  
 dicho Pedro Tisano, y a otros algunos q̃  
 lo dessecaban, y tenían voluntad de  
 agregarse a este cuerpo mystico de la  
 Iglesia Catholica militante.

Auia seya llegado el tiempo, en  
 el qual, cumplida la malicia de A-  
 morreo, meneaua la espada en suma  
 no el Angel matada y executada de la

diuin.



diuina justicia: y passando, sin tocar en las casas que estauan vntadas en los vmbrales con la sangre del Cordero, y viviendo ala de Pedro de Leon, no halló en ella la fadable sena. *Muerte miserable de Pedro de Leon.*  
 y esto el Hijo de Dios al desuventurado; y no muerio con todo esso luego, sino diosele por espacio de cinco dias lugar de penitencia. Mas uso el mal de la paciencia de Dios: y muerio desesperado en su peccado. Lascuaron a enterrar su cuerpo con pompa miserable, y sepultaron le en Sant Juan de Letran en vn lugar secreto y escondido: y esta oy es ignorada de los catholicos a quella sepultura.

*D*  
 Eligieron luego de su parte otro por Summo Pontifice en su lugar: a quien se hizo en esto tanto por sustentar con pertinencia la schisma, quanto por tener mejor oportunidad con la fazza, para reconciliarse con el Papa. Lo

*Muerte miserable de Pedro de Leon.*

*D*  
 Victor. 4  
 Antipapa  
 34.

ca. 7.

qual sin nada desto obró Christo por  
medio de su sacrificio. Por que aun el  
mismo ridiculo Pontifice successor de  
Pedro de Lieon, se fue de su propia vo-  
luntad una noche ala posada de  
Varon de Dios; y auiendo renunciado  
el derecho que tenia, desnudole las  
insignias que auia usurpado, y  
lleuole a los pies del Papa Inno-  
cencio; y diole luego la obediencia.

III

Innocencio  
reconocido  
de todos por  
Summo Pon-  
tifice despu-  
es de la ses-  
ma

Hecho esto, fue grandissima ale-  
gria y regorijo, que viu en toda la ciu-  
dad. Restituyosele la Iglesia a Inno-  
cencio; y adoro le todo el pueblo Ro-  
mano como a Summo Pontifice y Vi-  
cario de Christo. Fue maravillosa  
la reuerencia, en que todos temian al  
santo Abbad de Claraual; y lla-  
mauanle aboca llena, Abad de la  
paz, y Padre de la patria. Quando  
salia fuera, y uanle con los nobles  
a acompañando: Saaja grande accla-

mauo

E. X.

maciones al pueblo: andauan selal  
 Matronal tra<sup>el</sup>, y todos le seguian  
 con prompta y aparejada voluntad.  
 Mas que tanto tiempo sufrió el este  
 honra? Que tanto tiempo gozó del  
 fruto y contento de la paz, despues de  
 vn tan largo y prolixo trabajo? No  
 se pudo acabar con el, que por cada año  
 se fuesse alli. Siquiera vna dia. A  
 paguado, allanado, y compuesto todo,  
 apenas le pudieron detener cinco di-  
 as: auiendo sudado cinco años y más,  
 por soldar la quiebra y heridura de  
 aquella scibisma. Salio <sup>en</sup> con el ala par-  
 tida Tomada por la bendicion del  
 Summo Pontifice, salieron con el ala  
 partida Sastra con los de la ciudad  
 acompañandole los Cardenales, Obis-  
 pos, y Clero con toda la Noblez de Ro-  
 mana, y siguiendo le todo el pueblo  
 sin que pareciesse, que quedaua nada  
 en el: y no se podian despedir sin ir

Deuocion  
 y reueren-  
 cia que to-  
 dos en Ro-  
 ma tenían  
 al Sancto.

Acompa-  
 ñamiento  
 que se le hizo  
 al Sancto  
 ala partida  
 de Roma,  
 y general  
 sentimiento  
 de la ciu-  
 dad.

teza y llanto común del que era re-  
uerenciado de todos con un general a-  
mor y común. Dio pues la vuelta pa-  
ra Clauel el Varón de Dios, dexando  
firme y bien entablada la paz: y recibi-  
éronle en toda la tierra, por do quiera  
que passaua, con mucha solemnidad  
y alegría. Saltó quéllegó a su monas-  
terio; mostrando el contento doblado;  
assi por la vista de su persona, como por  
el buen successo del negocio.

■  
Bienes, q̄  
concluida  
la scisma,  
resultaron  
de la paz.

Començó en el entretanto a despa-  
char cosas Innocenas; y a auerse onto-  
de lo que disponia y ordenaua, usando del  
poder y auctoridad de Summo Pontífice.  
Vinieron a visitarle de toda parte:  
unos acudían con negocios; y otros asolo  
dalle el parabien. Hizose por tu-  
da la Iglesia solennes processiones: y  
dexando los del pueblo la alarma, que  
sin ningún miedo ni recelo aoyr la pala-  
bra del señá. Reformáronse en breue

Amp.

tiempo la Iglesia de toda la tierra  
 con la paz. Torno la ciudad con bue-  
 dad a florecer, enriqueci<sup>cicp d'ose</sup>o ya despues  
 de tan varia necesidad: y la paz fir-  
 me y asentada restituyo a cuyo era lo  
 que en el tiempo de la discordia se auia  
 enagenado de sus dueños. Acab<sup>2011</sup>se  
 los liegares solitarios, ~~para~~<sup>cultuaronse</sup> ~~para~~<sup>se</sup> ~~para~~<sup>se</sup>  
~~se~~ fructificaron<sup>2011</sup> los desiertos: des-  
 cansaua cada uno debajo de su vid que  
 su figura, con toda seguridad; cessaua<sup>20</sup>  
 la centinela, que de noche soliamete  
 en la fortaleza y torrel. Abrieron se la  
 puerta, y fue hechada fuera toda fama.  
 Luego que Inuencio fue su tiempo, ref-  
 tauró y reparó la ruina de la Iglesia,  
 boluio a su antigua renta y serui-  
 cios; recogio los deserrados, y restituyo  
 los pueblos robados, a los que auian sido  
 expellidos de ellos; hizo allende de esto con  
 largueza a unos y a otros conuenientel  
 Beneficio y merced en recompensa de lo que

Z. S.

dido

**Q** Monasterio de San Anastasio reedificado por Innocencio; y conuento de monjes con su Abbad traydo para el de Clazual

clido :-  
 Ne edifico tambien Innocencio vn monasterio cerca de la Agua, que llaman Saluial, en honra del Martyr San Anastasio: el qual auia sido fundado alli primero; pero no habitaua ya nadie en el, por no auer quedado ya en este tiempo sino sola la Iglesia. Auendo pues edificado el Papa aqui esta monachal; reformado la Iglesia, y señalada Sociedad de Bieral, y viñas, para el sustento de la casa; embio a Clazual a pedir Abbad y conuento de Religiosos, y hizo este erigio lo que mandaua su Santidad. Lo que se le embio a fray Bernardo; que auia sido diez Provisor de la Iglesia de Pisa; y a algunos muy aprouados y religiosos monjes con el, los quales siruiesse en el mismo lugar al mona. Segun la Regla de San Benito. Dicho aprouado, crecio, y dio fruto a quella plantacion: y juntando consigo

algun.

algunos de los naturales de la tierra.  
multiplicasse el numero de los Siervos  
de Dios; y como los pastos eran  
tan idoneos y a proposito para los man-  
tenimientos del alma, en breue produ-  
xeron y acrecentaron vauio y apistore  
gano del ganado de Christo ~ ~ ~



## Capitulo octauo,

Como de todas las Regiones del  
mundo era combidado Sancto  
Bernardo, que embiasse a fundar  
monasterios; y como muchos  
de sus monges fueron hechos  
Obispos: y de la eleccion del  
Summo Pontifice Eugenio  
Tercero, y particular amistad

que

que tuuo el Príncipe The  
obaldo con el Santo

Abbad



**T**ornando el Santo Abbad a sus  
estudios, abrazose luego con su ar-  
mado y regalado Cantar de Goda-  
que es aquel mystico de Sabon,  
cuya exposicion es entonces prosiguió:  
y auiendo se dezzamado por toda par-  
tes el suauissimo olor de su Religion,  
embiazonle a pedir monjes de diuersas  
Regiones y Trouinias, para que fues-  
sen a fundar monasterios en ellas. En  
estando fundados y entablados, dauan-  
te al Santo Varon al punto la obedi-  
encia, y sujetauanse a la jurisdiccion  
de Clauual; y comenzauan a guar-  
dar la Regla con mayor estrechura y ri-

ga. y



gor. Ya un ciudad de diuersa Hered  
 y nacione mercacion coner Obispos  
 de los de esta congregacion. Y quanto a lo  
 primero, Roma se adorno con el genella  
 fue Summo Pontifice: Pilestrina en Ita  
 lia fuido por Obispo a Escuan, Vazondig  
 no de toda Honra: Y Hostia al gran por  
 sonaje Hugo: Y en la Curia Romana  
 fue Enrico ordenado Presbytero Cardenal  
 y Di Bernardo Diacono Cardenal. Cera  
 de la ciudad de Roma florecio Nepa, deba  
 xo de la administracion de Roberto. En  
 Pisa, que es en la Toscana, resplandecio  
 Balduino, gloria de su patria, y grande  
 lumbrre de la Iglesia. Desta parte de los  
 Alpes, que es en Francia, ~~un~~ <sup>Amc</sup> Medo fue  
 dado por Prelado a la Iglesia de Laujann a;  
 Gaudio a la de Seduno: Godofrido fue  
 puesto en Langres por Obispo; Alano  
 en Antisiodor; Bernardo en Nann et;  
 Enrico en Beluac; Girardo en Tornay;  
 Y otro Enrico en Embouac. En Itlan

Mongel  
 de Clara  
 ual, que  
 fueron pu  
 ellos por  
 Prelados en  
 diuersa  
 Iglesia etc.

deo fue.

da

da vno dos Obispos. d'atos mismos, que  
 llamandose entrambos Christianos, lo  
 fueron mucho en la obra y en el nombre:  
 Y en Alemania lo fue en la ciudad de  
 Curia, Algot, reuerendo en la sabiduria,  
 edad, y ginia. Estas es el arcadial lum  
 bieras, que fueron tomada de Clara-  
 ual, ilustraron las sobredichas ciudades  
 con el puro y limpio resplandor de su pre-  
 senia, y clarificando la gloria del offi-  
 cio Pastoral, se hizieron exempl y deha-  
 do de los demas Obispos, y no perdieron en  
 su algeza los estribos de la humidad.  
 Por que auiendo faltado desta vida el  
 Papa Innocencio Segundo; y dentro de  
 muy pocos dias sus Successores Celestino  
 Segundo, y Lucio tambien Segundo; fue  
 collocado, en la silla Pontifical de san  
 Pedro, Bernardo; el qual diximos, que  
 auia sido primero sido confirmado por  
 Abbad de Sane Anascasio, que cece  
 monasterio, que fuera de los muros, auia

De electione  
 Eugenij. 3.  
 Bern. incipit  
 236. et. 237

Este Pontif  
 fue de quien  
 trata, fue  
 el q. sella  
 mo Euge  
 nio tercero

edificad.

edificado el Papa Innocencio Segundo.  
 Pero como se leuantasse vna sedicion y  
 alboroto popular, sacudió el polvo de su  
 piel sobre los pleyistal y inquietos; y  
 pasasse huyendo a Franca. Y como en  
 Roma se comiesen y mordiessen unos a  
 otros, y se acabassen y consumiesen en  
 brexi, aguardó allí en paz. Salta que  
 cansados de pelear y contender; y fati-  
 gados con los daños recabidos, desse-  
 araron grandemente verle buelta a su Ciudad.

Y celebrando el enel entresano vn Con-  
 cilio en Nemi, visitó sumilmente a Cla-  
 rual: y hizo representacion y muestra  
 de la gloria del Pontificado Romano en  
 los ojos y vista de los pobres. Marauilla-  
 ronse todos de ver vna Sumidad tan cas-  
 tante en tan grande magestad y sobera-  
 nia: y de que de tal suerte permaneciese  
 la virtud del Santo proposito Monachal  
 en vna cumbre de cñado tan subido y ex-  
 cellense, que hermanada la alteza

+ Eugenio

D

Eugenio. 3.  
 visitó a Cla-  
 rual, que  
 era el mo-  
 nasterio de  
 su professi-  
 on

conli

Ninguna  
mudança  
hizo en la  
obseruación  
de la Orden  
religiosa  
y Sanctas  
costumbres  
de Eugenio  
la diferen-  
cia del Es-  
ta-  
do

con la humildad, resplandeciese ex-  
teriormente conforme al officio y Dignidad;  
y que segun la virtud, en ninguna ma-  
nera se desuanciese en lo interior. Tra-  
ya vestida junto a la carne una tuni-  
ca de lana: escando vestido de dia y noche  
de con su Cogulla; andaua de la misma  
manera que dormia. Mostrauase por  
defuera Pontifice en las costumbres y  
vestido; conseruando alla dentro encubierto  
el habitito de monge: en lo qual hazia  
una cosa muy dificultosa, que era re-  
presentar en un mismo hombre la proprie-  
dad de dos personas tan diferentes y diuer-  
sas. Lleuauasele, adonde quiera que  
yua, su estado estrado de almofada de  
seda, brocado y oro; y rodeaua la cama  
en que dormia una cortina de carmesí:  
mas si alguno rebolueca la colcha y co-  
bertor, ninguna otra cosa hallara, sino  
un gergon de paja, debajo de un al-  
fombra y toscas mantas de lana. El nom-

Breve

bre vez lo que parece por defuera, y Dios  
 lo que está encerrado alla dentro en los co-  
 razones: mas el procuraua de hazer bu-  
 enas obras, y mostrar su virtud, no solo  
 en el agradamiento de Dios, sino tambien  
 en los ojos de los hombres. Hablaba con  
 los Religiosos, no sin mucha ternura de  
 lagrimas, mezclando con las palabras  
 unos suspiros arrancados de los intimos del co-  
 razon. Exhortaua, y consolaua los, y no  
 se mostraua con ellos graue como Sena o  
 y Maestre, sino llano como hermano y  
 companero; y no le permitiendo de fene-  
 cerse mal tiempo alli la mucha gente, que le  
 yua acompañando; despidiose de los mon-  
 ges, y tomo el camino para Italia, y  
 eligió por sus jornadas a la Ciudad:

Pontifice

 Buelta  
 del Papa  
 para Ro-  
 ma.

III

Escriuióle a el mismo, despues que es-  
 tuuo de asiento en Roma, el Oracion Sãcto  
 Un libro de gran provecho, que se intitula  
 la de Consideratione; en el qual pros-  
 quiendo con mucha agudera de su es-  
 tu

Aa.

Orinad

Summa  
de lo que  
se trata  
en los cin-  
co libros  
de Consi-  
deratione

2. cor. 12

Y qd

deñador, delgado, y penetrativo enfe-  
dimiento; assi las cosas, que se perfeccionan  
a el, como las que conuenian al  
regimiento de los inferiores; y subiendo  
tambien de aqui a declarar las cosas supe-  
riores; disputa tan alta y profundamente  
de la natura de diuina, que no parece,  
sino que arrebatao allen a los cielos  
de lo, oyo algunas palabras, que no le  
es licito al hombre decir por la boca,  
y que vio con sus propios ojos al  
Rey celestial en su Sermo suyo. En las  
cosas, que estan de baxo y cerca de el, haze  
sublimissima distincion acerca de la  
ligazon y trauazon, que las virtudes mo-  
rales tienen entre si; y de como se debe  
considerar, q es Hombre como los demas; a  
que sea Pontifice no es igual a los demas  
en la naturaleza. Trata tambien de los  
grados y honras, que se deuen guardar  
en los Officios y Dignidades, y subordina-  
cion, que ay de ellas en esta Hierarquia de

siasti

iusticia; de la consideracion y examen  
 que debe hazer de los mercamientos y  
 calidad de la persona, a quien sacn  
 cargados los officios, o selos hade enco  
 mendar; del examen y investigatio  
 quisiçion del acrecentamiento y prou  
 ehamiento de todos; y de como cada uno  
 en su tanto deue vacar al cono amien  
 to de si mismo. En lo que es sobre el  
 hombre. especula la cosa celestial:  
 pero no de aquella manera que la co  
 sideran los Angeles, que estan siempre  
 allegados a Dios; sino de la suerte, q  
 el hombre de animo limpio, y en cendi  
 miento sincero puede tocar con la yma  
 ginacion en la cosa diuina; y con  
 formarse y frisar con la lherandia del  
 cielo el Sacerdado temporal. Porque  
 siendo cosa cieca, que en aquella ce  
 lestial y soberana Corte, vnos estan  
 subordinados y sujetos a otros; y a  
 los espiritus, que estan deputados para

Aa. 2

execuc.

execucion de varios ministerios, so-  
 embiadas a diuersos officios por vo-  
 luntad de la Potestad Superior: de  
 algunos de los, que asisten mas cerca  
 de Dios, y estan mas allegados y pro-  
 pinquos a su Divina essencia, Saben  
 del lo que han de comunicar, y en-  
 comendar, o dar a entender a los otros.  
 Y queriendo el hombre, que se haga  
 reuerencia competente a su mayoria,  
 es necessario se muelle todo de manera,  
 que se refiera a la Summa de la Sum-  
 ma Potestad. Por que estando el Alma  
 sujeto al hombre, y el Espiritu al Es-  
 piritu, conuene rendirse y auas-  
 llarse a Dios principalmente, de ma-  
 nero del qual se da la via de graua y  
 merced esta Superioridad y mayoria,  
 y de cuyo magisterio procede, que  
 se le descubra al hombre, assi el descon-  
 gono y conocimiento de si mismo, co-  
 mo el tener licencia de llegar se en

S. M. Sumo



su modo por la fe y esperanza ala  
intelligencia dela diuina contem-  
placion:—

D

Sanctos  
exercicios  
y ocupa-  
ciones del  
glorioso S.  
Bernardo

Notaua a su escriuiente el Varon  
de Dios: y alguna vez exercuia el  
tambien en tablas de cera; zestruyen  
dole su miel. y esta verdaderamen-  
te mucho mas dulce y agradable que  
la primera; de adonde con justo titulo  
le vinieron allamar el Doctor Melliflu-  
o. Apaciguaua los pleytos dela Igle-  
sial; y componia con espíritu blando  
y amoroso las acusaciones, y dissen-  
siones importuna, que los Clerigos dis-  
corda y desauentados, mouian y leuan-  
tauan entresi: y reprehendiendoles  
el ala vez con alguna mayor aspe-  
rezza, no pudiendo apaziguarlos de otra  
suerte, boluia luego ala tranquilidad,  
y descanando y aplacandose la olal  
dela tempestad, tornauanse asu ca-  
sal sossegados los que auian venido

Aa. 3.

delm<sup>e</sup>

¶
 Grande amistad de Theobaldo Conde de Capania con San Berardo  
 delante del alborofados, y dando voces con el encendimiento de la cozeza.  
 Trauó con el mal estructura amistad que los otros Príncipes y Señores de aquel Reino, el Conde Theobaldo: y mostrando por obra el amor, hizo en brega de su persona y rental, para el remedio y socorro de Clazual, y puso su anima en manos del Abbad: y allanose tanto, sin ningun respecto ala grandeza de su Estado, que no era entre los Siervos de Dios, señor; sino humanissimo compañero, y muy aperejado a cumplir todo lo que los mensajeros le pidiesen y encomendassen. Mercavaules Seredades, edificavaules casas, e hiziale la costa alal nueua Abbadia, y embiaua a los Siervos de Dios dineros, adondequiera, que por el mundo se viuessen estendido: no edificando vnasola casa, como lo hizo Salomón en Jerusalem; sino limiendo el cuidado de a

Particularissima de uocacion y Christianidad deste Conde

casa

cudicla

cudirle con lo que era necessario pa  
 ra esto en qualquiera parte, que as  
 sentauan real los Religiosos desie Sa  
 bito y diuisa, con la misma diligencia  
 y deuocion, que si a Cristo, estando en  
 latiorra, le fizera su propia casa.  
 Ya un pusose tambien con tanta  
 veral onre aluedio y voluntad del Va  
 ron de Dios, que estava con animo y  
 intencion; de que mandandole, ha  
 zia los gastos atodos los que para algu  
 na obra lo vuisssen monester. Vien  
 do qual el Abbad los bien intenciona  
 dos y prompts desseos, de este Reli  
 gioso Principe, encendio una piedra  
 con otra piedra; y quiso, que estuiesse  
 se principalmente obligado a los de la ca  
 sa de la sancta Te; y aconsejole, que  
 fundasse templos immortales; que  
 era dezirle, que edificasse monasterios,  
 que son regularmente eternos, adonde  
 fuesen alimentados los Siervos de Di

Avisos Sa  
 ctos y ne  
 cessarios  
 a los Prin  
 cipes, que  
 Sant Ber  
 nardo da  
 ua al Cor.  
 de Theo  
 baldo

Aa. 4.

os 7

os que en soledad y penitencia vaca  
 al Culto diuino; y que dispusiese a  
 tanta prudencia sus limosnas, quedo  
 fuese los dichos monasterios y hospita-  
 les de renta perpetua capaces de a  
 crecentamiento: para que todos aque-  
 llos anuales aumentos fuesen co-  
 munitual y reciente limosna, que  
 con despues del muerdo pullulasen  
 y fructificasen siempre: Enseñole a  
 llende desto tambien, que del todo se co-  
 padcaesse y andoli esse de los meneste-  
 rosos, y los quales affligen y molestan  
 por donde quicra que van, como abispo  
 que parecan, los aguijones de la pobreza,  
 y que diese cumplidamente a los el  
 vestido y a otros el sustento. Amonestole  
 y impusole, en que el visitasse por si  
 mismo los hospitales; y en que no tuu-  
 esse aso de ver los enfermos: por que en  
 esto se doblaba bien el bien de la clemen-  
 cia; ~~instruion~~ si viendolos, los acba

ciase y regalasse; y consolando los,  
 los mantuviessse. Instruyole (dan-  
 dole el lugar a ellos con la subjeccion q̄  
 si fuera un niño de la escuela) en q̄  
 sumillasse, quitasse los vicios, a los q̄  
 terrian oprimidos a los pobres; en que  
 defendiesse y amparasse al huérfano  
 y viuda; en que se apiadasse de los pobres  
 y los aprouecchasse en lo que pudiesse, y q̄  
 fuyesse en juicio de la acepcion del  
 personal, desfavoreciendo a los pobres, y am-  
 parando al rico; en que mirasse por la  
 quietud de la Iglesia, y en que procurase  
 se de entender, como se administrava la  
 justicia: advirtiendo, en que consisti-  
 a principalmente la summa de su o-  
 bligacion y officio; y que lo que al Prin-  
 cipe sobre todo se le pide es, sea diligentis-  
 simo y muy sollicito, en remunerar a los  
 buenos con alabanza y otros premios, y  
 en executar rigurosos penas y castigos  
 en los malos. Tomando quando con

+ contra  
justicia

Aa. s.

reueren.

Humildad  
de Theobald  
do, y subje  
cion, con q  
recebia la  
doctrina y  
reglas, que  
le daua S.  
Bernardo

Piedad no  
table del  
Conde The  
obaldo

reuerencia el Varon docto a los estos y  
otros documentos ~~se~~ semejantes do  
cumentos saludables; conuocó en  
Sumildad y Honestidad la demasia y  
apparato de su corte, fausto de su casa,  
y alteza de su estado: Y no auia quien  
en su presencia se atreuiesse a decir alg  
ociosa o indecente palabra; mas an  
el descaendo Bazer le en esto lisonja  
sus criados, y agradarle; ponía ellos  
por obra, o fingidamente o de veras, muy  
deordinario tambien aquellos, de que  
vayan, que tanto gustaua su Señal.  
Entrauanle pues en su aposento sus  
mas priuados, y los que eran de su ca  
mara, a los qual que auian recibido  
algun agnuió; dauanle cuenta de los  
enfermos que auia tendidos por las  
placas; y de todos los que estauan por  
estos en alguna tribulacion, miseria, y  
amargura; Y holgauasse el muchacho  
esto, viendo, que se le ofrecia ocasion

de leer

de exercitar la clemencia; y estimaua en más, y hazia mayor fauor a los que parecia, andauan con mayor cuidado y sollicitud en la casa de su cete. Y por que no consintió el Varn de Dios, que aun en aquella corte, y con título. Tambuen, alguno de sus suditos residiese mucho tiempo; traxo el Conde de los Religiosos de la orden de Premostrá, y hizo los sus limosneas: los qual el tenim cargo, de dar buelta a las Villas y aldeas, adonde se estuuiesse, y buscar los enfermos y leprosos, que en ellas viuesse; y el mandaua que les dicesen de su propia mesa y plato abundantemente de comer, por todos los que allí se detuuiesse. Ordenó allende dello, que se les Siryessen a otros por las largas limosnas de comida y vestido por mano de los mismos conforme a la calidad de la personal: Y quiso, que fuesse tan grande la autoridad y dominio, que

con razon estimaua San<sup>te</sup> Bernardo en mucho el recogimiento de sus monjes

Mongel de Premostrá limosneas mayores de Theobaldo con plenario poder.

aquell.

Medio co-  
ueniente  
mente que  
dado

aquellos dos fuisse en su casa,  
que mandassen absolutamente, co-  
mo señores, lo que les pareciesse, a lo  
officiales della; y que tomassen lo  
que les dicesse contento. Sin que v-  
uiesse quien se les esforzasse, ni quien  
le fuesse con quejas a el, si fuisse  
aquellos por prodigalidad y demasia.  
Pero temiendo a Dios estos Religiosos,  
y desseando a certaz en agradarle a  
el, y no desagradae. fuy por al Cōde;  
auianse en su officio con tal modera-  
cion, que ni con superfluidad disminu-  
yan y agotauan la magnificencia y li-  
beral bolsa del Principe, que auia  
mandado se le suministrassen della, con  
madamente la medida alabrada.  
ni querian fuy por ser ingratos a Di-  
os, si fuesen hallados floxos, esca-  
sos y cortos en lo que, assi la voluntad  
como la suficiente bondad de aquellos  
ni les auia enchargado, que fuesse

desemb.



desembuellos, francos, y desenfada-  
dos despenseros: Incumbiales a si-  
mismo a estos, a commodar, y a poses-  
tar a los monjes y personal Religi-  
osa, que con diuersos negocios acu-  
dian a la Corte del Conde; y de pro-  
ueerle de su despesa y hospitalidad  
abundantemente de lo necesario.

Lleuauan tambien por una parte y  
por otra, quando onel ynuicem era  
mudo frio, a cargar los vestidos de los  
pobres, zamarras, cacerias, y calca-  
do untado, para que asi fuesse de  
mas duza, segun la costumbre de la  
erra: y todo esto repartian por la aldea  
a los necessitados. Ninguna obra  
de clemencia faltaua en esta  
Con<sup>da</sup>. Todos los que, escapando de  
la tempestad, se acogian a aquel  
puerto, hallauan alli seguro am-  
paro y guarida. No vendio los años

Hospitali-  
dad.Misericor-  
diaBenigni-  
dad.

de Hamb.

Genes. 41.

Liberali  
Dad.

Dambre al pueblo, el Frigo, como Pharaon: ni dando les provisione de frigo y alimentos se apodera de la y hizo seña de toda la tierra, de la manera que el otro se alca con Egipto: sino que finiendo al sancto Abbad, como a otros Joseph, por divino consejo, abrió sus graneros a los pobres de Valde, sin despossen al pueblo de dinero: ni enjamir con cautela y astucia los affligidos, ni amontonar los thesoros de los particulares en su propia, auiendo reducido ya la Republica a su señorio; mas antes afhesorando en el ciclo sin cansarse de distribuir, no solo les hizo en este fin trabajosos promos merced de los manuseamientos, sino tambien les perdonó de ellos los dineros:—

¶

Pero no le faltó al Varon, que es una estrana ansia y agonia en helan

en el

en esta coyuntura por lo del cielo, una  
 tentacion sobre manera pessada y  
 trabajosa. Por que le acometieron  
 a una el Rey y los Príncipes y grande  
 Señores de su Reino; y toda la tierra  
 se conjuro contra el: y como si estu-  
 uiera Dios con el muy enojado, anda-  
 ua casi todos que le pertenecian en  
 manos de sus enemigos, que sin reme-  
 dio ninguno se los destruyan y abra-  
 van: y el exercito del Rey entro  
 por su tierra. No quedava cosa, que  
 acada passo no fuesse assolada. Y lo  
 peor de todo era, que no le era segun-  
 ro resistir a sus perseguidores, e salirle al  
 encuentro; lo uno por que le desam-  
 parado los suyos como de este al, y  
 hazerle al descubierto mucho dano,  
 lo otro por que los que le auian quando  
 eran frayres, que auia que ponerle  
 alguna confianza en su defension. De lo  
 das partes estava cercado de tribu-

Tribulacion  
 en del Co-  
 de Theo-  
 dalds

cauon

Hebr. 12.

Palabras  
de sãt Ber-  
nardo, con  
las quales  
consoló al  
conde.

laciones: por que ni podia assegu-  
rarse en casa de los suyos, ni proueer  
fuera lo que conueniesse, ni sabi-  
endo totalmente los q' era de su por-  
te, estando de todo punto desconfiado,  
assi de la traycion de los fugitiuos, co-  
mo del trato doble de los que tenian con  
sigo. Mas conociendo se ce. en  
estas angustias al seña, busco el re-  
medio y socorro del cielo: y llama-  
do al Varon de Dios (de cuyo conse-  
jo principalmente se aprouebaua)  
con firme esperanza en la clemencia  
del seña, animóle el mucho, dicen-  
dole; Comis fione Dios pãa costumbre,  
de azotar a qualquiera, que recibe  
en el numero de sus hijos; y que se  
handa tener pãa marauillosos los effe-  
tos, que obran los castigos desta suer-  
te: por que son como el crisol, en q'  
se limpia et orinda el alma, o como el  
fogue en que se prueua y conoca su

finera

finera, y que mas gloria y honra  
 auia tenido Job, estando se absenteado  
 en su miseria, comiendose de gus-  
 nos, que antes de ser lastimado, qua-  
 do estaua collocado en su silla y  
 throno Real, rodeado de su exercito  
 con grande pompa, aparato, y ma-  
 gestad. Diolo tambien a entender el  
 Sancto Varon, como el mucho rega-  
 lo y descanso auia sido causa y prin-  
 cipio del peccado de Salomon; y co-  
 mo usando el mal del bien del mundo,  
 auia venido adar consigo de ojos en  
 los vicios; auiendo por el contrario  
 perseverado su padre Dauid en la gra-  
 cia y amistad de Dios, persiguiendo  
 le cruelmente su hijo Absalon, y co-  
 ntruyendo contra el con gran corajela  
 armada toda el pueblo de Israel. Mos-  
 trole asimismo, como Sathana af-  
 fligió al mismo Apostol; y como Estro-  
 do constantissimo en la tribula-

Job. 2.

3. Reg. 11.

2  
3. Reg. 15

+ fuerades to

2. cor. 12.

Bb.

cion

cion, merecio oyr; que la virtud se  
 afina y perfecciona con la enfermedad;  
 y que en la vida presente las prosperi-  
 dades nos hazen mal floxos, y la ad-  
 versidad nos recalados y auisados.

III

Para ma-  
 nificencia  
 del conde  
 Theobaldo

Auiendose puel alencado sobe ma-  
 nera el Venerable Conde con esta ra-  
 zonal, que auia oyo de la boca del Sa-  
 nto; mandó sacar con toda presteza  
 alli delante dos vasos de oro de peso  
 inmenso y excessiuo, y de un excellen-  
 te y admirable, en que estauan en gal-  
 lada dos piedras preciosas, que el Rey  
 Enrique de Inglaterra su tio hazia  
 traer cada año en una mesa delante de  
 si en la solemnidad de su coronacion  
 para ostentacion de su triufo y  
 grandora; y <sup>desterrando</sup> ~~alzando~~ de su cora-  
 con ce deleyte, que recibia con pocas  
 de estimable valor; mandó  
 quitar las piedras de sus lugares, y  
 que se deshiciesen los vasos para q

de se bend.

se vendiessen, y del precio de todo  
se le fundassen ~~los~~ monasterios al  
Senar, que es eterna y precia en mal,  
que todo el cendradissimo oro de Ara  
bia, y el fopazo, y la l de mal piedra  
de grandissimo ~~vala~~ :

¶ No desistia con todo esso Amalech de  
perseguir y molestar a Israel; mal le  
uancando Moysen al cielo las manos,  
quedo facilmente victorioso; y refren  
do se los enemigos, a cometio el Abbad  
santo, que era solcito forcer y media  
nar en el negocio, con impetu el exer  
cito de los contrarios; estando a este tie  
po los Religiosos en casa clamando ya  
do vocal al Senar con gran derramam  
ento de lagrimas: luego se deshincha  
ron la encondad tempestada, y boluio  
entre el Rey y el Príncipe la desecada se  
renidad de tranquilidad y paz, inter  
ueniendo en esto los diuinos medios de  
intercession, que para ellos auia pu

¶

Fuerza de  
la oracion  
y cortissi  
mo argu  
mento de  
prudencia

Bb. 2.

elo

esto el sancto Varon ~ ~ ~ ~ ~

*Fin del libro segũdo*



## LIBRO

## Tercero

De la vida y milagros del glorioso Padre San Bernardo Abbad de Claraual, que con los otros dos siguientes escribió en Latin fray Gaufrido, monge de Claraual, y discipulo del mismo Sancto: prosiguiendo en ellos lo comenzado hasta su muerte



**PROLOGO**

De Fray Gaufrido Monje de  
Claraual sobre los tres libros pos-  
tremos de la vida de San Ber-  
nardo Abbad

**V**arones insignes ha au-  
do, que se pusieron de proposito a  
dexar memoria en sus escriptos de  
nuestro esclarecidissimo Padre San  
Bernard Abbad de Claraual, pa-  
ra ab alabanza de Cristo y edifica-

cion de muchos. Los quales, auig  
 auian hallado abundante y copiosa  
 materia, en que podese dilatar; no la  
 llegaron al cabo, ni prosiguieron toda,  
 contentandose con Seczar solamen  
 te mano de algunial parte della,  
 conforme al talento, que cada vno  
 tenia, y posibilidad de aueriguar co  
 mayor certeza la Verdad de sus hechos,  
 y sacar en limpio sus hazanas. Pero  
 ha les parecido a algunos, q' el q' menos  
 auia de consentir, que se passassen  
 en silencio tal obra y doctrina de este  
 Sancto Varon, es aquel, que desde ni  
 ño procuró como tal remedar y gimiera  
 con muy pequeños passos, y semejantes  
 a la edad de la minez, los auentajados  
 de la estremada sanctidad del que no  
 se desdenó tenerle por hijo, y por su be  
 nignidad le recibió por su Discipulo me  
 nor; que soy yo, a quien acabo de  
 treze años (que es cosa, que no puedo

causas, q'  
 fuuo el A  
 uitor para  
 continuar  
 esta histo  
 ria.

Bb. 4

acord.

Certeza de  
lo que se  
cuenta en  
esta obra

puedo acordarme de ella sin lagrimas  
quanto mas dezirla y profundos sus-  
piros, quanto mas dezirla ) que a los  
pechos de su sagrada y diuina doctri-  
na me criaua; sola me apartó de ella  
la cecidad muerete, que fue sola para  
ello poderosa. En lo qual, pluguiesse  
a Dios Padre Santo, que assi se agrada-  
dasse yo agora tambien, como parecia  
que alguna vez por algun tiempo lo  
aceptaua a Sazer. Y que otro ay. q.  
se sea tan deudor, que se este tan obli-  
gado, y que se tenga por tan suyo?  
Confieso, que la maluada muerete  
le mordió; Mas no se le tragó todo  
juntamente. Todo' con su hoz, y cor-  
tó con su guadaña; pero no arrancó  
de raiz; sin ninguna misericordia co-  
gió la parte que le cabia. Pziuome  
de su vista; pziuome de su conuersa-  
tion; quitome el poderle corporal-  
mente Sazerle algun seruicio; mal

+ SE al fin

al fin no me pudo quitar la firme  
 confianza, ni confiada firmeza, que  
 siempre tengo en la presencia de su a  
 yuda y sancto fauor; ni me privó de  
 la dulce esperanza de tornarle a vez  
 en la vida eterna; ni finalmente pu  
 do extirpar de mi alma y ardiente  
 deuocion, que con profunda raíz  
 está arraigada en la immortal memoria  
 de sus uirtutes y miras uirtuosos hechos.  
 Ya un que verdaderamente esoy bñ  
 enterado, que no se halla en mi la sci  
 encia, que para empresa tan grande  
 era conueniente, y la eloquencia ne  
 cessaria para esto: ~~pero~~ <sup>pues</sup> es sindubda,  
 que ni el ingenio de Origen, ni la  
 lengua de Ciceron serian bastante  
 a referir su grandor, ni a hablar  
 su alabanzas dignamente. Pero  
 no estoy con todo esso desconfiado de  
 poder salir al cabo con la narracion  
 de la historia: mas antes pienso q

Bb. s.

ocupad.

ocupado el prudente y discreto Lec-  
tor en coger la fruta de sus dulces  
obras, no reparara en las hojas secas  
de nuestra indigna palabra: y q̄  
tomando gusto on la delectable su-  
uidad de tan sabrosa materia, no cul-  
para la esterilidad de las ramas de  
nuestra rudeza; que tan fundada  
esta en la Verdad, y tan aparente ya-  
gema de toda sospecha de dūda, y de fal-  
sidad y mentira. Porque mal al se-  
guir, y con mayor sinceridad y en-  
tezeza se dizen las cosas que se ven q̄  
las que se oyen: y los liquores que  
en tercer Vaso se mudan y traspasan  
toman mas facilmente algun mal  
y esabio y acedia. Ya un mal dulce  
se le antoja al que beue el agua q̄ se  
saca de la misma madre y cogedose de  
la fuente, que la Vena marañtal  
forma al mismo punto a rehenchir,  
aunque sea esta en efecto muy

2 de Peque

pequeña, que la que se forma del arroyo, que ha ya ~~caído~~ corrido más lejos, y apartado se algún poco de su nacimiento; O la que se coge del río, aui que sea asimismo caudaloso. De aquí es, que no tocando en los libros de aquéllos que escriuieron los principios y con ellos está bien los medios del mismo Beatissimo Padre nuestro; por que no parezca, que edificó sobre el cimiento y fundamento de otros Sacerdotes; trataremos principalmente de aquella cosa, a la qual el casto deo y me halla presente, entremetiendo y engiriendo alguna vez lo que entendi (aunque esto es el ~~pro~~) y si fidelissima relacion de los Religiosos, que estuuieron con él y fueron testigos de vista dello. Hallará pues repartida esta obra en tres Abzillas o Lectas; el Primeras de los queles prosigue por la mayor parte lo que parece que toca al Sábido, o Sumbel,

División  
de la Obra  
siguiente

y doctrin.

y doctrina del Padre bienauenturado: El Segundo cuenta muchos milagros y maravillas, que hizo el Señor por los merecimientos del Santo; El Tercero se cierra y concluye con su buen fin y dichoso acabamiento. Tambien importa advertir, que en esta narracion de los hechos, que en esta Historia se contienen, se tiene mas cuenta con la conexcion y trauazon de las cosas, que son semejantes entre si; que con el tiempo en que ellas sucedieron. Por que en los mismos milagros, en algunas de las obras se escriuen por el mismo orden que se hizieron; mas en otras algunas vezes, adonde al escreuirse se entendian, que venian mas apelo y quadravan mejor. Por que de la manera, que es mas fuerte y vistosa. Una fabrica sustentada con idonea y decentes columnas, y que estan puestas

en su



sus lugares conuenientes: assi pa-  
 rece muy firme, y se suele tener  
 muy agradable la oracion, que es  
 en su exemplor, y se ilustra con  
 ellos. Por esto se pusieron, y se mudaron  
 de industria de una parte a otra  
 algunas de estas cosas por juntarlas a  
 su semejanza, y para que de las su-  
 cesos se laborasen, y en cadenas  
 en tresi mucho mejor. Pero esto en los  
 dos libritos primeros: por que en  
 Tercezo cada una de las se conforma  
 el discurso de la narracion del tie-  
 po con el mismo orden de lo q' alli se re-  
 fiere:

Fin del Prologo:-



# Capitulo primero.

De como el primero y maya mi

lagro

lagro de todos los que en su  
 vida hizo. Sane Bernardo,  
 fue el que obró en sus propi-  
 as costumbres, comida, y  
 habico, y mortificación  
 de la vista



**I**nnumerales fue-  
 ron las señales y milagros, con  
 que (segun es a todo el mundo  
 notorio y manifesto.) Honró y  
 glorificó Dios a su fiel siervo Ber-  
 nardo Abbat de Claraual; assi  
 como el es glorioso en sus santos,  
 y maravilloso en su Magestad.  
 Pero entre las otras cosas de su  
 maravillosa, y digna de admira-

cion

cion, que en su vida obró: la ma  
 yor y mas excelente fue, sumis  
 ma persona adornada de todos ge  
 nero de virtud, y estremados dones  
 de sanctidad: que es aquello de  
 que el Santo alaba al Sancto Po  
 tiffice M<sup>o</sup> Mac<sup>o</sup> Lactanzio, su amigo par  
 ticular. Por que era sereno en el  
 rostro, modesto en el habito, circū  
 spetto y recatado en las palabras, se  
 meroso del Señor en la obra, con  
 tinuo en la meditacion de la cosa  
 sagrada, en la oracion deuota, y  
 en qualquiera cosa que empre  
 diesse mas confiado de la oracion  
 que de su propia industria y tra  
 baja; como lo solia el aconsejara  
 otros por la muy larga y ordina  
 ria experiencia que tenia de lo bi  
 en que le yua en todo con esto. Era  
 tambien de gran pecho y animo en

Tocarse  
 breuemen  
 te las viz  
 tudes del  
 Sancto

¶

la Fe

Vemos  
 ra de cuca  
 po indicio  
 es de la del  
 anima.

III

+ y a  
 viendo  
 le

en la Fe, sufrido y paciente en espe  
 ranza, y muy largo en lo que pedía  
 y demandava la caridad. Era gra  
 vissimo en la Humildad, principal  
 en la piedad, en los consejos prouido  
 y prouidente, eficaz en los negocios, y  
 nunca estaua menos ocioso que  
 quando estaua ocioso. Era alegre  
 en los deuotos, en el recibir honra  
 seruiçios y honra, vergonzoso, sua  
 ue en las costumbres, Sancto en los  
 merecimientos, glorioso en los mila  
 gros, rico de sabiduria, virtud, y  
 gracia acerca de Dios y de los hom  
 bres. Tal qual es el dicho, era su  
 bendita anima, a la qual dió la  
 diuina Magestad por companero en  
 cuerpo a ella en todo ser muy seme  
 jante; <sup>+</sup>organizando ~~la~~ fabricando  
 conuenientissima mente, a auí  
 ossele y a dizeossele anticipandose

en Garze

en hazerle con gran liberalidad particularissima, y muy preciosa, y señalada merced. Hechaba sele de vez en otra manera de gracia y luz de su cara: pero era muy propia de la del espíritu, que de ella misma Resplandecía en su rostro mucho una cierta claridad, la qual no era Verdaderamente terrena, sino celestial. Los ojos hechaban de si rayos de una Angelica pureza y simplicidad de paloma. Tan grande era su hermosura de su hombre interior, que brotava, y se descubria, y manifestava por fuera con indicias y señales evidenti<sup>ssimas</sup> y muy claras; que parecia, que todo el hombre exterior se beneficiaba abundantissimamente tambien del colmo de la limpieca y gracia, que se doborama y redundava de ella dentro. Estaba todo su cuerpo muy

Aristoteles por la señal del cuerpo sacava q̄ tal era el animo.

Verg. lib. 5.  
Enid. Gra-  
tior est pul-  
chro venies  
in corpore  
virtus. Quā-  
do la hermo-  
sura del cor-  
po animo  
se junta con  
la del cuerpo,  
es de mayor  
excellencia,  
y más agrada-  
ble a los o-  
jos de Dios.

los hombres

CC.

Consumi.

consumido, seco, y sin carne; y a  
 uñale quedado con todo esso un po  
 co de color. Ay fez en la superficie de  
 las mexillas; por que la continua  
 meditacion, y el ordinario estudio y  
 exercicio de la sagrada compuncti  
 oñia allegada alli todo lo que podi  
 auer en lo intimo de calor natural.

Physiog  
 nomia  
 y estat  
 uo de San  
 Bernardo

Tenia el cabello ruuo claro, labra  
 ua algo de canaja, y mezclada de  
 cana en los vltimos años de su vida.  
 Era su estatura agraciadamente me  
 diana; aunque mas parecia ser al  
 to que baxo. En lo de mal estava  
 este thesor en un vaso de barro que  
 gradia; fe y a todo el ensimismo ben  
 dido por donde quera hendiendo y cas  
 cado. Porque siempre andaua en  
 gado de varias y diferentes enfer  
 medades, para que la virtud del mi  
 mo se afinasse y perfeccionasse ella.  
 Entre las quales la mud y eliquisaca

clauer

el auer se le estrechado, y casi cerrado de las vias de la garganta, de tal suerte, que ninguna cosa se podia passar: y si el manjar era algo solido y espesso, apenas le podia recibir: y la mal molesta era la estremada flaqueza del estomago, y el tener las entrañas dolientes y muy estragadas. Escas eran las ordinarias y continuas, fuera de otras, que freqüentissima mente le acudían.

En ninguna cosa ponía este Siervo de Dios tan gran recato y diligencia, como en evitar, de que nadie se mirara ni se mirasse de su manera de tratar y vida: y en hechar por donde los otros sin dar en ningun alguna cosa a nadie nota de si mismo; aun quando fuesse buena y digna de ser alabada. Pero andauase la honra frater que todo lo possible suya della: como se les suele por el contrario escabullir.

III

Exemplo  
de q se ha  
de suya la  
singulari  
dad

ordinario  
dicho de  
San Bernardino  
nardo.

+ de su vida  
fue entre  
los demás  
el

y yz se le de entre las manos a los  
que beuen los vientos por alcacá  
lá. Tenia frecuentemente aquel  
refran en la boca, y tenia la su mpre  
impreso en el coraçon: Todos se ma  
zauullan del que haze lo q ninguno  
haze: y con assestar a el, y poner a  
qui los ojos de su intencion, seguia lo  
muchad mat. Verad la vida y regla  
comun, sin mostrar se en sus obras  
mal obsezuante y singular que los de  
mas. Lo esto fizo por mejo de dexar  
el cilicio, de que secreteamente auia  
usado muchos años; que trabo le  
quando se supo: afirmando, que  
era cierto serme, de que descaua  
estar menos en cubierto; y que se  
fuiesse menos conuicimento q  
no yua por el camino carretero de su  
orden y profesion. Mas no obstan  
te esto, tenia el en esa misma comu  
nidad una pureza singular, y una

Deus



deuocion particular, y que ninguna cosa tenia que ver, con lo que a los otros les era comun. Trataba a un <sup>las</sup> ~~una~~ cosa muy pequeña y de menos importancia con gran sollicitud, cuidado, y atencion; y sin hazer por caso de ninguna cosa de su Religion por pequeña y minima que fuese. Y assi solia dezir: que aquel era sabio, que sabia estimar y ponderar cada cosa como es; que era diffinicion tomada de la propia experiencia que sentia.

Pero de tal manera. Guiso el cuerpo casi desde los primeros años al estregado de la gula, que auia ya enzimparte perdido el ~~sentido~~ mismo sentido del gusto, para poder discernir y differenciar los sabores. Quitaba ~~veces~~ por engaño, y inaduerfencia de los que le seruian, como unos licores por otros. Porque alguna uuo, que beuio a

¶  
Tenia S.  
Bernardo  
casi perdi  
do el gust  
to

zeyte, que se le auia ya yerro dado; y totalmente no lo bechis de vez a tiempo de tomarlo; ni aun despues cayó en ello Salta que sobrenmen do vino se espanto' de vez a los labios untados. Su comer era unos bocadiellos despan muy remojados y ablan dados en agua caliente, y unos sorbiellos muy pequeños. Bien moderada era uerbo la comida, ma' no lo era todo esso la parte, que lancaua su estomago fuera sin digerir la; para q' ningun deleyte ni contento recibiese con el manjar, que se auia tomado con peligro, reuendo con dolor, y bechado fuera con angustia y pesadumbre. Por que era tan particular e la

merced euidado, que la soborana dispensación y providencia de Dios auia fermado

hecho co' suffice seruo; que conforme al desseo de su coraçon no le faltase el fruto de su singular abstinencia, y su

Don par  
ticular.

Yese.

vesse siempre de la odiosa admiracion, de baxo de color y sombra de necesidad. En lo que toca al vino muchas vezes nos dezia, que le conuenia al monje, quando le fuesse necesario usar dello, hazerlo esto con tanta templanca, que nunca se notasse del, que acabaua el vaso, quando beuia. Y guardaua el tan puntualmente este auiso y documento, siempre que permitia que se le pudiesse vino; que no solamente esto auiendo beuido una vez, sino aun despues de toda aquella su moderadissima comida, aora parecia, que le quitaua delate el vaso de supacion menos lleno del que se cabia:—

Templaza  
 en la beui  
 da

No le era possible por su flaqueza, de tenerse mucho en pie: Y assi casi por perpetuamente estava sentido, y muy de raro se mouia de vn lugar.

Cc. 4

Siemp.

Perseuerã  
cia en la  
meditaciõ

Raro don

Siempre que podia suztoarse a los  
negocios, o oraua, o leya, o esere-  
uia, o se ocupaua en enseñar y edi-  
ficar con su doctrina a los Religiosos,  
o meditaua con gran perseueran-  
cia. Y auia alcanzado en este ex-  
ercizio espiritual vna graua tm  
particular, que ni se enfadaua  
del, ni sentia algun trabajo y dif-  
ficultad: Recogiendo se interiormente  
con toda libertad, y passeandose  
en la anchura de su oracion, y manifi-  
estandole en el a Christo vn grande  
cenadero, llano, compuesto, y adora-  
nado; segun el lo solia aconsejar y  
armonizar a otros. Toda hora leze-  
correa para meditar, y todo lugar  
compesente y acomodado para ello.  
Pues aunque andaua destamane-  
ra dispuesto y concertado: muy de  
ordinario sosponia este exercicio  
obra ganancia mal rical y dema

yora

yoze intereses; constringido a ello de  
 un escrupulo Sancto. o por mejor de  
 zir forçandolo a ello el Espiritu del se  
 ñor; como el que estaua enseñado a  
 no buscar tanto su proprio prouecho,  
 como lo que auia de redundar en  
 utilidad y bien de muchos. Fuera desto  
 recogiendo en qualquier ayuntamj  
 o bullia con toda facilidad el animo,  
 sino era, que acaso el negocio pidies  
 se atención, gozaua de una interior  
 soledad, que se le traya en qualquier  
 parte consigo, sin aduectir de nin  
 guna suerte cosa, que se sonasse o  
 pareciesse por defuera.

Auiendo el seruo de Dios viui  
 do algunos años en Clazual, quiso  
 yr a visitar a Sant Hugo Obispo Gra  
 dianopolitano, y a los monges Carlhu  
 xos por su deuocion. Recibiole el sobre  
 dicho Obispo con toda su fran  
 quicia y reuerencia, entendiendo

III  
 Hugo Obis  
 po Graciano  
 politano,  
 y lo q̄a San  
 Bernardo  
 de su cedio  
 con el.

Cc. 9.

que D

Exemplo  
de profun  
da humil  
dad

que Dios le auia venido a visitar con la venida de Cal Suesped, q̄le adoró prostrado hasta el suelo, no se quitando leuantar, sin que primero le diesse su bendición. Y viendo el Suezus de un Obispo de mucha edad, de grande nombre y opinión, y de notoria y conocida santidad; tenderse en tierra delante del, admirasse por extremo; y haciendo el otro tanto, y siendo finalmente recebido desta manera con beso de paz; representasse en tres mismo, no singular sentimiento, de que viessse su humildad sido confundida con la veneracion de un gran Varon. Fue entrañable y muy singular la affiçion, que desde aquel tiempo el Obispo cobró al Sancto Varon: y nombró el retorno de amor. cō q̄ el le respondió, para q̄ de allí adelante se hiziesen estos dos hijos de ref-

planda

planda un mismo coracon y anima  
 en el Señor. y se gozassen en Cristo  
 entresi. Porque como la Reyna Sab  
 ba lo testifica de Salomon: assi se go  
 zava cada uno dellos, y ~~estava asi~~  
~~misma el para bien, holgandose de a~~  
 uer Gallado en el otro mucho mas  
 sin comparacion, que lo que la fama  
 auia publicado. Auiedo por el pas  
 sado los dos algunos dias en conuersa  
 ciones espirituales con un increíble  
 gozo y placer; despidióse el Siervo  
 de Dios del Obispo, y fuese a visitar a  
 los Cartuxos: adonde fue lá bien  
 recibido del Reverendissimo Vati  
 cuido, que era Prior en aquella sa  
 zon; y de los demás monges, con la  
 misma afficion y veneracion; reyo  
 zijandose ellos grandemente, por auer  
 visto por sus ojos, y conocido en el loq  
 auian antes entendido en ausencia  
 por su carta. Pero edificandose ellos en

3. Reg. 10  
 Et. 2. para  
 lipom. 7.

Esta carta  
 es la que es  
 trius ad  
 fratres de  
 monte Dei.

Godol.

en todo lo demás; una sola cosa sabio,  
 con que en alguna manera se offen-  
 dio el sobredicho Prior de la Cartuxa,  
 y fue el aderezo y guarimicion de  
 la mula, en que yua el venerable  
 Varon, por ser mas curioso, que re-  
 presentaua, y datta mostrada de me-  
 nor pobreza de lo que conuenia a su  
 Religion. Y no fues en silencio el  
 zelador de la virtud lo que auia alla  
 en su entendimiento imaginado: y  
 assi hablando a vno de los Religiosos  
 que el Sancto auia traído por com-  
 pañeros; confesso, que le auia en  
 alguna manera parecido mal aq-  
 uel, y que se auia espantado mu-  
 cho de ello. Y como se diese cuenta  
 al Padre sancto de lo que se le auia  
 dicho; preguntó con no mena admi-  
 racion, que aderezos eran aquellos;  
 por que de tal manera auia venido  
 de Claraual a la Cartuxa, que

.nihil



ni los auia visto, ni reparado en ellos,  
 y hasta aquel punto no sabia que  
 totalmente que tales fuessen. Y  
 la causa desto era, que no era del mo-  
 nasterio aquella cavalgadura, sino  
 prestada de vn deudo suyo, monje  
 clunienense, de ~~ella~~ cerca del mo-  
 nasterio de Clarauiat, y selo auia em-  
 biado de la manera que el lo son tra-  
 ce. Quando esto oyo el Rey, quedo  
 grandemente marauillado, de que  
 fuisse el Socio de Dios tan circu-  
 adada y reformada por defuera la  
 vista de los ojos, y tan ocupado el a-  
 nimo dentro; que lo que el auia,  
 en viendo lo, notado, no lo vuisse  
 aduertido el Santo en espacio de vna  
 tan larga jornada.

Y caminando tambien el Santo al  
 lago Lausenense (vndia entera)  
 o totalmente no le vio, o no hecho de

notable  
 composi-  
 on en la  
 vista cor-  
 poral

D  
 exemplo  
 de si mismo  
 accia

Vel

ver q se veia. Por que. Sablando  
 del mismo lago ala noche los q  
 yuan con el, les preguntó, que a  
 donde estava aquel lago; y todos  
 se maravillaron de una simetra  
 na nouedad.



## Capitulo seguido.

De la manera, que se vuo en  
 su vestido, y en el andar, y en  
 la risa y conuer  
 sacion



**P**ero todos sus desseos auian de  
 de el principio sido, a partearse de to  
 do punto de negocios, y no salir

a parte

a parte ninguna, sino estarse siem-  
 pre de asbiento en el monasterio: en  
 lo qual se resoluió algun vez despu-  
 es, para uendole, auiá Sallado, pa-  
 ra ellos buena escusa y color en la fla-  
 queza y enfermedad de su cuerpo.  
 Y por algun tiempo lo guardó, has-  
 ta que le compellio a dexar su rezi-  
 miento la grande necesidad de la  
 Iglesia de Dios, y del Summo Pontifi-  
 ce, y el mandamiento de todos los Ab-  
 bades de su orden; a los quales; co-  
 mo es Padre de todos, respectaua y  
 obedecia como a superiores y Padres.  
 Y assi por auerselo mandado fábse  
 ellos. Usaua en los Vltimos años de  
 su edad, fuera de la togulla y saya, de  
 un manto o tabardo corto de paño,  
 y de bonete de lo mismo; sin poderse  
 jamas acabar con el; que en medio  
 de tan mala enfermedad y trabajos,  
 de que era su persona combataida,

Vestido  
 y modesto  
 que Sant  
 Bernardo  
 guarda-  
 ua en sus  
 acciones

fraxef

traxesse algun camarro o aforro  
 de pellejos. En los vestidos siempre  
 se agrado la pobreza, mal nunca  
 la suciedad. Porque dezia, que esta  
 era deerto indicio, y señal de la de la  
 nima; y propia, o de humbral des  
 abruados y floxos y negligenci, o  
 de gente de Vanagloriosos coraco-  
 nes, o de la que es demasiadamente  
 ambiciosa en lo de fuera, y amiga de  
 ser honrada y estimada de los hombres.  
 En su andar, y en el disciplinado aspe-  
 modesto semblante, y disciplinado aspec-  
 to de su persona se sechava de ver,  
 no sea menos humilde, que verdade-  
 ro siervo del deñia. Era agradable  
 y apacible a todos, y con la presen-  
 cia de su rostro grave, combidaua a reue-  
 rencia, y obligaua ala deuota vene-  
 racion de su persona: y los que le ve-  
 ian, recibian gozo, y cordial contento  
 consolo mirarle ~ ~ ~ ~ ~

En lo q

En lo que toca a la risa, referize  
 mos lo que le oymos dezir frequente  
 mente por su boca, maravillandose  
 del reir a carcajada de algunos de  
 sigiosos: Yes, que nunca desde los  
 primeros años de su conuersion se  
 acordaua, auerse reido alguna vez  
 de tal suerte, que no fuesse mal  
 necesidad de sacarse fuera para pro  
 uocar la risa, y de pomez le ~~ante~~ espu  
 ela, que detirarle el freno; quando  
 lo pedia la conuersacion, y era me  
 nestor cumplir con otros. El organo  
 de voz, de que doto' a aquel su cuca  
 po flaco, el que le escogio desde el  
 vientre de su madre para el ministe  
 rio de la predicacion, fue qual para  
 ra aquel regio officio conuenia  
 por que era recio, y sonoro, que se  
 dexaua entender bien de qualquiera  
 sus palabras eran todas las vezes, y  
 hallaua buena oportunidad y o-

D

Moderaci  
 on en la ri  
 sa

Organo  
 de voz.

Modo de gen  
 trar con  
 toda suerte  
 de personas  
 en la

Dd.

casion

casion de la edificacion de la al-  
 mal; a comodando se siempre a la  
 capacidad de los oyentes, segun vey-  
 que era el entendimiento, costum-  
 bres, y exercicio de cada vno. Assi  
 hablaua con la gente labradora,  
 como si se viera siempre criado  
 con ellos en el campo y labranca; y  
 de tal manera se auia con los demas  
 hombrs de qualquier estado y  
 condicion que fuessen; como si  
 perpetuamente se viera exerci-  
 tado en inquirir y saber de propo-  
 sito sus officios y artes. Mostraua  
 letrado con los doctos, sin doblez,  
 con los sencillos, con los varones  
 espirituales ricos y abundantes de re-  
 gla y preceptos de perfeccion y sa-  
 biduria. Con todos se conformaua,  
 desseandolos ganar y atraer a todos  
 al seruicio de Christo. Andaua  
 muy sobrecariso, en guardar con una

manera

manera de sancto artificio lo que  
 escriuiendo al Papa Eugenio tercero  
 dixo de su lleno y copioso oracon.



## Capitulo tercero.

De como se auia en las choca  
 rreias y burlas de los demas:  
 y de como vio toda la Sagra  
 da escriptura declarada delan  
 te de si; y de como nunca a  
 pefecio las Dignidades Ec  
 clesiasticas, y de otras  
 muchas cosas.



**D**ezianos el Varon Sancto  
 entre otras cosas y saludables

Dd. 2.

amonest.

Admirable doctrina. D. Bernardino. lib. 2. de Consider. cap. 13.

amonestaciones; que si en alguna conuersacion se ofreciesse a raso y matoria de chocarrería y palabras ociosas y vantas; que no seria por uentura incontinentemente, alguna vez oyrta, y disimular dellas; pero que nunca el bueno refuizal; Y que quando no se puede escusar de estar presente en los bulos desta suerte, es necesario y importa mucho a la quietud de las conciencias, hallarse en ella con recato y aduertenia; y que use el hombre discreto de alguna diffez prouechosa causal, y aetifia, afajandola, mouien saliendo de repente con alguna cosa de ueraz, y mouiendo alguna platica difforde, que no solamente se oya con prouecho, pero tambien de buena gana, para que desta manera cesen las palabras ociosas. Pero quam grande

¶

fuesse



fuesse el don, que Dios commu-  
nicó a su lengua, para que co-  
aplastasse los animos, moviessela  
coraçoni. y hinchesse de sancta eru-  
dicion y doctrina: los entendimientos  
juntamente con la discrecion gran-  
de, de quele adorno, en favor qua-  
da, en lo que dixesse, las circunsta-  
cias, que en esto se requirieron, para  
que todo lo que hablasse fuesse bre-  
ve y razonado, consolando; rogando, ex-  
hortando, y reprehendiendo acada-  
no en su tiempo conueniente: en lo  
debe San en alguna manera los q-  
leyeron sus escriptos; aunque mu-  
cho menos que aquellos que oyes-  
mal ala continua su palabra.  
Por que estaua en sus labios deora-  
mada la gracia dela eloquencia; y  
eran grandemente encendida sus  
palabras: y esto de manera, que  
en aun su mismo estilo, conser excul-

Divina elo-  
quencia y  
gracia com-  
municada  
ala lengua  
de Sancto  
Bernardo

Dd. 3.

Lentiss.

Cantico 4

Dulçura,  
que tenia  
endezi. y  
efficacia en  
mouca.

lentissimo y escogido podia tener  
la rienda a toda aquella dulcedu  
bre, ni refrenar todos su ex cesso  
y particularissimo furor. Traya  
miel y leche debajo de su lengua,  
y semia juntamente con esto en subo  
ca una ley de fuego de Salud;  
conforme a quello de los Cantico  
Tus labios son como una venda de  
carmesi, y muy dulce y sabrosa tu  
Gabra y conuersacion. De aqui es  
que aun los Alemanes, quando el  
mismo les hablaua, lo oyen como  
marauillosa voluntad: y mas pa  
recia, que se edificaua y augmenta  
ua la deuscion de los con las p  
palabras del Santo; y que senti  
an entonces mas suficiencia, y hazia  
en ellos mayor effecto la virtud de so  
la la voz, con no poderla entender  
por ser gente de diferente Nacion; q  
quando yua luego tras el declaran

e ha dos el d

do selas algun interprete, por muy  
 diestro y perito que en esto fuesse.  
 Muy clara prouea era de lo que de-  
 zimos, el bezerse ellos en los pechos, y  
 el derramar muchas lagrimas, como  
 siempre que sucedian oyle, lo San-  
 an. Usaua de las Sagradas Escrip-  
 turas con tanta facilidad y destreza,  
 y lleuando siempre por guia al diuino  
 Espiritu. Aun de ella, a commodaua  
 y obrelegia tan a proposito los lugares  
 que de ella tomaua; que mal prouia,  
 que la Escritura sancta. Se venia  
 de sup adozir o lo que el queria, y  
 no repetir lo que el lo que en ella Sa-  
 llaua. Porq es indubda, que le auia  
 llenado Dios tan espiosamente de es-  
 piritu de sabiduria y entendimiento;  
 que es *estudium cordium* (segun a  
 que les que se lee en el libro de Job)  
 lo profundo de los rios de las Sagradas  
 Escrituras. Y sacaua a lioz lo que

Destreza  
 en vsta de  
 la Sagrada  
 Escritura

Job. 28.

Dd. 4.

estau

Singulari-  
simo faua

+ presente,

Desintere-  
sado y Ap-  
toso predi-  
cador del E-  
uangelio

estava alla en cubierto y escondido; explicando la divina Escrip-  
tura y misterios della con grande claridad. Y no era mucho esto, pues el mis-  
mo Sancto confesso de si (lo que es muy bien prouado con su sancta doctri-  
na) auer visto, estando alguna vez orando o contemplando, como de-  
bajo de sus ojos toda la sagrada Escrip-  
tura abierta y declarada: de la manera que se ve en un mappa el mundo patente.

Mas, qu'on sera suficiente y bastante, a alabar con quantas voluntad, y quan fin interese aya en su tiempo predicado el Euangelio, procurando en la Iglesia de Dios el bien de la alma, con infinitos sudores, y trabajos? Quien se maravillara de esto dignamente? Aunque pudiera ser que no faltara alguno, que con dificultad creyera, que jamas pretendio

A. D. D. de sus

de sus oyentes preziosos transitorios, ni  
 cosa de la tierra: sino fuera notorio a  
 todo el mundo, auez rechazado el ma-  
 cial, altar, y rical Ecclesiastica Diap-  
 nada. Y no solamente <sup>era</sup> ~~tuvo~~ <sup>maravilla</sup> ~~el~~ <sup>quero</sup> ~~compro~~ <sup>quiso</sup> <sup>que</sup>  
 no tirar algun sueldo y gages militado,  
 pues ni aun quiso recibir tan poco sal-  
 insignias de Capitan. Finalmente  
 auiendo el de salir, como otro Dauid,  
 ala pelea; puso por escusa, que le  
 eran las armas muy pesadas de lo que  
 podian sus fuerzas sufrir: con las que  
 la veyo, que muchas andauan en su  
 tiempo principalmente muy cargados:  
 y assi vino a triumphar muy gloriosa-  
 mente con su sancta Clauza y simpli-  
 cidad. Por que auia la diuina virtud  
 repartido tan copiosamente de la donde  
 de su grania con el; que aung auia es-  
 cogido por mejor, estar abatido en la  
 casa del seña; fructifico en ella con  
 mayor fertilidad, que otro ninguno

1. Reg. 17.

Psal. 83.

Dd. 5.

de la

de los que estauan sublimados en el  
 cueeno de la Luna, como dizen; y res-  
 plandeciendo alumbro mas ala Igle-  
 sia, estando se como debaxo del medio  
 celemin de su Guimidad, que los demas  
 que auian sido constituidos sobre los al-  
 tos candeleros. Y assi quanto mal hu-  
 milde fue este excellentissimo predica-  
 dor, tanto fue siempre mal persuadi-  
 do al pueblo de Dios con toda generosa  
 doctrina saludable; sin que rez cō todo  
 esse tener en el lugar y cathedra de  
 Maestro y Docto. Bien auenturado es  
 el Verdaderamente (pued como dir el  
 mismo de Vno de los Santos) amo la ley  
 y no apetecio la Prelacia. O quan ma-  
 dichosamente merecio asentarse en  
 la silla de la Verdad, no auiendo que-  
 rido presidir en la Cathedra de la Dignida-  
 des! En conclusion trabajo el en la  
 predicacion del Euangelio, como justo  
 y fuerte: y quando se siempre de la Pre-

lacia Ecclesiastica como prudente y tem-  
 plado. Por que nunca jamas rehusó al-  
 gun honroso cargo porfiadamente; ma-  
 siendo frecuentemente elegido para  
 gemer Obispos; Vices; ayudandole  
 la diuina gracia, prudentemente en ello,  
 para no venir alguna vez a ser forca-  
 do. Cedió el Santo Moyses la Digni-  
 dad Sacerdotal en su Hermano Aazon,  
 mal era fatigado y muy impedido  
 de la lengua; pero nunca sagrada y me-  
 lissio Doctor Bernardo, ninguna necesi-  
 dad le apartó del ministerio y officio del  
 uangelista; sino de sola la Gloria Epis-  
 copal le desuio sola la Sumiltad. Ta-  
 tanto con razon es singularmente agra-  
 dable a cerca de Dios y de los hombres, el  
 no solamente predicar el Euangelio des-  
 interessadamente y sine speranza de la  
 recompensa que se le podia fazer con  
 alguna paga de hacienda temporal:  
 pero ni aun tan poco temiendo oyo al pre-

Exod. 4.

mide

mio de la honrra y Dignidad del eccle  
 siasticas, con que suelen ser tales tra  
 bajos remunerados: mas antes exor  
 citando el este officio, no sin el fructo  
 de la salud de la anima de los prxi  
 mos, y procurando aprovechar mucho  
 al pueblo de Dios; nunca pudo acabar  
 consuecion de presidir orel. Y au  
 que se daua tanto al ministerio de la  
 predicacion, salia con todo esso muy de  
 raro ~~en~~ fuera del monasterio, sin oca  
 yendo acaso a predicar a los pueblos alli  
 cerca. Y todas las vezes que le sacaua  
 de su encierro a tanto alguna necesidad,  
 sembraua sobre todas <sup>las</sup> agual, que era  
 enseñar en publico y en particular a los  
 pueblos la palabra de Dios. Y aun Sa  
 zialo esto de ordinario por mandado del  
 Summo Pontifice y voluntad de los de  
 mas Prelados, obedeciendo lo onello muy  
 de buena gana, adondequiera que suce  
 dia hallarse presente alguno de los, y ro

gosef



gafels. Por que quanto era mayor en las virtudes, mostrandose entodo muy humilde, tanto tenia mayor respecto a los sacerdotes, como el que tan bien entendia la reuerencia q̄ se deue a los ministros de Christo.

Notese, que lo reuerenciaua Sant Bernardo a los sacerdotes.



## Capitulo quarto

De lo que Sant Bernardo dixo, y hizo sobre la jornada de la liga que en este tiempo se hizo para Jerusalem.



Però no sera razon, que callemos agora el escandalo grande, que sobo la predicacion de la jornada de Jera-

salen

causal q  
vno. para  
que San-  
Bernardo  
predicasse  
la Cruzada  
en Francia  
y procurase  
persuadir  
la jornada  
de Jerusa-  
len

salen causa contra el Santo Va-  
ron la indiscrecion y malicia de al-  
gunos, viendo, averse seguido del  
el sucesso mal triste y infelicidad  
se pensaua. Porque como ya vi  
que bien podriamos decir es verdad en  
su descargo, no aiter este negocio ma-  
nado ni nacido del seruo de Dios.

Porque como ya viuesse mouido q<sup>en</sup>  
demente a este camino los años  
de muchos, la necesidad que se a-  
uia publicado y divulgado por la  
Christianidad de los que estauan  
captiuos y presos en Jerusalem: pi-  
diolo una y otra vez el Rey de Fran-  
cia, que tomasse entre las manos el  
negocio, y tratasse dello cō mucho  
calor; y amonesto a el tambien el  
Papa por sus letrados Apostolicos: mas  
no quiso el confeso esso metese en  
nada, ni dar consejo ninguno; Sino  
que al fin el mismo Summo Pontifice

Lemm

le mandó expressamente por una  
 Epistola general<sup>7<sup>ua</sup></sup> como lengua, y ins-  
 trumento de la Iglesia Romana, lo  
 declarasse, y intimasse a los Principes  
 y pueblos de la Christianidad. El tenor  
 y summa de esta Epistola fue, conceder  
 Indulgencia plenaria y remission de  
 los sus peccados a los que fuessen  
 en esta jornada; o para que librasse  
 a sus Hermanos del poder de los In-  
 fidel, o para q' derramasen su san-  
 gre, y arriscassen sus vidas por ellos.  
 Estas y otras cosas semejantes se pu-  
 diezan sin ninguna falsedad alegar  
 en disculpa del Sancto: mas no co-  
 uiene que digamos, sino lo mas prin-  
 cipal que vuo aqui. Porq' en effecto  
 el cumplió al pie de la letra con su obe-  
 diencia, en predicar, y publicar lo  
 que se le ouo a encargado, siendo en  
 su fauor y ayuda el seña, y confirmo  
 mando al punto co' señales y milagros

Marc. 16

su pal.

Innumera-  
bles mila-  
gos, que  
Sanct Ber-  
nardo obis-  
no en esta oc-  
sion

sus palabras. Pero con quantas y  
quandiferentes señales fue esto?  
Constante, que aun numerarlas  
seria cosa dificultosa, quanto mas  
referirlas. Aunque se comenzaron  
a poner en el mismo tiempo por memo-  
ria: mas en conclusion el gran nu-  
mero y copia de lo que se auia de  
escribir, excedió las fuerzas del Es-  
criptor; y la materia de xpo venido  
al que della se auia hecho enton-  
ces Autor. Porque vez vno, que q-  
daron sanos de varias enfermedades  
veinte, y aun mas, en solo vna dia: y  
a penas se passaua alguno, en que  
no sucediesse algo de esto. Finalmēte  
hizo Christo, que por el tocamien-  
to y oracion de su siervo, recibiese  
la vista en este tiempo mas ciegos, q  
lo eran desde los mismos vientres de  
sus madres, que no en otro alguno,  
que los coxos anduuiessen, que los

que teni

que tenían los miembros secos cobrasen sanidad; que los sordos oyesen y los mudos hablaren; restituyéndoles el Santo Varon milagrosamente, mediante la gracia gratuita de hacer milagros, lo que la naturaleza les auia negado; lo qual cobraron con mayor perfeccion, que si fueran preservados en entera sanidad. t. 1. 1.

Pero no mereció con todo esto ser librada en aquel camino la Iglesia Oriental: aunque fue la celestial digna de llenarse con los muchos que se le acrescentaron, y de regozijarse grandemente por esto. Por lo qual si Dios no quiso, ni tuuo por bien, ser en tal ocasion y escapar los cuerpos de muchos de los Orientales de las manos de los Paganos; y sacar las animas de los Occidentales de peccado; quien se atreuerá a decirle: Por

II

librar

Secreto  
consejo  
de Dios

Ee.

quels

que Señor lo hizistes assi? O quien  
 ay, que sea ~~mediamente~~ cuer-  
 do, y sepa ponderar las cosas en el  
 peso de la razon, que no tengamos  
 la similitud de los que se boluieron a los  
 peccados primeros, o quicá a otros  
 peores; que no de la muerte de aquéllos  
 que rindieron a Christo con frutos de  
 penitencia su animal; auiendo sido  
 ya purgados en la fragua de los tra-  
 bajos, y colados por el crisol de las va-  
 rias tribulaciones? Pues aun que  
 digan los Gitanos, y digan los Hijos  
 de la Amieblad, que como están im-  
 pedidos de ella, ni pueden ver la ver-  
 dad, ni manifestarla a otros; astu-  
 ramente los sacó de su tierra para  
 matarlos en el desierto; pacientemente  
 se sufre el Salvador la injuria y denu-  
 cio, que con tanta animal recom-  
 pensa: ~

Claree Venerable Padre tambien

Exod. 32.  
 Psal. 116.

+ el inesti-  
 mable bi-  
 en, y sal-  
 uacion de

¶ E. mena



tianos auia sido desbaratado y  
 destruido en tierra de Palestina: le  
 ofrecio al seruido de Dios vn Padu  
 a vn su hijo ciego, para que le a-  
 lumbrasse: Y escusandosele el,  
 al fin a pura impatunacion y rue  
 gos le vencio. Y poniendo a el Sãto  
 al mismo la mano sobre los ojos, rogo  
 al seño, que si en alguna manera  
 auia mandado del la palabra de aq̃ta  
 predicacion: Y si auia sido el Sp̃u  
 Sancto en su ayuda y fauor, hui  
 esse y a bien de mostrarsle endarle  
 la vista luego a aquel niño. Y es  
 tando aguardando despues de la ou  
 ceion el efecto della: dixole el mo  
 çacho: Que me mandais q̃ ha  
 ga? por que ya yo muy bien veo.  
 Leuantaron luego la voz los  
 que se hallaron alli, q̃ acoelras  
 a ser muchos, no solo Religiosos, pe  
 ro tambien seculares: los qual

Milagro  
 con q̃ Dios  
 confirmo  
 q̃ la medi  
 cacion de  
 Sãc Ber  
 nardo en  
 estajara  
 da auia si  
 cloguado

por su diuina  
 prouidenia

como



como vieron al vino con su vista  
 fueron en extremo y grandemen-  
 te consolados; y por los muchos ob-  
 ces, que deste milagro resultaron  
 en toda Francia, se multiplico  
 el alegría, assi de los que estu-  
 vieron presentes a el, como de o-  
 tros muchos, a cuya noticia vi-  
 no despues. Pero acerca desto  
 agora no mal

+ y daua  
 todos a  
 vna mu-  
 chal gra-  
 cias al  
 señor



## Capitulo quinto

Del valor, industria, y prou-  
 dencia, que Sancto Bernardo  
 mostro, en corregir los Catho-  
 licos, y en reprimir los He-  
 zegas y Schisma-

Ec. 3

ficos.

ficos : 9.

**B**ien seza, que refiramos a-  
gora aqui, para memoria de los de  
cerdientesel; de quan varia ma-  
neda aya la doctina del Santo  
Varon aprouchado a la Iglesia de  
Dios, en emendar las ~~co~~ y refor-  
mar las costumbres de los catholicos,  
en refrenar el furor y loca osadia  
de los Scismaticos, y en refutar y  
destruir los errores de los hereges. Por  
que fueren de aquellos, que en se-  
guro ~~no~~ a viuir en el siglo, cumplida,  
justa, y cristiana mente: agra-  
dos aya tambien persuadido, adra  
con mas verdad, modo mansal mun-  
do, para ser mas perfectos en la re-  
ligion; colligese e claramente, de  
que nunca cesso, mientras viuid

Diversi-  
dad de  
Beneficia-  
os, que  
Sanct. Be-  
nardo hi-  
zo a la I-  
glesia de  
Dios

dehenc.

de llenar los desiertos del siglo de los que dexauan desierto al yez y yermo al siglo. Y assi parece, que se podia deia aplicar, a un corporal y materialmente, a su ministerio aquellos del Profeta que dize: Hizo estanques de agua en los desiertos; y que en la tierra seca. Vuiesse manantiales de agua fuentes muy copiosas: y presso allí a los hambrientos de los manjares del cielo; y fundaró ciudad, en que habitassen; cultiuaró y sembraron los campos, y plantaron viñai, y lleuaron sus frutos fétil y en gran abundancia; y usó con ellos de su liberalidad, dandoles buena suerte, y haciendoles muchas mercedes: y con esto fue mucho sobremano lo que se multiplicaron.

Psalm.  
106

III

No ay por cierto para que proseguir agora por extenso; y muy ala

Ee. 4

Larga.

larga en este lugar, con quanto a  
 nimo se puso el Sacerdote de Dios por  
 tercero delante del, para aplacar,  
 en los dias de la Schisma Universal,  
 su indignacion; al tiempo de desen-  
 garta sobre la Iglesia; con quanto  
 eficacia intercedió, y desenojó albe-  
 no, siendo desta manera causa, de  
 que cesasse el azote y mortandad;  
 quan evidentemente se hecho de  
 ver; que por sus ruegos se auia mi-  
 tigado aquel enojo, y que el diu-  
 no el medianero desta reconcilia-  
 on: pues al presente bastara, que  
 pongamos aqui las palabras del  
 Papa Innocencio Segundo, que escri-  
 ue al mismo Sancto en una epistola  
 sobre esta. Con quan firme y perse-  
 uerante constancia (dize) anda-  
 do muy encendida la Schisma de Pe-  
 dro de Leon, ayays tomado a su  
 cargo la defensa de la causa de Sat-

Pedro. y de la Santa Iglesia Romana.  
 Vuestra madre, el fervor de vuestra  
 Religion y discrecion; y como por  
 dese por muro inexpugnable delante,  
 para amparar la casa del Señor, a-  
 ya trabajado por el atraction con mu-  
 chos y firmes argumentos, y razones  
 fuertes y eficaces ala Unidad de la  
 Iglesia Catholica, y ala obediencia  
 de Sant Pedro y nuestra. Los animos  
 de los Reyes y Principes, assi E ecle-  
 clesiasticos como seglares: Et dabo  
 claramente a defender el porue-  
 cho, que ha de aqui en la Iglesia de  
 Dios, y en mi su Vicario ha redundado.  
 Ven pueva y confirmacion desto,  
 contaremos en pocas palabras tam-  
 bien; quanto vala y pecho aya la  
 bien es fiel y prudente Sieruo de Dios  
 mostrado en lo tocante ala Fe.

Vivia en aquella edad Pedro A  
 Bailardo, Maestro señalado, y que auia

testimoni  
 o del Pa-  
 pa Innoce  
 cio en con-  
 firmacio  
 y del dicho  
 arriba

II

Ee. s.

cofia

D. Bern.  
 in episto.  
 187. ad e  
 piscopus Se  
 nonas con  
 uocandos  
 contra Te  
 trum Alba  
 ilardum,  
 Et in sequi  
 tibus ad e  
 piscopos et  
 Cardinales  
 Curiae, Et  
 ad Papam  
 Innocentiu  
 de eodem,  
 Et item idē  
 Innocentiu  
 in epistol.  
 194. contra  
 Hereses Te  
 tri Albani  
 di

cobrado adonde quiera muy gran  
 opinion, repulacion, y fama de here  
 tizado: pero no obstante esto, ense  
 ñaua, y escriuia una doctrina fal  
 sa y contraria a la Fe. Y como co  
 mencassen a andar por todas par  
 tes sus obras deste, llenas de blasfemi  
 as intolerables; dixeran le cuenen  
 si buel catolicos y <sup>doctos</sup> al Varone  
 Dios de la impia y maluada bestia  
 rorcedad de sus palabras y senti  
 dos. Desseando pues el consi a  
 costambrada bondad y benignidad,  
 que el error se corrigiese; y que no  
 quedasse deshonrada, y infamada la  
 persona de aquel: Sabio le sobre  
 ello a parte; y dixole su parecer en  
 secreto. En la qual se vuo tan mo  
 desta mente. Y con tan buan termino  
 el Sancto coneste: que compungi  
 endose el, le prometio, de emendar  
 lo todo a su juicio y arbitrio. sin q

Vuies

viuesse en ella falta. Pero en apar-  
 tendose el dicho Pedro Abbatido del  
 glorioso Sancto, desistió del propo-  
 sito sano, que antes auia tenido,  
 assi por auerle incitado á ello algu-  
 nos con sus malos consejos, como  
 por confiarse el mismo infelizme-  
 te en la agudeza y fuerzas de su in-  
 genio, y en el mucho uso y exercicio  
 de disputar. Y yendose finalmente  
 para el Metropolitano Senonense,  
 por que se auia de celebrarse muy pres-  
 to en su Iglesia un gran Concilio Sy-  
 nodal; agrauiose delante del y quexo-  
 se mucho del Abbat de Claraual;  
 por q̄ en secreto infamaua sus libros,  
 y dezia, que contemian en si errores  
 y falsedades: y a esto auindio, q̄ el  
 estaua aparejado a defender en pu-  
 blico sus obras, rogandole y suplican-  
 dole encarecidamente, mandasse ve-  
 nir al dicho Synodo al dicho Abbat,

adonde

adonde manifestasse en publico lo  
 acusaua en secreto. Hizo se esto como  
 ellos pidio: y siendo llamado el Ab  
 bad, no escusosse de yr alla cō bue  
 nas razones; respondiendō, que no  
 feria el que ver con aquellos, ni le  
 incumbia el ael, onbre metiose en  
 negocios de aquella calidad, may  
 mente auicndose juntado alli per  
 sonas, que podrian sufficientemente  
 examinar el negocio, y dar buen ex  
 pediente en el. Pero siendo persuadi  
 do a ello por amonestaciones de al  
 guna persona principal, alca  
 go vino a resoluerse y determinarse  
 & despues en otra cosa, por no causa  
 con su ausencia escandalo en el pue  
 blo, y por mayor ornino, y acere  
 tar los vicios y osadia al aduersario:  
 aunque lo hizo esto triste, y no sin  
 lagrimas, como el mismo lo testifica  
 en vna Epistola al Papa Innocencio,

adonde



adonde mas ala larga y claramen  
te cuenta todo este negocio. Como se  
llegasse pues el Concilio del Cona-  
lio, y se juntasse gran numero de Pa-  
dres, Theologos, y personas Ecclesi-  
asticas, y seglars en la Iglesia Senonen-  
se; sacó el Siervo de Dios en presen-  
cia de todos los Capítulos señalados  
de los errores y proposiciones hereticas,  
que aque Pedro Abailardo en sus li-  
bros tenia; y siendo finalmente  
conuenido de ellas, diron la de escoger,  
o que negasse ser ciertas, o que con  
sumildad las corrigiesse, retratan-  
dose de sus opiniones, y sujetando se  
ala correccion y censura de la Sancta  
Iglesia Catholica; a que respondiessse  
si pudiesse a las razones, que por el co-  
trauio se le traxessen; y juntamen-  
te a los testimonios y autoridad de  
los Sanctos Padres que se le alega-  
sen. Mas no quiziendo el bolueren

Descubre  
San Bernar-  
do en  
el concilio  
Senonense  
los errores  
de Pedro  
Abailardo

Si

Petro Abba  
 tarde appo  
 lo quia el  
 Papa de la  
 sentençia  
 del Cona  
 lio

si, ni pudiendo resistir a la sabiduria  
 y espíritu, que hablaua por boca del  
 Santo: apelló para la Sede Apосто  
 lica, para redimir el tiempo mansa  
 mente por esta via. Y siendo con  
 todo esto amonestado de aquel Ilustre  
 y excellenté abogado y defensor de  
 la Fe Católica, que respondiesse tan  
 libre como seguramente <sup>estando a</sup> ~~segura~~  
<sup>esta</sup> ~~esta~~, de que no se procederia a cas  
 tigo de su persona, sino q se oya  
 y sufrido con toda paciencia, y no  
 siendo con alguna sentençia de des  
 comunion: ~~rechuso~~ el ~~castigo~~ <sup>castigo</sup> ~~castigo~~  
 te partido de todo punto. Lo que  
 segun se dixo, el confesso de su al  
 suyo, que se le auia turbado: qui  
 dissimamente en aquella hora la me  
 moria, cegadosse le la razón, y faltado  
 le todo su juicio y entendimiento por  
 entonces. Pero sin embargo de su ap  
 pellacion hizo el Conailio de hecho,

y sin

Causa  
viii

Y sin penitencia su persona, conde-  
no sus proposiciones hereticas y per-  
uersa doctrina. Porque quando Salta-  
ra este Pedro refugio y amparo en la silla  
de sancto Pedro estando en tanta distancia  
de legua apartado de la sede del mismo  
Pedro? Y assi con una piedra mató  
el Summo Pontifice a los paxanos, co-  
mo dizen: y confirmando lo hecho  
por el Concilio Synodal; dió una  
misma sentencia contra el Auto y  
sus errores; mandando quemar sus  
libros, y condenando a silencio.

Vno allende desto vno, que llama-  
ron Giliberto Porretano Obispo de  
Viterbia; el qual fue muy exercita-  
do en las letras sagradas, mas escu-  
dinando con este tal caso, que sobre  
pujauan su entendimiento; dió por  
fundado consigo dedjos en el profundo  
de la ignorancia. Porque no sintien

+ pero de  
ninguna cosa  
le sirvió  
su appella-  
cion.

Petro Abate  
luzo y sus  
errores con-  
denados por  
el Papa

III

+ demasie-  
damente

do lla

Errores de  
Gillebeato  
Porretano

De errore  
Gillebeati  
Porretani  
Episcopi Pic  
tauensis,  
quem Eu-  
genius Pape  
damnauit  
in concilio  
Remensi. D.  
Bern. in fi  
ne serm. 80.  
supra canf.

† Tunc sua  
res agitur,  
patres cum  
proximus

ardet. Horat.  
in epist.

do llanamente, ni escriuiendo ca-  
tholicamente de la Unidad de la  
Sancta Trinidad, y de la simplicidad de  
la Diuinidad: dogmatizaua, y ense-  
ñaua occultamente y en secreto a su  
discipulos sus errores; y no se friaua ni  
andaua a la llana con las personas gra-  
ues y catholicas, en descubrirles lo que  
alcançaua y entendia, o por mejor de-  
zir la gran ceguedad de su entendimi-  
ento; y insipiençia intolerable q̄ temia.  
Porque se temia de lo que fue fama.  
auisado dicho Pedro Abailardo estando en  
la Prouincia Senonense; auisandole,  
que mirasse por si, y escarmentasse  
en cabeza aïena, con aquel refran,  
que dize: Quando la barba de tu vey  
no vieres pelar, hecha la tuya a remojar.  
Pero acrecentandose vltimamente ca-  
da dia mas el estandab, que auian  
de esto los Fieles recebido; y creciendo  
la murmuracion; fuele mandado

pareceren

parecer en el con<sup>ci</sup>lio Remense, y  
 que entregasse el libro, en que au<sup>ia</sup>  
 vomitado a aquellas blasfemias,  
 que cierto eran grandes, de bajo de  
 lo confitado de la eloquencia y a  
 doño de sus venenosas y empon  
 coñadas palabras. En el con<sup>ci</sup>lio  
 pues, que el venerable Papa Euge  
 nio Tercero celebró en la ciudad de  
 Remis; peleó a brazo partido con  
 este Giliberto el glorioso San Bern  
 nardo, que fue vn singular lucha  
 dor, que la Sancta Iglesia Romana  
 tuvo en su tiempo: y luego al pri  
 mer encuentro descubrió fodo lo q<sup>e</sup>  
 el pretendia encubrir con sus sophis  
 ticos argumentos y razones. Y tem  
 endole ya conuenido en aquella dis  
 puta, que duró dos dias, assi co<sup>n</sup> sus  
 propios Syllogismos y demonstraciones  
 como con autoridades y testimonios  
 de los Santos; advirtió, con auer

Giliberto  
 conueni  
 do por S.  
 Bernar<sup>do</sup>  
 en el con<sup>ci</sup>lio  
 Remen  
 se

Ff.

algunos

algunos de los que presidian hecho de voz claramente las blasfemias, que estauan encerradas en la doctrina de aquel; dauan muestra de con todo esso, de querer la Sagrada que fuesse, y que firauan a patrio nazarle, para que no se hiziese alg' molestia en su persona y encendiose con un feruoroso zelo de la gloria de Dios; y junto a parte los Prelados de su Nacion Francesa; y hizo finalmente de comun acuerdo y consejo de los Padres de las diez Prouincias, y de otros Obispos y Abades muy muchos, un Symbolo de los articulos contrarios a la nueua Heregia de Vilhelmo; el qual dicto y compuesto de la voluntad de Dios, y firmaron con sus nombres; para que, como era conocido de los demas, por indignos de ser representados en la Fe, assi nimal ni menos lo fuesen en el zelo. En con

Symbolo  
hecho por  
Sant Ber-  
nardo, y  
firmado por  
los Metros  
politicos  
de Francia  
y otros Pre-  
lados

clucion

clusion desta manera fue condena-  
 do por su iurisdictione Apostolica; y por auto-  
 ridad de la Iglesia vniuersal a que  
 error. Preguntaron le al Obispo Gil-  
 leberto si consentia en esta condena-  
 cion; y consintiendo, y retractando  
 se publicamente de lo que primero  
 auia escripto y afirmado; alcanço  
 perdon: mayormente, que desde  
 el principio auia dado seguridad y  
 prometido, de que siendo conuen-  
 cido, corrigiria su error sin ningun  
 pertinacia, y se sujetaria al iuriso.  
 y censura de la sancta madre Igle-  
 sia.

Auia se a podorado en tierra de  
 Tolosa de la suuidad de aquella  
 gente con su persuasione enyoño  
 sal, un Erzico, que auia sido antes  
 monge, y entonces era muy bajo  
 y del apostata, de malissima vida, y  
 de perniciosa doctrina; y tal q' pre-

Retrato se  
 Gilleberto  
 de su error  
 y alcanço  
 perdon

III

1. Tim. 4

Bernardus  
dicit in e  
pistol. 24.+ sin nin  
gunare  
uerencia  
ni respectoMaldad  
de Henri  
co. y darios  
q' hazia co  
su puez  
su doctrina  
referidos por  
Sane Bern  
nardo.

dicando. segun dixo de algunos de  
Apostol. sus errores. y falsedades cu  
biertas con el velo de la Hypocresia  
y disimulada sanctidad. y auaco  
mo de negociacion y granjeria de su  
fingida palabra. para sacar pe  
aqui con que sustentarse. Pero era  
enemigo manifesto de la Iglesia y  
sentia y Sablaua mal de los Santos  
Sacramentos; y ministros della. No  
era por lo que se auia ya adelan  
tado, y la tierra que auia ganado  
co aquella malicia, y lo q' ella auia  
en aquella parte cunido. Por q'  
como escriuendo el Venérable Pa  
dre al Príncipe de Tolosa, diziente  
otra cosa; A cada passo se halla  
uan ya. la Iglesia sin pueblos, los  
pueblos sin Sacerdotes, los Sacerdo  
tes sin la deuota reuerencia, finalme  
te los Christianos sin Cristo. Cerra  
ua se la a los niños de los Christianos

- 11 - La puer



la puercia y entrada de la vida de  
 Christo, negándoseles la gracia del  
 Baptesmo: de la auaricia y escarmeta  
 de la oracion, offrenda y suffra  
 gios, que se hazian por los muertos;  
 del inuocar y pedir la ayuda y in  
 tercession de los Santos; de la desco  
 munion de los sacerdotes; de la  
 peregrinacion de los Fieles; de edifi  
 ficar templos; del celebrar las fi  
 estas; del cessar del trabajo y o  
 bras seruides en tal dia; de la co  
 sagacion de la Crisma y olio: Y en  
 summa semenos preciaua toda la  
 ordenacion y establecimientos y  
 constituciones ecclesiasticas; que in  
 uiolablemente se suelen guardar.

Mouido pues el Varon Santo de  
 tan extrema y urgente necesidad,  
 tomó el camino para alla, auiendo  
 sido mucho por ya ante mucho  
 vez es rogado por curar de los Fieles

Ya S. Ber  
 nardo a  
 Tolosa a  
 remediar  
 los males  
 hechos por

Ff. 3

Henrico  
 de aglt.

Deuocion,  
con que los  
Tolosanos  
recibieron  
a Sant. Ber-  
nardo.

de aquella Prouincia; y por su  
diciendofelo entonces; lleuandole final-  
mente <sup>constgo</sup> a su ~~compañia~~ <sup>compañia</sup> a acompañando  
el Reuerendissimo Alberto Obispo  
de Hostia Legado de la Sede Apostolica,  
Y en llegando fue recebido de la gen-  
te de la tierra con tan increíble de-  
uocion, como si algun Angel del  
cielos les viniera. Pero no se pudo de-  
fazer muchos alli, por que no auia  
quien pudiesse reprimir el tropel de  
los que cargauan del. Tan innume-  
rable era la frecuencia de los que  
acudian a pedirle la bendiccion, y a  
demandarle para sus necesidades  
fayuda y fauor.

Prouecho  
grande que  
hacia Sant.  
Bernardo  
con su predi-  
cacion

Mas no obstante esto, predicó en la  
ciudad de Tolosa, y en los demás luga-  
res, adonde aquel desventurado a-  
uia andado mal de ordinario, y derra-  
mado susponçon, y inficionado mal  
grauer, y peligrosamente con la pes-

filenya

filencia de su doctrina; y por remediar  
 tantos males, y Soldar tan grande  
 quiebra; instruyendo a muchos sim-  
 ples en la Fe; confirmando a los q̄  
 estauan dubbosos en ella; en cami-  
 nando a los descarriados; desenga-  
 ñando a los engañados; apremian-  
 do, y oprimiendo con su autoridad  
 a los engañadores y pertinaces; de  
 modo que, no digo ya resistir, pero  
 ni aun presumian ya asistir ni pa-  
 recer adonde el estuuiesse. Viendo  
 pues a aquel Herege lo q̄ passaua, a  
 mayno, y procuró de ponerse en  
 salvo. Mas aunq̄ por entonces se  
 escapó, y escondió, suuyendo: de tal  
 manera se le impidieron los cami-  
 nos, y cerraron la vial por todas par-  
 tes, que estando ya en el desquite en  
 algunas, se guiso; fue al fin cogido  
 y entregado con prisiones al Obis-  
 po. En el qual camino fue q̄ lo

Henrico  
 herege fue  
 entregado  
 al Obispo  
 de Tolosa

zificado Dios con muchas señales  
en su Siervo; apartando los corazones  
de unos de los impios errare, y  
salvando de varias enfermedades de los  
cuerpos de otros.

¶

Ay un lugar en la misma Re-  
gion, que tiene por nombre Sarlat, o  
adonde en acabando el Siervo de Dios  
de predicar, le ofrecieron (como se  
sazia en todas partes) por muchos  
años, para que los bendixesse. Y  
bendiciendolos él en el nombre del Se-  
ñor, y haciendo la señal de la Cruz so-  
bre ellos: En esto conociereis Hermanos,  
dixó, que es nuestra doctrina  
verdadera, y la que los hereges os  
enseñan falsa y engañosa; si en pro-  
curando vuestros enfermos de este modo,  
alcanzaren cumplida sanidad de sus  
enfermedades. Pero recelando se en-  
fonce de este de aqueste lenguaje y  
manera de hablar, de que auia

Notable mi-  
saga cōtra  
los hereges

Usado

Usado el Sancto; aquel gran Gau-  
 frido Obispo, que era de Carnoto, q  
 acceró a Saltarse allí presente, y est  
 uo muy cerca del Varon de Dios; y  
 pareciendole que se alargaria mu-  
 cho en lo que prometia; restringien-  
 dole, añadio, diciendo en alta voz:  
 Entiendese esto Hermanos, q los que  
 lo comieren con entera fe sean sa-  
 nos. A lo qual replicó el Sancto Va-  
 ron. No digo yo esto sino que lo  
 prouaren del, quedaran por falsos sa-  
 nos; para que por aqui se heche de  
 vez, que somos mensageros verda-  
 dos del Señal, y no falsos. Y assi  
 fue tan grande la muchedumbre de  
 los enfermos, que enquistando de a  
 quel pan, cobró salud, que en toda  
 la Prouincia se diuulgo aquel mila-  
 gro; y de que tornando como tornan-  
 dose el Varon de Dios para Clauus  
 por los lugares de aquella comarca

Ff. 5.

fuisse

fuesse innumerable el concurso de  
gente que a uella sala, ~~que~~ <sup>por</sup> ~~la~~ <sup>su</sup>  
necesidad de dexar a quel camino,  
y hechar por otro, dessecando. Euztante  
desta suerte el cuerpo, y yzma la libra  
de la iniquidad y de saz riesgo de los  
q' cōtancia de locion acudian a el: -



## Capítulo sexto

De un Canonigo Regular, que  
San Bernardo sanó en Tolosa;  
y de la admirable declaración, y  
interpretación, que daua a sus mi-  
lagros; y de lo mucho, q' todo el  
mundo le amaua y des-  
seaua.

**E**spumer milagro que formado

CBW

Christo por instrumento a su Siervo, obto en la ciudad de Tolosa; fue la cura de un Clerigo paralitico, q no se podia mouer de una cama. Por que visitando le acete el Varon de Dios en la casa de los Canonigos Regulares de Sant Saturnino; Uno de los quales el era, apeticion del Abbad y de los Religiosos; ~~ya~~ <sup>ala</sup> que queria amoscer; Hallóle en bñfimo, y que parecia que queria espirar, y dar el alma a Dios. Auiedo por el estado un poco consolida en este cuytado; Sechole al salir la bendicion, y Sablo el frere Sieruo con el señã en su coracon, con no mena confianza que se; Diciendole, segu el mismo lo confesso despues. Que esperq Dios mio? Esta gente os pide milagros para remedio de sus enfermedades, que por la predicacion de

Salabrial  
 de Sant Ber  
 nardo a  
 Dios llenas  
 de confian  
 ca y de fe

Vra

Sano's sãc  
Bernardo  
a un cano-  
nigo Reglar  
que estava  
en passan-  
ento

Vuestra sancta palabra se ha conue-  
tiendo a vuestra fe, retractando sus  
errores y peccatiuales heresias, que  
maldito Enrico ha sembrado en su  
coracon. Concededle Dios mio lo q  
os piden, por que de otra suerte, no sera  
tanto el provecho de nuestra predicacion,  
si vna omnipotencia no la confirmara  
la eficiencia de sus maravillas y mi-  
lagros. O cosa de grande admiracion!  
En la misma hora salto el paralitico  
de la cama, y tomando sus vestidos  
se fue a mad correr tras el Sancto, y  
alcançole antes que llegasse a su po-  
sada. Y convido a sus pies, se los besó  
con muchas lagrimas y con la deuotion  
quederia: y hazia infinitas gracias  
a Dios, sintiendo seya del todo sano.  
Encontróse con el al tiempo que salia  
assi de improviso vno de los otros Ca-  
nonigos, y cobrando grandissimo  
pauor, Comenzó a dar voces, pensan-  
do q



lo que era alguna p<sup>o</sup>ntafasma, q  
 se le auia entonces aparecido. Por  
 que como creyera, que vn hombre  
 tullido, y que el auia dexado p<sup>o</sup>  
 wanted casi sin espíritu. <sup>se le auia de le</sup>  
<sup>auia de le</sup> tan presto bueno de la cama? An  
 tes encondiendo, que auiendo salida.  
 su anima del cuerpo se le auia apare  
 cido algun vision, dió a S<sup>u</sup>yr: mas  
 la misma verdad del caso le fue asin  
 asi ael como alos demas bastante p<sup>o</sup>  
 euadelo q<sup>o</sup> auia suadido. Dirulgo se  
 esto de vno onotro ontre los Religiosos,  
 y vniéron todos con gran prestara  
 a ver aque espectaculo tan alegre:  
 y aun el mismo Obispo y Legado de  
 de los principes, que le seguaron, acompa  
 ñado de mucha clerecia; y de alli  
 fueron a la Iglesia cantando el Te  
 Deum laudamus; yendo delante  
 mismo que auia cobrado el la salud  
 y escapado de la muerte, y ayudan

do fab.

do a cantar también el a los demás.  
 Cargó de todas partes el pueblo, con  
 dixerón a Christo, Triunphad los fie-  
 les y Catholicos; confundieranse los de  
 rege y infidel. regozijáronse los bue-  
 nos, estauanse desbariando de pezar  
 los malos y falsos Christianos. Pero  
 metiéndose entretanto el vrasende Dios  
 en la celda, en que estaua aposentado;  
 mandó que se cerrasen y atrancasen  
 todas las puertas con diligencia. Y que  
 ninguna manera se diese por entonces la  
 gar al pueblo de entrar o de adonde es-  
 ta en el.

III

Y como por donde quiera que se san-  
 ta Bolivia de la misma provincia pa-  
 ra su monasterio, creciese tanto su fama  
 en grande crecencia, se sona cada dia más  
 con multiplicación de milagros: No  
 fea bien, que pasemos por alto lo  
 que el Summíssimo santo, que auia de-  
 prendido de Christo. Secho muy de cono-

y leimi

que imitaua en la agradable y uer-  
 dad de mansedumbre; sentia interior-  
 mente de si acerca de gloria tan grande  
 y excedente. Por que resoluiendo a  
 ella en su imaginacion y pensami-  
 ento consigo, y dando en tal palabra  
 manifestissimos indicios de lo que con  
 tanta abundancia tenia recogido en el  
 arca de su coracon y dezia algunos  
 de los Religiosos de su casa, grandeme-  
 te me maravillo; quando considero y  
 no alcanço, a que fin voy en dize-  
 ndos estos milagros; o por que quie-  
 ra Dios obrar tan amenudo cosas se-  
 mejantes; tomandome a mi, siendo tal  
 por medio para esto. No me parece q  
 me acuerdo, auez sendo en la sagrada  
 lebra alguna cosa tocante a este gene-  
 ro de milagros; ni por ellos se mani-  
 festa la perfeccion o imperfeccion del in-  
 trumento por medio del qual Dios  
 los obra. Porque algunos sabemos,

En lo q Sae  
 Bernardo  
 sentia y  
 dezia de sus  
 milagros  
 resplandee  
 mucho una  
 profunda  
 humildad  
 a compara-  
 da de una  
 vara de disce-  
 pion

auer

auer sido algunas vezes hechos por  
 hombres Santos y perfectos; y que  
 lo fueron tambien por otros, que con  
 malos y fingidos. Yo, ni estoy en ce  
 rado de mi perfeccion, ni me remuete  
 la conciencia de alguna hypothesis y  
 ficcion. Por que se; que na me halla  
 con los merecimientos de los Santos,  
 que se andignos de ser ilustrados y es  
 clareados con milagros; mas no obsta  
 te esto confio en Dios, que no soy del nu  
 mero y suerte de aquellos, que ha y  
 do muchas maravillas, en el nombre de  
 seña se condenaran, y no seran en el di  
 a del juicio conoídos de el seña. Estas  
 y otras cosas semejantes, trataba el Sa  
 nto muy de ordinario y en secreto en sus  
 conuersaciones, que con los Vatores de  
 religiosos, espirituales de ella. Pero oca  
 cio le al fin; que auia hallado una  
 buena y conueniente salida para esto.  
 Se, dixo, que estas señales no se han

de atribu

de atribuir ala sanctidad de vno, sino  
 ala salud y prouecho de muchos: y  
 que no considera Dios tanto la perfec-  
 cion en el hombre, por quien oida fa-  
 les cosas, como la opinion, que ya tie-  
 ne cobrada, para encomendar por esta  
 via a los hombres la virtud, que ellos  
 piensan, ay en aquel por quien ellos  
 se effectuan. Por que no se tiene res-  
 pecto en el hazer de los milagros a los  
 que son en esto como medio y instrumien-  
 to; sino a los que los veen con sus  
 ojos. y entienden. y gozandellos: y  
 no obra el señor estas cosas usando de los  
 falsos afin de aprouarlos por malos  
 deos, que a los demás: sino para com-  
 batarlos, y ammarlos, a seguir mal de  
 buena gana el camino de la ~~virtud~~ vir-  
 tud y sanctidad. Luego no tengo  
 yo ~~que~~ <sup>gloriarne de</sup> ~~estas~~ señales; pu-  
 es se, suceden mal por causa de mi  
 buena fama, que de mi buena vida;

+ a los o-  
fros

Gg.

y que no

y que no se hazen para mi gloria y  
alabanza, sino para amonestaçion  
y ensenança de los demas.

¶

Este es parado quidara, sinome  
engano, del Summo animo de este  
Sancto Varon, qualquiera, que con  
diligencia ponderare y examinare  
estas razones, y lo que el de si mismo  
sienta, estando encumbriado en tan  
grande altera de perfeccion: y  
ninguno que esto pesare en la fiel  
balança de la discrecion, tendra por  
mal excellentes e obras admirables  
mente señalas y prodigios, que el in-  
terpretador desta suerte de suceso de  
ellos obrado; ni juzgara por de me-  
nos importancia para si, e saber  
sus deseos y intenciones para imitar  
las; que sus prodigiosas obras para  
admirarse de ellas; y las insignias de  
sus costumbres, que las señalas de sus  
seruicos y estupendos milagros. Por

9 en.

que en el pecho de este varon de Dios,  
~~Sizieron~~ muy de proposito Sizieron  
 el bien, y con yguale concierro toma  
 con la possession la pureza de su vida  
 y suauidad de sus costumbres; de  
 las quales, aunque cada es dizeo  
 Sario maravillosa por su parte; pe  
 ro esto sin comparacion mucho mas  
 en una misma persona la liga y tra  
 uacion de entrambal ados. De aqui  
 vino a poner en el solo a una todo el  
 mundo tan extraordinariamente  
 su desseo y affiacion; por que la sua  
 uidad, Sazia amable la pureza, y esta  
 por consiguiete agradable la suaui  
 dad; de manera que no se pudiera  
 conficiencia aueriguar, si estava ma  
 adelante, en ser bien quiso y amado,  
 o en ser estimado y reuerenciado de  
 los hombrul. Por que quien auia de  
 tan aspera y desabida condiciom, tra  
 to de vida y conuicfacion, que no  
 reuerendase grandemete al sancto

S. Bernardo amado y  
 deseado de todo el mundo  
 por la suauidad de su con  
 uicfacion y pureza de su  
 vida

+ una de ellas

+ q parecia  
 a q tenia  
 robados  
 los corazones  
 nel y volia  
 cada de los  
 hombrul

Abbad de Clavaual: Quiencia  
 por el contrario. tan disoluto y desin-  
 tratado en sus costumbres, quem se le  
 aficiona sto al mismo dulcemente?  
 Por que traya de su pecho lleno para  
 contentos de una dulce y sabrosa af-  
 ficion; mas contentado esso reprimia  
 a los que se le desmandavan con la  
 posible libertad, quando la causa lo  
 pedia: Y aunque era Sumamissi-  
 mo en ce. ama. era mal fuerce y vale  
 20 for. la fee.

Afficion  
 vencida co  
 la fortaleza  
 de la fe

Y por que traygamos algun breve  
 exempl. dato; el testifica de si mismo en  
 el Sermon. 26. sobre los Cantares, q  
 celebró con ojos secos, y sin ninguna  
 ternura de lagrimas la exequial del  
 enterrado de su hermano Cirado; con  
 alicela ferido se siempre portan nece-  
 sario para su consuelo y quezido, y q  
 le entrego a la sepultura sin ningun  
 na muestra de sentimiento exterior;  
 porque no pareciesse, que era veni-

dala



da la fe de la affiuon dela carne,  
 auiendo el apertal onterrado alguna  
 vez a alguna estrana. Sin tener banadas  
 los ojos en la gima de pura compas  
 sion. Tal le alia formado para stia  
 momo del seño, que la suauidad a  
 blandame<sup>ua</sup>, y quito<sup>ua</sup> la <sup>aueridad</sup> ~~estrenidad~~  
 delas costumbres y la sanctidad co  
 serua<sup>ua</sup> inuolada siempre la auer  
 idad, como al que de la sucece a  
 uia de fructificar con mayor abun  
 dania y fertilidad, siendo reueren  
 ciado por una parte y acatado por otra.  
 Porque quien vuo, que tuuiesse  
 por pessada y molesta. Vna fangra  
 de benignidad: o que no tuuiesse  
 en mucho, y respectasse vna fan  
 gra de inozeible y excessiua bondad. De  
 Salomon leemos, que toda la floo  
 desseo de su rostro. Por cierto  
 grande ventura es a taban: fice  
 esta. Pero auentura nos a on esta  
 parte menos que Salomon el q<sup>u</sup>o

Autoridad  
 templada  
 con suau  
 dad

3. Reg. 10  
 Et. 2. par  
 lipom. 9.

Gg. 3

ffs.

sissimo Padre San Bernado. Lo  
 que no es del todo creible, que al  
 cançasse a quee en su gloria, gem  
 doza, y magestad el tener con vni  
 uersalmente ganada la voluntad  
 de todo el mundo, como lo hizo  
 en la pobreza, baxeza, y humildad de  
 su estado. Antes parece por alg  
 Historias de todo punto dificultoso,  
 halla vn hombre, con uersando a  
 un foda yga con los hombres, ay a  
 seguido vn noybre con celebr, fa  
 moso, y amable en toda la tierra, don  
 de adonde nace el sol hasta adonde se  
 pone, y donde el Septentrión a me  
 dio dia. Y por que Sagamus men  
 cion de aquella a Provincia, de a  
 donde sabemos, que ay Sabas o di  
 a mal ciertos testimonios y prouen  
 de lo; muy Illustre fue su fama y o  
 pinion en la Iglesia Oriental, y en la  
 los Occidentales Irlandeses; y por la  
 parte de medio dia en los remotos y apa

Nombre  
 de S. Ber  
 nardo fue  
 en su vida  
 celebre por  
 todo el mu  
 do.

ados

todos terminos de España; y por  
 la de septentrion en la Insula de  
 Dacia y Suecia, que estan tan distan-  
 tes y desuadadas como vemos. De toda  
 parte recebia muy deordinario car-  
 tas, y las dava para alla. De toda  
 parte le embiavan presentes; y  
 de toda parte le pedian subvencio.  
 Ultimamente se estendio y dilato por  
 toda parte sus sacramentos, como  
 fertilissima vid, sacando la tierra  
 de Jerusalem, adonde no quiso éstar  
 sus Religiosos (aunque se dez de a  
 quella tierra les temia a punto ca-  
 alli) por los encuentros y desasosie-  
 gos q los Paganos les podian aca-  
 rar, y por la destemplanca del ayze,  
 y ser el clima de aquella region por  
 lo sano para ellos. Y assi no parece  
 auez Sabido imperfectamente monje,  
 y fiero de proposito a aquel Obispo, q  
 consolando a estos monjes en la mu-

Psalm. 18

de Claravie en la muerte de este  
 su devotissimo Padre, fraxo en ala  
 Banca de suya, aquellos del Psal-  
 mo, que dize: En toda la tierra se o-  
 yo su sonido, y sus palabras se exal-  
 taron por los limites de y fines de su re-  
 dondez.

¶ Pero con todo esto sobrepujava  
 la humildad de su coracon ala alteza  
 de su nombre: y no era todo el mundo  
 tan poderoso a seblar marle y a consal-  
 carle, que no lo fuesse el mal para a  
 batiirse y humillarse a si. Era estim-  
 do por de todas por altissimo: mal ce-  
 lenia a si mismo por baxissimo: y  
 aunque cedavan todos en qualquiera  
 parte la ventaja y mayoria, el no se  
 presedia ni anteponia a ninguno, teni-  
 endo se en su coracon por el menor y mal  
 infimo de todos. Y assi finalmen-  
 te nos dexa mechoal verel; que de su  
 manera se avia en las grandes hon-

razo

Donnas y fauores, que le hazian  
 adonde quicra que yua los pueblos  
 y ciudades, y los Prindipes y graues Se  
 ñores de la tierra; que le parecia, q  
 aulla formado por a quel tiempo otro  
 hombre prestado, y que representaua  
 una otra figura; y que hazia cuenta  
 que no estaua alli; fennendolos aqellos  
 como por una cosa de sueño, y imaginacion,  
 y vanidad: Mas adonde los sencillos  
 y espirituales Religiosos trataua  
 y comunicauan con el con la clerez  
 y familiaz con fianca, que en de ellos  
 se guarda; y benignidad de usar si  
 empre de su muy querida y amiga hu  
 mildad; Colgalausse por extremo, por  
 parecerle que alli estaua en su centro,  
 y que conuina entre aquellos a ha  
 zer su proprio personaje.

Dizele una natural vequencia q  
 fuuo donde nino. Saldn el dia por tres de  
 la vida, y de aqui le nacio, que auia

D

Vergonia  
sissima  
tural de  
Sant Be-  
nardo.

era excelente y alto en sus pala-  
bras y doctrina: con todo esso jamá  
se puso á predicar en ningun audito-  
rio por pequeño q' fuese, sin y de-  
gent e ordinaria y comun: sin una  
cierta manera de temor santo y Re-  
ligiosa reuerencia (segun se lo oymos  
muchas vezes afirmar) dessecando  
antes ~~de~~ callar que hablar en  
aquella fazon, si a ello no le obli-  
gara y estimulara el dictamen de  
la propria conciencia, el temor de Di-  
os, y caridad de los ~~suos~~ hermanos frater-  
na.

Paçencia  
admira-  
ble

Su paçencia sabemos, a uer y sido  
principalmente exercitada con di-  
uersa enfermedad; y prouada con  
varios azotes del seña: pues su-  
frio tanto desde el dia de su conuer-  
sion hasta el dia de su sagrado <sup>transito</sup> ~~en~~ <sup>sito</sup>  
~~traxo~~; que no les parecia su vida  
afadosos, que la entendian sino una  
prolongacion y dilatacion de la muere

te. Pero aunque por auez fendo  
 mas raras ocasiones de en contin  
 se con los hombres: puda dar en lo de  
 mas menos muestra de paciencia:  
 diremos con todo esso breuemente  
 de la manera que se mostro, no a  
 uer con poro cauido, y estado fue  
 soy por el dolo que faga a esta  
 accionissima virtud. Y por que  
 sola dezir, que es la generosa de pa  
 cencia se divide en tres partes:  
 la primera de la qual se tiene  
 a la impunidad de las injurias,  
 la segunda a los rigurosos, que se  
 reciben una cosa que se posee; y  
 la tercera a los danos y molestias  
 se hacen en la misma posesion:  
 ponjamos enee. Someto a cada  
 cada miembro de los un exemplo  
 por lo menos de los que agora se nos  
 ofreciere.

Aca de escipio una vez se siervo

La pacie  
 cia es en  
 unadefu  
 manca  
 D. Bern.  
 serm. 2.  
 in Conue  
 sione San  
 ct Pauli  
 Apostoli

III

de D.

de Dios a un Obispo de los de la Corte y consejo del Rey de Francia, amonestándole e barriñtándole, que sobre ciertos negocios de gouierno dicesse al Rey mejor consejo y parecer. Y auiendo se le afrentado y exasperado grandemente con la carta del Sancto; respondiole otra muy desagradada y desabida; poniendo en el sobre escripto della; A Bernardo Abbad de Clazaud, salud en el Señor y no espíritu de blasfemia (como si el Varon Sancto se escriuiera a aquellos mouidos de espíritu de blasfemia (que cierto hemblan la carne de decirlo esto). Pero acordando se le mansissimo seruo de Dios de aquella respuesta del Señor; y no congo de momio; replico a esto lo que se contiene en la Epistola que dize

Sala



Gasinoy, diciendo assi: Yo en nin-  
 guna manera creo de mi, que ten-  
 go espíritu de blasfemia: ni  
 aun tan poco se de mi, que vulties  
 se injuriado a alguno, o le porien  
 diese injurias; y mayormente  
 al Príncipe de mi pueblo. Y no  
 por eso quiso menos al mismo O-  
 bispo, o letuuo por miens amigo,  
 y familiar; antes no reparo más  
 de allí adelante en aquel vitupe-  
 rio, ni se acordó más de aquella  
 injuria, que sino le tocara. De  
 lo segundo, que es acerca de la ve-  
 dida de los bienes temporales, trahe-  
 remos también otro exemplo. A-  
 uia pedido al Sancto es-Abbat  
 Fozcense, que se le embiasse de Cla-  
 ustral un conuento de monjes, pa-  
 ra un monasterio, que queria e-  
 dificar. Pero glorioso el Pontifice

S. Bern.  
 epist. 222  
 Et 223.

Exemplo  
 de la pa-  
 ciencia en  
 tal injuri-  
 al dexa  
 labra

II

esto es lo  
 que se trata  
 en el fin del  
 cap. 7. del  
 libro segu-  
 do

Román.

Romanos; y tomando los el pa-  
 si, dió orden, como esto se hiziesse  
 en otro lugar. Por lo qual sintien-  
 doles mucho a aquel Varon grande en  
 virtud y deuocion; depositó de baxo de  
 conocimiento y obligacion el dinero  
 que tenía allegado, que eran seis  
 cientos marcos de plata: los qualés  
 ofreció al Sancto Abbad, y endole  
 después a vez; y rogandole, que edi-  
 ficasse de allí un nuevo monaste-  
 rio, aunque fuesse dentro de Francia,  
 pues se no le auia mercedo tener  
 en su tierra. Embió el Sancto por  
 la plata; mas robáronla en el ca-  
 mino unos saltadores, sin que quedá-  
 se nada: y no respondió el otro cosa  
 quando se le dió la nueva, sino fue:  
 Bendito sea Dios, que nos libras desta  
 carga. Ya un años que lo lleuamos  
 a uenos de perdonar de muy bue-  
 na gana; porque son Romanos. y

La cina  
 en la per  
 dida de la  
 hazer

era grande la summa del dinero, y  
 fue la tenencia desta vehemente.  
 Solia tambien hazer cuenta con mu-  
 cho contento de diez monasterios poco  
 mas o menos, o lugares convenientes  
 para ellos, que por engaño o fuerza  
 se auian sido quitados; y no quiza  
 el dar lugar a pleytos y contiendas:  
 Solgandose mas, y temiendo por me-  
 jor partido, auer sido vendido en esto,  
 y que quedasse entre el campo pro-  
 pio que por el. Quanto al tercer  
 grado de paciencia, que pertenece  
 a los daños y molestias del cuerpo; re-  
 ferizemos vn caso, que passo desta  
 manera. Viuendo vna vez a Cla-  
 raque vn <sup>electo</sup> electo de los que llaman <sup>canoni</sup> canoni-  
 Regulares, importunaua al San<sup>to</sup> Abad con mucha instancia, que le dies-  
 se el habitio de monje. Mas aconse-  
 jandole ~~que~~ el brenauenturado Pa-  
 dre, que se boluiesse a su Iglesia, y

que

Terceera  
manera  
de pacie  
cia.

y que allí podía tambien servir a Dios: como porfiase el canongos da vin en su demanda, y al Abbad por otra parte le pareciesse, que no era bon admittalle; boluiendose le la deuocion en locura, dixole: Para que pues alabais en vuestros libros tanto la perfeccion, si cerrais la puerta a los que la dessecan, y no los quereis ayudar? Y mouido mas impetuosa mente del espiritu maluado del ayre (como euidentemente se vio despues) añadio: Si fuéera yo esos vuestros libros agora aqui, delante de vros ojos los hiziera pedacos. Al qual el Varon Sancto respondio con mucha paciencia: En ninguno dellos pienso que leystes, que no podriades ser perfecto alla dentro del claustro y en el mundo de vuestro monasterio. La enmienda y reformation de las costumbres, si bien me acuerdo, es la que

aproue

aproue, y di en mis libros y obras pa  
buena, y no la mudanca de los lug  
res. Azremetio en fonces el hombu  
fuziosamente con el, como si estuui  
era fuera de su iuzio; y sacudióle  
vna tan recia bofetada en el rostro,  
que luego tras el gozor se le paró el  
corillon colorado como vnas brasas,  
y al mismo punto se le Sirachis. Sal  
taron allí al momento con aquel sa  
cilego y maluado. Elzeigo los que se  
saltaron presentes: mas fuele a  
lamano el seruo de Dios, dando vo  
zel, conjurando los por el nombre de  
Christo, que en ninguna manera lle  
gassen a el; sino que le sacassen fu  
era con recato, y que estuuiessen cu  
enta, con que en ninguna cosa le Si  
rjese nadie agratio, y que mirassen  
por el, hasta ponerle en segura. Lo q  
mando con tanto rigor, que el des  
uenturado fue sacado y lleuado de allí

caelum  
non ani  
mum mu  
tant, qui  
trans mare  
currunt,  
Horat. lib.  
primo Epist.

Hh.

Sin recib.

sin recibiz porjuizio ni dano injuria  
de alguno.

**Q** Era dotado este sancto varon de bn  
for y valia en extremo libre, acompa  
ñado de una grande mansedumbre  
y profunda Sumilidad. Y en esto dema  
nestr, que a causa de defender la jus  
ticia y verdad, ningun cosa valian  
acerca del los respectos Sumanos; de  
respectar siempre mucho a qualqera  
persona; siendo en la humildad de bn  
animos alto y valeroso, y once valia  
y libertad Sumilde sobremano. La  
mens voz y saia de reprehensio  
nel, queriendo antes eleuar las a  
mas cosas por amonestacion y rue  
gos, Y quando alguna vez dezia a al  
guno alguna palabra amarga y desca  
brida; sechavase claramente de ver,  
que no se salia de gana a quello, ni  
procedia de acedia de coracon; en q  
reprimia con gran facilidad qualqera

Excellen  
cia de Sãc  
Bernardo

Admira  
ble doctri  
na para  
Peclados

impetu

impetu de colera, que en semejante  
 ocasion tuuiste: De aqui venia a  
 maravillarse mucho de la desobediencia  
 y maldad de algunos, que quando  
 estan enojados, no pueden acabar  
 consigo, de admitir alguna disculpa  
 razonable, y satisfacion, por humilde  
 que sea: por estar los miserables tan  
 ciegos de la passion de la ira y turbado,  
 que aborrecen todo remedio, atapan  
 las orejas, cierran los ojos, ponen de  
 delante las manos, vuelven la espalda  
 y tan por extremo se enojan, que  
 no dan lugar, a que se pueda quietar,  
 y aplacar aquella tempestad y alte-  
 racion levantada. Ver a la represen-  
 tion deste Santo en libro de passion,  
 que ni menos facilmente se refrena-  
 va alguna vez con la respuesta  
 pesada y colerica, que con la escusa  
 humilde y modesta. Y por que repu-  
 tienda alguna vez no sin causa, co-

terrible  
 condicion

Usava S.  
 Bernardo  
 de la corre-  
 cion confor-  
 me a la ca-  
 pacidad de  
 cada uno.

Hh. 2.

esper.

Parceció  
 Erano esto  
 alo de Ver  
 gilio en el  
 Sexto de  
 los Eneidos  
 que dize.  
 Parece sub  
 jectis Er de  
 bellare su  
 peabos.

esperança de mayor provecho al q  
 deya mas humilde: Vieron algu  
 nos aderez, que daua lugar a los q  
 se resistian, y se mostraua piadoso a  
 ellos, y que cargaua mas la mano en  
 la correccion de los que luego se humi  
 llauan, y conocean por culpados. Por  
 que dezia el, que entonçes la platica  
 era dulce, quando se tratauan de la bna  
 y de la otra parte la castal con modesti  
 a; y que quando de la vna sola, era  
 vtil y provechosa; pero que quando  
 de ninguna, se auia de tener por pecc  
 ciosa: pues no es correccion, sino ven  
 cilla; ni monastica disciplina, sino ri  
 na; quando de toda parte se oyen  
 duras, y asperez palabras: y que por  
 esto vale mas, que el Prelado disimu  
 le por entonçes; y que quando se leuan  
 tan semejantes alteraçiones, y están los  
 animos encalorizados; espere mejor sa  
 zen para castigar con mas provecho



afes subditos: o q' al menos, si el re-  
gocio lo pide assi, guarde el consejo  
del Sabio, que dize: que el necio no  
se enmienda ni corrige por la burla: q'  
no dize en semejantes inconvenientes,  
procediendo por otra via:

Trata el **S**ancto de la reprehension,  
que se reciben con menos vtili-  
dad y paciencia, en el sermón. 42. sobre  
los Cantares, diziendo entre otras co-  
sas assi. Pluguiesse a Dios, que no fu-  
esse necesario reprehender a ningun  
por que esto seria lo mejor. Pero por q'  
fobos offendemos, y erramos en muchas  
cosas; no me conuene omni callar:  
pued por vna parte me incumba de  
officio, reprehender a los que peccan;  
y por otra me obliga mal a ello la carita-  
didad. Y si lo reprehendiere, y si quiere  
lo q' es <sup>mi</sup> ~~mi~~, y la reprehension, q' de  
mi sabere no fiziere lo q' es sup, ni  
se sacare della el fin q' se reprehende,

Jacob. 3.

Hh. 3

Colui

Philip. 1.

volviendo se vaia, y sin ningun pro-  
 fructo ni provecho ami; como sac-  
 ta q. Siere en casa dura, y resiste,  
 y torna atras: con que animo per-  
 saib bezmanos, que estoz enfonca-  
 yo? Por ventura no me estoz affli-  
 giendo? No me estoz congoxando, y  
 atormentando entre mi mismo? Y  
 por tomar algunas palabras del Ma-  
 estro, pues de su sabiduria no puedo;  
 es cierto, que me ves totalmente me-  
 tido entre dos grandes aprietos; y  
 no se; que me escoxa; si queda con sa-  
 tisfaccion, de que en auez sabiendo  
 Sizels que deuia; o si Saga permi-  
 cion, de no auez sacado con mi pala-  
 bras el fructo que desreava. Y mal  
 abaxo. Dize me a caso, que ya el  
 bien de mi correccion ya no se pie-  
 de, pues se torna ami; y que ya  
 libre mi anima, y queda descargado  
 y limpio de la sangre de aquel a

e dh quien

a quien auise, y predique, que se a  
 partasse de sus malos caminos, pa  
 ra que destamaneza viuiesse. Pero  
 aunque añadas otras innumerable  
 razones, y autoridades como estas; to  
 das ellas no seran bastantes a acarre  
 ar a mi coza con algun consuelo; pa  
 que ves claramente la muerte la  
 montable de mi Sijo. Porventura  
 buscava yo en el castigo ageno, mal  
 la salud de mi anima; que la salua  
 cion y remedio de la agena? Porque,  
 que phades cura; que aya que este  
 de si enfermada y satisfechas; que en  
 puesto de su parte toda la diligencia  
 y cuidado possible, en curar un hijo  
 enfermo que toma; si con todo esso  
 se le muere, pueda alguna vez abs  
 tenerse de las lagrimas, y complirse  
 de llozor; viendo como a la postre se  
 ha en vano lo que se hizo, y que to  
 dos sus trabajos se reducen a nada?

Simile  
 pulchru

Hh. 4

ya se



poco el escandalo de algunos: auij  
 preferia siempre a los demás respectos  
 el de la verdad y justicia en la cosa  
 del seruicio de Dios. Porque, auij  
 quando era necessario representar  
 la mala vida, y perniciosos peccados  
 de algunos; o impedir sus malos inten-  
 tos; lo hazia esto con tanta prudencia  
 y consideracion, que auij los mismos,  
 que parecia estar muy offendidos y  
 enojados, tomian de aqui causa, pa-  
 ra quedar satisfechos del alto dentro en  
 sus pensamientos y oraciones. Y assi vi-  
 mos a algunos dellos, y a un delos que  
 parecia, que se podia guardar menor ef-  
 fecto; no solamente auerle seruido des-  
 pués de la correccion con mayor deuotion,  
 pero auer tambien imitado y seguido su  
 vida.

Notable  
 discrecion

D

Dize se del, no auer tan poco cazeado  
 de algunos en malos y ambidiosos; para  
 que teniessa, assi en esto como en lo de

Hh. s.

mal, ma

De esto se  
trata mal  
estendida  
mente en  
el cap. 15.  
del libro  
primero

oprimida.

D. Bern.  
epist.

mal, mayor ocasion y materia de me-  
recimientos. Por esta causa sin exor-  
dinariamente encumbrada la gloria  
de su nombre; que mal se desbaria y  
consumia aquella pestilencia de la em-  
briaguez, con la desesperacion, de consu-  
pria porcion; y tornando de for como  
coba, andava siempre enuebria y dif-  
fragada; aunque fue mucha vez  
denada de su humildad y mansedumbre,  
ahogada con sus beneficios; y ~~destru-  
ta~~ con aquella preceptitud y voluntad, lo  
que a todos complacia. Porque estava  
enseñado a triunpar de la mala obra  
con la buena, como se ve en una car-  
ta, que escrive a ciertos Religiosos; a  
donde entre otras cosas dice assi. Alle-  
garme he a vosotros; aunque sea en-  
tra vuestra voluntad: junta me he  
con vosotros; aunque yo no lo entee y  
fucere la mia: Saze bien, a los que no  
se quisieron recibir: añadire a los de sa-

judici

agradecidos unas buenas obras sobrestru-  
 y honrare, y estimare en muchos atos  
 que ami me afrontan y menesprecian.  
 Porque amara a todos los hombres, co-  
 mo si fucean sus hermanos carnales:  
 y trayalos tan metidos en su entraña,  
 que, segun dezia, se abraçava muy  
 debementemente en el fuego del escan-  
 dalo de aquellos, atos quales no se pare-  
 cia, aueç dado alguna ocasion de; q<sup>si</sup>  
 en esto el ~~no~~ mismo viera fallado. Y  
 assi muy affligia a quel su caritativo  
 y piadoso pecho, el ver, que se escan-  
 dalicasse alguno sin causa; que le con-  
 solava la enforça y satisfaccion de su  
 propria consciencia; por loes menespre-  
 çanzas, de que se pudiesse sanar y  
 remediar la enfermedad, que nascen  
 donde de donde procedia: diciendo, q<sup>si</sup>  
 le seria muy contrario gran consuelo  
 todas las vezes, que hallasse, como  
 poder satisfacer, o al hambre por si

+ yafame  
 faua

mismo

Animo  
compasi-  
uo

+ de los ca-  
cadores

misimo, o a Dios por el hombre, que  
se auia inquietado sin alguna razón.  
Lo que mas le mouia era el orro-  
cho o daño espiritual de los hombr<sup>es</sup>;  
y su summo desseo y gusto era, el fruto  
de la animal y conuersion de los pec-  
cadores. Aunque tambien se apiada-  
ua con mucha ternura de coraçon de la  
necesidad y enfermedades corporales.  
Por que era tan grande su humanida-  
y ees clemencia, que no solamente se co-  
padua de los hombr<sup>es</sup>, sino tambien de  
los animales irracionales; de la auca,  
y de la fieras. Y no le faltó al piadoso  
y compassiuo varon el effecto de la co-  
firmacion de su virtud. Porque alg<sup>o</sup>  
vez le sucedio, librar milagrosamen-  
te haziendo la señal de la cruz, una  
la liebre alla que yua huyendo; y a  
lo q<sup>ue</sup> parecia, fuera luego cogido de los  
pecos; y una aucailla, que tambien  
cayera en la vna del garuila; y

deja



deja a los que yvan en su seguimiento,  
 q̄ se cansauan en valde; y que estado  
 el presente, no auia de dar lugar a cosa  
 semejante. Esto se nos ha ofrecido, q̄  
 referir breuemente aqui tocante a las  
 costumbres de nuestro glorioso Padre  
 Sancto Bernardo segun la pequeña me-  
 dida de nuestra posibilidad. ~ ~ ~



## Capitulo septimo.

De los libros, que Sancto Ber-  
 nardo escriuio, y de la causa  
 q̄ tubo para ello: y de como nos  
 es posible, q̄ todos sus milagros  
 se pongan por memoria.



Pero mucho mas auentajada

mente

mente, que en esta Historia, se descubre el Sancto y muestra a si mismo en aquellos sus libros, de q' yo gozamos; y conoce por sus mismos escriptos, en los quales, parece, q' estampó, y retrató tan al proprio su figura; y que nos puso delante un tan claro y lucido espejo de si mismo, que se le podia tambien con gran comodidad, a aquellos de Sant' Ambrosio, que dice en alabanza de Sant' Juan Evangelista: Alabese el a si, y ya es ha recibido la guirnalda del laurel, y las insignias y bota de Doctor de mano del Spiritu Sancto, sea coronado con sus mismas escripturas: para ninguno otro se ballara bastante y suficiente para esto. Por que si dessea alguno saber, quan soliato juez y censor aya sido de si mismo desde el principio de su concepcion; vea <sup>vea</sup> la dedicacion a aquella obra suya de la graduacion

humil

Humildad: Si buscas tras esto la re-  
 ligiosa deuocion de vna anima piado-  
 sa: passa la Homelia, que hizo en a-  
 banca de la Virgen y madre: y al libro  
 que compuso de como se a de amar a  
 Dios. Si pretende fover un feruiente  
 zelo contra los vicios de los fijos o de los  
 agenos de sus subditos o de los q no lo son,  
 lee aquel libro que intitula el Apolo-  
 getico, y embio al Venerable Abbat  
 Guillermo Abbat Cluniacense. Si a-  
 mas en el zelo vna continua y remi-  
 tada discrecion, Oyela tratar de del pu-  
 cepto y dispensacion. Tambien declara  
 euidentemente el sermon exhortatori-  
 a los Templarios, quan fue alabado y  
 ayudado aya sido de qualquier esta-  
 do de vida Religiosa. Quan agrade-  
 do aya sido a la gracia de Dios, entien-  
 de se bastante mente de lo que disputan  
 fue como subtilmente, en el Tratado de  
 la gracia y libre albedrio. Quan libre

Epitogoy  
 recopilaci-  
 on de los  
 es  
 El orden q  
 se a de te-  
 ner en le-  
 er los libros  
 de Sancto  
 Bernado

aya

aya sido en sus palabras; quando  
 guente y quã ricas en la sciencia  
 de las cosas superiours y inferiours jun-  
 tamente; Hecharlo a dver ce que  
 con aduertencia lo notare en la Obra q̄  
 de Consideracion, que al Papa Eugenio  
 embio. Quã de uoto en grande ceda  
 fuesse de la sanctidad agena, mostrò  
 el, en auer prosseguido tan diligente-  
 te la vida del Obispo Santi Malactia.  
 Por que en los sermones sobre los Canta-  
 res se conace por profundo esudriñar  
 de los sagrados mysterios, y magnifico  
 edificador y alto Doctõ. A y Maestro  
 de las costumbres. En las Epistolas, q̄  
 a diuersas personas sobre diuersos nego-  
 os escriuia, aduertira el prudente lec-  
 tor, con con quanto ferua de espíritu  
 aya amado toda justicia, y aborrecido  
 por el contrario toda injusticia. Por que  
 no buscava el fies sicuo de Christo al  
 guna cosa suya, mal de todo lo que era de

Christo

Cristo, tenía tanta cuenta y cuida  
 do, como si fuera proprio suyo. Sino  
 veamos, que peccados no reprehendió?  
 que odios no apagó? que escandalos  
 no refrenó? que schismas no soldó?  
 que heresias no refutó? que cosa santa  
 que cosa honesta, que cosa casta y ve  
 gonzosa, que cosa amable, que cosa  
 de buena fama, que cosa de virtud, o  
 de disciplina loable nacida en su vida  
 en qualquiera Region no fortaleció  
 y reforzó su autoridad? no foméntó  
 su caridad? y no llevó adelante, y  
 acrecentó su diligencia? que cosa,  
 que de antes estuviéssse aprouechada  
 no desseo' el, vezla mas estendida, a  
 crecienada, y dilatada? que cosa,  
 que estuviéssse a caso caída, no tra  
 bajo' con todas sus fuerzas por repa  
 rarla; segun la oportunidad, que del  
 lugar y tiempo se offrecia? Quien  
 tramo' alguna malicia, que no se


Epilogo y  
 recopilaci  
 on de las  
 costumbres  
 y hechos  
 de S. Ber  
 nardo.

1j.

miese

miесе su zelo y auctoridad? Quien  
 vuo, que propusiesse, y fracasase en  
 su animo alguna buena obra; que  
 pudiendo, no la consultasse y commu-  
 nicasse con el Sancto Varon? No  
 deseara su favor, y pudiesse su ayuda  
 con instancia y importunidad? Quie-  
 se llego al sagrado templo de la di-  
 uinidad, que habitaua en su pecho, pa-  
 ra clamar fielmente al Señor de  
 qualquiera tribulacion y angustia en  
 que estuuiesse; y trabajo sin conseguir  
 lo que pretendia? El triste Golua co-  
 solado de con el, el affligido Gallaua  
 en sus entrañas amparo, El congoxa-  
 do remedio, el pobre socorro. Tan ser-  
 uo se auia hecho de todos, como si vui-  
 era nauido para ser esclauo de todo el mu-  
 do; pero no obstante esto; tenia co-  
 sa libertad y despojamientos de todas  
 estas cosas, como si se vuidra entrega-  
 do a solo el cuidado y guarda de su

Coracon

coraçon; y a ninguna otra cosa a lon  
 dora sino a esta. O oliua Sermosa.  
 vno fructifera, palma florida, cedro  
 fertil y abundante, platanio en eum  
 brado, vaso escogido, Vaso disputado  
 para ministerio y seruitio honroso en  
 la casa de Dios, Vaso de ozomacico,  
 adornado de todo genero de piedras  
 preciosas, solido en la Fe y sanctidad,  
 compuesto y arreado de pearls de in-  
 estimable vala.  Estando el presen-  
 te, todo lo que era bueno y sancto se re-  
 gozaua y alegraua; y por el contra-  
 rio toda maldad se confundia y auer-  
 gonçaua; conforme a aquel del  
 Psalmo, que dize: Veeran los buenos  
 estas cosas, y holgarase han; y todos los  
 malos cezarán su boca a piedra lodo.  
 Estando el presente, resplandecia como  
 un Sol, qualquier grande y famoso a-  
 yuntamiento: y con su ausencia, no  
 parecia, sino qe estava en tenebrad y ena

Psalm. 106.

lj.2

alguna

Este segundo  
libro del Au-  
tor, es el 4.  
en orden

alg<sup>a</sup> man<sup>a</sup> naudo. En conclusión, su medi-  
nal mano y lengua cutaúa ju<sup>a</sup>am a las en-  
fermedades: aqlla la de los cuerpos, y esta  
la de la costibus. Y assi entrara a gobernar  
do este nro segundo librito alg<sup>a</sup> cosas de las q<sup>ue</sup>  
consisten en las señales exteriores, y  
varia manifestacion de sus mi-  
lagros: como al princi-  
pio en el Prologo lo  
prometimos.





# LIBRO

Quarto

De la vida y milagros del  
 glorioso Padre San Ber-  
 nardo Abbad de Clara-  
 ual, que escriuió el mismo  
 Gaufrido, prosiguiendo  
 lo començado ÷ - - - ∞.



LIBRO

ONCE



Capítulo prime  
20

Delas Reliquias de los San  
ctos ; y del diente del Mar  
tiz Sant Cesario : y del mila  
gro que se hizo con la tuni  
ca de Sant Bernardo : y

de co

de como andaua en espiritu  
dando buelta al choro de los  
monges, quando estaua can-  
tando: y de aquellos, a quien  
estando ausente, restituyo  
milagrosamente sa-  
nidad: ~



**M**iro desde el ci-  
elo el Señal a su Siervo Bernar-  
do Abad de Clairaual la tercera  
vez, que bosiño de Roma, con ojos  
mas clementes; y fue para el en-  
tonces es semejante de su rostro mu-  
cho mas sereno que y alegre q' solia:  
por auer cessado la rabia del Leon,

Ij. 4

y auerse

Solemnidad, con q̄ fue recibida en Francia Sani Bernarido, quando boluio la segunda vez de Roma

y auerse dado fin y quito, a la mala y remate a la malicia; y auer buelto la paz dessecada a la Iglesia después de tan largo tiempo: como lo dice el mismo Sancto, Solgandose por ello mucho con los demas, y rindiendo las gracias de vna tan señalada y ciuda merced a la Diuina Magestad. Recibio le pues toda Francia con tan gran regozijo y alegria, q̄ no parecia que <sup>era</sup> menos muestra de contento por su dichosa venida, que por vez apaguado ya el estado vniuersal de la Iglesia Catolica. De adonde vino el amarauiete, a que xazse muchas vezes, por que auiendo tornado, despues de tan grandes y pesados concursos y bullicion de gente a su casa, con voluntad de despedirse y retirarse del mundo, como y con formada intencion de emprender, como de nuevo, el proposito de la

sagrada conuersion con mucho calor; enforças principalmente le eran hechos poseidos recibimientos más sonrosos y solemnes, y mayores seruiçios; y era sin comparación muchos más festejada y regozijada su venida.

Pero viniendo de Roma el Sancto Abbad, traxo consigo preciosos dones de los bien auenturados Apóstoles y mártires; no teniendo este por pequeño premio de un tan molesto y pesado trabajo. Adonde sera bien que contemos; de que manera él usó en su poder, entre las demás Reliquias, vndiente del bienauenturado Mártir Sane Cesario. Porque como le mostrassen la cabeza entera del dicho Mártir, para que tomasse de allí lo que quisiesse; pidió, que le diesen vndiente della. Y saciendo trabajado un por un po-

D

Deuocion que Sane Bernardo tubo a las reliquias de los Santos

D

colos

1j. s.

Diente de  
S<sup>to</sup> Casare  
o concedi  
do milagro  
samente  
a S<sup>to</sup> Bez  
nardo pa  
sus mere  
cimientos

co los Religiosos, que auian venido  
con el por Jacarle: fue toda su dilig<sup>encia</sup>  
en vano, y totalmente no pudieron  
sazer nada. Quebraronse dos otros cu  
cillos, con que lo auian intentado:  
y con todo esto perseveraua sin mo  
uerse. Dixo el glorioso Abad enton  
ces: Menester es hermanos, que  
Sagamos oracion: porque si el mis  
mo Martyr no nos se concede, no se  
ia possible q<sup>e</sup> le ayamos. Finalmen  
te en acabandose la oracion, allegos  
se el sicario de Dios ala cabeza del  
Santo con gran reuerencia, bincada  
las rodillas; y quitó con solos dos de  
dos, con vna increíble facilidad, lo  
q<sup>e</sup> allí no auia podido ser antes me  
recado: y desencasgado de su propio  
lugar con instrumentos de yerza.  
¶ Auendo comenzado a tener en  
aquel tiempo en Roma casa de nueuo  
los Religiosos, que professauan la fe

milian

misericordia del templo de Jerusalem, y  
 tenian por especial Patron al gloriosis-  
 simo Padre Sancto Bernardo: guardado  
 una túnica suya por una grandissima  
 reliquia, y particular beneficio y merced  
 de Dios, quando el Santo se boluio pa-  
 ra Claraual. Acerto pues acetar a  
 quel mismo año un sacerdote dello, y  
 auiciado de los medios de unas reñis-  
 mas calenturas. Y como le faltasse to-  
 talmente la virtud, y le pareciesse, q  
 auia ya llegado alo ultimo; Sizo q le  
 lleuassen ala Iglesia, y que le pussesse  
 debajo aquella túnica del bienauentu-  
 rado varon; no aguardando ya otra co-  
 sa sino la muerte. Vestando en este es-  
 tado, fue de subito arrebatado en spi-  
 ritu, y paredale, que como si estuie-  
 ra ya fuera de la carne, veyá su cuerpo  
 muerto en el mismo lugar, que estava  
 secado, rodeado de gran numero de  
 sacerdotes, que tenian los libros abier-

Sano un  
 enfermo  
 con la tu-  
 nica de S.  
 Bernardo

cos en.

## Libro Quarto de la vida

los en que estauan cantando; y que  
le celebrauan, como es costumbre,  
solennemente las exequias y offi-  
cio funeral. Adonde vio tambien,  
descendiendo al mismo punto del altar  
una Reuerenda persona del mismo  
y Sabido del dicho Padre Sancto, les  
hizo señal con la mano, que callassen,  
mandandoles juntamente, que no fu-  
uessen por muerto a aquel, de cuya vi-  
da auia Dios hecho merced al Abbad de  
Claraual. En conclusion boluendo el  
Sacerdote luego ensi, hallosse sano, y  
dio parte a los otros Religiosos de lo que auia  
visto; y viuiendo aun oy dia en el Du-  
cado de Guyena, tiene gran cuidado de  
reconocer el beneficio recibido, trayen-  
do continuamente en la boca las alaban-  
cas de aquel, por los mercedimientos del  
qual el se auia escapado en foncel de la  
muerte; segun por a lo ymos a hom-  
bre de mucho credito y autoridad.

**A** Si alguno por ventura se maravillare

mera



menos dello: aduierza, como entre innumera-  
 bles milagros, de que es sermo siendo  
 el bienaventurado Obispo San Nicolas,  
 se alaba por una cosa notable y  
 excelente, como apareciendosele en  
 sueños al Emperador Constantino  
 estando en gran distancia apartado y le-  
 jos del; se desuio de executar la muor-  
 te en algunos, que por falsedades y ca-  
 lumniafemia condenados a ella; pa-  
 uese encomendado en su oracion al.  
 Y no sera diferente desto lo que coelto  
 juntaremos. Testificanos Girardo Ab-  
 bad del monasterio de Moris; q es alli  
 cerca de Claraual; que hauiavisto  
 al glorioso San Bernardo corporalme-  
 te, no estando alli, dar buelta al Choro  
 de sus monjes, quando cantaban el  
 officio diuino: y que de tal manera de-  
 portaua de ordinario a los floxos y re-  
 misos, que lo que restaua de los May-  
 fines se derija con mayor calma y de-

algunal  
 vez

Sant Ber-  
 nardo viss  
 tarua de no-  
 che en spi-  
 ritu los mo-  
 ges en el  
 choro

uacion

uocion. Y como Girardo le viese dies  
 se queixar otro dia familiarmente, por  
 que auia acudido la noche pasada a lo  
 acostumbrado mas tarde de lo que co-  
 sueno, y dixo el Santo, estaua defendido a la  
 hora de los Maynines con una indisposi-  
 cion corporal; pero donde no pudo yr el cuer-  
 po, fue el espiritu. Assombrosse el  
 Abad Girardo oyendo, que no auia as-  
 sistido con el cuerpo, el que auia visto  
 tanto tiempo con la vista del cuerpo,  
 andar vdeando el un clero zeloso de  
 sus monjes, y poner a cada vno enci-  
 ma la mano, que ora lo q' mucha vez  
 solia hazer.

**C**reemos, auer llegado a la oreja de  
 muchos la fama del Venerable varon  
 Guisielmo; el qual auiendo sido antes  
 señor de la villa de Monte Testulano,  
 es agora pobre y Sumido e monje en el  
 monasterio, que se llama Grandissi-  
 ma. Por su relacion deste supimos lo q'

continua

contazemos; de la manera, que ecedi<sup>a</sup>,  
auelo oydo de boca del mismo, aguié  
le auia sucedido. Estaua vn soldado en  
formo en la ciudad de los Auxitanos,  
que es Metropolis y cabeça del Reino  
de Seor Nauarra, y como se vuisse  
apoderado de las partes inferiores de su  
cuerpo de los riñones abajo vna cruel  
enfermedad, auia muchos dias, que es  
taua en vna cama tullido, y casi mu  
erto ya en vida; En fin compungiendo  
seel asi, y confiando de la misericordia  
de Dios, hizo que le lleuassen como  
mejor pudiesen al bienauenturado  
Padre San<sup>te</sup> Bernar<sup>do</sup>; la gloriosa y  
celebre fama de los milagros del qual  
se auia derramado y colado ya por don  
de quiera, sin reparar en ninguna dif  
ficultad y trabajo del camino. Ya a  
uia hecho algunas jornadas en vna li  
tera en que yua, y no se auia adelan  
tado en la fe y deuçion menos que en

62

las leguas; quando compadeciéndose  
 se hizo maravillosamente del el-  
 señor, feuo pa bien, assi de reme-  
 diar su enfermedad, como de ahorra-  
 le de aquella fatiga y cansancio, q  
 auia comenzado entoncez a tomar.  
 Porque encontrándose con el vno en  
 el camino, le preguntó muy en par-  
 ticular quien era, y adonde yua. Y  
 en oyendo lo que le auia forçado a po-  
 nerse en aquel trabajo; dixole: Tu  
 yo te mando de parte de aquel Santo,  
 a quien con tanta deuocion vas a  
 buscar, que te buelba de donde aqui-  
 timiendo por cierto, que luego que  
 llegares a tu casa ser estaras sano. Mo-  
 uiole el corazón Dios, inspirandole pa-  
 ra que lo creyese: por la diuina pro-  
 uidentia y ordenación del qual yua gu-  
 ado y endereçado todo esto. Y assi dió  
 sin tardança la buelta, y endose recu-  
 bio poco a poco aquella misericordia q

Sanidad  
 dada a vn  
 soldado mi-  
 sagrosamē-  
 te.

Sele au.

se le auia prometido: de modo, que antes, que entrasse por su casa, estava ya conec donde enteraamente es el do de la sanidad. Pero quando le contauan alguna cosa desca al glotioso Varon, desbarajala, y deshecbaua des la gloria ~~re~~ humana, diziendo cono menos gracia que Sumiload: Asi se me ha de atribuir ami esto, como al que nunca totalmente lo supom entendis :-:-

D

Auia en el monasterio, que tiene por nombre Bellabal, cerca de la ciudad de Caesopalis un hombre atormentado del Demonio, y que, imitado del, baria y dezia cosas estrañas, y que causauan pasmo y asombro a todos. Y como despues de de auer hecho por esta causa los Religiosos muchas oraciones, perseverasse en la via porfiado y feizo aques maluco el spiritu en el; acordosse el Vene-

Kk.

zable

Demonio  
lançado  
con la es-  
cola de Sãt  
Bernardo

2. cor. 12.

zable Poncio Abbad de aquella ca-  
sa, que oy viue, como tenia en su po-  
der la escola, de que auia el bienau-  
turado Padre usado por algun tiempo  
quando dezia missa: Luego acudio  
con gran presteza ala armada fuerca,  
poderosa, y victoriosa en los conflictos  
y peleas de la honra y gloria de Dios,  
y acometio con ella confiadamente  
al enemigo. A penas auia llegado  
al umbral del aposentillo en que esta-  
ua aquel miserable beebado, quando  
dandose el maligno espiritu por veni-  
do, dezia con una voz tan horri-  
ble y espantosa: Veisme aqui  
adonde me salgo, voy me al momē-  
to, que no puedo mal defendirme.

Y Respondiendo le el Abbad: yo te  
mando por el nombre del Señor, y por  
los mercedimientos del mismo bienau-  
turado varon, cuya es esta escola, que  
salgas de ay sin tardarte con la ma-

XXI  
yo por...

yo: prestora possible. Salio luego el  
 Demonio, huyendo del hombre: y el  
 assi quedo libre del. Que otro viera  
 que lleuado acaso de alguna vana  
 presumpcion, peligrosamente nose,  
 regozijara, y gloriara, de que le estu-  
 uiessem tan sujetos los espiritu ma-  
 lignos, que aun estando ausente le  
 reconociessem vasallaje? Pero al  
 Sancto Varon nada desto le mouio,  
 quando el Abbad Poncio se lo refe-  
 ria, engrandeciendolo mucho su san-  
 chidad; mas antes riyendose de agllos,  
 alos qual el veyo, que poria esto gra-  
 de admiracion; deziendo por via de do-  
 naize estas y mismas palabras forma-  
 les, quiziendo el humillarse en la gra-  
 de ocasion, que de por seguir desiluda-  
 um el Abbad y monges, engrande-  
 ciendolo tanto: Que maravilla os  
 parece hermanos, que dos rindamos  
 y vençamos abno? Mayormente

Humildad  
 discretamente  
 se disfrac-  
 da

Kk.2.

quesi

ty sacu  
diz desí

que si a Dios lees facilissimo co-  
soto mandado; bebiar fueras este de-  
monio; quanto mas facil sera, sien-  
do el seruido de tomar tu amor por su  
acompañado? Desta respuesta se-  
mejante vsaua el discretoissimo Sa-  
cto la mal vez en la cosa de lo su-  
erte. Suyendo de recusar con escu-  
sas clara de profunda Sumidad,  
la gloria y aplauso de tales mila-  
gos; temiendo, que con la respuesta  
llana, de negar ser digno de auer he-  
cho esta obra milagrosa, creceria  
mal la opinion y credito de su grande  
y rara Sumidad; eiuo por mal aca-  
tado, vsar de esta artificiosa respuesta,  
que no confessarse claramente por  
indigno, de ser medianero de tan  
sancio hecho. Porque mal se acre-  
centaua el credito de su estima y sa-  
ctidad, negando ser el parte en el  
hecho milagroso; que vsando desta

5. 11. a. 115



artificiosa y equiuoca respuesta:  
 la qual y mas eficazmente se a  
 u sabia el, que se dissuadian los ho  
 bres de aquello, que les causaua  
 grande admiracion con palabras se  
 mejantes, <sup>que</sup> con alguna excusa clara  
 y descubierta; la qual con dar en  
 lo exterior mayor muestra de la  
 loable humildad, antes acrecentos  
 se que diminuyesse a cerca de los ho  
 bres la estima del y reputacion de la  
 virtud. Por lo qual dize en cierto lu  
 gar de sus obras, hablando de expe  
 riencia propia, como el que no ha  
 zia falsa ostencion de la humildad,  
 sino que verdaderamente la tenia en  
 si: El verdadero humilde no quiere  
 ser predicado y alabado por tal, sino  
 reputado y juzgado por tal.

D. Bern.  
 serm. 16.  
 super Cant.



## Capitulo segundo

De muchas cosas, que sãt,  
Bernardo supo y dixo antes  
que succediessen: y de los q̃  
despues de muertos se le apa-  
reçian; y de algunas otras  
particularidades.



**T**ambien fue <sup>muy</sup> notorio y  
publico, como viuiendo aun  
en carne el gloriosissimo Padre  
Sanct Bernardo; y apareçiendo se  
le en el espíritu a vn Religioso, le fi-  
zo saber antes <sup>muy</sup> de su muerte,  
lo qual passó desta manera. Es-  
taua <sup>muy</sup> enfermo en Claraval vn

XX Sermon

Hermano Nouicio mancebo de  
 Religiosa conuersacion, y de bue-  
 na condicion y natural: y no se  
 foua lexos el dia, once qual des-  
 pues de la acostumbrada ~~ap~~  
 prouacion de un año, se auia de  
 vestir en la profession de otro nueuo  
 nombre. Sino le ganara la muerte  
 por la mano, y se adelantara alle-  
 uarle, adonde Dios le <sup>ra</sup> vistiese de su  
 gloria. Por que corrió con tanta bre-  
 uedad la carrera de la perfeccion,  
 y fue tan consummado en la virtud,  
 como si en ella buiera empleado y  
 gastado mucho tiempo, por auer sido  
 su anima agradable al señor. Cin-  
 co dias pues antes que llegasse el  
 de su transito entró un monge ala  
 enfermeria a visitarle. Y como en  
 classen los dos en cosa del cielo, di-  
 xo el mismo Nouicio, descubriendole  
 muy alegre su secreto, entre otras pa-

Sapie. 4.

Kk. 4

abrad

Noticia q  
fue un  
noticio del  
dia de su  
muerte  
por revela  
cion de S.  
Bernardo  
en su mo  
nasterio de  
Claraual

+ camina  
ua a mal  
andar el  
anima

labral significadora de la gracia  
espiritual, que tenia en si. Hagoos  
saber, Padre mio, que al quinto dia  
tengo de morir. Por que oy en este  
dia se me apareció nuestro Pa  
dre Abbad a compañado de una gran  
muchedumbre de monjes; y ach  
uacaziciandome y consolandome  
con entrañable ama y blandura  
puso este termino a mi vida corporal.  
Començose a divulgar esto entre los  
Religiosos, y auisase ya publicado  
el caso de todo antes que se cumpli  
esse. Estauan como suspensos to  
dos, en espera de lo que se ha  
guardaua suso con mal cuida  
do q los otros, era nro Noticio bien  
auenturada. Venido pues el quinto  
dia, y yendo se ya inclinando la laza  
de, eleuatiase el espíritu de aquel  
santo marcelo con mayor verdad para  
el seño. Finalmente cerca de la

cinco

cina de aquella misma tarde  
 daua, agonizando, grande priesa  
 a su partida, finiendo fatalmente  
 quitada la vista de los ojos, sin vez ni  
 conocer anadie, como en aquel  
 punto suela acontecer. Y visita  
 dole en este estado el Sancto Padre  
 boluiole en si, como de si algun pro-  
 fundo sueño le despertara; y tornole  
 como a frae del passo en que estaua,  
 y no le permitio yrse, sin que prime-  
 ro se despediesse del: el qual abrio los  
 ojos en oyendo su voz, y fuuolos pu-  
 estos por algun tiempo en el con-  
 vito sobra manera sereno. Mara-  
 uillauanse todos, de que vn hombre  
 mortal y diffigurado, o por mejor de-  
 zir, que se estaua ya muriendo, vni-  
 esse llegado a termino de triunfar  
 de tal suerte de la muerte, que en tan  
 do en el articulo della se regodjasse  
 por extremo, mostrando nos veris-

Kk. 5.

caze

Vergilii  
in Buc.  
Et Eccl. 4

car se en el a quello del Poeta q  
dize. In ipso parue puer, r'is' cog-  
nosceze matrem. que quiere decir

Comiença ya a conocer.

Niño chiquito, riyendo

la que vees, tu madre see,

segun te lo estoy diziendo.

Consolanõle en fonca el Padre Sã  
cto con dulces y amorsas palabras

trayale su bendita mano y por el rostro

bañados sus ojos en lagrimas; y am-

mauale mucho diziendole. Que no

fuiesses ningun foma, sino grande

confiança en el seña, de que lle-

uaua buen camino, y que muy presto

veria a Christo en su gloria; y que se

recordasse, de ofrecer a su magestad

la humilde salutacion de padre de a

quella supõete familia. En dizen-

dole esto, cerró otra vez los ojos; a-

uicendo dado primer a entender, in-

clinando como pudo la cabeza, y me-

nam

ncando los labios, que yua encarga-  
do de Sazer lo que se le encomendaua  
y en la misma hora descanso en paz,  
dando fin tan dichosamente <sup>+</sup> a la fe-  
liz carrera de su vida. <sup>+</sup> como esto

Muchas cosas supimos, que le  
auian sido a este Siervo de Dios reuela-  
das en espíritu; y muchas otras, que  
marauillosamente dixo antes, sin q  
precediese esta reuelacion: de las  
quales pondremos algunas <sup>pocas</sup> aqui  
por exemplo. Estando vnavez  
en Padua Sancto en la ciudad Noui-  
comense en casa del Obispo Symon,  
le traxeron alli a Heruico de Bau-  
gencio, que era niño muy lindo y  
gracioso, y de sangre real, y sobriño  
del mismo Obispo: y en la noche si-  
guiente manifestole Christo a su Si-  
eruo lo que auia de ser de este despues  
de largos tiempos. Porque le pareci-  
a, que como si actualmente estu-

Reuelaci-  
on, q tu-  
uo Sancto  
Bernardo  
acerca de  
vn niño

uiera diciendo missa, daua beso de  
 paz a un Angel, para que la lleuase  
 se al mío. Y no dudando de la re-  
 uelacion, afirmó, que renunçaua  
 el mismo Herueyo el siglo adelante, y  
 que vendria a ser deuoto Siervo del  
 señá. Fue tan celebre y diuulgada  
 esta promesa, que aun el mismo He-  
 ueyo nos confessaua despues, siendo  
 ya Religioso, que en todos los re-  
 mor-dimientos de conciencia, que quando  
 era marcebo temia, siempre se le offu-  
 dia a la ymaginacion, y poria delante,  
 que era imposible, que el dexasse  
 dezmar el Sabido de seglar, y morir  
 en la Religion, auiendo dado la pala-  
 bra del el Sancto Varon. Y no gódo  
 Herueyo defraudado y frustrado de  
 su esperanca. Por q' al fin le recibio por  
 monge el Venerable Gualeriano pri-  
 mer Abbad del monasterio llamado  
 Vescampo; y haziendo officio de An-

gel



gel, comunicó a Clerueyo la paz, q  
 le auia sido dada ael por boca del pa-  
 dre Sancto. Fue su conuersacion y bi-  
 dad de él, arriando el tiempo, tan loable  
 y exemplar, que parecia auer sido di-  
 na de tal besso. Y assi sucedió a el dho  
 Gualezano en la administracion y  
 gouierno del monasterio de Vescayo.  
 Y al postre <sup>+</sup> dixo auel, aun estando  
 sano y bueno, que ya era llegada la  
 hora de su muerte, auicndole dado por  
 edello en reuelacion el mismo Guale-  
 zano <sup>+</sup> :-

+ supoy

III

Otra cosa tambien contaremos, q  
 fue semejante a la pasada. Caminan-  
 do una vez el Padre Sancto por la co-  
 marca y aldea de cerca de Paris, no  
 pudieron alcanzar del el Obispo Este-  
 uan, y todos los otros, que acertado on-  
 ces a estar alli con él; que quixesse  
 venirse a la ciudad: auing se lo a-  
 uian pedido muy ahincada y encareada

mente

De la  
 cion, q̄ tu  
 uo Sant  
 Bernardo  
 andando  
 junto a Pa  
 ris, de que  
 entrage  
 on la ciudad

mente. Por que con aque su grande  
 zelo suya de los ayuntamientos publi  
 cos, y concurso de mucha gente: si al  
 negocio graue y de mucha importancia,  
 no le forçaua de ello. Y auiendo dexado  
 de partes de faze ordenado de obran  
 na en su camino: luego, que por la ma  
 nana hablo a los Religiosos del conuen  
 to, mandó, que hiziesen saber al  
 Bispo, que yzian a Paris, como se lo a  
 uia rogado: lo qual hizo por la reuela  
 cion que fubo ~~del~~ la noche <sup>precedente</sup> siguiente  
 de lo que se sigue. Congregose por  
 para su entrada copioso numero de cle  
 rigos: y como solian aguardar siem  
 pre de su boca la palabra de Dios, lue  
 go ~~que~~ inmediatamente que comen  
 çó a hablar ~~de~~ en su platica de esta ma  
 teria, se compungieron interiormente  
 tres de aquellos clérigos; y conuertien  
 dose de sus estudios y exercicios  
 vanos al culto y honra de la ~~divina~~ <sup>verdad</sup> sa

bidu.

viduzia, y dición al mundo totalmente  
 le dexa mano, y allegaronse al Siervo  
 de Dios, para seguirle en el camino  
 de la perfeccion. Y poniendo a ten-  
 tamente el sancto los ojos en el pri-  
 mero de ellos; y viendo, como estando  
 en mitad del Sermon, se auia leuá-  
 do de su lugar de subito entre todos.  
 Y se venia derecho allegando se a ce-  
 par tenderse a sus pies: abaxó un  
 poquito la cabeza el glorioso Abbad, y  
 dixo ala oreja a un monge de su com-  
 pañeros, que estava muy cerca: Ya  
 yo auia visto venir a este en vision  
 esta noche passada de la manera q  
 agora le veo: y por su causa nos tra-  
 xo el señor agora aqui. Luego como  
 bincado de rodillas le demandasse el  
 sabido con mucha humildad; reu-  
 bióle de muy buena gana el sancto  
 Abbad; y lleuole consigo a Clonauel.  
 Y auiendo conuersado allí después

mucha

mucha pureza y deuotion, y hecho muy amado de Dios y de los hombres, acabó su vida. pasado y algunos años, en el dicho monasterio con alegre y bien auenturado fin.

II

Por reuelacion supo San Bernar-  
do la muerte  
de Gaufrido.

Aparecieronle una vez en vision de noche al Varon de Dios en la ciudad de Treca sus venerables Hijos Galdrico y Girardo sueltos ya de la carne del cuerpo: de los quales el uno auia sido su hermano carnal, y el otro su tio. Y como se paxen del tiempo delante del con grandissima priesa y aceleramiento; y quixiese el Ber-  
zelos boluer, y desener los; respondieronle, que auian de yr necessariamente por fray Gaufrido monge: el qual auiendo sido su companero de desde el principio de su conuersion, auia seruido mucho tiempo a Dios en la Religion con grandiligencia, empleandola en edificar muchos monasterios co-

Singular

singular deuocion. Despecho entō  
 ces el Padre Sancto a los Religiosos  
 que yuan con el, y mandolē al pun  
 to caminar con grande priesa, y q̄  
 pudiesse[n] llegar al monasterio ántē  
 q̄ el enfermo espirasse. Y llegando  
 el mismo dia, halló al dicho Gau-  
 frido puesto en lo extremo; como se  
 lo auia ya el ansē a su mager auisado.



## Capitulo tercero

De la paz, que sin pensar, se hizo  
 con el Conde Theobaldo: Y de lo q̄  
 Sant Bernardo profetizo acerca  
 de la conuersion de vn clerigo: y de  
 la de Enrique Germano del Rey  
 de Francia.



**L**ibro el señor al Christianis

Ls.

Simo

Theobaldo conde de Campania de quien se haze mencion en fin del capitulo octauo del libro Segundo

Tribulacion del conde Theobaldo

simo Principe y catolico Conde Theobaldo de las manos de sus enemigos, no menos maravillosa, que misericordiosamente: auiendo le prouado en el con un grande tribulacion.

Fue este poderosissimo en el Reino de Francia, y en la segunda persona después del Rey: y no tracaua de otra cosa sino de hazer limosnas; y de ocuparse en obras de piedad; siendo el uosissimo aficionado y grande amigo de los Seruos de Dios, especialmente de San Bernardo Abad de Clauual.

Pero permitio la diuina Magistad, que le uanando se le uia una terrible tempestad, para mayor proueeua de su virtud, llegasse a terminos el combate de sus afficiones y trabajos; que con iuzandose juntamente contra el mismo Rey, y casi todos los caualleros, señores titulados y grandes de su Reino, vino a perder totalmente la esperanza

deese.

de escaparse de sus manos. Y fue tan grande la desverguenza de algunos, y el odio que le tenían; que escarnecían y moñaban publicamente de su bñficiandad tan grande, y murmuraban y dezian mal de las obras de misericordia en que se exercitaban, y de la mucha limosna que hacía: temendola ael por Hypocrita, y llamando por escarnio a los monges y frailes segos su inutilidad capitana y cobardia soldados. Y no solamente blasfemaban del los estranos pero aun destamaban, pero aun en sus mismas ciudades y villas se atreuián a decir estas injurias a sus mismos Vasallos. Y como finalmente estuuiessen vniendo juntos algunos Obispos, y otras muchas personas honradas y graues; estando tambien presente el Varon de Dios, y semouiessse platica de la cosa del Conde Theobaldo; Dixo vno de aquellos O

L. 2

Bispos

Bispos, que estava en aquel tiempo  
 a cerca de todos en figura y reputacion  
 de hombre de grande autoridad y pru-  
 dencia; En las manos del Rey está el  
 Conde Theobaldo; no ay quien pueda  
 escaparle dellal. Y respondiendo a  
 esto cierto Prelado de los otros: Si ay  
 quien le pueda librar: Preguntose le  
 muy maravillado; que quien seria  
 bastante para aquellos. Y dizjendole  
 el finalmente; que podria Dios hacer  
 lo esto con facilidad, a quien nada es im-  
 posible; Respondiote es no por enfa-  
 do y moñino. Bien podra, si al des-  
 fuerzo saliere ala demanda, si ay que  
 en las manos la maca, y si iere deb-  
 na por se ydcotra los contrarios: pero  
 esto nunca lo emos visto, que lo ay he-  
 cho Santa agna. Pues como estando  
 esto el noble Principe en vnestrecho tan  
 estrecho de desestrano de desconfianca  
 de todo Sumano remedio; le apretó

+ aquel

Sengran



sen grandemente los años; y de  
 los suyos se fraccion mas alcan  
 cado de cuenta casi todos los hobiel  
 poderosos, que le auian faltado; y  
 no le truuessen con inena coyoza  
 alguna por que le auian quado  
 de los, por honros tambien por sospe  
 chosos y preguntauale muy de or  
 dinario y familiarmente. al Gober  
 de Dios Godofrido Obispo Lingonien  
 se: Si acaso le auia reuelado algo  
 el Señor sobre esto; y auienda le mu  
 el muchal vezes respondido, que  
 no veyo, sino una tribulacion sobre  
 otra: Al fin le dixo un dia, De aqui  
 a cinco meses aura paz. Y fue ci  
 esto assi, que el ultimo dia de quin  
 to mes se hizo y assento la paz por  
 sus oraciones y medio, sin que qdasse  
 a nadie dubda, que por su industria y  
 merecimientos auia salido por inapre  
 mente de sin aquec piadoso Prindax

+ mucho  
 mill. 31+

Conocimi  
 ento, q por  
 reuelacio  
 fuo Sãt  
 Bernardo  
 de la paz  
 q entre el  
 Rey de Fra  
 cia y el Co  
 de se auia  
 de conclu  
 ya

L. 3.

desm

O  
 + de Dios

de tan pesados y cercanos peligros.  
 Entrando p<sup>er</sup>te una vez el Si-  
 cilio <sup>de</sup> en el Reino de Alemania;  
 Llegó con mucha priesa a la tierra  
 de Maguncia, a poner paz entre el  
 Rey Lotario y Frederico padre y los  
 sobrinos del Emperador Enrico su  
 antecesor que fueron Conrado, y  
 despues sucedio en el Reino a Lotario.  
 Y Frederico padre deste Frederico,  
 que auendo sido elegido despues de  
 Conrado, tiene oy dia el Principado  
 de Alemania. Y en sabiendo su ve-  
 nida el Venerable Alberto Metropoli-  
 tano de Maguncia, embio al Vno  
 de Dios un cleigo muy honrado. lla-  
 mado Mascelino; para que le acom-  
 panase y siruiesse en el camino. Y  
 como este le dixesse en llegando, que  
 venia de parte del Arzobispo su Señal  
 a seguirle; este uiole mirando un poco  
 el sancto Varon y dixole. Otro es el S

que os ombio, a quien auer de ser  
 uir. Quedo con esto atornito ce Ale  
 man, y marauillandose de lo que  
 quisiese por aquello dezir, afirma  
 ua, y certificauale mucho mas, q  
 es Arceobispo de Maguncia su seña  
 le auia embtrado. A lo qual replisó  
 por el contrario Sant Bernar<sup>do</sup>: En  
 ganais os mucho; por que otro ma  
 yor Señor, que es Jesu Christo, os pu  
 so en este camino. Entoncez finalme  
 te entendiendo ce Clerigo, a que fin de  
 za el Sancto aquellos; Respondiolo,  
 Piensa V. P. que pretendo ser mōge?  
 Muy lexo de esto de esso estoy, por que  
 nunca fuere tal infento, ni jamal  
 me passó por el pensamiento. Pero  
 quanto ce Clerigo menos entrada da  
 ua a aquellos, tanto mas afirma  
 ua el Sancto Varon, que seua sin  
 falta ninguna lo que auia ce seña  
 ordenado y dispuesto de su persona, y

Certifica  
 Sant Ber  
 nar<sup>do</sup> abn  
 Clerigo, q  
 Sa de ser  
 mōge sin  
 q le buiese  
 ael passa  
 do por el  
 pensamj.  
 y cumpli  
 o de espual

Y no lo que él auia traçado de si mismo. Finalmente en el mismo camino se le mudó el intento, y dexó con mucha ueraz y voluntad el mundo, y siguió al Sieruo de Christo, segun él se lo auia dicho antes, con otros muchos hombres de letra y bonrados, que en este tiempo recogió.

¶

+ a su se-  
uicio

conuerti-  
on mara-  
uillosa de  
Henrico  
Scamano  
del Rey de  
Francia

De la misma manera conuier-  
te el señor a Enrique Scamano del Rey  
de Francia, que oy dia es Obispo Bel-  
uacense; y con su autoridad y virtud  
ilustra y honra la silla principal de  
aquella Iglesia. Por que viniendo el  
mismo Enrique al monasterio de Clau-  
ual a tratar con el Varon de Dios cierto  
negocio de importancia. Visitó de ca-  
mino tambien el conuento de los migel-  
y encomendose mucho en sus deuotas o-  
raciones. Entonces dixole el Padre  
Sancto entre las demas palabras de  
sancta exhortacion: Confio en el S.

que no

no morirá vuestra Alteza ences-  
do que agora tiene; sino que vora  
por experiençia con mucha breuedad  
de quanto prouecho y eficacia sea  
la oración de los que pide. Lo qual  
se cumplió luego en el mismo dia, no  
sin grande admiración de muchos; y  
todo el monasterio se binció de con-  
fento y regozijo por la conuersion de  
aquel mancebo de sangre Real.  
Y como los Criados de Enrique Viesse  
ya a su Señal con el Habito de monge;  
llorauan le todos, y dauan tantos qui-  
tos, como si fucra muerto. Pero etia  
mayores extremos hazia, y más se  
señalaua que en el sentimiento que  
todos; era vn muy priuado deste Prín-  
ce, llamado Andries Tarisfense; el  
qual daua muy grande ayuda, dize-  
do: No es possible, sino que este bo-  
tracho y ha perdido el seso Enrique,  
pues ha hecho vn tan grande desatino;

blasfemava quanto podia, sin perdonar a ningun genero de denuestros; conque pretendia injuriar al Abbad y conuento. Por otra parte no cesava Enrrico de rogar al Varo de Dios, que trabajasse, ~~ya~~ que aquel Siore principalmente se conuocasse. Y haciendo mucha instança sabido, respondiolo el santo Varon, diciendo de lo demaneera que lo oyessen muchos.

Promesa  
de San  
Bernardo  
a Enrrico

De xadde ~~ya~~ agora entretanto que se le passia esse dolor y amargura de su coraçon, y descuidad un poco del, que dice ~~fo~~ el pueblo, sea vuestro. Y como a uiendo Enrrico concebido de aqui mayor esperanza, insistiessre, en que Sabla se a aquec Andres; dixole el Varon de Dios, mirandole con semblante mal seuero; Para que me ~~ya~~ fiais mas en esto? Ya no os fongo dicho, que ~~no~~ <sup>el</sup> ~~no~~ <sup>os</sup> sera presto compania? Oyendo esto Andres (por qe tambien se acuerd

enton

entonces a Gallaz alli. y como estava  
 tan enduzcido, y aborrecia tan sobra  
 manera el entrar en Religion; de  
 rija tallando <sup>alta</sup> onfresi, ~~de~~ segun el mis  
 mo lo cuenta oy dia. En esto cono  
 co. que eres Propbeta falso, porque  
 yo estoy cierto, que has dicho lo que no  
 se cumplira: y aun esto me sea con  
 sion ami, para que con verdad respue  
 da a frentar en tu cara siempre de ello  
 delante del Rey de los Príncipes en qual  
 quier grande ayuntamiento que me  
 hallare; para que assi venga tu  
 falsedad a noticia de todos. Pero o quan  
 admirabile es Dios en los altos y pro  
 fundos consejos de su divina prouiden  
 cia, con que gouerna las Gijas de los Co  
 bres, y contrasta sus vanas pretensio  
 nes y engañosos desosos, riyendose  
 dellas, y quitando lo de su cete todo, q  
 salgan con sus intentos, quando el  
 quisiere, y como prohiben fuuiese.

Conuersi  
 on no pen  
 sada de  
 Gaufrido  
 de Pezora  
 y de otros  
 nobles Fla  
 menos.

Por

Por que otra dia se boluio Andru  
 a Palacio, Secando toda qual  
 maldiciones pedia al Monasterio, a  
 donde dexa a su Señora; y desca  
 do ver assolado y surdido a quel  
 valle con los que morauan en el.  
 Y Verdaderamente que no se altera  
 y marauillaron por los que auia  
 oydo de boca del Santo Varon la dicha  
 promessa, viendolo qe de aquella ma  
 nera. Mas no permitio el Señor,  
 que la pússimidad y poca fe desfo  
 fuesse conuata tiempo contada. Lo  
 que a quele dia passó es assi, desca  
 do de su coracon en alguna manera  
 la gracia de Dios; Pero quedando a  
 la noche venciado y como preso, por la  
 tiniebra traxo y hazerle fueren el Espi  
 ritu del Señor; no pudo aguardar al  
 mañana; sino qe leuancandose an  
 fel qe amaneciesse, y tornando a qe  
 priesa al monasterio apedia el Sabido



con mucha Sumidad, se nos mos-  
tro otro Saulo, o por mejor decir, he-  
cho de un Saulo otro Paulo :-

Entre los demás, que por el mi-  
nisterio de su siervo Bernardo sacó  
Christo de la vana conuersion y  
trato de este siglo; professaron la sa-  
grada seruidumbre de la Religion  
debaxo del Magisterio de este glo-  
riosissimo Padre, muchos varones  
nobles, sabios, y letrados de tierra  
de Flandel: el primero y prin-  
cipal de los quales, parece, auersi-  
do Gaufrido de Perona; que hi-  
zo despues officio de Prior en Cla-  
uaul, y acabó su dia allí. Cú-  
pliose tanto euidentemente en es-  
tos alaletra aquello, de que Cris-  
to nuestro Maestro nos auisa, dizi-  
endo: En aquellos dias aura mu-  
chos seductores, y opimones vaxial so

D

Mathiza  
8r. Luce  
17.

Cece

+ aqui

Sobre el reino de camino del Reino  
 de los cielos. Porque unos diran, a-  
 qui está Christo, otros diran, no está  
 sino aqui. Demanera que aura señas  
 y diversos pareceres en esto. Por  
 que auia muchos, que con gran  
 instancia y persuasión eficaz in-  
 quietauan estos illustres varones:  
 diciendoles, que seria mal acertado,  
 que escogiesen otro instituto, y o-  
 tro Religión, y en otro lugar mejor lu-  
 gar y puesto, adonde se criassen  
 a servir al señor; que no está tan  
 aspera, y entanta soledad: pues  
 en otra orden, de la que están en pre-  
 sente podrían tambien salir y  
 agradar a Christo, y ser de mal pro-  
 uecho en la Republica: que no va  
 mucho ni haze al caso, camina-  
 se por este o por el otro camino, con tal  
 que vamos a parar a la ciudad de  
 Dios, que es nuestra patria. Esta es

pues

pules la balcoia de razones, q' al  
 gunos les dauan; Sasta q' andan  
 do p' esta causa casi derramados  
 y esparcidos, encontro con ellos el  
 Sancto Varon, y con las palabras  
 graciosas, que salian por su boca, se  
 les quito toda la dubda, q' auian te-  
 nido Sasta alli; y con su consejo que  
 do su voluntad confirmada y fir-  
 me, para no desistir de su proposito  
 jamas. Lo qual desto succedio, no  
 sin subita y milagrosa y nunca es-  
 perada mudanca de los animas y,  
 voluntades de algunos dellas. Y  
 yendo seya finalmente en seguimi-  
 ento y compania del Varon de Dios  
 el dicho Gaufrido (que era vn de los  
 principales Flamencos, que este Sa-  
 cto conuertio) començó a ser mo-  
 lestando, y combalido de vna graciosis-  
 sima tentacion. Y mirandole vn de  
 los Religiosos, que yua con el sancto

Dixo.

dixo le: Que es esto, que parece,  
 q' seos ha mudado el rostro, y cubi  
 esto seos de un cargado nublado de  
 fistera? Al qual Gaufrido res-  
 pondio: Se Padre, y estoy muy cierto  
 dello, que mientras viuiere, nunca  
 mas tendre alegria conmigo. Y como  
 el mismo monje, compadeciendo se  
 del, refiriessse muy angustiado, ag-  
 blat palabra de Gaufrido al Sico  
 de Dios; viendo el cerca del camino  
 por donde yua una Iglesia, fuesse.  
 Sacia alla, y entrando dentro della.  
 hizo oracion: y quedandose los de-  
 mas aguardando fuera, durmiese  
 Gaufrido sobre una piedra, en que  
 se auia asentado, lleno de una  
 excessiua melancholia. Y como  
 en conclusion se leuancaesen a un  
 tiempo entrambos, el uno de la o-  
 racion, y el otro del sueño; hechose  
 luego de vez, que estaua ya Gau-

frido tanto mas alegre que los de-  
mas, quanto auia sido su tristeza  
primera mayor que las de los demas.  
Y dandole el mismo Religioso amigo  
Olemente en rostro con la palabra,  
que auia dicho antes: respondio-  
le: Si entonces dixes, que nunca  
me auia de alegrar, agora digo,  
q̄ nunca mas me entristecere.

Efficacia  
de la oraci  
on

mas

III

filial

Reuelacio  
acerca de la  
conuersion  
de su padre  
de Gau-  
frido.

Estando tambien el dicho Gau-  
frido en el año de su Nouiciado con  
un filial y amoroso cuidado de su pa-  
dre, que auia dexado en el siglo, y  
era hombre noble y poderoso, y de se  
auia mucho trabecido, a que se sal-  
uasse en la Religion: pidio affectu-  
osamente al Sancto Abbat, que ro-  
gasse a Dios por su conuersion. Y di-  
xole entonces el: No tengais miedo,  
que muera en otro estado sino en este;  
por que os hago saber, que el sera  
adelante un buen monge de esta Or-

Mm.

den, y

con razón  
se le prolo  
gava la  
enferme  
dad

den, y yo le tengo de enterrar en  
mis manos aquí en Clazual. Y lo  
vno y lo otro se verificó despues. Por  
que el tomó el Habito, y professó  
en aquel mismo monasterio, y  
passó loablemente en el lo restante  
de su vida; y al fin el Padre Sancto  
lo sepultó allí, segun lo auia pro  
pescizado a Gaufrido. Porq̃ como  
si no pudiera morir estando ausente  
el Sancto Abbad, aguardó peleando  
con vna graue enfermedad de cinco  
meses, dando le la muerte, de ordina  
rio, o por mejor dezir ala cobrua, al  
dauadal ala pueta, y tocandole  
al arma cada momento, hasta q̃ el  
glorioso Sancto Volbio, para que el  
mismo por su persona se pusiesse en  
la sepultura, segun lo auia prometi  
do al dicho Gaufrido.

Andando visitando y reforman  
do en el Delfinado de Francia algu

nos de los monasterios de la Prouença,  
 como General de toda la Orden, Ray-  
 nardo, que de monje de Claraual a-  
 uia sido elegido por Abbad de Cistel, y  
 era por una parte amado del Padre Sa-  
 cto como Hijo, y por otra reuerenciado  
 como Padre; y ofreciéndosele al glorio-  
 so Varon platicadel, estando Hablan-  
 do con vn Religioso en Claraual, di-  
 xole movido de una subita inspi-  
 racion. O el Abbad de Cistel es  
 muerto, o está muy cerca de lo.  
 No se maravilló poco aquel Re-  
 ligioso, oyendolo esta palabra: pe-  
 ro mucho mas se espantó, quan-  
 do pocos dias después, se supo por  
 nueva cierta, que era muerto.

Estando el Sancto Varon de-  
 lando una noche en oracion en  
 monasterio de Claraual, y rogando  
 a Nuestr Señora por las necesidades  
 de todos con aquel su acostumbrado

Muerte  
 del Abbad  
 de Cistel  
 reuelada  
 a Sant Be-  
 nardo.

III

Mm. 2.

cal.

Reuelacio  
que tubo  
acerca de  
otro, q̄ mu-  
rio en Cla-  
raual

calor y ferua de deuosion; succidio  
que murio en aquella misma hora  
en la Hospederia vn pobre, que uer-  
daderamente lo era de espíritu: cu-  
ya anima oyó el Padre Santo, que  
lleuauan los Angeles al cielo con  
grande armonia y concierto de  
Vozes muy sonoras. Y preguntan-  
do por ce ala mañana a los mon-  
jes, que auian estado presentes  
a su tránsito; Salto, que auia sido  
la Sora de su muerte. La misma a  
quella misma, en la qual auia oy-  
do los Angeles, que subian a glo-  
ria soberana acompañandole con  
música tan dulce y acordada :-



Capitulo Quarto,  
De lo que hizo el glorioso Padre  
San Bernardo, estando en el

entier



entierro de Sant Malachial  
diziendo missa de difunctos por  
el, y de otros muchos milagros  
que obró. :-



Auiendo el bienauenturado O  
bispo Sant Malachial (cuya vida  
llena de virtudes, escrivio diligentissi  
mamente el gloriosissimo y grande  
amigo suyo Bernardo) embiado su d<sup>h</sup> cosa a  
nima al cielo, conforme al d<sup>h</sup> sse de  
su coracon; al tiempo que el venera  
ble Abbad officia por el el saluad<sup>h</sup>  
sacrificio de la Missa, entendio por re  
uelacion del Sena, que estava ya  
en la gloria. Y siendo inspirado del mis  
mo para ello, mudó la Tost<sup>h</sup> communi  
ca, despues de auer consumido; de  
examundo la de difunctos, y diziendo  
en su lugar la que pertenece alal sold

Maraui  
llosa reue  
lacion, q  
Sant Ber  
nardo fu  
uo en la m  
sa de la glo  
ria de Sant  
Malachial

Mm. 3.

nidad

nidades de los Santos Pontifices, y comienza, Deus. qui beatum Malachiam Pontificem etc. Hecho esto, llegosse alas andas, en que estaua su cetro, y besó sus sagrados pies con muy grande deuocion y reuerencia. Pero jamas quiso manifestar, ni dexar a vista viva el processo y orden de esta vision, ni aun la puso tampoco en la misma vida del Santo. Y quando mas le importunauan y apretauan con ruegos, respondia; que no lo podia dexar sin gran recomendacion y estima de su propia persona. De adonde se puede cicer, que tanta y aun mal cosa se uisita de ver en aquella vision, por tener conciencia ala excellencia de su grande sanctidad, como ala del bien auenturado Pontifice Malachia.

En lo que toca ala gracia de sanar enfermedades, fueron innumerales los milagros, que Christo obró por medio de

su Siervo, comunicandole esse don  
 con tanta abundancia, que se le pudi  
 esse en alguna manera acomodar fá  
 bien ael lo que el Euangelista Sant  
 Juan testifica del mismo Christo, quando  
 dix, que si sus maravillas se viesen  
 de escreuir por menudo, todo el mundo no  
 seria bastante, para que cupiesen los  
 libros en el. Pero de estos muchos frayga  
 mos aqui agora algunos por exēplo.

Ioann. 21.

II

Castro villano llaman los naturales  
 de aquella tierra a un pueblo, que está  
 (segundizen) seis millas de Claraual,  
 adonde residia vna muger preñada, a  
 la qual se le auia pasado del todo el  
 tiempo de su parto. Y auiendo vivido  
 algunos meses despues de cumplidos  
 los nueve, estava muy espantada, de  
 como nunca se le llegaria aquella ho  
 ra. Dilatose tanto este negocio, que  
 todos pensauan, que era enfermedad  
 de que se auia sinchado, y que non

Mm. 4.

possib.

Milagro  
que el San-  
cto Sizo en  
una muger  
preñada de  
doze meses.

posible que ella estuviere preñada.  
Por que quien se persuadiera, que podia  
estar un año contra la comun costumbre  
de naturaleza, encerrado un año en-  
tero dentro de la madre? <sup>de sumada?</sup>  
Lleuaron pues ala muger en este es-  
tado, y ya sin ninguna confianza de reme-  
dio, al monasterio del Varon de Dios,  
Y llegando ala porteria con ella, Sizie  
con relacion al portero de aquel caso tan  
miserable; rogandole mucho, fuesse a  
dar cuenta del al Sancto Abbad. Com-  
padeçandose pues el de aquel trabajo,  
puso ~~por obra~~ luego ~~por obra~~ con diligencia  
lo que le pidieron. Y contandole <sup>al</sup> glorioso  
Sancto ~~por orden~~ lo que se le auia dicho,  
intercedió por ella con humildad. Tercero,  
o maravillosa operacion de la diuina vir-  
tud, cuyo acelerado effecto admirable-  
mente se conoció al momento onlo que  
se auia tan prodigiosamente defendido. Por  
que en aquella misma hora, que el

Sancto

Sancto lo supo en su celda; parió lamu-  
ger en la portería, como si esto solo estu-  
uiera aguardando la criatura tanto tpo  
para nacer. Assi que adelantandose  
el remedio, y ganandole el Religioso por  
la mano, por presto que llegó ala pu-  
ereta, Gulló ya ala muger libre de a-  
quel peligro.

Aviendo estado un tiempo en grandis-  
simo aprieto una muger preñada en un  
pueblo del territorio <sup>alli</sup> Antisiodoren-  
se, que se llama Cona; por que estando  
ya de parto, y la criatura paramee, no  
tenia fuerza ni animo para sacarla fu-  
era: a cierta <sup>alli</sup> ayz, en aquella coyuntura  
el Siervo de Christo: el qual a su ins-  
tancia y petición le embió un poco  
de agua bendita, y en bebiendode  
ella, parió al punto un niño, que bap-  
tizó despues el Venerable Casufido O-  
biso de Carnoto, y le puso por nombre  
Bernardo. ~

III  
Otra mu-  
ger librada  
de un grande  
aprieto en  
su parto.

Mm. 5.

Tamb.

C

Tambien sucedio en el mismo Teo-  
torio, por donde el Santo Varon passa  
ua de camino; que suplicandole mu-  
chos enfermos, que auia de calentarlos  
en aquella tierra, que les bendixese  
el pan, que lleuauan en las manos, con  
confianza de sanm conello, como ba-  
zian otros adonde quicra que lo pedian  
con la misma deuocion: blasfemaua  
desto un clorigo ~~mu~~ gran bacillero  
malicioso, llamado Girardo, natural  
de una villa, que tiene por nombre Cla-  
miccio; y mostraua mucho de la piedad  
y fe del pueblo. Pero quiso Dios, que  
le tomase a este de repente una recissi-  
ma calentura, estando actualmente  
diziendo palabras de blasfemia. Y for-  
cado della, vus de yr hasta Antisioda-  
tra al Santo; a los pies del qual hizo  
penitencia, confesando su peccado: y  
alcanco con muchos ruegos la bendicion  
de que atreuidamente y passadamente

Clorigo q  
recibio salud  
con el pan  
bendecido  
por el Santo

auia

auia hablado primero :-

Fueron tantos los que, comiendo de este pan bendito recibieron salud; que solo Dios, por cuya virtud se haze, podra tener noticia de ello. Yo vi en el territorio Meldense a un Soldado, que daua deuotissimamente muchas gracias al Varon de Dios, por que en pro uando del pan, que auia bendecido, no le auia quedado totalmente rastro ni señal de una Quatana; la qual le auia durado casi diez y ocho meses con tanta fuerza, que quando le tomaba, por dia el peso, y ni aun a su propia madre conoia, mal que si estauia frenetico.

Acuerdo me assi mismo, a un caso de diez al Obis venerable Girardo Obispo Lemouicense, que estando un criado suyo tan malo en la cama de una Gueda mortal en la cabeza, que le tenia priuado de su juicio, y se saca espumarajos por la boca, le entraron por ella un poqui

ID

Quatana  
lo q' sano  
con el pan  
bendito.

ID

Hecho en  
la cabeza q'  
sano con el  
mismo pan  
bendito.

As de.

llo de p.m. de los que avia bendecido el  
Varon de Dios, y sintio con tanta ex-  
plicita la eficacia de su virtud, que se  
levanto sano y bueno al mismo punto.

No deuo tampoco callar, como la  
misma bendicion de tal manera pre-  
serva el <sup>pan</sup> ~~mal~~ de corrupcion, que vi  
mucha ~~vezes~~, que le guardaron <sup>por</sup> ~~mas~~  
de siete años, sin que viese mudado  
en cosa suprimir color <sup>ni</sup> sabor. Por  
que no a muchos dias, que llegui  
aqui los Venerables Abades Gerar-  
do y Henrico, que venian de tierra  
de Suecia; y estando hablando con  
ellos <sup>sobre</sup> ~~esta~~ materia, me afirmaron  
por muy cierto; que tenian en su  
guardado el pan, que avia mal de  
once años, que el Santo avia ben-  
decido; sin que de ninguna suela esta  
viese corrompido: De algunos mon-  
jes nuestros se, que lo tienen oy dia  
de la misma manera; y tambien de

Tan bendi-  
to pre-  
servado de  
corrupcion





Deuocion  
notable  
desse Ar  
cobispo

ferencia dulce y amigable. No ay pa  
za que reparar aqui mucho en los g  
tos, que hizo en esta jornada; aunq  
yo le oy dezir delante de algunos, que  
auian passado de seiscientos marcos de  
plata. Llegó pues a Claraual este  
esclarecido Varon, acompañado de al  
teza y Sumidad; no auiendo le lle  
uado allí del cabo del mundo la cu  
riosidad de oyr la sabiduria de alguno  
sino el zelo de la fe, y excessiuo deuocion,  
que formó al Siervo de Dios. Adonde  
no se puede fácilmente l' dezir la abun  
dancia de lagrimas, que derramó al  
tiempo, que fue del Sancto recebido;  
y la llaneza y affabilidad que mostro  
no solamente con el Sancto Abbad,  
a quien el formó en tan particula  
Veneracion; sino aun hasta con los me  
nores Religiosos del conuinito. Final  
mente auiendo se de volber para su  
tierra, despues de auerse detenido por

algun.

algunos dias alli con mucho contento  
 de su espíritu; y queriendo ~~le~~ llevar  
 consigo algun pan bendito de mano  
 del Siervo de Dios, mandó que lo co-  
 dicesen, como suelen hazer ce vizco-  
 cho los que navegan, usando de este  
 medio Humano para conservarlo. Pe-  
 ro quando esto oyó el Siervo de Dios,  
 procuró desengañarle en secreto; y no  
 permitiendo, que errasse en aquellos  
 una persona tan devota, reprehendió  
 con caridad su falta, faltó de fe, que  
 acerca desto avia temido, ~~pre~~ pala-  
 bras. Por ventura no sera mal basta-  
 te, a conservar incorruptible este pan,  
 la bendición, que el aya sido recitado  
 en el horno? Y no queriendo bendecir  
 aquel vizcocho, hizo que le fraxesse  
 alli delante un pan de los comunes y  
 ordinarios de casa; y bendixole, di-  
 ziendole al Arzobispo. Vee aqui V. S.  
 este pan, lleuele, y pierda curado, q

Caritati-  
 ua repre-  
 hensione  
 S. Bernar-  
 di al Arzobis-  
 po

de ag.

Argumē  
to. de ma  
yor deu  
cion

+ creya

Testimonio  
q̄ dio el Ar  
cobispo del  
p̄ bendito  
q̄ auia lle  
uado

de aqui adelante se corrompa. Tomó  
el Arceobispo aquel pan della manos  
del Santo Varón con mucha fe y de  
uocion, y partiose luego para su tierra,  
y hasta oy dia se gloria, de q̄ el defecto  
de su fe ay a sido conuenido con la verdad  
del milagro, que tan ala clara se ve  
con los ojos. Boluio este tan piadoso y  
deuoto Arceobispo muchos dias despues,  
que murio el bienauenturado Padre  
Sant Bernardo, a visitar su sepulchro,  
no timiendole mena afficion, ni confi  
ando menos del en la muerte que en  
la vida, como el que ~~creya~~ sin ningun  
na dubda, que en fonces vicia mal ver  
dadera y bienauenturadamente, que  
quando estaua en la tierra; y que  
seria por consiguiente de mayor efecto su  
ayuda y fauor en el acatamiento de  
Dios. Confessonos el mismo tambien  
como el pan, q̄ auia lleuado tres años  
auia, permanecia sin corromperse,

auiendo

auiondole conseruado Hasta entonces  
 safe y bendicion del bienauenturado  
 Varon de la misma forma y manera, q  
 quando el le recibio de su sancta mano.

Contaron nos fuera desto algunas  
 personas Religiosas, que con el mismo  
 Arzobispo auian venido. Un milagro dig-  
 no de memoria, que auia acaecido po-  
 cos dias antes en el monasterio, que  
 arriba diximos, auez el de nuevo e-  
 dificado y dotado en su tierra. El caso  
 fue, que auia en la misma Region un  
 moço noble, y deudo cercano del  
 mismo Arzobispo. Pero no estava en  
 en su grania por ser muchas frauesuras  
 y mocedad; y cayendo este en una gra-  
 uissima enfermedad, a pena de sepudo  
 acabar con el fio, que le quisiesse vi-  
 sitar; aunque le mando llevar al di-  
 cho monasterio para que le curassen  
 en el, y como renunciando alli el siglo  
 con grandissima compuncion de cora-

II

Caso no-  
table

Nn.

zon

zon, y Saziendo como alarde de toda  
 su vida passada. y vna generalissima  
 y humilde confession de sus peccados,  
 cada dia se fuesse ap<sup>re</sup>stando mal la en-  
 fermedad. y el entendiesse que se le a-  
 ceccaua ~~para~~ la muerte, era estimado  
 y entrañable el gozo y consuelo q<sup>e</sup> sentia  
 con la presencia del Abbad y monges,  
 que alli assistian con el. efforcandole  
 en su transito; a los quales pedia y a-  
 monestaua con vna maravillosa de-  
 uocion, que tomassen las espiritua-  
 les armas para defender effiaz y dale-  
 rosamente su anima con el. y que  
 pues el se auia puesto debajo de su  
 proteccion, y encomendado en sus de-  
 uotas oraciones, que le defendiesen y  
 amparassen con el en aquel forzible  
 y peligrosissimo passo. y como insis-  
 tiendo en estos ruegos vniuerso espirado,  
 armado ya de los diuinos sacramentos,  
 que se suelen dar a los que parten de

esta vida, y confiando firmísimamente  
 de la misericordia del Señor y ayude  
 sus siervos, que no yzia camino de pe-  
 didion, y dexando los afidos con graní-  
 sima esperanza de su saluacion. Sirze-  
 ron los Religiosos, con la mayor deuidi-  
 on que pudieron, los suffragios ordi-  
 narios, y ofrecieron el sacrosanto sacri-  
 ficio de su Misa por su alma. Pero  
 fue tan grande la indignacion, q̄ (alo  
 que se puede creer) el embidiosissimo  
 enomigo del genero humano, concibio  
 por la saluacion de la anima de aq̄l  
 que muchos dias auia, que el pensa-  
 ua que tenia sin remedio ninguno en  
 su poder, y sin que nadie fuese capaz  
 para sacarsela de la vida: que por  
 permission diuina de Dios enuistio re-  
 pentina y furiosamente con vno de los  
 Religiosos, que estauan allí, en el qual  
 començo luego a executar su yraje-  
 nojo, atormentándole con vna insula

Nn. 2.

66 a.

de crueldad. Dava Sorrenda y es-  
 pantosa voz ~~de~~ miserable hombre  
 y apenas eran bastantes muchos a tener  
 le con las manos. Y siendo en fin lleua-  
 do de alli con grandissimo trabajo, y  
 atado con recios cordel en la cama: co-  
 mo no podia decir a nadie con los pies  
 y con las manos, abria la boca y apreta-  
 ua los dientes; dando a entender, que  
 desseaua morder se a si mismo, y come-  
 abocados a todos los demas. No Sabia  
 ua en su propia lengua. sino en otra, q  
 ninguno de los que alli estauan pre-  
 sentes entendia. Aunque como pro-  
 nunçaua tambien y con distincion ya  
 ciertamente las palabras, ninguno  
 dudaua, de que aquel fuesse lengua  
 je obscuro de alguna Nacion estrangera.  
 Auendo se por el pasado en esto algu-  
 na hora, como estuuessen los Religio-  
 sos tristes y confusos, y buscasson con  
 mucho cuydado y diligencia el remedio,

FIN



sin saber que se haze: dixo vno de ellos  
 inspirado del señor. que se traxessen  
 luego allí la sagrada reliquia del  
 bienauenturado Padre sancto Bernardo,  
 que sean vndiente suyo, y vnos pocos  
 de sus cabellos, que el dicho Arceobispo  
 auia el mismo año dexado allí; y que  
 se la pusiesen al endemoniado sobre  
 el pecho. Parecióle a todos buen con-  
 sejo aquel. y hizo se luego assi. Y al  
 mismo punto que el malvado Espiri-  
 tu sintió aquella tan grande fuerza,  
 y virtud, comenzó a decir con horribles  
 voces por boca del paciente: Quitadme  
 alla de encima este, apartad de mi a  
 Bernardo. Y aun boluendo la palabra  
 al mismo Sancto le decía: Ay triste  
 de mi, Bernardo, y quan peccado, gra-  
 ue, e intolerable te he sacado agora pa-  
 rami. Y auiendo estado el Demonio un  
 poco diciendo oneste tono estas cosas, y o-  
 tras semejantes, calló por vnbreue

Demonio  
 sacado de  
 la reliquia  
 de S<sup>to</sup>  
 Bernardo.

espacio. Entonces quedó por la misericordia de Dios subitamente libre el Religioso, y volviendo en sí, abrió los ojos: y como si despertara de un profundo y pesado sueño, así se maravillava de verse atado y cercado de monges. A los quales preguntava, si avia hecho algun desconcierto, por que le tuviessen de aquella manera. Assi que dentro aquella hora cobró este enfermo la antigua sanidad del entendimiento y del cuerpo, por los merecimientos del bienaventurado Padre. Sin acordarse totalmente de lo que avia dicho o hecho en aquel tan molesto y penoso suceso. Todo esto se ha referido por testimonio del Reverendissimo Hosi. Silo, aviendo nos anticipado algo en confidencia, por aver formado para ello ocasión del pan que bendecía el hombre de Dios, quando tanto tiempo no se avia corrompido.

¶

Era tambien su bendición provecho

Saya

sa y saludable mucha vez, aun ha  
 fa a los mismos animales. De adonde  
 vino vndia a represente a speramen  
 te al Cilleces de su monasterio, por  
 que sin darle parte ael. auia dexado  
 morir mucho ganado enfermo de la  
 casa, de que se auian desysentar  
 los pobres; y bendiciendo despues un  
 poco de sal, mando que se lo pusiese.  
 y cesó luego aquella pestilencia y  
 perniosa dolencia, que le auia dado.  
 Lo mismo fue cetero, auee hecho en  
 otros monasterios, por que entendien  
 do, que se les morian a los Religiosos  
 los ganados de casa; los socorrio con  
 el mismo remedio; y aun alguna ve  
 z el lo ha ya, sin que nadie se lo rogase: - 9.

Bendicion  
 de San Ber  
 nardo sa  
 ludable

Es Gaudio un lugar de los monges  
 Gaicienses, adonde como una vez  
 Sixiesse noche el Sancto Varon, sa  
 nó con su oracion y bendicion a un mozo

III

coxo, que le traxeron delante. Y formando el Sancto dentro de pocos dias por alli, le fue el dicho abispa con mucha salud y particularissima deuotion.

II

Passando vna dia por Algorris, que es vna aldea de aquella misma tierra, le lleuó el pueblo delante al Varon de Dios vna muger frenetica: suplicándole mucho se compadeciese de ella. Puso le el entoncez la mano sobre la cabeza, y orando por ella la embio con entera sanidad. Acostamos despues a boluercer el mismo lugar, y salimos ella a recibir, y vimos, como en reconocimiento de la merced, que Dios le auia hecho señalada, rendia las gracias a su siervo Bernardo.

III

Tambien le acompañaua siempre la virtud de obrar milagros en las Regiones remotas, adonde quiesca, que la necesidad de la Sancta Iglesia le lleuaua. — — — — —

Ente.

Entre otros muchos milagros, que este Sancto Vazon obró en Verdofolio, q es una villa del territorio de Tolosa, del qual en el libro precedente hizimos mencion: fue muy señalado, y notable el que se sigue. Auia alli un muchacho, que era mudo y coxo desde el vientre de su madre; el qual se auia encomendado a un sancto Martyr. y estando orando a deuotion en su Iglesia delante de su sancta reliquia, auia recebido el uso de entrambos los pies, y de la una mano solamente, quedandose la otra tullida toda via, como si diuinalmente se buiera reseruido, para que con su bendicion la sanara, como lo hizo, el Padre bien azenturado; y se entendió de lo claro mente, que el era tambien perfectamente de la vida de los Sanctos.

Es Cahuro una ciudad de Aquitania, que comunmente llaman Gasuña y Guyera: por donde passando el

III  
Milagro  
hecho en  
el territo  
rio de To  
losa

II

Nn. 5.

Vazon

Varon de Dios en este tiempo, sanó mi-  
lagrosamente, fuera de otros muchos en-  
fermos, aun criado del Obispo de la mis-  
ma ciudad, restituyendole la vista de vn ojo,  
que auia perdido de vn aguija de Seda;  
y esto consoló por serle la mano eniema  
del - -

- II Estando el Varon de Dios en la Dioce-  
sis de Engolismo, en vn lugar, que tie-  
ne por nombre Casceller, y acabando  
de decir missa le traxeron delante, en pa-  
senia de los venerables Obispos Alberto  
Engolismense y Girardo Lemouicense  
vn niño coxo y mudo desde el vientre  
de su madre, el qual es vn hecho mo-  
uillo; porque tenía juntos los coxos y ro-  
dilla con el ombligo, y los pies bueltas y  
pegados hacia adra, de tal suerte que pu-  
diera rodar a manera de bola. Hizo en  
tonces el Santo sobre cada parte en forma  
de aquellas la señal de la Cruz, y tocó  
la bola luego con la mano señal efendicial

Milagro  
notable.

monon

momento con una maravillosa facilidad. y dexó con entera sanidad; y lo mandole por la mano le leuanto <sup>del suelo</sup> por el suelo. y le mando que se fuesse. y ellos hizo luego ansí, y anduuo por su pie muy bien. Viendo el pueblo una cosa tan rara y estupeñda como esta y otras semejantes; alabaua a grande voz al Señor, que tanta gracia auia dado a su fidelissimo Siervo. Por que fueron muchas las señales, con que el dia siguiente resplandeció en una Aldea del Obispado de Limoges, que llaman Smt Genies: adonde concurrían a los que padecían diuersas enfermedades, y allí le comunicaua el Señor su diuina virtud para sanarlos a todos: ~

Aquí qued le pusieron al Santo de la fe del pueblo entre los de mal un niño de casi diez años, que auia nacido ciego; y el mojado con salua sus sagrados dedos, y sumediéndole los ojos con ellos, hizo

breu

breuemente oracion, y en el nombre de  
 Christo se los abrio.

III

Entrando tambien una vez el biena  
 uenturado varon por el Reyno de Alema  
 ña, fueron con resplandores los rayos  
 de claridad que desí derramó con la gra  
 cia de curar onfermedades, que no se pue  
 de declarar esto con palabras; y aunque  
 se diga, se fendera por increíble. Por que de  
 los que se hallaron presentes en el tercio  
 rio Constanziense cerca de una aldea, q  
 llaman Doinguent, nos testificaron los  
 que con mucha curiosidad y diligencia lo in  
 quirieron y vieron; que auian sido allí  
 en vna aldea alumbrados once ciegos, si solo  
 ponesles en el l'entor ojos las manos; y  
 sanados diez manecos; y cobrado diez y  
 ocho coxos el andar.

Milagros  
 en Ale  
 mania

II

Mas por que no parezca, que la riq  
 zay abundancia de <sup>los</sup> milagros nos haze  
 breu de palabras; frabozemos agora aqui  
 siquieren algunos pocos, que de tanta mu

Cherub.



muchedumbre de los encomendados a la memoria, y se sabe auer hecho en sus lugares mas principales y nombrados: viniendo el Vazon de Dios a la ciudad de Constanua, y auiendo se diuulgado por toda parte la fama de sus esclarecidos milagros, embiolo el Abbad Augense (que es vn antiguo e insigne monasterio, que esta en vna Ista, que se haze dentro del lago Lemano) a vn hombre ciego, que el sustentaua con sus limosnas, suplicandole fuesse secuido de sanarle: y en llegando cobró la vista, y tornó al dicho Abbad muy alegre con ella.

III

Es Hetereseim vn lugar, que pertenece a la Diocesis de la misma ciudad de Constanua, aunque esta muy lejos della. Allí fue tambien Dios glorificado en su Siervo con muchos milagros, como en los demas pueblos de aquella Provincia se pondera. Pero entre otros q̄ sano, cobró el Ver vnciego, con becharle el

II

Suben

benedición, y ponerle la mano en unade los ojos: restituyosele por sus mercedi entos el oyo, y hablaz a vn sordo y mudo. los quales todos estauan desde su nacimiento con estos defectos.

¶ Predicando al pueblo en la ciudad de Basilea como folin, se traxeron delante una muger muda, y en haziendo oracion a Dios el Sancto Vason, habli al punto. Y sin ella sanó tambien vn coxo y pnciego, que le pusieron delante; para que se cumpliesse en el lo que se lee de los Sanctos Apostoles, que parti endose por el mundo predicaron el Eum gelio por todo el; dandoles el sena su gracia y ayuda para ellos, y confirmando inmediatamente su doctrina con milagros.

¶ En la ciudad de Espira estando presente Conrado Rey de los Romanos, que con mucha deuocion a compania del Sancto Abbad de la Iglesia Basila su esposa, se traxeron delante vn niño coxo, rogándole

finis

fuiesse por bien de focarle con sumano,  
 Ven haciendo el glorioso Sancto sobre el  
 la señal de la cruz, se levanto en pie bu-  
 eno y sano, y anduvo sueltamente, que-  
 dando alabando y glorificando a voz  
 todos a Dios: ~

En la capilla del Obispo de la misma  
 ciudad restituyo el mismo Apostolico Va-  
 ron, en presencia del dicho Rey Conrado,  
 la vista a una muger ciega, y hizo andar  
 a un caxo, que le era desde que nacio.

Muchos otros milagros obró en el  
 mismo lugar Christo por mano de su Si-  
 cruo, De los quales bastará, que tray-  
 gamos aqui agora algunos pocos por e-  
 xemplo. Por que aun <sup>el</sup> mismo devoto  
 Rey, que espantado de ver tanta ma-  
 ravilla, le allegava algunos niños po-  
 breillos tocados de diversas enfermedades,  
 mereció alegrarse de ver sanos muchos  
 con la bendicion y tocamiento del glorioso  
 Sancto: ~ — — — ~ — — — ~ — — — ~

II  
 Deuocion  
 grande del  
 Emperador  
 Conrado.

III

Resp.

Cosa digna de admiracion

Paralytico sano en Frãcouado

Resplandecio tambien en Frãcouado que es lugar del Obispado de Maguncia, el mismo Siervo de Dios con milagros sin cuento, Por que le traxerõ alli de toda <sup>aquella</sup> tierra los que tenian algã dolencia, Y era tan grande el concurso y tropel, que no pudiendo aun el mismo Rey Conrado detener la gente, que apretaua al Sancto Vazon, se quitõ la capa que lleuaua, y tomãdole en brazos le sacõ fuera de la Iglesia: -

Porõ entre otros muchos, que alli alcaçaron sanidad, fue metido en vnacamã tendido con muchos ruegos de los suyos, y no sin gran trabajo por la mucha apretura de la gente adonde estaua el siervo de Dios, vn viejo paralytico de aquella villa, que era hombre conocido y muy honrado en ella, Y auiendo le el Sancto mandado leuantar en pie, despues de auer hecho vna breuissima oracion, como solia y dexãdole al momento no solo contenta

Sanidad

sanidad, sino tambien muy recio y fuerte.  
 Fue tan extraño el pasmo y asombro que  
 causó a los que le conocian, que no creyan  
 que era el, firiendo por imposible una  
 tan súbita y no pensada mudança. Y  
 como el auiendo dado las gracias al Sa-  
 cto por el beneficio recebido, se despediese  
 para bolverse a su casa, y los moços apa-  
 rezassen la cama en que le auian tray-  
 do, para lleuarla, y lo viesse Hugo Tu-  
 llense Arceobispo de la Iglesia de Magia-  
 cia, que era uno de los que se hallaron allí  
 con el Santo, y se acordasse del otro para  
 cyta del Evangelio; Sizole tornar, y di-  
 xole: No es razon, que os torneis así  
 vacío. Tomad vuestra cama acuestad, y  
 lleuad la vos mismo, para mayor prouea  
 y confirmacion de vuestra sanidad. En  
 diziendo esto, puso se la sobre los hombros, y  
 el se fue con ella a su casa libremente y  
 sin ningun impedimento, quedando todo  
 el pueblo, que lo veia, dando loores infi-

Matth. 9.  
 Marc. 2.  
 Luca. 5.  
 Joann. 5.

Oo.

nifos

nifos al Señor ~ ~ ~ ~ ~

II

Auia tambien en este mismo pueblo  
 un muchacho sordo y mudo desde el vien  
 te de su madre. Y como no vuisse lugar  
 por donde pudiesse entrar adonde estaua  
 el sieruo de Dios, ni se hallasse otro re  
 medio, arriaron una escalera ala ven  
 tana del aposento adonde estaua, para  
 que subiesse por ella. Y luego que recibio  
 su bendicion cobró el oyr y la Ghabla jun  
 tamente

III

Recuperó fueca de lo la salud en la mis  
 ma ciudad una muger paralytica ricay  
 honrada, que auia mucho tiempo que  
 estaua sin ella. Y como anduuesse muy  
 bien, regozijaronse todos los que la vieron.  
 Y principalmente se holgaron vnos solda  
 dor, que la auian traydo alli para aqñ  
 efecto: pareciendolel segun era mucha  
 su deuocion, que tambien ellos auian fe  
 nido su parte en aquella marauilla

IIII

Passando por el mismo tiempo el Sancto

por

por junto a una aldea, que está a la ribe-  
ra del rio Reno, que llaman Bobardo,  
y yendo curando de camino varias enfer-  
medades por toda aquella Provincia, fue  
le traydo delante un paralytico en una  
cama, el qual oyendo la fama de <sup>sus</sup> mi-  
lagros, se auia hecho el uoz por donde  
encondio, que auia necessariamente  
de passar. Y como el glorioso Tadu se  
llegasse a el, y le pusiessse en medio del  
gente en una sus sagradas manos, le uia  
el fuego en pie, y embiole a su casa sano  
y bueno :-

Entrando el Siervo de Christo el mismo  
año en la ciudad de Treucil, no quedó per-  
sona en el pueblo que no le saliesse a re-  
cor, como se hazia adonde quiesca que  
llegaua. Y como luego le traxessen  
alli dos Germanos, que donde eran de  
quatro años auian perdido la vista de en-  
trambos los ojos, y el hiziesse sobre ellos  
la senal de la cruz, infundiole al punto

III  
Milagros  
en Treue  
215

la luz, y viendo ya muy bien, seguian al Varon de Dios con los demás.

¶ Auiendo dicho missa el Apostolo Valen en el altar del Apostol Sant Pedro, que está en la Iglesia mayor de la misma ciudad de Treuezis; le traxeron allí un ciego, y luego andauo; Un ciego, y luego vio; y una muger sorda, y luego tambien quedó con el oyr. Decia esta, que le auia sido reuelado en sueños, que acudiesse al Sobrio de Dios, y que sin tardanza ninguna recibira por sus merecimientos el beneficio de la salud, que deseaua.

¶ Auiendo pasado una vez el Sieruo de Dios el rio Mosella por junto a Confluencia, que es una noble villa de la Diocesis de Treuciu, adonde el se junta con el Reno; y auiendo andado un poquillo, salieron le al camino unos hombres, que trayan encima <sup>una</sup> bestia uno, que tenia una piezra fullida y no se podia menear. Hizo el Sancto entenal sobre el necesi-



fado la señal de la cruz, y mando a los q  
 lo auian fraydo, que le bajassen al suelo  
 y le dexassen andar. Mas ninguno buo  
 de ellos, que se atreuiesse luego en o  
 yendolos a ponerlo por obra, no viendo  
 en el señal ninguna de sanidad. Hasta  
 que el mismo coxo començo a sentir de  
 un momento a decir a vocal, que se le  
 yua ya aflojando los miembros del  
 muslo, que tenia encojidos; y que le  
 parecia, que sin saber de que manera  
 se le estiraua como por mano agena la  
 rodilla, lo qual el no auia podido ha  
 zer de ninguna suerte antes, aunque  
 lo auia confoda buera mania porcu  
 do. Marauillaronse mucho todos  
 de lo, e fizose prestamente con gran pres  
 teza por uia de lo que dezia: bajaronle  
 luego, y al punto andauo; y nadie buo  
 que no se enferasse bien de qual libre  
 quedaua de su impedimento y enfermedad.  
 Agrauio Sizicramos a Colonia, si

II

Milagros  
en Colombia

de xazamos de contar lo que en ella  
sucedio. Gran ciudad es, y grande fue  
la virtud, que en obra maravilla tu-  
uo alli el Siervo de Dios, y grande tam-  
bien la deuocion, q̄ en reuerencia de la ge-  
te mostro. Muy poco ha que supimos  
de personal fidedigna, que oy endia el co-  
nuido de fados en el claustro de la Iglesia  
de San Pedro, vn manco que solia  
ser coxo, y agora anda suelto; el  
qual siendo traydo del mite del Vaso  
de Dios, quedo sano y bueno con solo to-  
carle el con sus manos; de adonde publi-  
camente le vinieron a llamar despu-  
es todos su hijo.

II

El Abbad Henrico de Succia, del  
qual arriba hezima mencion, nos refi-  
rio pocas dias a, que como vna mujer  
principal viuda, que auia antefes-  
do casada con vn hermano suyo, vi-  
esse dado despues de la muerte de su  
marido en vn pbrenesi, y por esta cau-

300 Sale

La la vniessen ferido afada mucho fi  
 empo con cordela y cadenas; fue lle  
 uada delante del Padre Santo en la  
 dicha ciudad, Y aunque apenas  
 pudo el por la mucha gente de que  
 estava cercado. Llegar del todo la ma  
 no para hazerle perfectamente la se  
 ñal de la cruz. Voluio ella en su en  
 tozo juicio antiguo juicio. quando los  
 que la auian traydo la tornauan a  
 su casa afada como solian, Y recupe  
 ró enteramente la salud.

III

Tambien en la misma ciudad fixo  
 con ala presençia del Santo Abbad  
 unos padres nobles a una hija suya  
 donzella que tenian, Y contraen  
 la, como auiendo la puesta de de  
 mina en un monasterio de monjas,  
 auia perdido alli totalmente el oyr,  
 y que auia ya muchos años que es  
 tava con aquella salla. Haziendo  
 confonca el glorioso Santo soloz en

frambad orejas la señal de la cruz,  
y tocando le con los dedos en ella,  
restituyole perfectamente aque se  
fido, y assi la lleuaron sus padres a su  
casa con mucha alegria, dando gra-  
cias al Señor.

III

Viendo lo que passaua vna muje  
honrada y ciudadana, fambionde Colo-  
nia, que auia cinco años, que auia  
perdido la vista de vno ojo, y auia gas-  
tado (segundez) con medicos mucha  
parte de su hacienda sin prouecho;  
llegóse entre los demás al Sancto In-  
cón, el qual la alumbró luego con la  
señal de la cruz, dando le de gracia, lo  
que auia recebido de gracia.

III

Otra Matrona tullida, que en la  
Iglesia de Sant Pedro de la dicha ciudad  
le pusieron delante en vna cama, si-  
zó al punto que se le curtiyó de ella  
el seruo de Christo, y se fuesse a su  
casa, andando por su pie. Tenia esta

100 Quem

Buena mujer tan encojidos de mucho tiempo abia los nervios de los muslos, que no era posible enderezarse, ni ponerse sobre los pies.

Algunas otras maravillas obrósele bienaventurado Varon en la misma ciudad de Colonia por la oracion, y imposicion de sus manos dentro de tres dias que alli se detuvo. Por los que en las notas fueron mal curiosos ~~nos dix~~ y diligentes, nos dixeron, auddado adoze coxos el andar, sanado dos mancos, alumbrado cinco ciegos, restituido la habla a tres mudos, y el oye a diez sordos.

Diziendo vn dia el Santo Varon misa en aquella deuotissima Capilla, y por todo el Imperio Romano famosissima, que esta en Aquisgran, Ciudad principalissima de Alemania, adonde residede la Corte de los Emperadores de ella; restituyo con su gran poder el Rey de los de

II

II

Milagros  
en Aquis  
gran.

yes y seña de los Señores, a vn coxo el andar, y a vn ciego la vista, por mano de su feo y bienaventurado Siervo.

¶

En el mismo tiempo tambien abrio Dios por su oracion los ojos de vno. que aya nacido ciego, junto a vn pueblo llamado Fontanal, dentro de los terminos y jurisdiccion de Lieja; sin otros innumerables milagros, que de industria deixo por brevedad. No solamente estava este sin vista, pero tenia tambien los ojos pegados y como muertos, y despegando selos el Sancto Varon consulfacratissimos dedos por la gracia de Dios, a ellos dio vida y vista, y a la vez perfecta claridad. Espantado entonces el muchacho con la nueva luz y nunció vista de el, daua grande voz con el estremado gozo y dezia. ¡Valame Dios! que vos la luz del ciego dia! que vos a todos los hombres! y por que vea al Sancto y a los monjes sus compañeros,

dozia

decia: Y ves unos hombres capillados,  
 q' como no auia visto aquellos Sabios  
 no los conoia, ni sabia como se llama-  
 uan los que los trayan. Y dando palma-  
 das con las manos y baylando decia: Ben-  
 dito sea Dios, que ya no tropecare en la  
 piedra con mis pies.

Estando tambien diciendo missa en la  
 zona de Dios en la ciudad de Carnegay, q'  
 es <sup>Cambay</sup> ~~Carnegay~~, se traxeron alli delante  
 un niño sordo y mudo desde su naci-  
 miento. Y auiendo luego recebido el oyr  
 y hablar, puse sobre los que se hallan  
 presentes sobre una grada alta de made-  
 ra, para que desde aquel lugar salu-  
 dasse al pueblo con su nueva habla. Ca-  
 ueso esto a todos con grande admiracion, q'  
 fue clara la deuocion con que luego co-  
 meno el pueblo andar grande voz en  
 ensalabancia de Dios.

Otros muchos milagros pudiéramos co-  
 tar, que obró el Señor por medio de su

Sicut.

Milagros  
Secos en  
España

Sieruo en el Reino de Alemania. Los  
Casten estos pocos se agora. por que nos  
quede lugar para decir algo tambien  
de lo que sucedio en España; pues aun  
que el no la ilustró con su persona, no  
por esso dexaron de llegar a ella los  
clarissimos rrayos de su Santidad. Por  
que como cogiesse el prudente y fiel  
sieruo de todas partes el fruto de la  
cruz del serua. y lo tornasse otra vez  
a esparcir y sembrar por toda la Provin-  
cia y Reino en abundancia; quiso em-  
biar a España algunos de sus hijos, con  
deesses de auer tambien algun prove-  
cho de esta Nacion, como de la de Madrid.

Esto suce-  
dió en el  
monaste-  
rio de So-  
brado

Uno de estos fue un Alberto Tabro, el  
qual auia mucho tiempo, que estaua pa-  
ralitico en una cama, y muy afligido  
de aquella enfermedad. Y como a su  
Abbad se le ofreciese ocasion de yr a  
a Claraval; rogóle con mucha instan-  
cia, que hiziesse saber al glorioso San

cbce



esto es estado en que quedava, y que le  
 suplicaste de su parte, vnieste compasion  
 y misericordia del, como lo solia hazer de  
 demas. Llegado el Abbad a Claraual  
 no se oluido de la encomienda del mon  
 je, sino que antes le dio luego cuenta  
 de su enfermedad al bienaventurado  
 Varon. Y en el mismo dia, que el Santo  
 rogo a Dios por el dicho Paralytico, se sa  
 lio ~~sano~~ en España sano de repente, sin  
 fiendo a este tiempo, que se le derrama  
 ua uno como vaso de agua en cima de la  
 cabeza, que era el efecto grande, que la  
 virtud de la oracion del Santo hazia  
 en darle sanidad, obrando con fin exco  
 suu proleza en tanta distancia de lu  
 gar. Esto se verifico despues, quando  
 volbio el Abbad de Claraual a Sobrado,  
 por que como hallasse bueno y sano  
 al monje, que auia dexado en la ca  
 ma en enfermo y necesitado, y si zi  
 esse con diligencia aueriguacion del ca

So y

caso y computacion del tiempo, sacó en limpio, que en aquella misma hora, que el Santo le auia encomendado Dios en Francia, auia el recuperado la salud en España.

¶

Parece a  
uer sido  
este Don  
Pedro, que  
sanó con  
el bonete  
de Sant  
Bernardo  
Abbad de  
Sahagun  
y después  
obispo de  
ouiedo

Con esto juntaremos solamente agora tambien lo que por los merecimientos del Varon de Dios, le acaeció al Reverendissimo Don Pedro Obispo de Ouiedo en Astoria; pues como ya comenzado a tratar desta Provincia. Siendo pues este Don Pedro noble de linage, muge en la profession, y deuoto en el seruicio de Dios; era tan vehemente el continuo dolor de cabeza, que padecía en un monasterio, adonde en este tiempo el era Abbad, que ni podia guardar el rigor de los ayunos della Regla, como los otros Religiosos, ni estar un momento sin alguna caperuilla colgada, o bonete aforado de peñoles. Pero como yendo el negocio desta enfermedad muy adelante, llegasse a

Su o

sus oydos la celebre fama de los illustri-  
 ssimos milagros, que el Varon de Dios  
 Sanja; despachó un Religioso, suplica-  
 dole, intercediese por el al Sena en aquella  
 necesidad. La respuesta y recaudo, que  
 el Sancto a este dio, fue, embinalle un bo-  
 nete de lana, de que el se solia servir  
 prometiendole, que en poniendo se, que  
 quedaria libre del dol de la cabeza por la  
 bondad y misericordia del Sena. Reci-  
 bió el Venerable Abbad el don, que se  
 le auia traxo con grandissima reueren-  
 cia y deuocion. Por que se confesó por  
 de sus peccados con la mayor diligencia  
 que pudo, y se puso despues con esta sa-  
 cerdotal, y como si tocara en la vestidura  
 de Christo, a imitacion de la otra muger del  
 Euangelio; tomó el bonete de su Siervo  
 y solo puso en la cabeza. No tardó en  
 sufrir la Torfe, que el buen Abbad  
 fuo, ni se detuvo mucho en seguirse el  
 effecto del don y presente, que se le a

Lucas. 8

uia

uia ~~estubiado~~ fraydo; mas antes el  
quedo' por extremo admirado, de ver  
quan de presto auia hecho su operacion  
en el aquella efficacissima y excellen  
tissima medicina, y le auia dexado sano y  
bueno de aquella tan pesada y molesta  
enfermedad. Deste beneficio tan singular  
goza Sasia oy dia, dando pazte y predican  
do a todos el milagro, que tan felizmente  
y con tan prospero sucesso mercedo expe  
rimentar onsi. De adonde vino a uenir  
en tanta estima aquella preciosa reliquia  
que auiendo le elegido por Obispo de ~~San~~  
Quiedo on la Iglesia de Quiedo; la diuidio, pa  
ra lleuar consigo la mitad della con gran  
de reuerencia en vna rica caja, y de  
positar con la misma veneracion la otra  
mitad en el sagrario del monasterio:  
no queriendo defraudar la casa de a  
donde auia sacado <sup>si</sup> para aquella digni  
dad, ni que careciesse la silla, on que  
era puesto por Prelado, de vn canrio

y precio

y precioso fobor como aquel era. II  
 Tornemos ya deude aqui otra vez  
 a aquella prodigiosa Sazana, que  
 en su propia tierra obro' maravillosa  
 mente: las quales fueron tanta, y  
 tan aceptas, y agradables a todos los de  
 su Nacion, y el tan respectado y reue-  
 renciado por la excellencia de sus mila-  
 gros, y grande sanctidad, con que los aci-  
 spanan; que le podiamos en alguna  
 manera llamar mas que Profeta,  
 pues fue tan privilegiado, que tuvo en  
 tre los suyos la Sonra, que en su patria  
 se suele faltar de ordinario a los Pro-  
 phetas: II

Es Musayo vna Aldea, encima del  
 rio Sequana, poca milla distante de  
 Clavaul. De aqui se fraxeron de clar-  
 fe del glorioso Sancto vn hombre Gyro-  
 pico; sobre el qual puso sus benditas ma-  
 nos, y hizo luego oracion; y quitando  
 se la cinta, emole con ella el vientre.

Pp.

que i.

que tenia hinchado disformemente,  
mandandole que se la tornasse en  
tanto bueno. No se dilato mucho esto,  
por que poco agua se le fue dissoluien-  
do la hinchacion; y bolviendo final-  
mente enxuto y sano al cabo de veynte  
días, restituyó a su buen medico la cin-  
ta, dandole muchas gracias junta-  
mente con ella.

¶ Saliendo el Sancto vna vez de su  
monasterio, traxeronle un viejo Paraly-  
tico de vna Aldegueta muy cerca de alli,  
que se dice Mundiulla; y deteniendo  
se vn poco, y haziendo breuemente ora-  
cion, tocó con sus benditas manos al hóm-  
bre, y mandole que se fuese por su  
piel con entera salud. Y viendo se yz  
bueno muchagente, que se auia allegado  
y salido al encuentro al Apostolico  
Vason por recebir su bendicion,  
glorificauan y alabauam al Señor  
derramando abuellos de este lagrimal  
de alegre deuocion. ¶

¶ Union

Viniendo vna dia de camino el Santo Varon, halló que le auian puesto a la puerta del monasterio vn mocho sordo y mudo. Enfozcal el tocó en la lengua con los dedos, y entrese los en las orejas, auicndo los mojado primero con saliuua, y al punto se le quitó el impedimento que tenia en el oyo. y se le soltó el atadura de la lengua

II

Passando vna vez el bienauenturado Varon por vna aldea, que está como tres millas del monasterio de Claraual, que se dice Malenuilla, curó vna mocha, que estava manca, consolo tocó la qual a muy poco que entendí que vivia, y tenia entera salud.

III

Estauan por este mismo tiempo dos soldados en vna villa de aquella tierra, que llaman Burdemonte, fealdos entre sí de los milagros del Padre bienauenturado, Pero el vno de ellos, q era mal incredulo que el otro su com

IV

Tp. 2.

pauis

compañero, dixole: Si sanare este  
 moçacho, no duddare de lo demas.  
 Decia esto el ppo vn sordo y mudo, que se  
 auia criado en su casa, y no auia Sa-  
 blado ni oyo jamal; Y como dentro de  
 pocos dias acertasse a passar por cerca  
 de alli el Padre Sancio, y ellos fuies-  
 sen notia dello; formaron entrambos  
 ados juntos el moçacho, y lleuaronse  
 le delante. Entonces el ppo al niño en-  
 cima las manos, y haziendole la señal  
 de la cruz en la boca y oreja, Sablo la  
 consuetud, y embiolo luego del todo  
 libre de aquellos dos defectos.

En Nisnelmo, que es pueblo de la  
 misma Region, vive hasta oy dia vn mo-  
 ço, que llaman Symon, hazto conocido  
 el qual era cexo; Y siendo lleuado de-  
 lante del Varon de Dios, recibio el an-  
 dar por su bendita mano.

Es Barro vn pueblo arriba del rio Al-  
 ba. Y esta (segun dizen) es legua del

monast.



monasterio de Clarauac. Allí fabricó  
resplandecieron mucha vez las obras  
de la diuina virtud por medio de este A  
postolico Varon. Por que fueran de los mi  
lagros, que aueriguamos con menos di  
ligencia, por quedar corta en apenado to  
da nuestra curiosidad: notamos, auer  
Christo dado en aquel lugar el andar a  
quatro coxos en diuersos tiempos, por ma  
no y oracion de su Siervo; alumbraudoos  
ciegos; y restituido el uso de oye y Sábida  
a los sordos y mudos.

Cerca de otro lugar, tambien del mis  
mo nombre, que cae en orina del rio  
Sequana; cobró un ciego la vista con  
solo tocarle el; quedó sano un Paraly  
tico, y andauo muy bien un moço ciego  
que era coxo de en de el vientre de su madre.

Entrando vna vez en Francia nues  
tro Reuerendissimo Eugenio Tercero (q  
de monge de Clarauac, y Abad de  
monasterio de Sant Abt Anastasio

con ningunas otras palabras se pudiera curar mas el curso de la gente

III

en Roma auia sido collocado en la silla de San Pedro) y un le acompañando el Sancto Varon: en el qual no menos resplandecia la virtud Apostolica, que en el Papa la dignidad. Por que con tan gran de el concurso de la gente acudiam del con varias enfermedades, que como entrasse vna dia el Summo Pontifice por su deuocion en vna Iglesia, adonde estava el Sancto Varon diciendo missa, y se acabaua el oficio en acabando el oficio de ella, como solian, los que pretendiam alcanzar el remedio de sus necesidades; ayual fueran el mismo Pontifice apretando de la gente; y estauo en tanto peligro, que apenas le pudieron sacar de entre ella los de su guarda y criados.

Pero dos milagros solos escreuire agora a qui, de los muchos que sucedieron, y deo el Sancto Varon en compania del Summo Pontifice; pues la grande alegria que nos causaron, no nos permite escribirlos en oluido. Es Caleta vna aldea, q̄ esta

entre

entre la villa que llaman Treuigno, y  
 el rio Sequana; adonde auia vnrino  
 de diez años obra de diez años, que donde  
 era de solo vno, estaba en vna cama con  
 vna tan recia pedresca, que le hazia tener  
 la cabeza yerta sin poderla inclinaz ni  
 boluer ppo ni mucho a ninguna parte.  
 Pero como su madre y los otros sus parien-  
 tes mal cercanos entendiesen, que el glo-  
 rioso Vacon passaua ppe cerca de alli; lo  
 mararon en vna colision, y saca-  
 ronle al camino ppe donde yua. Y lle-  
 gando delante del, le suplicaron humilme-  
 te, remediasse a aquel necessitado mocha-  
 cho. Santiago le entono al Sancto, y  
 tomole ppe la mano, y le untió le en pie,  
 y mandole que se fuesse con Dios; el  
 qual en el mismo punto començo a andar,  
 correr y saltar, dando mil grauias al Se-  
 ñor; y yendo se troto el Sancto, no auia  
 quien le hiziese boluer con su madre.  
 Hasta que mandandosele el mismo, se

tornó con ella contra su voluntad. Grã  
 de y extremada fue por cierto conrazon  
 la admiracion que puso este milagro a  
 los que ael se hallaron presentes; y ex  
 cessiuo el gozo que con el recibiesen to  
 dos. Entre los quales se señaló mucho  
 un ~~hombre~~ hermano menor de este much  
 cho. Pero que viendole bueno y andar  
 de aquella manera, eran tantos y tan  
 fieros los besos y abrazos, que como si  
 entonces resuscitara, se daua; que mo  
 uia a la gente adorarle piadosa lapi  
 mal de contento. Tornó de alli aqua  
 to años a passar por la misma aldea el  
 Santo Varon, y luego en sabiendolo, le  
 lleuó a su presencia el dicho niño su ma  
 dre; al qual dezia muy de coracon, q  
 besasse aquellos sagrados pies; por que  
 el era mal verdaderamente su padre,  
 que el que le auia engendrado, pues  
 milagrosamente le auia restituido la vida,  
 y auia sido causa, de que ella desde

A. 95<sup>o</sup> enton

donde entonces gozasse de claridad.  
 Aviendo se juntado el mismo Año los  
 Abades de la Orden a celebrar, como es  
 umbre, Capitulo en el monasterio de  
 Fel y hallase allí presente el dicho beatísi-  
 mo Papa Eugenio, no usando de su auto-  
 ridad Apostolica en presidir ala Congrega-  
 cion; sino asistiendo entre ellos con la fir-  
 firme caridad y llanura, que si fuera  
 qualquiera de ellos. Adonde como ya en  
 día tarde, acabados los actos capitulares  
 del, el Siervo de Dios se recogiese ala  
 celda en que estava aposentado, fraxe-  
 ronle un moçacho todo allí, Era este  
 un pastorales de junto al monasterio. y  
 avia perdido totalmente el oyr de un  
 sobresulto y subito espanto, que se  
 vino a entender despues mucho tiem-  
 po avia que le avia tomado una noche  
 estando guardando su ganado. Haziendo  
 pues de Vacon Sancto oracion, y poni-  
 endole las manos almoco en una los oydos

ID

P. S.

Pregunt.

preguntóle si oya? Levantó entonces  
 ce la voz, movido de vna admirable de  
 uodon. y dixole; Si oyo Señor, Si oyo.  
 En diciendo esto abrazóse con el Santo  
 Abbad tan reciamente, que apenas le  
 podian apartar del. Diuulgóse luego la  
 maravilla; Lleuaron al moçacho ala  
 presencia del Summo Pontífice, y Cardena  
 les, y Obispos, y Abbades, y otras personas  
 graues. y fue celebradissimo, y muy pu  
 blico y notorio este milagro.

¶ Auendo yto vna vez el Santo Varon  
 a vn monasterio en la Diocesis Bisuntina  
 que tiene por nombre Caruslocus; y eston  
 do con el muchacho <sup>delos</sup> Abbades de su orden, fra  
 xeronle en vna carroça vna muger san  
 rada de aquella cecera, que auia mucho  
 tiempo que estaua tullida. Y pusieronla  
 delante. Oró entonces el por ella breueme  
 te al Señor, y santiguando la en su nombre  
 la leuanto de adonde estaua, y sanó tan  
 por entero, que se boluio en la misma hora

en su Buena para su casa i. ~. - ∞.

III

Estava en el mismo tiempo en el monasterio de Morimundo (que es una de las primicias Abbadias de Cister de la orden de Cister) un monje en una cama con una tan intolerable y recia perlesia, que no podia mover pie ni mano, ni a proveerarse de ninguno de sus miembros. Llegando pues en esta sazon a aquella casa el bienaventurado Varon, deuanle a vista a aquel monje paralytico; el qual le pidio con mucha instancia y humildad fuese servido de tocarle con su mano. Hizolo assi el Varon bienaventurado y luego sintio el enfermo en si mejoría. Pero por que se fuesse en mal el milagro que campeasse mejor; no se le dio por junto todo el bien de la salud, sino que con poco su grado, recupero primero la una mano, y luego la otra; y cuando se despidió al tiempo del partirse despidiendose del enfermo el Sancto Varon, se cubrio a su

rueg.

uego con vn manteo pequeño q̄ lleua  
 ida de camino, y con esto alcansó de impo  
 uiso enteray perfecta sanidad: ~

¶ Auia vn monge marcebo en el monje  
 serio de Albaripa: que de sac suerte auia  
 perdido la voz, que no solamente no podia  
 cantar con los demás, pero ni aun le ente  
 dia nadie lo que hablaua, sino se llegaua  
 muy cerca del. Acertando pues a visitar  
 el Santo Varon en esta dicha coyuntura el  
 dicho monasterio; bendixo vn poco de a  
 gua mezclada con vino, y dióselo a beua,  
 y saliole de allí apoco del pecho vn sudor  
 muy frio, que se le baxa de si vn olor de ma  
 zarrullosa suauidad; con lo qual se le quitó  
 en el mismo dia del todo aquel impedime  
 to, y luego comenzó a cantar en el coro  
 con los demás; y hasta agora goza de este  
 creado beneficio y merced singular.

¶ Viniendo vna vez el Padre Santo al  
 monasterio llamado Nrosfuentes, lleua  
 ronle allí vn Canonigo Reglar, q̄ era ya

muy



muy vijo y ciego. Con el qual hizo el  
 Santo lo que acostumbraua, poniendo  
 le las manos en cima de los ojos, y acudien-  
 do a aquella oracion breue, que en tales  
 ocasiones solia; y auiendo le en la misma  
 hora restituído con esto la vista, embiole  
 muy alegre y contento a su Iglesia.

III

Tambien fue muy grande el resplandor  
 que con sus muchos milagros dio en la ci-  
 udad Tereense este Siervo de Dios. De los  
 contaremos solos dos, que sucedieron estan-  
 do presentes los Venerables Obispos Gau-  
 frido de Langul, y Henrico de Trecal.  
 En cuya casa traxeron ala presencia de  
 glorioso Santo una donzella, que no se po-  
 dia enderezar, sin parientes della y con-  
 ados; suplicandole mucho fuisse padre,  
 de alcanzarle de Dios la sanidad. Tuvo el  
 luego la piadosa peticion por obra de estos pe-  
 oras, haziendo sobre la donzella la señal de  
 la cruz. Y endozcandola marauillosa-  
 mente con sus sagradas manos, con la misma

facil.

facilidad que pudiera entre ella formar alguna cosa de barro blando; y maldela que anduiesse derecha. Pero era tanta la apretura de la gente que auia acudido a ella, que no se halló lugar en que lo pudiesse hacer. En fin como vieron que no auia otro remedio, subieronla en brazos encima de una mesa grande que estava allí cerca, adonde anduuo muy derecha a vista de todos, que dauan por ello muchos loores y alabanzas al Señor. En confirmacion desto supo por la de persona que la conocia muy bien, q' viuia toda viva.

¶ En la misma ciudad lleuó al Padre Santo una muger a una hija suya muerta, a la qual, la gota corae, que le formaua de ordinario, auia priuado de la Sabla: y al punto que el Siervo de Dios llegó a la mesa con la mano, se le soltó la atadura de la lengua, y vsaua muy bien del officio de ella.

¶ En un lugar llamado Domramant de la Diocesis de la misma ciudad, se puso

Vno deloite al Sancto Vacon, en acaban-  
do de decir missa, vn hijo ciego q̄tenia.  
Y mojado el los dedos con saliuu, y su-  
medicuenlo le los parpados con ella, se le  
entregó en la misma hora cò vista a su padre

En acabando tambien de celebrm el  
glorioso Vacon en Argillerial, que es vn  
pueblo no lexos de la misma aldea, santi-  
guó al salir de la Iglesia a vna mujer  
coxa, que auia ya mucho tiempo que  
viuia alli de limosna; y luego la sanó,  
dexando la gente, que en mucha co-  
pia se auia de toda parte allegado  
llena de grande admiracion y regoijio.

Ala salida de vn pueblo, que lla-  
man Rosnays, le traxeron al Vaco de  
Dios, passando por alli, vn hombre paraly-  
tico en vn caracón, tan consumido, ama-  
rillo, y desfigurado, que no parecia sino y  
imagen y retrato de la misma muerte. Y  
en suziondo sobre el la señal de la Cruz,  
mandó que le abajasen del carro,

Y que

Y que anduui esse; Y poniendolo el pe-  
 obra, se fue luego tras el carro por sus pies,  
 quedando por extremo asombrados to-  
 dos desto; y dando voz en alabica de Dios.

III Passando en otro tiempo el Santo Ab-  
 bad por una villa llamada Breua, que  
 esta cerca del sobredicho lugar; salio sea  
 recibir muy gran parte del pueblo, segun  
 que se acostumbraua en qualquiera par-  
 te que llegaua. A donde a vista de todos  
 toco con la mano a una muger ceca natu-  
 ral de alli, y badio al punto en teer sani-  
 dad. A esta vimos despues salirle a rece-  
 bir con los demas, y a uentajarse a todos  
 los otros en darle mucha gracia, y mos-  
 trarse muy agradecida.

II Estando el Varon de Dios actualmen-  
 te celebrando en una villa del Obispado y  
 jurisdiccion de los Senoncl, llamada Triangu-  
 lo, recibio con la bendiccion de su mano la  
 vista una muger ciega, que auia diez años  
 que era en el mismo lugar conoida de todos

por tal

por tal, sin que vuisse ninguno, que  
no quedasse de esto maravillado :-

Diziendo tambien el Varon de Dios mis-  
sa en vn monasterio pequeno, que esta a  
dofe los dos rios yona y Sequena se vi-  
onen a juntar; le pusieron vna muger  
paralytica delante, en presencia del Chri-  
stianissimo Principe Theobaldo, y otros mu-  
chos Señores prinapales. Y en acabando  
tocou con la mano, y leuandola, y embio  
la tan sana a su casa, que yendo se clamis-  
ma por su pie, confiso bien claro a los qalli-  
nos Gallamos, como se quedaua vacia en  
la dicha Iglesia la cama en que auia  
sido lleuada para esto :-

Passando el mismo Sieruo de Christo  
por Louiniaco, que es tambien villa de la  
dicha Diocesis de Treca; y yendo por vna  
calle publica, le traxeron alli delante vna  
muger, que careuia de la lumbr de entro  
dos los ojos; y el detiuose entonce vn po-  
co. Y auiendo hecho breuemente oracion,

Qq.

puso.

puso le enuina de ellos sus benditas ma-  
 nos. Y al punto se los abrió por sus me-  
 cimientos el sena. Y luego que se con-  
 dio que veya, fue grande el regozijo que  
 mostraron todos los que allí se hallaron.  
 Y como se dezian los unos a los otros, Anna  
 la ciega vee, Anna la ciega vee (por q̄  
 estora el nombre de la dicha muger) e-  
 ra mal copioso el concurso de los que de  
 todas partes se allegauan a gozar de aquel  
 alegre y gracioso espectáculo: -

¶ Pero como en el entretanto se dióse el  
 Santo priesa, por poderse escapar del bu-  
 llicio de la gente; aguijo tras el un manca-  
 do, que desde su nacimiento tenia un o-  
 jo menor, por alcanzarle antes que salies-  
 se de la villa. El qual abrió luego la vista  
 subendicion, y assi se le dobló con esta ma-  
 nilla el contento y alegría al pueblo, que  
 le seguia con muy estraña deuocion: -

+ Segunda

¶ Es Chableya vna aldea, en q̄ ay vn in-  
 signe Iglefia del bionauenturado S. Martin.

PO Paq.

Por que aun las mismas heredades, fiorentinas  
y rentas della son proprias de la Cathedral de  
Turon, y del mismo gloriosissimo Confessor. Pas-  
sado pues el Sieruo de Dios por este lugar, lle-  
traxole a su presencia el Pueblo vn maldito cano,  
al qual el sano al momento con subidion, y vie-  
dole q̄ andauaya muy bien, deuotole con mucha  
alegria todos juntos al dho templo, dando a vnagrada  
alabanza al S. q̄ auia tenido por bien de resus-  
citar en Bernardo el esp̄u de su amado sieruo Martin.



Capitulo Quinto, De co-  
mo le fueron al gloriosissimo Pa-  
dre Sancto Bernardo reueladas mu-  
chas enfermedades antes que las sa-  
nasse; Y del particularissimo  
don y charidad, que acerca della  
fuuo; Y de como es imposible,  
que se escriua, ni cuente todo

lo que en esto ay + 200.



las

**A**lgunos de los milagros, que demas  
de lo dicho Christo obró, curando marauil  
llosamente diuersas enfermedades para  
no de su Siervo Bernardo: se la descubrió  
mas marauillosamente el ante en vision:  
de otra sentia el mismo en absencia el  
efecto, por la virtud y luz interior de su  
entendimiento. Y muchas vezes el se co  
bidaua y anticipaua a esto, sin ser de  
hombre viuiente rogado para ello, por  
movimiento y impulso del Espiritu  
esto diuino, como se entendera de lo de ade  
lante claramente. Pero no pondremos a  
gora aqui, sino solamente algunos pocos  
exemplos de estos, por que seia cosa in  
finita, queze los escreuir todos por exten  
so. Adonde sera bien aduertir tambien  
de camino al piadoso Lector, que no se

maria



marauille a caso, de que cosa tan be-  
zoical y admirable, como la que tene-  
mos entre manos, se digan con tanta  
breuedad. Porque muchal della vimos  
hazerse en menos tiempo del que podria  
nos gastar en referirla. Y aunque se  
suele dezir comunmente, que no ay co-  
sa menos difficultosa que el Sablar, pe-  
ro mucho mas facile parecia, que leera  
al bienauenturado Varon, hazer ma-  
rauilla, mediante la gracia, que de  
Dios tan abundantemente auia recebi-  
do, que nos puede ser a nosotros el con-  
tarla :-

**S**aliendo una vez el Padre Santo de  
su monasterio, encontrose con un hombre  
natural de aquella tierra, que le es-  
taua aguardando, para que le sanasse  
un hijo, que traya consigo, enfermo.  
Por que dentro del monasterio mucho  
era menester, para alcanzar de, que  
pusiese sus sagradas manos sobre los

Qq. 3.

necst.

necessitados; por escusar, que el còco  
 so de la gente no perdia baste el sosiego  
 y quietud de los Religiosos; y se disminu-  
 yesse por esta via la disciplina monastica,  
 y se perdiessse la observancia y guarda  
 del silencio. Era pues a aquel dicho mo-  
 chacho loco y bobo, y estava allende dello  
 coxo, sordo, y mudo. Y en la misma hora  
 que hizo por el necesitado el Apostoli-  
 co Varon oracion, y le puso en alma su  
 bendita mimos, quedo juntamente  
 tan libre de todas aquellas faltas, q  
 oyó, Sabia, y anduvo; y bolviendo  
 en su entero juicio y entendimiento  
 ceso totalmente en el aquella inj-  
 elud y <sup>si</sup> ~~se~~ <sup>si</sup> con que estava prim.  
 Y como su padre le lleuasse ya sano  
 con gran deuotion al oratorio de la Ma-  
 dre de Dios, adarle alli mucha <sup>+</sup>gracia  
 por tan señalada y singular como le  
 auia hecho; y frataessen dello los mon-  
 ges unos con otros entresi, inquirendo

+ merced,

e. 90

La cau

la causa, de que en un niño<sup>56</sup> diuiesse  
 juntado y concurrido vna tan gstra  
 diferenia y variedad de defectos y en  
 fermedades. Dixo el bienauentura  
 do Sanito; Acose de Dix conge. y cru  
 da affliction y fomento del Espiritu  
 maludo. Por que la noche passa  
 da vienesse mismo lugar (y era jun  
 to al rio Alba, adonde fue el mocha  
 cho sano) como auiendo me sido tra  
 ydo delante otro como este, y saliendo  
 el Espiritu ~~maludo~~ malo del, recibio  
 entera salud. y el uso perfecto de to  
 dos sus miembros.

Aun otra reuelacion mas nos dixo  
 el bienauenturado Waton, en conseña  
 cia de la misma vision; y era, que a  
 uiendo andado vn piquillo por el mis  
 mo camino, por donde entonal yua  
 mos; le puseen ponian en su presencia  
 vna moxa coxa junto a vna aldea  
 llamada Longo campo, que ayua

Quã grã  
 de era su  
 sanctidad  
 tan vari  
 al era su  
 reuelacio  
 nes que  
 tenia

III

Q. 4.

muy

muy cerca de donde estauamos a aq  
 da sazón; y que milagrosamente le  
 restituya el Señor el andar. Queriendo  
 de oyr esto admirados los Religiosos, y  
 mal aborritos con la esperanza del mi  
 lagro que aguardauan; que contare  
 cordacion, y memoria de lo que auia su  
 cedido. Por que quando se oyó en el  
 mundo cosa semejante? Venidos pues  
 al mismo lugar, hallamos alli una  
 moça coxa, que esperaba, a que pas  
 sase el hombre de Dios; y era esperada  
 de los que juntamente passauan con  
 el Santo Abbad, conforme a lo q<sup>te</sup> les  
 feria dicho antes. Pusieron la puel  
 en su presencia los que la auian traído  
 alli; y on santiguandola cobró el an  
 dar por la misericordia del Señor. Y  
 assi se formó, dando mucha gracia a  
 su diuina Magestad.

¶ Mouieronse el año siguiente vnal  
 diferencias y pleitos tan pesados y reñi

A. P. O. dos en

dos entre el Obispo Lingonense y los  
 Clerigos de aquella Ciudad, q̄ fue me  
 nester, que el glorioso Abbat fuesse en  
 persona a ponerlos en paz. Y como no  
 pudiesse el primer dia hazerlos venir  
 en conformidad y concierto, y se apa  
 rezasse el siguiente por la mañana pa  
 ra tornarse a su casa, dixo a los Religio  
 sos, que auian venido con el: Yo vi es  
 ta noche passada en vision, que al  
 entrar de la Iglesia me ponian delan  
 te una mujer tullida, y que quedaua  
 sana; Y como quando a una hora se jun  
 tassen otra vez los Clerigos a tratar de  
 el mismo negocio con el Siervo de Dios,  
 y alli se les mudassen los corazones de  
 tal manera, que sin auer esperanza ni  
 imaginacion de ello, se concertaron  
 con el Obispo, y boluieron con el en to  
 da concordia y firme paz. Importuna  
 ron todos mucho al glorioso Sumo, que  
 fuesse ala Iglesia del mayor Sant. Aluano pa

Q9.5.

ragu

ra que exhortasse al pueblo. y a que  
 diese limosna, por que era tiempo de  
 grandissima hambre. y auia de esto ex  
 trema necesidad. Y estando actualme  
 te predicando alli. fraxeronle delante  
 vna muger coxa. segun lo que el ya  
 nos auia dicho. y sanóla al punto, que  
 dando de esto marauillados todos. Pero me  
 cho mal se marauillaron los que beyan  
 auerse entonce cumplido al pie de la le  
 tra aquellos, de que se acordauan, q  
 estauan ya de Sancto aduertidos y  
 auisados por mi: ~

II

Ay en el territorio y distrito de Tu  
 uencia vn antiguo monasterio que llaman  
 Rufina, donde celebrando missa vna  
 vez el glorioso Sancto Albino. fue innu  
 merable la muchedumbre de gente, q  
 allise allegó. Nesta sazón hizo el be  
 necable varón noble varón Guiffrano  
 de Sura (que es vn lugar muy cerca  
 del monasterio) llevar alla vna mu

+ mismo

7. p. 9 ger. f.

que san tullida, que aua ya mucho  
 tiempo, que traya vnos vanquillos en  
 las manos con que andaua, por tener  
 todo el cuerpo, que lleuaua arrastran-  
 do tras si, dela cintura abajo pasinado  
 y como muerto. Y como no pudiessen  
 por la mucha apretura dela gente lle-  
 gar con la buena muger adonde estaua  
 el sancto; luego que el puso de se-  
 xos sus sagrados ojos en ella, sanó de  
 repente, y se halló buena en medio de  
 la Iglesia, y anduuo muy sueltamente  
 a vista de todos, dando infinita gracia a  
 Dios, y derramando lagrimas de plazer.  
 Quedó entonces el pueblo tan regozija-  
 do y admirado, de ver adeshora vnos  
 tan nueva y admirable, que lleuaron  
 aquellos vanquillos al altar con gran  
 de alegría, para ofrecerlos alli al S.  
 y a su glorioso Siervo Bernardo, en señas  
 de su extremada y summa deuocion.  
 Confessamos despues el sancto Padre,

+ Basta

gl.

que la noche precedente le auia sido mostrada esta cura por reuelacion. Por que dezia, auerle parecido, que se hallaua encubierto y dissimulado en aquella misma Iglesia en medio del pueblo, que le tenia por vna y otra parte rodeado; y que en esta misma forma tocaua con sus manos a aquella muger dicha muger, y se passaua del brazo; y que al punto la veyo sana, dando le gran contento, el no auer sido por confidencia de ninguno conuido.

III

Resplandecio tambien el mismo dia en Rufina la luz celestial en presençia del bienauenturado Varon, por cuya bendicion se le restituyó el andar aotras dos mugeres coxas, y recibiendo dos ciegos la claridad de sus ojos.

III

Aconteciole frequentemente al Siervo de Dios, sentir con euidentia en si mismo, estando en oracion, los impulsos y destellos de la diuina virtud; aunque el modo



de como lo entendia, no le dezia, que a  
uia palabra humana con que po  
desse declarar. Y assi auiendo hechido  
alguna vez de passada la bendicion  
a algunos enfermos, afizmaua, q̄ queda  
uan sanos; y boluendo a Sarca auui  
guacion de esto alguno de los que solo a  
uian oydo, Saltaua por verdad, q̄ era  
sin falca vn punto como el lo auia dicho.

Saliendo vna vez el Varon de Dios D  
de la ciudad de Basilea, santiguó a vn  
hombre sordo, y passosse de largo; y a  
uiendo andado vn poquillo, llamo a  
Alexandro Colomense, y dixole: Tor  
na. y pregunta, si oye aquel Hombre.  
Fue de parte del Santo a certificar  
sedesro, y Salto, q̄ en efecto oya muy bien.

Tambien hecho la bendicion en el mi  
modia a otro, que era ciego de brojo; y  
en pasando adelante, dixo, sin auer lo  
visto, a los que yuan en su compania:  
como Dios te auia sanado ya. Y co.

mo for

mo tornasse del camino a inquirirlo  
 el mismo Alexandr, entendio ser assi  
 como el Santo lo dezia. Era este Ale-  
 xandr, el que por la Santa doctrina y  
 amonestacion efficaç del gloriosissi-  
 mo Varon, y casto Heroic que le vio o  
 brar; renunçio el siglo, con çy otros  
 treinta companeros y le siguió. Y den-  
 tro de breue tiempo merecio, qe el mis-  
 mo Santo le embiasse por Abad a un  
 monasterio en el Obispado de Tof Tolosa,  
 que se llama Grandisilua.

III  
 Passando tambien el Varon de Dios  
 por cerca de una villa, que se dice Frie-  
 berg en la Diocesis de Constancia; puso  
 sobre un ciego sus manos, y boluendo  
 a él vno por su mandado a informar de  
 ello, hallole muy alegre con su vista.  
 Esto mismo le acontecio con otros dos cie-  
 gos en el termino y territorio de Colo-  
 mia, no lejos del monasterio, que se  
 dice Brunuillaz: de los quales, como

Supi

Supiese, que oyan muy bien; confesso  
 auer el sentido tambien en si la virtud  
 eficacia del milagro.

En el territorio Senonense, en bñlia  
 gar, que llaman Sane Florentin, de  
 uaron delante del Vacon de Dios una  
 muyee sorda; y poniendo el sobre ella su  
 bendicad mms, sintio el <sup>+</sup> por reuelacion  
 el efecto de la diuina virtud; que en ella  
 auia hecho su operacion marauillofante.  
 Y como la sorda se estauiese toda dia  
 espantada y alborotada, como lo es la ge-  
 te de aquella tierra; començó a decir a  
 vocal; que no oya nada; que otra vez so-  
 lia; y a questo se fue para su casa. Otro  
 dia por la mañana viendo el Sante, q  
 ni la muger boluia, ni nadie le traya  
 nueva de su mejoria; mando que se la  
 llamasen, sabiendo de cierto la mis-  
 ricordia, de que el sona auia usado con  
 ella; remediando la. Y como la Salud  
 Sen Buena y que auia recuperado ya

D

D

+ mismo

el oy

el oyz, vino glorificando a Dios, y dan-  
do muchas gracias a su Siouo en re-  
conocimiento de la señalada merced, y  
beneficio de sanidad, que auia por su  
mercedamientos recebido: -

¶ Saliedo vndia el glorioso Padre de la  
ciudad de Metis, que es Metz de Lore-  
na, a compañauale el pueblo cō mu-  
cha deuocion; y iuan asimismo cō el  
Don Estevan Obispo de aquella ciudad,  
y Don su hermano Don Reynaldo Conde  
Barrense. Y otra mucha personal prin-  
cipales, assi eclesiastica como seglar.  
Y como en esta conuntura el Obispo y o-  
tros caualteros, que se llegaron a ello, vi-  
essen dado cuenta en secreto al Sancto  
de la pesada discordia y enemistad, que el  
noble Varon Henrique de Salinas tenia  
entonces con los Metenses; y le vies-  
sen pedido instantemente tratasse cō el,  
y se fiesse pax con aqueel pueblo, para  
assi quada se aplicado y llano todo antes

que se fuesse; y al Siceuo de Dios Ber-  
nardo se le ofreciesse buena ocasion de  
esto, apartose con el vn polo a Sabla  
a solal sobre el negocio, y a suplicarle con  
muy sumidel y comedida palabra lo  
que le auia sido encomendado; procura-  
do inducirle a concordia y paz, todo lo pos-  
sible. Pero estaua el Don Henrique tan  
ageno de esto, y enduzido en su enojo, q  
no bastaua a ablandarle las piadosas tra-  
monestacionez del Sancto; mal anhel  
los cerraua, quanto podia, las puertas  
de su coracon, afirmando y jurando mu-  
cho, que no auia de dar a forcea su brazo  
a nadie, ni doblar por cosa de la tierra.  
Estando entrambos dando y tomando on  
esto, sobreuiniéron vnos hombruz, q trayan  
vn sordo consigo, para suplicar al glorio-  
so Abbad, fuesse por bion; de poner so-  
bre el sord bendita manos y sanarle. En-  
cendido pues el orfonal, y infamado co-  
el feeuoroso zelo de la fe, y mostrando aq

+ y saluadable

Pr.

sembl.

Algunas  
veces sermo  
traua San  
Bernardo  
mas seuer  
y terrible

semblante, con que espantaua alorre  
Geldel, y la esbrana seueridad de rostro,  
y auctoridad mal que humana, que solia,  
quando era necessario; boluiose al Ca  
uallero, y dixole: Vos / Señal / no nos  
quered, dize, ni veniz en lo que tan justa  
mente os pedimos; puel aqui yza sue  
go en vuestra presencia el sordo, para ma  
yor confusion de vuestra pertinacia. En  
diziendo esto puso sus manos en la del  
necessitado, y haziendo sobre el la señal  
de la Cruz, y enterrando le sus sagrados  
dedos en la oreja; dexole totalmente  
libre del defecto de aquel sentido, y pe  
fectamente sano. Entonces Henrique  
viendo lo que passaua, a poses de su cau  
allo, y prostrose a temoricado y temblando  
a los pies del Sancto Dami. Y satisfaci  
endole Sumilmente, condescendio de su  
propria voluntad en todo lo que tan enca  
recida y a sin cadamente se le auia rogado  
primas: ~ ~ ~ ~ ~

Passm.

Tasando vna vez el Siervo de Chris-  
 to por vn pueblo, que sedize Beena, vi-  
 en la plaza vna muger ciega, que an-  
 daua pidiendo por amor de Dios. Y co-  
 mo ella demandasse limosna a los q  
 passauan, segun solia; puso sela el a-  
 miraz vn poco, y dixole: Tu pide el di-  
 nero, y Dios dara vista a tus ojos. Y en  
 diziendo esto, llegose a ella, y toco selos  
 con la mano; y al momento recibiola  
 dessecada claridad. Quando ella sintio  
 el beneficio, que no esperaua; no se ma-  
 rauillo menos de la grandeza de la mi-  
 sericordia, que auia experimentado; q  
 de ver la nueva luz, de que hasta all-  
 no auia gozado: i.

II

Entre los primeros sarmientos, q  
 desí produxo esta fertilissima vid; fue  
 vno el monasterio Igmiacense. El qual  
 auiendo se plantado dichosamente en  
 el Arzobispado de Remis, secho muy  
 honda las raizel. Yendole puel a visi-

II

Nr. 2.

fa. bn.

far vna vez el glorioso Sancto, acom-  
 pañando le el Illustre Varon y sugrauo  
 deuoto Sanson Arzobispo de la misma  
 Ciudad con la acostumbrada venera-  
 cion y reuerencia: y a la passada de  
 vn lugar llamado Riuelo, cerca del  
 rio Mateano, estava en el camino pi-  
 diendo limosna vn hombre viejo y tullido;  
 al qual dio por amor de Dios vno  
 de los monjes de lo que lleuauan para  
 gastar. Y como el Sancto Abbad, q̄  
 yua detras deste Religioso, viuesse pas-  
 sado ya vn poquillo delante de adonde  
 estava el Hombre; boluiose a el hacia  
 el, y deteniendose vn poco a mirarle,  
 preguntó a los que estava con el; que  
 mal era el que tenia. Y endiziendo esto  
 mandó, que se le braxessen allí. Y pen-  
 sando ellos, que le queria dar algo mas  
 en limosna, dixeronle: Padre, este  
 es coxo, y no se puede menear. No so-  
 tros le lleuaremos lo que V. R. le qui-



sieze dez. Mas el tornosele otra vez a  
 mandae, que le tomassen en brazos, y  
 se le braxessen. Al principio mirauan  
 se unos a otros muy maravillados, sin  
 saber que pretendia hazer. Pero al fin  
 ya que le conocieron, dexanse en voz al  
 favnos a otros: El Abbad de Clavaual  
 es, llevandose, que luego lo sanara. Y  
 sea la causa desto, el andar el glorioso y di  
 ceto Sancto tan sobre aviso, y con tanto  
 cuidado, de ser en los pueblos donde qua  
 lo menor conocido que pudiesse; que  
 tenia mandado a sus companeros, que  
 no le descubriessen a ninguno de los  
 encontrassen, ni fraxessen cosa del: si  
 no que si a caso les preguntassen, quien  
 era el que passava, respondiessen, q  
 eran unos monjes; o que nombrasse  
 alguna de las personas, que yvan en  
 su compania. Conocido pues el Siervo  
 de Dios, acudieron de todas partes,  
 y tomando el hombre en brazos, lleu

Nr. 3.

201 Sel.

Insigne  
milagro

Llevaron se delante. Entonces el po-  
 niendole entrambas manos sobre la ca-  
 beca, alio los ojos al cielo, y hizo breue-  
 mente oracion, y mando, q̄ le abajas-  
 se al suelo, y que anduuiesse. Y como  
 el le respondiessse, que en ninguna ma-  
 nera podia; dixole el Santo. Pues yo te  
 mando en el nombre del Señ̄, y en su  
 virtud, que te vayas por tu pie, y que  
 desde ~~en~~ esta hora tengas ya entera salud.  
 Que mas diremos? Al mismo punto  
 que fue puesto en tierra, se sintio sonar  
 y luego anduvo suelta mente, y sin nin-  
 gun impedimento. Quedo el viejo lle-  
 no de pasmo y asombro de lo que le  
 auia acaecido; y gozauanse con el sus  
 vecinos y conocidos, alabando y glorifi-  
 cando a vna todos al Señ̄; el qual con la  
 abundancia de su piedad y misericordia  
 auia excedido y sobrepasado el mecca-  
 niente y desseo de aquel hombre mi-  
 serable. Fue vn caso este tan notable

que 5.

que basta el dia de oy muestran los moradores de aquella tierra a los estrangeros y pasajeros el lugar, adonde resplandescio vna tan euidente y clara senal de la diuina virtud; pues pidiendo limosna en el vn viejo coxo, q̄auia muchos años, que tenia la mitad de su cuerpo de la cintura abajo pasada y y como muerta, sin poderse a propiucham̄ seguir de ninguno de sus miembros, auia recebido alli perfecta sanidad.

Esta vez fue la ~~ultima~~ vez, que el Varon Santo salio de su casa para tierra de Nemes; lo qual sucedio vn año antes, que fuese su glorioso cuerpo sepultado. Por tanto sea justo, fructo y agoraya del felicissimo fin y remate de sus bienauenturada obras.

Mas esto adese, comencandola a contar en otro libro de nueuo. Por q̄ muy enganado esta, el que piensa, que basta a nadie a referir por entera los ma-

Nr. 4.

uiles.

maravillosos y seruidos hechos de este  
 esclarecido y sanctissimo Varon: y  
 tan forzoso nos es callar muchos de  
 ellos, como imposible com  
 prenderlos todos.



Fin del libro Quar

to :-



# LIBRO

## Quinto

De la vida, y <sup>muerde,</sup> milagros del  
 glorioso Padre Sant Bernardo  
 Abbad de Claraual, que escri-  
 uio el mismo Gaufrido, con-  
 tinuando hasta el fin de la  
 historia lo començado en  
 los libros preceden

tes:-



Nr. 5.

LIBRO

UNICO

Capítulo Primero,  
De como San Bernardino  
supo el día de su nacimiento; y de  
la paz, que por su intercession se  
concluyó entre los Melesenses,  
y pueblos comarcanos; y de  
los milagros, que obró en  
esta ocasión.



Disponiendo y ordenando el S<sup>or</sup>  
de diez ya despues de tantos trabajos

a su am.

a su amado Bernardo Abbat de Cla  
raual, el sueño de la preciosa muerte,  
que tenia en largo tiempo antes espe  
rado y deseado; y de entras a su fiel  
Siervo en aquella summa y sempiterna  
Solganca, adonde gozasse de los incomp  
rensibles y inmensos deleites de la celesti  
al bienaventurancia; comencó a castar  
su espíritu prompto y aparejado con mayo  
res veras para las cosas de Dios, y ayz  
poco a poco desfallciendo la carne, mal  
con el ordinario combate de las enferme  
dades. Por que entendiendo el Santo Va  
ron, q' andava ya muy albor al comul del  
joya; corria para averlo en su poder mal  
alegre y esfuerzadamente, que solia estar  
alli; y sintiendo, que se llegava ya el  
tiempo, en q' avia de dar en el suelo la fe  
de este casa de su cuerpo, acorava y aspira  
va con mal crecidos alientos y bríos mal  
encendidos por aquella eterna morada de  
la gloria; que no fue fabricada ni labra

Dux

2. Cor. 5.

brada por mano de otro Artifice sino  
 del mismo Dios, que la hizo tal, para  
 premiar en el cielo a sus esgidos de ella.  
 De aqui es, que no cabiendo la llama  
 de este sancto desseo dentro de aquel su  
 su sagrado y purissimo pecho, rebentava  
 y salia impetuosamente por defuera, dando  
 frecuentemente en lo exterior claraz mu-  
 stras y señales de ello; y sus palabras,  
 que eran grandemente inflamadas en  
 el fuego del divino amor, manifesta-  
 mente descubrian la veherencia y ex-  
 ceso del serua intencio de su coracon, y la  
 abundancia de su entranible e Saudad  
 en las encendida certedad, como de me-  
 tal recién salida de la fragua, se cria una  
 pura brasa, que de ella salta un seme-  
 jante alar, que el Propbeta describiendo  
 aquellos divinos animales, atribuye  
 tambien a sus ojos, entre las demas cosas  
 q' afirma, que luman. Pero aunque  
 su cuerpo atormentado de varios dolores

Ezechi. i.

on.



en la cama; exercitaua en uisita de Dios,  
y obra de espíritu, su animo, q' cõserua  
ua libre y exempto de la molestia de la  
carne, y tenia dotado de maravillosas  
fuerza y fortaleza. Sin dexarse ni solo por  
to vencer de la pesadumbre de ella; ni  
cessar, aun en medio de sus fatigas, de  
meditar algo de las sagradas Escritu-  
ras, o de notarlo al escriviente; y sin  
alene entonces mano menos que nunca  
de la affectuõsissima oracion y deuota  
placal, con que exhortaua y animaua  
a sus monges en el camino de la perfeccion.  
Era allende desto tan continuo en lle-  
garse al Sancto altar a celebrar, q' cõ-  
sua pa extremo debilitado de los muchos  
y excessiuos trabajos, y rigo de peniten-  
cia; y con sustentear con solo el vigor del  
espõritu los miembros, que estauan sin en-  
carnamiento como desencajados de sus  
propios lugares; por maravilla se le  
passaua ningun dia sin dezir missa; En

Quarto  
el cuerpo  
esta mas  
flaco, tan-  
to tiene  
mayor vi-  
gor el spi-  
ritu.

Amq

D. Bern.  
epist. 288  
ad Andie  
am auun  
culum su  
um

Guecra  
entre los  
Mctensel  
y los Seno  
res sus co  
marcanos

ta que ya finalmente no pudo mal, of  
freciendo se el tambien a Dios en suauissi  
mo y agradable sacrificio. Por lo qual  
escriviendo en este tiempo a Andres su  
tio hermano de su madre ( que era de la  
orden y caualleria de los Templarios y fe  
nido entonces por una grandissima colu  
na de la Religion de Ierusalen ) entre  
otras cosas le dice assi. Ami seme va  
acabando la candela de la vida, y no en  
tendo de mi, que sea mucho el tiempo  
que me queda de ella.

¶ Estando pues el Padre Santo dando fo  
da via, aunque malo en la cama, effor  
da y visiblemente feliz remate y fin y  
quito al curso de sus viadad en el mo  
nasterio de Clauual; vinolos, quando  
menos pensauim, un acose y muy gran  
de plaga a los Mctensel. Por que auien  
do salido una copiosa muchedumbre de  
gente en campana de aquella tan noble  
y principal ciudad, contra los Señores po

deos.

de los sus comarcanos; de los quales se  
 faua con justa razon muy sentida y a  
 grauiada: vinieron con ellos a las ma  
 nos en vn estrecho, que se haze en frece  
 q llaman Trigidomonte, y el rio Mosse  
 lla. Pero como los Metenses, aunque en  
 mas en numero, estauan menos excita  
 dados en la guerra, y los contrarios eran  
 mas diestros y versados en el armal; a  
 corralaron los pocos a los muchos en a  
 quel estrecho lugar, y hizieron en ellos  
 una riza y estrago tan grande; que como  
 estando desbaratados se encontrassen al bu  
 yz unos con otros con impetu unos con o  
 tros, cayeron muertos en espacio de bre  
 hora (segun se dize) mas de dos mil de  
 los ciudadanos; algunos dellos heridos,  
 y los mal a bogados en el rio. Ausiendo  
 pues concebido aquella illustre ciudad  
 grande indignacion y enojo contra su de  
 nemigos por este dano y afrenta tan nota  
 ble; andauanse aperebiendo y punien

Meten  
 ses ven  
 cidos.

de ap.

do a punto, para tomar de ellos co-  
 das sus fuerzas la Vengança: los qua-  
 les auian quedado por el combatis mal  
 fuertes y pujantes que solian, con el riuo  
 despojo, y mal atreuidos y osados con el  
 prospero sucesso de la Victoria. Estado  
 en esta coyuntura las cosas emençionada  
 que no parecia se podia aguardar ya otra  
 cosa de aqui, sino la destruccion y perdi-  
 da de toda aquella Prouincia: Puso esto  
 en tanto cuidado al Venerable Illmo  
 Arçobispo de Trecenis, y Metropolitano  
 de Metil, que buscando el remedio de  
 una tan urgente necesidad, a credito al  
 Vozon de Dios, como a vnico refugio y  
 socorro en tales ocasiones; con grumpe-  
 ra que auia recebido de un mal fin  
 atroz como el pasado, y muy temeroso de  
 de otros mayores daños, q̄ podrian adelan-  
 te suceder, si con tiempo no se atajauan.  
 Venido pues a Claraual, rogó encareci-  
 dissimamente al Sancto Abad, y pidi-

ole que a

ole por amor de Dios, prostrado con toda Sumiltad a sus pies, y de todos los mo-  
 ges, fuesse seruido, deponese de parme  
 dio en tan grandes males, pues el solo en  
 el mundo era bastante a remediarlos. Le  
 ro como el Sena auia siempre enderecado  
 y guiado los caminos de su fiel Sieruo, y  
 tomadole por idoneo y conuenientissimo  
 medio en qualesquiera negocios de peso e  
 importancia; auiale de pocas dias abra-  
 aluiado y suspendido en alguna manera  
 sus enfermedades. Y assi respondiendo  
 por este tiempo a una carta del Venera-  
 ble Illustre Obispo de Hostia, dize de esta su-  
 cese. Verdadera fue la nueva, que a V.S.  
 le dieron de mi salud; por q̄ en effecto yo  
 llegue alo ultimo, y volui mal, alo que  
 creo, ala muerte, que ala vida: aunq̄ no  
 es cosa esta, que segun me siento, yza muy  
 ala larga. Por que como el Sancto Vato  
 tenia el viuir mal por muerte q̄ por vida,  
 no le parecia, que auia escapado de la mu-

Petition  
 del Arce  
 Obispo de  
 Treueris  
 al Vato  
 de Dios

D. Bern.  
 epist. 307.

Ss.

elle

Particula  
rissimo fa  
uor de Di  
os.

este, sino que auia tornado a ella, quando vio, que se le auia dilatado el plazo de la vida: lo qual en otra ocasion ordenó y dispuso assi tambien con el la Diuina prouidencia de Dios, por se le su vida tan accepta y agradable, que se le alargaua y a cortaua, y le aguardaua para tenerle aprestado y amado. Siempre que era necesario; como lo haze el artefice en vsar<sup>o</sup> aprouebirse del instrumento que a menester para su arte. Porque nunca jamas fue conueniente para alguna cosa de grande importancia, y lo conueniente al bien comun, que con ser tan flaco su sujeto, le faltasen para entender en ello las fuerças corporales, veniendo y allorando de tal manera su valeroso animo qualesquiera dificultades, que se esparauan lo que aduertian, como exceder y sobrepusaua a los hombres muy sanos y robustos en la construmia y sufrimiento de lo que era en summo grado moloso y intolerable.

Deos

Pero concludidos y acabados los negocios,  
para que aya sido llamado, con luego  
conoce su virtud y continua enfermedad  
des. de la misma suerte, que si entonces  
formaba a suser y boluiera a su centro; para  
que apenas vuisse, estando de esta tal  
desocupado, el que nunca supo desfalla-  
cer ni desmayar andando en ella ocupa-  
do. Esto se hecha biende vez en esta su  
posterea Europa, en la qual le ayudo y  
fauorecio tan manifestada y claramente  
la soberana virtud, que no parecia, sino  
que cobrara nueva y mas re recial  
sucesal y alientos con los mismos traba-  
jos.

Acontecio pues, que como se vuisse  
juntado los principales de los dos bandos  
en la ribera del dicho rio Mossella, adas  
un buen corte en el negocio de la paz, y  
el fiel medianero pretendiese concen-  
tarlos; una de las partes, que estava en  
la victoria passada y en malanca de los

enemi

Ss. 2.

Excusa el  
Autor en  
parte el po-  
co en caso,  
q̄ en ausen-  
ta se son  
acelerada-  
mente, pa-  
recia auia  
hecho esos  
del Santo

enemigos; mas feos y soberuia, que  
la otra; no queria burlando ni de ve-  
ral condescender con lo que el Santo Va-  
ron le rogaua, diciendo grandes Braua-  
tas, y haziendo ficos de vna obstinada  
valentia. Estando con esta determina-  
cion y coraje, se descabulleron y se fue-  
ron arrebatada y repentinamente para  
su casa; como si alguñal Furia infer-  
nal les moviesen, sin dar cuenta de  
ello al Varon de Dios, ni despedir se de el,  
y dexando a los demas consola la descon-  
fianca de la paz. Aunque no lo hizies-  
en esto por algun menoscabo del Santo Va-  
ron, sino temiendo se, que no le podrim  
perder el respeto que se le deuia, ni resistir  
a la fuerza de sus razones; con las que  
los sabian, que le auia de ser muy fa-  
cil a el induir y a traer su voluntad  
a lo que quisiere por mal porfiada y en du-  
recidad que estuiesse. Todos por discretos  
se mostraron en esto, pues no consideraron,



como de uicem, la grande eficacia qe el  
 semia acerca de los ausentes por mediodel  
 diuino Espiritu, que para mouer los  
 razones de los hombrs se comunicaua  
 en qualquiera parte que estuuiese, la  
 misma virtud y energia, que si los tu-  
 uiera presentes.

Conesto se començo a desbarer ad la ju-  
 ra, y hecho cada vno por su cabo co em-  
 ta colera, que ya no pensauan ni tra-  
 tauan los de entramba partes, sino de  
 pecebise para asolarse y destruirse con  
 las armas los vnos a los otros. Enton-  
 ces consolando el Sane Vazon a los de  
 ligiosos, que auian venido con el, dixo  
 les: No les de / Tardad mis / pena, ni  
 desasosiego esto; por que aunque ha  
 de costar mucho trabajo y pesadumbre,  
 al fin se conuertira este nublado en aga-  
 da la serenidad soziedad, y resultara  
 de aqui muy potente la paz desrenda.  
 En confirmacion y consequencia de esto

II

Consuela  
 Sane Bee-  
 nardo a sus  
 monges, co-  
 fundoles la  
 reuelacion  
 que tuuo  
 de la paz qe  
 auia de  
 suceder

+ missa

les conto una reuelacion, que auia  
 temido la noche antes, de adonde le a  
 uia nacido esta esperanza, diziendole  
 desta manera. Pareciame en sueños, q  
 celebrava<sup>t</sup> con mucha solemnidad, y co  
 mo yendo ya al fin de la primera ora  
 on, reparasse, que auia de auer dicho  
 antes el cantic de Gloria in excelsis De<sup>o</sup>,  
 que en los tales officios se acostumbra,  
 fuese por quencia de mi oluido y negligencia,  
 y comenzandole entonces, a cabela  
 juntamente con vosotros. No tarde mu  
 cho en verificarse esto, por que en pasam  
 do la media noche siguiente; recibí una  
 embajada de los dichos Principes el Santo  
 Varon, en que le significauan, quan a  
 pressazados y arrependidos estauan por no  
 auer aceptado la paz, y tomado su conse  
 jo. Y el quedo tan contento y alegre  
 con esta buena nueva, que boluendo se a Sa  
 blar con sus monjes, les dixo assi. Heche  
 agora de ver Padre mios! que la Gloria

Comprobo  
 se la visio  
 con la bu  
 ena nueva  
 de la paz  
 cluida.

+ luego

in excelsis Deo. Et in terra pax homini-  
bus que yo por oluido dexaua de can-  
tar en la Missa, ymirando en ello, ladi-  
ximos todos ~~est~~ juntos despues; con fig<sup>a</sup>  
de la gloria y gracia; que auiamos ago-  
ra dedar a Dios, por la señaladissima mu-  
ced, que conuena paz de la Prouincia  
nos Sa Secho 2.

D

Conuocada al puel enframbal las pa-  
el, gasteron se algunos dias en tratar de  
la paz. Pero con tanta la dificultad  
que de vna y otra parte se ofrecian, q<sup>ue</sup>  
sino les animara a todos la promesa del  
Sancto Abbad, con que se asseguraua  
grandemente del buen sucesso del neg-  
ninguno vniere, que no desconfiara,  
de que auia jamal de venir a su fin  
effecto. Aunque no les fue a muchos  
de poco interes y momento esta dilacion;  
pues los que toman differencia en seme-  
dad, alcançaron en este tiempo el re-  
medio de ellos; y los que voyan tan ex-

Milagros  
hechos en  
esta occasio

excelentes maravillas, se edificaron tambien, y confirmaron mas en la fe. Por que era tanto el concurso de la gente, que ayual impedirian del todo con sus importunaciones el negocio de la paz. Hasta que buscando en medio del rio una isleta, se entraron en ella los Principales de entrambas partes; y alli se copuso todo a aludido y voluntad del Sancto Rey. Y dandose las manos los unos a los otros, se reconciliaron, y quedaron en mucha concordia y paz.

III

Pero entre las demas curas de enfermedad, que por mano de su fiel Siervo hizo alli el Sena; fue celebradissima y famosa la de una muger, que auia ya ochos años, que tenia un ve hemontissimo temblor de todos sus miembros, que no la dexaua un punto sossegar. Vno pues por ordenacion del Sena esta muger de esta manera temblando de la manera que emos dicho, poniendo no menos esposito q

Castm

lastima a los que la mirauan, al tiempo que por auez nacido oíral mayores dificultades, se auian conuado las cosas mal, y casi se auia perdido del todo la esperanza, de que quaxasse el neq̄ de la paz. Y luego sellegaron todos a ver aquel extraño y lastimoso espectáculo. En fin en haciendo oracion el Saceruo de Dios, fue en ella cessando poco a poco aquel exercicio y penoso movimiento de su cuerpo.

Causó esto tan grande admiracion, q̄ hizo impresion aun en los impedimentos y diuersiones de los corazones de los q̄ allí se hallaron; los quales estauian haciendo se en los pechos por casi media hora, dando se voces los unos a los otros, y derramando lagrimas en preuea, de que se duriza se auia ya conuectido en una eterna y furuorosa deuocion. A donde fueron tan los que cargaron, arrojandose a besar los pies sagrados del Varon de Dios, q̄ falló poco, para que no le apretasen.

allí el concurso de la gente; Hasta q̄  
 sacando le sus monjes en brazos como pu  
 dieron de en medio de ella, le ontraron en  
 un varco, y se aparearon de tierra un  
 poquillo con el. Y como <sup>aludi</sup> ~~andaban~~ <sup>estien</sup>  
 allí los Capitanes y Cabecal de los Señores  
 comarcanos, y el les rogasse (como lo  
 auia hecho desde el principio) que vini  
 sen en concordia y paz con los Mefenses  
 sus contrarios, y que no rebusasien de  
 hazer competentes pactidos con ellos; Dezi  
 anse unos a otros suspirando, No conue  
 ne que dexemos de oro y sujetanos  
 de buena gana al que nos consta clara  
 mente, que ama por Dios, y que tiene si  
 empre las orejas abiertas a sus suplicas:  
 sino que hagamos luego sin contradici  
 on lo que nos pide; pues vemos, que  
 por sus merecimientos haze la Divina ma  
 gestad cosas tan prodigiosas y estupendas  
 delante de nuestros ojos. Mas como  
 el andaua de continuo con gran recato

Yauiso

Y auiso en desuiaz desi lo possible en la  
 les ocasiones todo genero de honra y  
 alabancu Humana; respondiolo deca  
 manca, No errared / Señor / que obra  
 Dios talz marauilla por mi causa, sino  
 por la vuestra ;

D

Con otro milagro como este, y en se  
 mejante oportunidad, inclino tambien  
 el Señor en el mismo dia los animos de los  
 Melenses ala paz. Por que como timien  
 do ya el Sancto la parte contraria apazigu  
 da y allanada; entrasse als mismo en la ciu  
 dad de Melis; apretaua Brauamontcal  
 Obispo y cabeza della sobresto. Pero como  
 la llaga era tan fresca y reciente, y auian  
 quedado em lastimados de lo pasado; esta  
 uan muy recios en ello, y lleuauanlo  
 muy cuesta arriba, pareciendoles, que  
 forçaua el Sancto a perdonar contra su  
 voluntad, als que tomian de determinado  
 dedar su pago con todas sus fuerças y po  
 der. En la misma hora le bixieron alli

delm

delante vna muger paralytica de la  
 misma ciudad ; ala qual el puso las ma-  
 nos en cima, y començando a orar por ella,  
 cubriola con vn manto corto que lleuaua ;  
 y claudando vn cabo del al Obispo, q̄ estaua  
 alli cecia para que le truuiese, tocó ala  
 enferma de bajo de aquella sancta vesti-  
 dua ; y en acabando la oracion, hechole la  
 bendicion, y leuanto la cama, on que  
 alli auia sido trayda, sin poderse menear,  
 y fuesse por en medio de la gente sana y  
 buena, dexandolos atodos espantados co-  
 esta maravilla : ~

III

Otra cosa sin esta sucedio on la misma co-  
 yuntura, y fue, que como no pudiendole  
 bien auer uenturado Daen sufrir el gran  
 concurso de los que acudian a el, se me-  
 ttesse en vn vauo por el rio Nossella,  
 y lo entendiesse vn hombre ciego, que  
 estaua on la ribera ; començó a pedir a  
 voz, que le pussesen adonde estaua el  
 Siervo de Dios con esperanca de cobrarle

luego



fuego lumbré de los ojos. Al tiempo  
 ptes que el Sancto yua por el río a de  
 sante, oyó el ciego un pescador, que pas  
 saua tra el en otro Varca, y quitó sela  
 capa, para dar sela en lugar de slete,  
 por que le lleuasse en el. Hizolo el  
 pescador assi, y como en llegando el  
 ciego al glorioso Varon, recuperasse  
 sin ninguna tardança la vista por su  
 mano, conforme ala medida y grandez  
 de su fe; dezia a voz marauillado.  
 Es possible, que gozo ya de esta luz, y  
 vio el cielo, los montes, hombres, y ar  
 boles, y todo lo demás?

III

Local millad de la misma ciudad de  
~~San Bernar~~ un monasterio, que  
 llaman San Bernar: adonde auia  
 un mocho, que no se mudaua de  
 la cintura abajo, y solo se seuia para  
 menearse de las manos y caídas, lle  
 uando los pies como muertos arrastr  
 ando de tras de sí. Auiale a este tiempo

do m

do antes supadre quatro años de tie-  
 rra de Borgonia, y dexadole alli; y  
 deude entonces se sustentaua de la  
 limosna, que se le dauan en aquella  
 casa. y como se viuessa diuulgado por  
 toda la Reynada ala redonda la uenta  
 del bienauenturado Padre, y los mila-  
 gros y maravilla, que el seia obraba  
 por su medio; lleuaronse en vn car-  
 ron los Religiosos del dicho monasterio  
 suplicandole, que subueniesse a aque-  
 l miserable con su clemencia a costa de  
 da. Admitio luego el piadoso Abbad  
 suplicacion, y poniendo le las manos en  
 cima, hizo oracion; y restituyole al  
 momento san por entero la salud, q se  
 tenia muy derecho en pie, y andaua reu-  
 y sin ningun impedimento ni lison. En  
 conclusion, su nombre de este es, Juan.  
 y guarda bueno y sano hasta el dia de oy  
 el ganado del dicho monasterio; como se  
 relacion del Pulido de el lo entendimos

poco Sa. **O** Otro coxo, que tambie  
 vivia alli muy junto de la misma casa  
 recabio por este tiempo el andar colabedid  
 del Padre Guinauenciano.

Cerca de la ciudad de Toul, que es del  
 Ducado de Lorena, alumbró el Vazon  
 de Dios a una muger ciega, en vulgari  
 que se dice <sup>+</sup>Grandesuelta, en presencia  
 de muchos, que se auian llegado alli  
 de toda aquella tierra.

Teeo cosa dificultosa, o del todo imposi  
 ble seria, que oer comprehender con la  
 pluma todos los prodigios, que hizo el  
 gloriosissimo Sancto en esta ultima jor  
 nada. Ni aun tan poco es nuestro in  
 tento, ponerlos a referir aqui por  
 extenso y ala larga otros innumerables,  
 heroycos, y misericordiosos. **S**erá de esta cali  
 dad: pues baxtan los exemplos, que  
 emos traydo, para cumplir al presente  
 en alguna manera con nuestro proposito  
 y obligacion.

D

D

+ Gunder villa

D

+ y am  
 de pal

Este

C  
 Apóstrofe al  
 Santo.

Este fue pues / dulcísimo Padre / el  
 dicho y bienaventurado fin de sus ca-  
 minos. Este fue el postrer trance de sus  
 trabajos, a los quales dio remate con mu-  
 cha gloria y gran lustre de su sanctidad, y  
 echó el sello en esta hazana no menos im-  
 portante que dificultosa de la paz (de  
 que en aquella sazón auia tan poca es-  
 perança ~~de~~ como necesidad) el Rey de  
 la gloria y señor Dios tuyo, que en  
 por exteriorno te honró siempre en todas  
 tus empresas, ilustrando te así cō su nom-  
 bre, y haciendo el suyo illustre y glorioso  
 con el tuyo.



**Capítulo Segundo, de  
 como oyendo cayendo San-  
 Bernardo en la enfermedad, de  
 que murió; prometió a los**

de Clara

de Claraual, que no los desam-  
pararia jamas. Describese tã-  
bien la manera de su muerte, y  
da se razon del Año, y tiempo del  
Rey, en que esto sucedio.



**L**uego, que dexando reconci-  
liados los Melenses con sus Comarca-  
nos, y apaciguada de todo punto a  
quella Provincia, se boluio el Santo  
Abbat para su monasterio; diole una  
graue enfermedad, con que se yua-  
començo ayr poco a poco debilitando  
y enflaqueciendo en el cuerpo; y alle-  
gandose cada dia mãz cerca ala parti-  
da, con tanta suavidad de animo, y  
dilectura del espíritu, como lo haze  
el marinero o navegante, que onto  
mando puerto, va poquito a poquito a

Te.

mayn

Palabras  
que decia  
el Sancto  
estando  
muy en  
lo ultimo  
a su mon  
gel.

Luce. 13.

+ Diago, porque

+ al fin

maynando sal velar con gran segun  
dad y contento. Hablauale ya tambien  
enfonce alos Religiosos muy ala clara  
por estas palabras. Esto es lo que el yn  
uerno pasado, estando malo, os decia,  
y no lo entendia del; quando os aduec  
tia, que no temia de q' el sea por en  
fonce tan temeroso; por q' yo temia  
parami, que no seme auia de acabar  
hasta el estio presente la pejsion. Mas  
o quan euidentemente, y a nuestra cog  
tamos en nosotros mismos experiecia,  
de lo que los sagrados Euangelistas nos  
testifican de los Sanctos Apostoles: los  
quales no cayan en la cuenta de lo q' el  
Senor les auisaua, quando les daua  
+ Diago, porque  
afirmos de su Passion. Porque como lo  
amauamos por extremo, y sabiamos  
el excessiuo dolor, que nos auia de cau  
sar su partida de esta vida, no podiamos  
del todo acabar con nosotros de creer, q'  
se auia de allegar alguna vez a esta

hora

Soza, que temiamos tanto, mayor-  
 mence que compadeciendose el de no-  
 sotros, nos aua de industria enuclea-  
 to este secreto. Pero en diziendo en alg-  
 manera a voz con las obras; ya de-  
 xo concludido lo que el Padre me enco-  
 mendo, que hiziesse; y ua muy de pries-  
 sa dando de mano a la ocupacion el  
 exterior, retirando sus affectos del  
 casa y cuidados del mundo, mirando  
 con solido cuidado su norse, firman-  
 do las anclas de sus sanctos deseos,  
 y aferrando lo posible en la cocanari-  
 bea, para desembarcar en ella sin con-  
 traestre. De aqui es, que como el O-  
 bispo Lingonense Godofredo comuni-  
 case con el Sancto algunos negocios  
 importantes, que se auian de proueer  
 y despachar; y se espantasse de lo po-  
 co advertido, que estaua a lo que le  
 dezia; respondiolo. No se maraville  
 V. S. de que no atiende tanto a esso,

Respuesta  
 del Sancto  
 al Obispo  
 Lingonense

¶

Lo q̄ S̄t  
Bernardo  
dezia a sus  
monges vi  
endolos tris  
tes y lloro  
sos

por que dicto ya yono soy de estemuda.  
 Viendo pues el Sancto y benignis  
 simo Padre los extranos effectos, que co  
 mençaua ya a hazer on sus carisimos  
 Hermanos y Hijos el intolerable sentimi  
 onto y pena, que tomauan; considerando  
 quan presto auian de quedar priuados  
 de todo su contento y bien, aleuñta  
 ualos con palabra de dulcissima conso  
 lacion, salida de aquella entraña, q̄  
 semia tan ricas y abundantes de pater  
 nal compassion y misericordia. Amo  
 nestaualos afixar fuertemente la an  
 cora de su esperanza y se en el seguro se  
 no de la Diuina clemencia, por medio de  
 vna firmissima y <sup>my</sup> constante caridad  
 que es vn rezo y fuerte nido del ga  
 lano lazo y trauxon de esotra virtud,  
 prometiendole allende de lo, de no fal  
 tarle jamal despues de su muerte  
 con el faua y ayuda de su intercession.  
 Pero lo que pretendia con mayores veraz

y añ.



y abino de lo que podríamos con nias  
 palabras aquí declarar, con imprimir  
 en nuestros animos el tema de Dios,  
 y el amor y deseo de aquella pureza y  
 perfeccion de vida, a que tanto nos o  
 bliga la sanctidad de nuestra <sup>vocacion</sup> ~~condicion~~:  
 rogandonos y pidiendonos lo encarecidis  
 sima mente, bañados sus ojos en lagri  
 mas, y procurando deoaxelo muy esue  
 pido en nuestros corazones. Tambienno  
 oncargaria con la misma instancia, affi  
 cion, y ternura; que si acaso el nos vui  
 esse alguna vez enseñando alguna cosa de  
 virtud, o por exemplo, o de palabra; a  
 quello solo abraçassemos, y mirassese  
 mos, y guardassemos inuisiblemente.  
 siempre; y que hizicassemos por aproue  
 char en ello lo possible; trayendonos al  
 proposito por terminos algo diferentes,  
 aunque con el mismo espiritu, a quello  
 del Apostol. que dice assi: Ruegos, y  
 pido, de parte de nuestro Senor Jesu

1. tesal. 4

Cristo, que siguió en todo el camino  
 del cielo, que os he mostrado, y el a  
 den, que os he dado ~~de vida~~, para agr  
 dar a Dios con vuestra vida; para que  
 de esta manera vays cada dia creciendo, y  
 mejorando os mal en lo bueno. Y plu  
 guiera ala Divina Magada, que es  
 tos santos consejos y avisos Sirjeron en  
 nosotros la eficacia, con que el Gionaué  
 furado Padre nos los dava en su gl'ou  
 oso fin. Pocos dias antes del qual escri  
 uio una carta a un su amigo, que po  
 dra leer, el que tuviere gana de en  
 tender, lo que passó en supostora ensea  
 medad; y así me pareció a certado  
 en xerizla en esta nuestra Historia. Lo  
 que aunque nos son de gran gusto la  
 palabra de otros, quando fratan de  
 este Sancto; danos mucho mayor con  
 tento sin comparación, ver lo que el  
 mismo siente, y escribe de  
 si mismo :-



Episto.

**E**pistola de Sancto Bernardo a Arnaldo Abate de Bonaval en Francia, en respuesta de otra, que el le auia embiado juntamente con cierto regalo; pidiendo le en ella, le hiziesse saber de su salud. Y es esta carta la. 310. en el numero delas de mas.



**R**ecibi el regalo, que me hizo V. P. con la misma caridad y voluntad, con que me lo embio: aunque yo no estoy en disposicion, de poderlo gozar. Por que que gusto puedo tener, predominando en mi sin resistençia el desabrimiento y amargura? Tengo

Cuenta  
el Santo  
su enfer-  
medad

tan prostrado el apetito, que en nin-  
gún modo hallo sabor sino que no  
como nada, que me es en alguna ma-  
nera deleytable. Háse me también  
quítado la gana del dormir; por qm  
aun con el beneficio del sueño se mi-  
figue mi doler. De la flaqueza del estó-  
mago procede casi todo mi mal, por  
que de día y de noche tengo necesidad  
de confortarle con algún caldo subs-  
tancioso, sin querer admitir de nin-  
guna suerte cosa sólida; y aunque por de-  
pósito que tomo, es con grande pesadum-  
bre; pero siento la mucha mayor, si le  
deixo del todo estó vacío. Y si alguna  
vez passa alguna cosilla <sup>mas</sup> de lo que  
suele, es intolerable el tormento que  
padezco. Anseme hinchado la pie-  
nas y piel, como suele a los Sydropicos,  
Y por no encubrir algo al amigo, que se  
muestra cuidadoso de saber, como se  
hallo su amigo; tengo el espíritu

promp.

prompto y aparejado, para llevar con  
 paciencia la bateria, que da la enferme-  
 dad ala carne flaca; Sablando segun  
 el hombre inferior, aunque es a caso  
 parezca, en diez esto, menos discreto y a-  
 uisado. Ruegue V.P. al Salvador, q  
 pues no quiere la muerte del peccador;  
 que no me diffiera, ni dilate mal la salida  
 desta vida, que ya tiene susaxon; y que  
 tenga por bien de serme onella fuere  
 amparo y defensa. Procure tambien  
 V.P. de guarnecer y fortificar con sus  
 oraciones el fin de mi vida, que esta  
 falto y desnudo de merecimientos: para  
 que nuestro capital enemigo, que anda  
 en aquel tiempo mal sollicito, en arma-  
 nos alguna celada, no falle donde en-  
 clave el diente. Y haga llaga, que sea  
 dificultosa de curar. Quisero exercicio  
 esta de mi propia mano a V.P., aunque  
 quedo de la manera que tengo dicho: pa-  
 ra que, pues conoce mi letra, y vea qua

Ezechi. 18.  
 2.38.

T. 5.

mal

mal formada y borrada va: Se debe me-  
 jor de ver, quam alcanzando de cuenta  
 me deue desta hora de traber la falta de  
 salud, y como deuo de andar ya al ca-  
 bo de mijorada.

III

Esta es la copia y transumpto de la co-  
 tra, que el Padre Sancto escriuio, estando  
 ya en lo vltimo de sus dias, como lo dexa-  
 mos ya tocado arriba. Y ella misma se-  
 dice claramente: del tenor de la qual po-  
 dra aun en alguna manera entender su  
 sagrado pecho el curioso y diligente Lecto-  
 r y ver, quan grande era en medio de su  
 dolor y fatiga, la quietud de su razon.

conciencia,

Hypotipo-  
 sis del sen-  
 timiento  
 de los de-  
 claraua

la serenidad de su anima, la suauidad de su  
 espíritu, y quan profunda era su humildad  
 de bajo de la alta cumbre de una confian-  
 ce y firme confianza. Tambien podra a  
 bueltra de esto considerarse en quanto le fuere  
 posible, el que passau los ojos por aqui, q  
 tales estarian entonal on esta ocasion nros  
 corazones. Y ymaginar quan amabilis,

de scol.

descolvidos, y tristes tendriamos los rostros.  
 las lagrimas, que en abundancia de  
 rramaziamos, dando amenudo graues  
 solloços, y rezios suspiros, y estando traspas  
 cados con muy pensamientos y congoxosos pen  
 samientos; viendo, quom on breue au  
 amos de ser privados de aquel tan preci  
 oso y amable tesoro, que toda via poseya  
 mos, aunque sin esperanca de detenerle  
 por mal tiempo en nuestras poder, ni modo  
 de hazerle compania, ni seguirle on el ca  
 mino. Mas bien mirado, no auia paq  
 llorar tan de proposito al que dichosa  
 mente auia de ser recebido en los goz  
 os eternos de la bien auenturanza: antes  
 este llanto auia de ser <sup>Johae</sup> nos otros, pues nos  
 es agora sin el la vida cansada y enfada  
 da: y tambien nos sea despues la mu  
 cete temerosa, por estar tan pobul y fal  
 tos de merecimientos, como estamos.  
 Ya vemos Padre nuestros que avos, co  
 mo a tan bueno y leal Siervo suyo. os

Apostro  
 phe al Sa  
 cto

da Vuestro buen Señor el para bien glorioso de vuestra felicissima patria; mas ay, que nuestra lastimosa suerte sea insoportable en esta despedida! Porq̄ después de aver gozado con vuestra vida de luz tan esclarecida; que nos resta ya sin serenos por esto mayor ce tema de la tristez firmeza, que luego le a de suceder; y que quanto mas participante fuimos del siglo dorado de vuestros santos dias. Esto nos sea mas pesado y duro de llevar el de Hierro, que se ha de seguir tras el

III

Allegando se pues a este Santo Padre, antes de su patria, los hijos q̄ el auia engendrado por virtud del Evangelio, las timaruan su piadosissimo animo con una plegaria embuelta en lagrimas, dizien dole estas razones, y otras semejantes. Por ventura no tendrá V. P. misericordia de este Monasterio? por ventura no se podrá padecer de nosotros, si auiendo nos criado con tan benigna afficion a los materno

Prosopopeia

Al pe



les pechos de su doctrina; y acariciado  
 nos, consoladonos, sustentadonos, y am-  
 paradonos como piadoso Padre? Como de-  
 xa V. P. en peligro lo que en este lugar le  
 costo tanto sudor y trabajo? Como desam-  
 para agora assi a los Hijos, que tanto ama-  
 va hasta aqui? Enteneceose el eterno  
 conestor gemidos y llantos dolorosos, y al-  
 cando al cielo sus columbinos ojos, arrosa-  
 dos de agua, y conabiendo a los dentos  
 de su animo el espiritu del Apostol: co-  
 fessaua, que se veyan por entrambal pa-  
 tel apretado. Y que pues se hallaua en  
 quel punto tan dudoso, sin saber q se  
 escogea; el se resignaua todo en las manos  
 de Dios, y se dexaua al aluedio de la  
 diuina clemencia. Porq por un calo le  
 conseruia la caridad paternal, a condes-  
 cender en los ruegos de sus Hijos, en que-  
 darse; y por otro deseaua en extremo la  
 salida de esta vida, por veyse ya con Christ  
 en la gloria; als qual se inclinaua mal,

cuinq

Notabilis  
sima hu  
mildad  
de Sant  
Bernardo

aunque se conformaua en todo con la  
Voluntad de Dios, segun el conoçimien  
to y concepto, que tenia de si mismo. Ta  
que escribando mucho en la profundissi  
ma humildad, de que se auia siempre pre  
ciado tanto, sentia de si muy de coracon,  
que era Sircus inutil, y arbol estocil; de  
cuya vida ni asi, ni otro se le podia seguir  
algun prouecho. De adonde venia a con  
fessar, hablando familiarmente con sus  
amigos, que apenas creya a los que pensa  
uan, ser les el de tanto fruto, y impatancia,  
como deyan; afirmando, no auer tenido  
alguna vez en su imaginacion sobre es  
to poca contienda y guerra; haciendo se  
le duro de creer, que personal de tanta  
verdad le mintessen, y pretendiessen en  
ganar con sus lisonjas; ni que tan poco  
pudiessen ser de el engañados, siendo por  
otra parte tan prudentes y discretos; sin  
saberse determinar, ni hallar para nin  
guna cosa desta suficiente escusa ni sa

lida

lida. Por que maravillandose todo el mundo de su sanctidad, solo el (que era lo q mayor asombro y pasmo causaua) no seccaua de vez el resplandor de su obra, y de la opinion y nombre, que resultaua de ellos; como lo hazia antiguamente el serzillo y antecito Job, el qual dezia de si mismo; que no auia mirado al Sol, quando derramaua de si rayos resplandecientes; ni a la luna, quando se le mostraua en su curso muy clara y serena; entendiendo por el resplandeciente Sol, la luz de su buena obra, y por la claridad de la luna, el illustre blason y fama, que de ella se manifiesta y procede; en ninguna cosa de las quales se ocupaua, tomando de ellas ocasion, para tener en su reputacion, o en los ojos de los otros alguna presumpcion y vanagloria.

Auiendo se le pues al fin llegado al gloriosissimo Santo aquella postrema hora, que tanto deseaua, y venido a punto, que su sagrado cuerpo daua a la bienauenturada

II  
Descruce  
el tráfico  
de Sant

Bernardo  
anim

anima, en aquel alegre trance para el,  
 libre y desembaracada la salida; ama-  
 niciose aquel grande y claro dia, que fue  
 para el principio del eterno dia. Halla-  
 ronse presentes a su dichosissima partida  
 los Obispos de aquella Provincia, con muy  
 copiosa muchedumbre de Abades y monjes  
 que se auian juntado por veles, y despidi-  
 se en su muerte de el, y recibí su bendición.  
 Y siendo casi las nueue del dia, salio felicis-  
 simamente de este mundo para el otro el  
 Santo y bienauenturado Abad Bernado,  
 que auia sido vna singular, y por extremo  
 resplandeciente antorcha de su siglo; y lle-  
 uando a Christo por guia, passo del cuerpo  
 mortal a la tierra de los que viuen para si-  
 empre: del Choro de los Hijos (que la tierra  
 rodeado, dando tan amargos sollozos, y de-  
 rramando tanta abundancia de lagrimas,  
 que apenas podian sacar el offiio de la en-  
 tierra) a la gozosa compania de los muchos,  
 que se auia embiado delante de si: al escla-

rescido ayuntamiento de los Sanctos,  
 que con increíble regozijo le dauan el  
 parabien de la venida: a los esquadrones  
 de Angeles, que le salieron con <sup>Summo</sup> ~~mirra~~  
 y extraño contento a recibir. Obiena  
 uenturada anima, que assi leuantaba  
 y sublimauan los altos, encumbrados,  
 y rodados priuilegios de sus merecimi  
 entos: que assi seguian con piadosa  
 ansia los hijos, que aca bajo dexaua,  
 ya que de otra manera no podian; y  
 que tanto bien le apetecian tener en  
 su consorcio <sup>tambien</sup> aquellos soberanos mora  
 dores y ciudadanos del cielo. Dichoso  
 y verdaderamente sereno dia para el  
 aquel, en el qual le amanecio Cus  
 to, que es el lleno y cumplido medio  
 dia. Dia aguardado de el con excessi  
 uo desseo, todos los dias de su vida; dia  
 al qual auia siempre anselado con  
 suspiros entrañables; dia, en el qual  
 el frecuente mente meditaua. Y pa

Vu.

2aeq

Paternal  
amor de  
San Bernar-  
do con  
sus hijos.

ra el qual estava muy de atras pre-  
ueniendo y fortaleciendo con la guarda  
y resguardo de la oracion. Feliz tran-  
sito del trabajo al refrigerio, de la espe-  
ranza al premio, de la pena al triun-  
fo, de la muerte a la vida, de la fe-  
la noticia, de la peregrinacion a la  
patria, del mundo al Pado. Acerca  
de este passamiento sabemos, aue si-  
do a muy muchos revelada muchas  
cosas; que aunque verdaderamente  
son dignas de ser contada; es grande-  
mente dificultoso el inquirirla toda  
por menudo, y no menos largo, ponella  
por memoria. Por que aun Sabaes  
dia de hoy, no cessa de mostrar a sus  
hijos, que aca dexó llorosos y affligi-  
dos, el paternal amor, que les tiene  
todavia al presente muy de vida vivo,  
o por mejor decir en su mayor punto y  
vigor, consolandolos y aliviandolos de  
ordinario la tristeza que padecen con

mucha

mucha y diferente manera de uelaciones: para que, quanto mal dubiamente se buelgan de la gloria de que goza, tanto menos sientan la congoxa, que el causa su ausencia corporal. Mas por si acaso el deuoto Lector desseare saber algunas cosas de esta, que se pueden referir con mayor breuedad, no tendre por impertinente reseruarlas para el Capitulo siguiente, y dar con esta conclusion y remate a nuestra Historia.

En el entretanto prosigamos lo que nos resta de esta materia, violentando nos lo possible, en diuertir la imaginacion de aquellos llantos y gemidos excessiuos, que se oyeron en aquel triste y lastimoso rebaño, quando subuen Pastor les faltó. Detengamos la rienda a nuestra pluma, y endonos alama no enesorear lo que tanto despierta nuestra afliccion y congoxa. *Prima*

III

Palabra  
significad  
za de ex  
cessiuo do  
lor.

Allude al  
nombre de  
Claraual.

mos con <sup>un</sup> tan justo dolor y sentimiento; cerremos los ojos, y apretemos los, saciendola toda la fuerza que pudiéremos, para que no salgan por ellas aquellas lagrimas, que en tanta abundancia corrian por nuestro Valle, quando se le escureció el Sol, y quito la claridad, que solia antes tener, conforme a su nombre deleytable; y de la qual a donde despues gran parte a beuice a boca la Iglesia Universal en el caliz de la tristezza y amargura, dexandola priuada de las celestiales influencias, que de el le descendian. Sabe aqui por las espirituales venas del gloriosissimo Sancto; y no disfilando en ella la suavissima dulçura, ni derramando los crecidos goys, ni mandole los copiosos consuelos, que en el tiempo passado acostumbraua.

¶  
Entiero  
de Sant

Bernardo.

Auiendo puel entrado tan llenode gloria, como se puede ver, el fiel ministro y sacerdote del muy Alto, en aquel

admira



admirable tabernaculo, que es la soberana y celestial ciudad de Ierusalen, a ofrecer alli a Dios en su altar el suave y agradable sacrificio de su alma: fue lleuado su sanctissimo cuerpo en hombros de quatro Obispos decentemente adornado de los aduecos Sacerdotes, ala Iglesia de la bienauenturada Madre de Dios; a la qual esta dedicado nuestro Monasterio de Clarauel. Junto se en el momento mucha gente noble y comoda de aquella comarca; y eran los llantos y gritos, que dauan, tanto y tan grandes, que no parecian, sino que de barra abarra sonaban todo aquel Valle, y que los ponian en el Cielo; como que a nosotros tambien se nos dolian la tristezza y dolor. Pero mas amargamente lamentauan ala puertera del Monasterio la misera muger; por que llegando se los hombres a besar aqellos bienauenturados pies; a ella sola,

Verisimilmente parece, q adonde a via muchos Obispos, no le lleuassero otros sino ellos, aun que la Historia no lo dice

llanto en la muerte de Sant Bernardo

Advertas  
se aqui, co  
mo auient  
la Iglesia  
de los Mo  
nasterios de  
la Ouede  
Cistel nose  
les premi  
fia a la mu  
geres entie  
entonces, p  
es dize esta  
uan ala  
pueca

aun en aquella ocasion tan justifi  
cada, les negaua la entrada la discipi  
na Monastica, y priuaua de aquel  
singularissimo consuelo, no permiti  
endo, que se condesendiesse con sus  
deuotos y piadosos deseres. Dos dias  
estauo detenido el Sancto Padre despu  
es de muerto en medio de la manada,  
descubriete aquel su sagrado rostro, en  
que resplandecia vn Angelica belleza,  
y hermosura; tanto mayor que la so  
lia tener estando viuo, quanto fue me  
nos poderosa la muerte de imprimir  
la fealdad de sus señales en el.  
No auia en elle espacio de tiempo  
quien pudiesse, hazerse de mirar  
le; por que estaua tan lindo, gra  
cioso, y sereno, que tenia enclaua  
dos en si los ojos de todos, robados los  
animos, y sepultados los affectos.  
Crecia ya sobremanea la muchedú  
bre de los que de toda parte se acu

dian, y yuasse haziendo insolta  
 zable e<sup>n</sup> impetu de los que concurri  
 an, y se abraçauan con aquellos  
 amablel p<sup>ro</sup> ; berrauan sus bon  
 ditas manos, y procurauan tocar  
 en su bien auenturado cuerpo con  
 los Rosarios, y con lo que alli se  
 Gallauan mas amano, para que  
 darlo por preciosas reliquias, y a  
 prouecharse de ello en sus differe  
 tes necessidad. Estauan allende  
 de esto muy sobre auiso los pueblos  
 cercanos, aguardando a juntarse  
 el dia tercero, que era el solenne,  
 ala hora, que el cuerpo sagrado a  
 uia de ser depositado. Viendo pu  
 es los muchos, que se auian alle  
 gado el segundo dia, y que era tan  
 grande el furor de la deuocion, con  
 que se auian cercado del Sancto  
 Ab<sup>ate</sup>, que casi ninguna reueren  
 cia ni respecto se les tenia ya a los

Estrema  
 da deuoc<sup>ion</sup>

+ sabien

Vu. 4.

Obis<sup>p</sup>.

Obispos y Religiosos: y temiendo nos, no aconteciessen el terrors a algun embaraco semejante, o por ventura mayor; anticipamos la Hora, que estava señalada para el entierro. Y dixeronse luego en escelencia los Divinos Officis y Misas como es costumbre, y se avia secho tambien, cantando continuamente Psalmos los primeros dos dias, y encerramos aquel purissimo Balsamo en su proprio vaso, guardando en la piedra la preciosa piedra, y perla escogidissima, y de incomparable valor.

III  
 Edad de  
 Sant Bernar-  
 do, y  
 razon del  
 tiempo en  
 que moro  
 zio

Aviendo pues acabado felizmente los dias de su vida el amado de Dios Bernardo, primer Abbad del monasterio de Clavaual, y cumplido sesenta y tres años por mas amenos de su edad, y sido fundador y Padre de mas de ciento y

sesenta Monasterios: durmió en  
 Christo a veinte de Agosto entre  
 las manos de sus Hijos, y fue sepul-  
 tado a veintey dos del mismo mes  
 delante del Altar de la Madre de  
 Dios, de quien él avia sido siem-  
 pre devotissimo capellan. Tu-  
 so se le sobre el pecho en la sepultura  
 una caxita, en que estauan las  
 reliquias del bienaventurado A-  
 postol Sant Thadeo, que le avian  
 embiado de Jerusalem aquel mis-  
 mo año; como él lo avia manda-  
 do, creyendo, que <sup>por</sup> aver temido aun  
 hasta allí gran confianza y singu-  
 lar deuocion con él, sería su alle-  
 gado en el día de la general Resur-  
 reccion. Acaecio esto en el mismo  
 Año, en el qual nuestro bienauen-  
 turado Papa Eugenio Tercero, que  
 fue hijo del mismo glorioso Padre  
 en la Santa Religion, passó de la

Deuocion  
 del glorio-  
 so Abbad  
 con las re-  
 liquias del  
 Apostol S.  
 Thadeo.

Vu. s.

cu

luz de este mundo, o por hablar  
 mas propriamente, de estas tene-  
 bras a la claridad verdadera: cuyos  
 merecimientos ilustrados con mu-  
 chos milagros resplandecen en a-  
 quella Ciudad, en que es tan ex-  
 cellente mente presidio. Lo qual  
 fue, auiendo le sucedido en el Sum-  
 mo Pontificado Anastasio Quarto;  
 y siendo Emperador de los Roma-  
 nos Frederico, llamado por sobren-  
 bre Barbarroja; y Reinando en  
 Francia el Christianissimo Ludo-  
 uico Segundo, Hijo de Ludouico  
 Primer; y teniendo el Principado  
 de la Iglesia vniuersal y Monar-  
 chia de toda Criatura visible y in-  
 visible, Jesu Christo Hijo de Dios,  
 el Año de su Encarnacion de mil y  
 cinco y cinquenta y tres; que con  
 el Padre y Espiritu Sancto viene

La Ponti-  
 fical le  
 pone en  
 el año de  
 1154

y Reinaron Dios, por los Siglos de  
 los Siglos

Amen



Capitulo Tercero de  
 algunas reuelaciones, y mi-  
 lagros, que sucedieron, des-  
 pues de la muerte del  
 glorioso Padre  
 Sant Ber-  
 nardo



Auiendo agora de escreuir al-  
 gunas de las Reuelaciones, de que  
 hizimos mencion y promessa en el

Capit.

Capítulo precedente; comencare  
mos, por lo que un Religioso dixo  
a otro siete años antes que succe-  
diesse :-

Reuelaci-  
on, que fu-  
e un san-  
cto monje  
del tiempo  
q' auia de  
viuir San-  
Bernardo,  
y de quien  
le auia de  
suceder en  
la Abadía  
de Clavaul

¶ Estauan en un monasterio de  
claraual dos monjes hablando en  
fresi de la sancta vida, y seroica, o  
de los Padres benauenturados. El  
uno de los quales, que se auia cri-  
ado en la misma casa desde muy  
moo; dixo al otro su compañero.  
Sabeis Hermano que tantos años  
ha de viuir nuestro beatissimo Pa-  
dre en este mundo? Y como le res-  
pondiessen, que no lo sabia; Replio  
le luego. Pues yo se por cosa cierta,  
que aun toda via se quedara de vida  
seis o siete años de summo. Pero  
aunque entonce no se pudo auer  
guar; de donde lo auia ce sabido esto,  
por no lo auer manifestado a algu-  
no, y auer sido su mucate antes?



de la del gloriosissimo Sancto, descubiertos, andando el tiempo, el secreto el mismo, que oyó esta palabra, el qual vive oy dia: maravillandose mucho de ver, como se auia infaliblemente cumplido despues. Y es el tal, que como los que le hemos tratado, tenemos por verdaderissimo su testimonio, assi ninguno que le conoçca, podra poner dubda en el. Mas aunque nosespana mucho esto, no fuimos por cosa de menor admiracion; el aucto le tambien revelado el nombre de la persona, que auia de sucederle al Sancto Varon en la Abbadia, Porque le dixo claramente, que Roberto, que era en aquella sazón Abbat del monasterio de Durios, lo auia de ser de Clarauel despues del bienauenturado Padre Sancto

Bern.

Beato. En todo lo qual no fue  
 to vn solo punto, pues en auer  
 dicho, que viuiria seis, o siete a-  
 ños, quiso dar a entender, que auí  
 que entraria en el septimo, no le  
 acabaria, como en effecto fue  
 dio :-:-

III

Estaua ya muy cerca el tiem-  
 po, que el Padre Santo tanto agu-  
 ardaua, y el se apresuraua por  
 llegar al fin y termino de la ca-  
 zera. Por que estaua muy al ca-  
 bo, como al principio de este li-  
 brillo referimos: pero era esto de  
 suerte, que no parecia, sino que  
 como estaua la muerte a pique  
 de darle el assalto; assi tambí  
 en se yua perfeccionando y afinan-  
 do su virtud. No cessauan en-  
 tre tanto vn punto los monges de  
 suplicar a Dios en su deuota

Oracio

Oraciones y plegarias, ficesse se-  
uicio de guardar sele, haciendo to-  
da la instancia possible por alcan-  
car de la Diuina Magestad esta  
merced. Entendiendo <sup>pues</sup> ~~que~~ el Pa-  
dre Sancto, que por los ruegos de  
los monges sele dilataua su dese-  
o; Sizo los juntar, sintiendo se-  
vndia con alguna mejoría; Y  
dixole entonces assi: Por que  
Padres! Hazéis fuerza, y deteneid  
a un hombre miserable? Mas  
fuerce el auer sido, y mas auer  
podido en la lucha, que no yo. Te-  
ned lo por bien, Hermanos!. Rue-  
gos, lo tengaid por bien, No me  
estorueid la partida:.

Pero acontecio aun antes desto  
que como andando todos los Reli-  
giosos con <sup>te</sup> zelo de su muerte, Sizies-  
sen oración al Señor con gratísi-  
sima humildad; Uno de ellos

Bien claro  
manifiesta  
esta pala-  
bra el dese-  
o excessiuo  
q̄ tenia S̄n  
Bernardo de  
verse libre de  
la carcel de  
su cuerpo

**II**  
vision en q̄ se fue re-  
uelado a un Religio-  
so, q̄ no auia de morir  
el Padre Sancto hasta  
el siguiente mes de Aq̄.

fuu

tuuo en sueños una vision de esta manera. Vio, que salia fuera del Monasterio, a recibir como en procession al Varon de Dios una innumerable muchedumbre de gente con increíble alegría. Aunque a solos quatro delanteros de todos estos pudo el mismo monje conocer; que fueron, el muy aficionado del Sancto y querido Gaufrido (de quien el Sr.ze mencion, alabando le mucho en el Libro Quarto de Consideratione) y Humberto, que auia sido el primer Abba del monasterio Igniacense; y sus dos hermanos carnales Guido y Girardo, de los quales en otros lugares desta Historia se ha tratado muchas vezes. Y como siendo el bienauenturado Padre recibido de ellos con mucha reuerencia, le viesen abracado, y dado beso de paz,

Reuelado  
que tuuo un  
monje de  
nra dora de  
sante del glo  
zioso Padre  
de celestia  
Jerusalem

Sablando

Hablando estuvo hablando amigable  
 mente gran rato con solos aquellos qu  
 tro; aguardando a parte entre tanto  
 la copiosa compañía de todos los de-  
 mas. Al fin quando se vuo acaba  
 do la plática, despidiéronse de el, dizi  
 endole, que les dresse licencia, por  
 que era ya tiempo de boluérse. De  
 mudose entonces el Santo Varon,  
 y endosela vna color y viniendosela  
 obra, y dando en la tristeza exferia  
 claras muestras del interior senti-  
 miento y dolor, de que por esta cau-  
 sa tenia lleno su coracon, dixoles.  
 Pues como Padres / me dexarí aca  
 solo, y vos quereis yr sin mi? A esto  
 le respondieron ellos. No se le pue  
 de a. V. P. ni a nosotros cumplir pe  
 agora este desseo, Basta que venga el  
 tiempo de lo nueuo: entendiendo  
 por esto, el mes, en que están las mi-  
 esses sazónada y madurada, y se haze

Xx.

Lame

La nueva cosecha de ellas, que es en el  
de Agosto, en el qual sucedió la bien  
aventurada muerte del gloriosísimo  
Sancto; y así se vino a verificar y com-  
provar esta vision. Era el yrnuleno  
precedente al Estio, de que tratamos,  
quando aquel monge tubo esta re-  
velacion; el qual venida la mañana,  
nos contó lo que avia acaecido; y nos  
dijo (como dizen) Un alegron, y con-  
soló mucho con esta relacion: porq̃  
teniamos por entonces perdida la es-  
perança, de que pudiesse vivir el  
Padre Sancto mal de Gabaalli. Vien-  
do quan a los alcances le andava  
ya la muerte.

¶ En el mismo tiempo sucedió tam-  
bien otra vision, que de tal suerte  
fue confirmacion de la pasada; que  
de auee salido tan infalible y verda-  
deas en ambas, se puede euidente-  
mente collegir, quan ala clara en

X La bn.

La vna y en la otra reuelaua el Señor  
 lo que acerca desto despues auia de a  
 conecer. Por que vio un dicho Reli  
 gioso, como el bienauenturado Va  
 ron se aparecía y aprestaua para  
 subir a Jerusalem; y que estando ya  
 baldal en cinta, como dicen, y muy  
 a punto de camino, se lleuó a el el  
 venerable Odon (el qual auiendo  
 conuersado casi donde suminez sancta  
 y loablemente en el monasterio de Cla  
 raual, solia suplicar la vez de los Pio  
 res en su ausencia) y que le suplica  
 ua sin cando las rodillas, se diese lici  
 cia, para yr en aquel camino de lan  
 te de el. Verificose esta vision, en q  
 el dicho Religioso, que era varo dig  
 no de Dios, fue con feliz embaxada  
 delante del Santo Padre, que ya  
 se aparejaua para la partida, y auia  
 de seguirle poco despues ala celest  
 rial Jerusalem, adonde es la Ver

Reuelacio  
 q tuu un  
 monje, de  
 q auia de yr  
 delante de  
 glorioso Pa  
 dre ala celest  
 rial Jerusa  
 len—





y entró por la puerta angosta del Rei-  
 no de los cielos, para ser premiado y  
 remunerado con el / por el mandel se-  
 ñor; en cuyo transito, o por mejor de-  
 zir, nacimiento, con gran razon se  
 regocijaua la Angelica multitud,  
 juntamente con toda la Congrega-  
 cion de los Santos de la Iglesia trium-  
 phante, dando muestras ~~del~~ inefable <sup>+ del</sup>  
 gozo, que aquellos Espiritus diuinos  
 recebián, y haciendo aplauso, no tan  
 solenne con la musica de la voz al-  
 tal y sonora, segun se usa entre los me-  
 tales; quanto alegre y celebre con la  
 consonancia de la voluntad:  
 al tiempo, que ~~lo~~ que a nosotros nos  
 parecia morir; era para ellos verda-  
 dero nacer; y que quando el ac-  
 bava la vida temporal acá, comien-  
 cava la eterna entre ellos allá. Por  
 que si con la penitencia de un peca-  
 dor sale de sí de puro contento toda a

Xx.3.

quell.

Innume  
rabable fu  
eron ~~los~~  
salalmas  
que sal  
Benardo  
grangos  
para eca  
elo.

aquella Region y Patria celestial ; q  
tan grande se ha de entender q seia,  
el que mostraria con la compania de  
aquel, por cuya causa auia recibi  
do tanta vez de alegria de la conuer  
sion de tantos peccadores, que por su  
doctrina y exemplo hizierõ penitencia ?  
Por que quien podra sacar en linia, a  
quantos viuendo se aun en estado de  
Seguid, y a quantos y quantal tabie  
que dexaron el mundo y se entraron en  
Religion, dio Dios por el misericordioso  
de su fiel Siervo arrepentimiento de  
sus yccos, y conoamiento y desenga  
no de si mismos, para que se conuirtie  
essen a el, y se saluassen ? O quien  
podra contar aquellos, que se retrax  
con por la misericordia de Dios y medio  
de su Siervo a haze vida Monastica  
enciento y sesenta Monasterios, que  
estauan a su cargo, como Filiaciones  
que eran de Claraual ? Por q de sob

E. T. I.

los q

los que el auia dado el Habito, y eran  
 feridos por sus propios hijos, dexó el  
 dichosissimo Padre casi seiscientos mon-  
 ges, que seruian debajo de su Obediencia  
 a Dios en Clarauae el dia, que me-  
 recio subir de ella al clarissimo y res-  
 plandescente monte del cielo; sin  
 los muchos, que auian ya acabado  
 felizmente el curso de su vida, y los  
 que auian salido como excombre  
 de aqui, a fundar y poblar casas de la  
 orden en otras partes diferentes del  
 mundo, que no eran pocas. Fue q  
 maravilla que creamos, auer sido  
 tan accepto y agradable al Rey Cely-  
 stial, tan querido de toda su Corte, y  
 recebido en ella de todos sus ciuda-  
 danos los soberanos ciudadanos con fa-  
 vo regorijo y alegria, el que tan bien  
 empleo la gracia, que Dios le dio; yee  
 que trabajo no conueno prospero  
 successo, que eficacia; mal que fo

Xx. 4.

dos los

dos los de su tiempo, y de otros muchos siglos atrás; el que tan copiosamente acrecentó el talento, que se le auia encomendado; y el que finalmente negoció tambien con el dinero de su Señor, que fue en grandísima tal riqueza, y excessiuo el interes, q̄ en el discurso de su vida le adquirió? Pero no quiero en esto alargarme más, ni dar ocasion a alguno, de que me reprehenda, por auer pasado la raya de la breuedad, que tengo prometida.

¶ Tambien fue cierto, auer se el Padre Santo aparecido en el monasterio de aquel dicho Abad, a quien fue revelado el glorioso y verdadero nacimiento q̄ contarnos, a su venerable y deuoto Prior, aquella noche, q̄ fue la postrera, q̄ auiendo se de partir de esta vida a la mañana, estubo con nosotros; y que despidiendose de ~~de~~ del, le dixo; Hagos saber, que es hoy ya de partida para el

Apareci-  
miento del  
Santo de  
pues de su  
muerte  
fay Gui-  
llermo de  
Monte-  
sulano

otro mundo, y que no tengo de dese  
 necerme en este mas. Venida la mañana  
 dio cuenta el Prior a su Abbad, de lo q  
 auia visto; el qual vino con toda la  
 priessa possible a Clairuaue, y halló  
 que aquel mismo dia auia el Sancto  
 Varon (conforme a lo que se indicho)  
 acabado su jornada.

Fue fray Guillelmo de Monte Lag  
 sulano (de quien tambien arriba si  
 zimos mencion) persona illustre y prin  
 cipal en el siglo, pero fuele mucho me  
 on auese que uo escapar del, renun  
 ciandole, y dandole de mmo co mu  
 cho desseo de su saluacion, por que fo  
 mó el habito de monge, y hizo profes  
 sion en el monastio de Grandisvilla  
 y estando el Padre Sancto ya en lo vlti  
 mo, fuele donde alli a visita con gran  
 dissima deuocion. Y al tiempo que se  
 despedia de el, para tornarse a su mona  
 stio, que exauase de su carta ventura

II

+ muy

Xx. s.

Abbad

llorando hilo a hilo sin poder detener las lágrimas, por que entendia, no le aia de vez en toda su vida mal. Dixo le entonces consolandole el Santo Vason: No tengas de esso Padre, ni ma ni pena, que sin duda ningun me veris otra vez. Con esta esperanza dio la buelta el deuotissimo Guillelmo; y estando aguardando siempre el cumplimiento de la promesa, merecio vez por vez al bienaventurado Padre; por que se le aparecio en el dicho monasterio la misma noche que salio despues que salio de esta vida. Y llamandole por su nombre; le dixo, hermano Guillelmo, Respondiote el monje y dixo, Señal aqui estoy. Dixo le el Santo entonces. Levantate luego, y vente conmigo. Alzolo al punto el monje assi; y yendo se entraron juntos en sembla y dulce conuersacion, llegaron a la raíz del monte muy alto, y

preguntóle entoncez el Sancto, si sa-  
bia en donde estauam; y respondiendo  
le el monje, que no lo sabia; dixole  
el Sancto: Hago de saber, que es-  
tamos al pie del monte Lybano; que  
date tu agora aqui, que yo tengo for-  
zosamente de subir en una del. Y pre-  
guntandole Guillelmo, que era lo  
que pretendia con esta subida; Respon-  
dióle el Sancto; Quiero subir a depren-  
der. Alzauille quando se desto mucho Gui-  
llemo, le replia; Que es lo que quie-  
re V. T. de prender; pues vemos, que  
excede en erudicion a todos los hombres  
doctos y sabios con tanta ventaja; q  
no ay oy en el mundo quien se le pueda  
comparar? A esto el Sancto respondió.  
Tened Hermano por aueriguado, y  
alud es muy presundido; que no ay si-  
quiera alguna en esta vida, ni se pue-  
de alcanzar en ella el exacto cono-  
cimiento de la Verdad: arriba el donde

Se Salt

se halla la perfecta y consumada sabiduría, y se consigue sin mezcla de falsedad y engaño la cumplida inteligencia y noticia de la verdad. En acabando de decir esto el Santo, se subió al monte de delante de los ojos de Guillelmo dexándole así suspenso con esta palabra; y estándole mirando, vino se le yca, despierto; ofreciéndosele al momento aquella notable sentencia, q̄ antiguamente sonó del cielo en las orejas del gloriosísimo Evangelista San Juan, y dize: Bienaventurados son los que inuocen en amistad y gracia de Sena. Rezando pues al marino relación de esto a su Abad y a los otros monjes de lo que auia acaecido; afirmaron por cosa certissima, que yace para Santo auia salido de esta vida. Y notando bien el día, y embiándolo a saber con diligencia, hallaron, que sin fallar un punto passaua todo así. ~ Por tanto ale

Apoca. 14

grate



grate ya: o Sanctissimo y bienauenturado Padre; pues que estando auzindado en este Valle de lagrimas y miseria, supiste braçar en tu corazón vna escalera, para subir por ella de grado en grado de virtudes ala casa del Señor. Ya subiste felizmente de Claraual al monte Lybano, al monte blanco, lindo, y resplandesciente; a la summa y no imaginable perfección de luz, y ala incomprensible altura de la claridad. Subiste al monte del Señor, limpio en las obras, palabras, y pensamientos. Ya llegaste a poseer y gozar de la riqueza de salud, y de los tesoros de la sabiduria y ciencia, adonde veras pura y con claridad la pura y esmerada verdad. Entraste a cursar en la escuela del verdadero Maestro Christo. Y a ser enseñado con todos los Santos sus discípulos desde la Cabecera de Dios. Su

Apostrophe  
pñe al Scto.

plicam.

plicamoste, que nos lleuá braá ti. Y  
 que miras con ojos de misericordia es  
 te tu Valle donde el monte alto, a  
 donde subiste. Ayuda contra saua a  
 los trabajados, socorrae a los que andan  
 en medio de las olas del mar tempestu  
 oso de este mundo en peligros de ane  
 garse; y dá ~~at~~ la mano a los que si  
 guiendo tus piissada se esfuerzan a  
 subir adonde tú subiste. Gran con  
 fianca nos pon, para acudir al pre  
 sente con nuestras necessidades así,  
 tu benignidad y clemencia, que de  
 muy atrás omos experimentado bi  
 en ala larga; y creemos, que está  
 agora mucho mas accercada que  
 nunca, pues la vision, que maña  
 dizemos alas precedentes aqui, en  
 ninguna cosa discrepa de lo que en  
 esta parte se puede presumir de tu pi  
 edad Paternal.

■

Bien clara y euidentemente dió a

entend

entender el Padre Santo la misma  
 noche inmediata al dia, que su sa-  
 grado cuerpo fue entregado a la sepul-  
 tura: mostrando por obra, quan en  
 particular fuesse el cuidado, con q̄  
 toda via estava de sus hijos; y como  
 conseruaua perpetuo el amor, que  
 los auia tenido en el mundo; endea-  
 cándole siempre a llevarlos a agl  
 fin, que carece de fin<sup>+</sup>. Por que se  
 le apareció a un monge con mucha  
 gloria, y gran resplandor, y hicimosu-  
 ra de su rostro y vestidura: y quiri-  
 endole de fenece, passosse de presto pe-  
 delante de el, diziendole; Que auia  
 venido alli por cierto Religioso, que  
 ala sazón estava conseruado, y era  
 muy sin doblez, y apacible de con-  
 dición. Quando los Religiosos oye-  
 ron esto, quedaron muy maravillados;  
 y cerca de las nueve del dia  
 se comprobó la verdad de esta vision.

+ el qual  
 no es otro  
 sino Dios

Otro apa-  
 reamiento  
 po del  
 Santo

por

por que auer muerto a esta hora a qual  
cuya sencillez auia sido muy lo-  
ble. Y assi se puede sin ninguna  
dubda creer, que el que dixo, q' auia  
venido por el; lleuo su anima con si  
go. Dichosa por cierto, pues merced  
lleuar tal guia en semejante tiem-  
po y ocasion.

¶ Pocos dias despues de esto se le apa-  
rezo tambien el glorioso Santo a otro  
Religioso con glorioso aparato y ma-  
gestad, ascondole mucho so mal, q'  
lo auiamos hecho, en auernos entri-  
ecido tanto por su muerte: y auien-  
dole hablado primeras palabras de  
mucho consuelo, y prometido la  
bienauenturanca eterna a los que  
perseuerassen en su obediencia. y gu-  
arda de su doctrina, dixole luego. Na-  
go te saber, y quiero que lo digas a  
los demas tambien a los demas Re-  
ligiosos, que no han entendido este

Ultimo a  
parecimi  
ento de  
los que a  
qui se po  
nen

mysterio; como esta sepultado en el  
 oratorio el cuerpo de un Sancto Viri,  
 cuya vestidura yo tengo puesta. Esto  
 dezia el por su amigo el Obispo Sancto  
 Malacbias, en cuya muerte (que  
 sucedio en Clarauel) tomo Sancto Ber-  
 nardo secretamente para si la tunica de  
 paño, que comunmente los monges la  
 llaman Saya; en que aquel bien auen-  
 turado Pontifice, auia dormido en el  
 Sena, y solamente se la vestia, quando  
 auia de celebrar para dezir Missa, a  
 coronado de aquella preciosa joya con  
 mayor deuotion; y mando, que se se-  
 pulcassen con ella, como el auia en-  
 terrado a Sancto Malacbias con la suya,  
 trocando con el vestidura, como en otra  
 de tan sagrada amistad; y para que  
 con tal prenda se acordasse de el en la  
 bienauenturanca eterna. Pero como es-  
 to auia pasado en secreto, y eran muy  
 pocos los que lo sabian, y uno de los q

secreto des-  
 cubierto por  
 el Santo

HIB Zz

lo igno.

lo ignoraron era el monje, a quien fue hecha esta revelación; vino el Santo a manifestarlo en revelación vision, para que aquella sancta reliquia se tuviese en la estima y veneración, que era razón.

II

Amor en  
tre los glo  
ziosos Sã  
ctos Bez  
nardo y  
Malacti  
as confir  
mado con  
el milagro  
siguiente

O bienaventurado Pontífice, cuyos merecimientos predicó el Santo Varón, no solamente siendo vivo, pero aun sabien después de muerto! O perfecta caridad, que auendo sido tan grande en la vida permaneció inuolable, dando desi clarísimas señales y muestras en la muerte! O dichosa compañía, que estava trauada con tan perfecto vínculo de amor, que el más espantoso y cruel divorcio, que ay, no fue bastante a desearle! Gloriosos Sanctos por cierto, que como únicamente se amaron en la vida; así no se dividieron ni apartaron en la muerte; lo qual se confirmó muy a la clara con el milagro siguiente.

Porque

Por que aun cerca de quaren  
 ta dias despues, que el beatissimo Pa-  
 dre Bernardo murio, mereció un Ab-  
 bad de la Insula de Inglaterra lamaya.  
 experimentar, y probar ensi mesmo fe-  
 lizmente la virtud y eficacia deli. Jaga  
 la amistad de estos Santos bienaüen-  
 turados. El qual yendo en fonce con o-  
 tros Abades a celebrar, como es costum-  
 bre, Capitulo en el monasterio de Cistel;  
 quedosse malo y desahuciado en Clara  
 mal de ~~la~~ dos grauissimas enfermeda-  
 des, que eran, gran dolor de costado, y  
 calentura continua muy encendida, de  
 que estava tan fatigado, y auia lle-  
 gado ya tan al cabo, que creyan los  
 monges, que jamas se quitauan de con-  
 el, que no seria humanamente possi-  
 ble, que escapasse; y no aguardauan  
 ya por momentos, sino quando auia  
 de salirle el anima del cuerpo. Y como  
 no le teniesse tan penado el deus de la

vida presente, como el tema de los in-  
 convenientes y daños, que por morir  
 fuera de su casa se les podrían seguir a  
 sus hijos y subditos ausentes; pidió en  
 caridadmente, que le lleuassen al se-  
 pulchro del sanctissimo Padre Bernar-  
 do. Y auiendo hecho allí oracion con toda  
 la mayor deuotion que pudo; tuvo in-  
 tencion, de visitar tambien el del bien-  
 auenturado Obispo Sant Malachia, q  
 está a la parte Septentrional de la mis-  
 ma Iglesia; y pedirle juntamente fua  
 y remedio de su necesidad. Pero temien-  
 do se del demasado cansancio, que se po-  
 dia causar su gran flaqueza, y temien-  
 do se ya como por seguro de su salud; no  
 se curó de poner por obra lo que auia  
 pensado, y tornando a llamar a los Reli-  
 giosos otro dia por la mañana para el mis-  
 mo effecto; rogóles por amor de Dios, q  
 le lleuassen otra vez al Oratorio. Mas  
 como ellos se excusassen, y lo recusasse

mucho



mucho, rezelando se del peligro. que  
 le podria de aquellos venir; dizele  
 el Abad: Comiencen Padres mios, q  
 yo vaya a <sup>entido caso</sup> visitar el cuerpo de Sant  
 Malacbia; Por que aponia me aua  
 esta noche pasada adormecido un poqui  
 to, quando despertando adessora, oy  
 una voz, que me dezia: Ya has escapa  
 do de una de las enfermedades q temias;  
 si de la otra quieres guarecer, ve a vi  
 sitar al Obispo Malacbia. Pusieron  
 luego los monjes en execucion su volu  
 tad, y quedo el mismo dia bueno del  
 todo, segun la noche antes le auia sido  
 prometido, Y como dentro de breue tie  
 po cobrase bastantes fuerzas, tomo su  
 camino, y llego bueno y sano y ale  
 gre a su Monasterio.

Tu espiritu, zelo, y consideracion co  
 nocemos, del mismo Padre, en esta  
 obra. Condiçion y hazña tuya propi  
 as, estimar en tanto a tu amigo y co  
 Santo.

Zz. 3

panco

panes, que no pudiesses tambien  
 dexar de dar parte de esta honra, y  
 tales y tan ciertos indicios de amor a  
 aquel, con el qual al presente eres  
 ya mas verdadera y dichosa mente  
 honrado en los cielos. Pero ati solo,  
 Poderosissimo Señor Dios nuestro  
~~es~~ se han principalmente de atribuir  
 y todas estas señaladas prosperidad,  
 ti, como de fuente de todo bien, manan  
 y proceden, sin dubda ninguna, donde  
 tan admirables, y excellentes. Porq̃  
 fu hasiste desde el principio del ti  
 empo toda la tierra de la presencia de  
 tu Divinidad, para llenarla toda, que  
 do fuesset seruido. de la gloria de tu  
 Magestad, y haziendo entre tanto  
 singulares y excellentes beneficios y  
 crecidas mercedes a algunas partes y  
 lugares de ella, que tienes por tu e  
 terno consejo de antes elegidos, los  
 Simones de Sanchidad, communiem

Impetra  
 cion de la  
 gracia es  
 piritual

doles por ello el especial priuilegio  
de tu gracia. Haz pues Señor que  
siempre abunde de trigo espirital es  
te Valle, que tuuiste por bien de il-  
lustrar con dos lumbreras de tan ex-  
cessiua y auentajada claridad; para  
que assi fuesse mas resplandescente  
y claro en el hecho, que en el nombre.  
Conserua en tu sancto seruicio con  
mucho augmento de Religion esta  
casa, en que estos dos tan preciosos te-  
soros se te guardan. Cumplase Señor  
tan al pie de la letra con nosotros  
lo que tienes dicho en tu Euangelio,  
~~que~~ <sup>que</sup> adonde está tu tesoro, allí está  
por consiguiente tu afficion: allí nos  
communica tu gracia; allí usa con  
nosotros de tu misericordia, allí sea en  
nuestro amparo y proteccion la assis-  
tencia de tu benignidad, y se nos mu-  
estre perpetuamente fauorables a to-  
dos los que en esta deuota casa estu-

Matth. 6.

+ que se pueda tam-  
bien decir por ti, que

ZZ. A. 4

estamos

estamos en tu nombre congregados,  
 el qual es sobre todo nombre, como  
 tu tambien eres sobre toda  
 las cosas Dios bendito  
 por todos los siglos  
 de los siglos  
 Amen



**F**in de la Historia  
 de la vida del glorioso  
 Padre San Ber

nardo  
 Traducida por el P.  
 Fr. Ber Escudero  
 Monje de Balbuena



Desane Bernardo Albad

7  
371

Zz. A. S

172

Libro Quinto de la vida

267

**Primera edición en España de la Historia de San Bernardo y su siglo**, escrita por el P. Teodoro Ratisbounne, y vertida al castellano por una devota del Sagrado Corazón de Jesús.—Tomo I.—Sevilla, 1889.

Ahora que aun entre los mismos impíos va pasando de moda el atacar á la Edad Media con el vulgarote calificativo de época de tinieblas y barbarie, y los hombres de sano juicio aprecian en su verdadero valor ese período eminentemente dramático de la humanidad, período de juventud y lozanía tan incomprensible hoy á los caducos y corrompidos habitantes del siglo XIX, nada más oportuno que sacar del polvo de la historia las gigantescas figuras de aquella edad á la vez de oro y de hierro, de luz y de tinieblas, de ascetismo y disolución, en que parece se realizó por modo extremado la grande antítesis de la vida, ora ensalzada por la virtud á las cumbres del sublime, ora derribada por el vicio hasta los abismos del pretendido *sublime del mal* que diría la estética alemana.

Y ello es indudable que el abad del Claraval, si reconoce iguales, quizá no reconoce superior en su tiempo, donde descuella con la hermosura de los Santos y la majestad de los estadistas que tuercen con su albedrío y su consejo el rumbo de los acontecimientos.

En el tomo I que tenemos á la vista, no aparece aun sino la vida privada del Santo, sus trabajos apostólicos en el seno de su familia, y en el corto circuito de la sociedad con quien se relacionaba, su infatigable celo por la reforma de las Ordenes monásticas y su cooperación en la restauración feliz de la disciplina en los Institutos abaciales del Cister y de Cluny, y su presentación en el Concilio de Troya.

Pronto aparecerá, sin embargo, el majestuoso y entusiasta orador, cuya palabra abrasa las almas en amor divino y entusiasmo bélico, lanzando la Europa entera al Oriente para defender con una segunda cruzada el sepulcro de Dios, que pocos años antes habían rescatado de los infieles las invencibles huestes de Godofredo.

Por eso y por la fluidez del lenguaje, á la vez levantado y sencillo, y las excelentes condiciones materiales de la edición, auguramos y deseamos á la *Vida de San Bernardo* un éxito lisonjero. Que no será poco lo que contribuya ella á limpiar el gusto literario hoy imperante de los estragamientos que le producen esa serie de producciones pseudorealistas que nos ha traído una moda extranjera. El recuerdo de la Edad Media es capaz de refrescar el aire vahoso y metálico que se desprende del racionalismo literario de este *fin de siglo*.

**Los restos de Roger de Lauria, ¿dónde están?**—Tarragona, 1892.

Notable monografía en que el Sr. Barberá dilucida la verdad histórica respecto á los restos de Roger de Lauria, contendiendo con los señores Salas y Hernández, de la Comisión de Monumentos, cuya memoria reproduce y combate.

Forma un opúsculo de 62 páginas, lleno de datos interesantes y curiosos.



UVA.BHSC





MS.

Biblioteca de Santa Cruz

430